



NANAMI

SAGA GUARDIANES DE ETHERIAL
PARTE I

BLACK NEON THUNDER

Contenido

Prólogo

Capítulo 1: La reina de los mares

Capítulo 2: Un choque de energía

Capítulo 3: Una visita inesperada

Capítulo 4: Nuevos aires

Capítulo 5: Hablando el mismo idioma

Capítulo 6: Nervios a flor de piel

Capítulo 7: Una extraña conversación

Capítulo 8: Mostrando tus cartas

Capítulo 9: ¡Me debéis una explicación!

Capítulo 10: Sueños extrasensoriales (1)

Capítulo 11: Sueños extrasensoriales (2)

Capítulo 12: Un arranque de ira

Capítulo 13: Debemos huir

Capítulo 14: Idas y venidas

Capítulo 15: Un alto en el camino

Capítulo 16: Reanudando el viaje

Capítulo 17: Segunda parada

Capítulo 18: Una flecha certera

Capítulo 19: La pequeña niña loba

Capítulo 20: Un arrogante conductor

Capítulo 21: Fingiendo desdén

Capítulo 22: Algo más profundo que el mar

Capítulo 23: Mi miedo al descubierto

Capítulo 24: Flotando mientras duermo

Capítulo 25: Las cosas se complican

Capítulo 26: Nuevo día, nueva vida

Capítulo 27: Un posesivo Steve

Capítulo 28: Reencuentros amargos

Capítulo 29: ¿Una boda?

Capítulo 30: La Reunión

Capítulo 31: Apariencias explosivas

Capítulo 32: Todos juntos contra el mundo

Capítulo 33: Despedidas silenciosas

Capítulo 34: ¿En qué pensabas?

Capítulo 35: Sueños extrasensoriales (3)

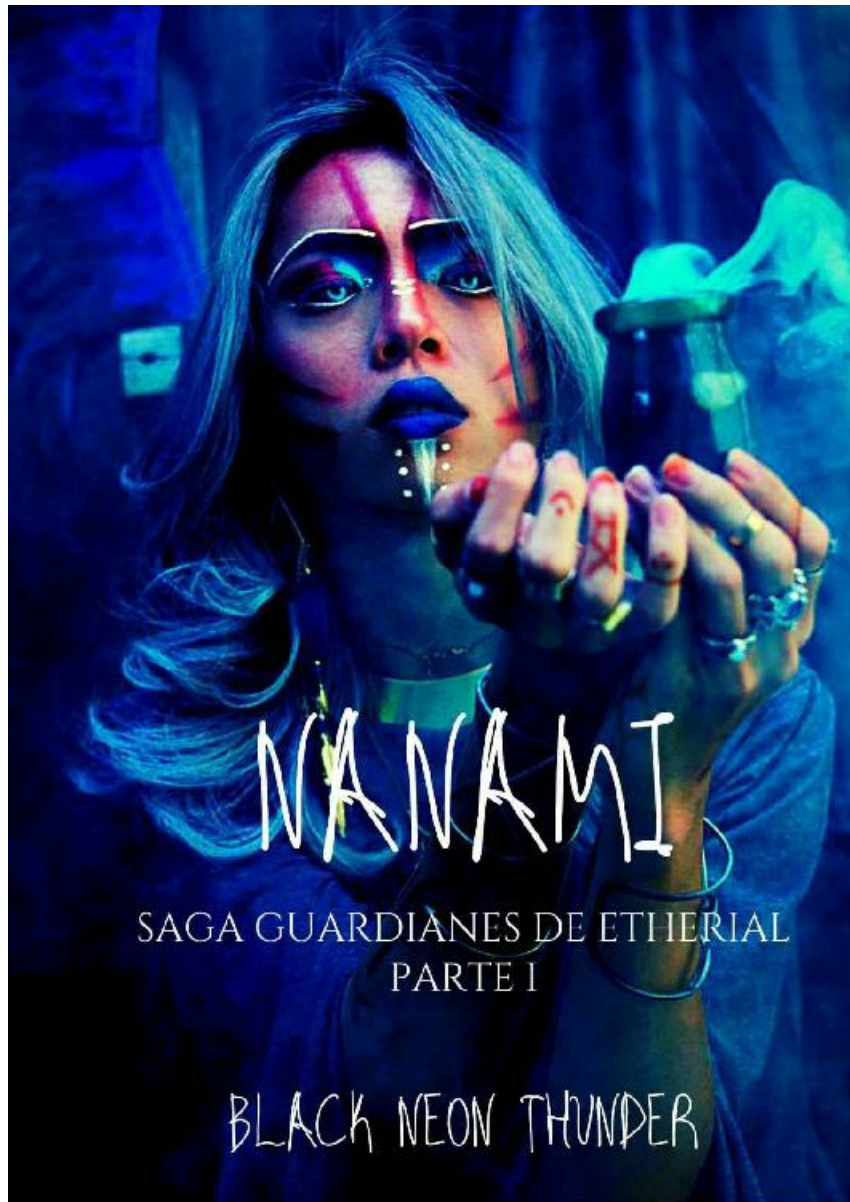
Capítulo 36: Allá donde vayas, llévame contigo

Capítulo 37: Un aliado en las sombras

Capítulo 38: Reencarnaciones

Capítulo 39: Y corté mis cadenas

[Capítulo 40: Un hombro sobre el que llorar](#)
[Capítulo 41: La leyenda de las almas errantes](#)
[Capítulo 42: La magia que hay dentro de ti](#)
[Capítulo 43: Secretos a voces](#)
[Capítulo 44: Nuestros caminos separados](#)
[Capítulo 45: Sentimientos Desbordados](#)
[Capítulo 46: Y las líneas se cruzaron](#)
[Capítulo 47: El amor todo lo puede](#)
[Capítulo 48: Un bello espejismo](#)
[Capítulo 49: El camino correcto](#)
[Capítulo 50: Cosas pendientes](#)
[Capítulo 51: Micro infarto](#)
[Capítulo 52: Querida hermana](#)
[Capítulo 53: Una voz conocida](#)
[Capítulo 54: El viaje final \(Parte 1\)](#)
[Capítulo 55: El viaje final \(Parte 2\)](#)
[Capítulo 56: El viaje final \(parte 3\)](#)
[Capítulo 57: El viaje final \(parte 4\)](#)
[Capítulo 58: El viaje final \(Parte 5\)](#)
[Capítulo 59: En busca del filo \(parte 1\)](#)
[Capítulo 60: En busca del filo \(parte 2\)](#)
[Capítulo 61: En busca del filo \(parte 3\)](#)
[Capítulo 62: En busca del filo \(parte 4\)](#)
[Capítulo 63: En busca del filo \(parte 5\)](#)
[Capítulo 64: La batalla final \(parte 1\)](#)
[Capítulo 65: La batalla final \(parte 2\)](#)
[Capítulo 66: Futuro](#)
[Acerca del autor](#)
[Libros de este autor](#)



NANAMI

Black Neon Thunder

©Black Neon Thunder
Nanami: Saga Guardianes de Etherial

ISBN papel: 978-84-949-386-8-9

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conflicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Dedicatoria

Este libro no está dedicado a aquellos que me apoyaron porque para mí sus voces son las alas que me han dado impulso para volar alto. Ellos se han ganado algo más que una simple dedicatoria en este libro; se han ganado el cielo.

Está dedicado a todo aquel que piensa que los sueños se limitan a cuando dormimos, que son algo inalcanzable, algo imposible de lograr en esta vida.

No podéis estar más equivocados.

Prólogo

El pasado es una huella que nos marca a todos, pero en mi caso, parte de mi pasado no podía saberlo. El no saber nada de mi padre ni de su familia me impedía conocer parte de mí, de mis raíces. Mi madre y mi hermana mayor siempre fueron mi eterna compañía; unas extranjeras intentando encajar en un país que no era el suyo.

A pesar de haberme criado sin una figura paterna, mi madre hacía el papel de padre y madre a la perfección. No solo cubría nuestros gastos, sino que era la mejor psicóloga y consejera que podíamos tener. A pesar de la vida difícil que siempre se nos ha presentado, una bella sonrisa siempre asomaba en sus labios dando igual el momento en que la miraras.

Mi ansiedad social me impedía hacer amigos, de hecho, nunca me hicieron falta. Mis libros eran los portales a otros mundos que siempre usaba para evadirme de una realidad que no me era suficiente; que era realmente aburrida y sin sustancia.

La estabilidad era la mejor sensación del mundo para mí porque odiaba las sorpresas. Odiaba el sentir como el plan de siempre se alteraba y cambiaba hacia otro camino que no estaba previsto. Era una mujer extraña pero no me dejaba pisotear por nadie; mi espíritu poseía una fortaleza de heroína, aunque fuera una adolescente normal.

Pero esa normalidad que tanto me gustaba parecía cambiar. Dentro de mí un cúmulo de sensaciones extrañas burbujeaba a modo de advertencia. Sentía que se acercaba un cambio; el mayor cambio que sacudiría mi vida y que me haría cuestionar muchas cosas.

Temía que ese momento llegara, pero, como un coche a toda celeridad, se aproximaba a gran velocidad y sin frenos; arrollándome tarde o temprano sin posibilidad de esquivarlo.



Capítulo 1: La reina de los mares

¿Alguna vez os han contado la leyenda de por qué los mares se formaron? Se dice que una madre sólo tenía a su hija en el mundo mientras vagaba por las nubes en el cielo cuando la niña cayó accidentalmente por asomarse a ver el mundo exterior.

La madre, desconsolada pensando que la niña no se hubiese salvado, lloró amargamente durante toda su existencia. Lo que ella no sabía era que su hija fue acogida en tierra por las lágrimas, salvando milagrosamente su vida.

Cuando la madre acariciaba sus últimos días, su hija pudo ascender al cielo ayudada por la subida del nivel del mar de lágrimas vertidas por su, ahora, anciana madre. Esta, al fin feliz, sonrió y dijo: Mi pequeña Nanami, tú serás la reina de los siete mares, que por mis ojos pasaron y de mi corazón brotaron. Recuerda a tu madre siempre.

Cuando mi madre me contó esa historia era muy pequeña. Saber que la procedencia de mi nombre era tan mística me gustaba mucho y me sorprendía de sobremana la creatividad de la mente humana.

Como cada mañana, el sonido de algo horrible llamado despertador me arranca de mis dulces sueños de algodón y fresa y me obliga a levantarme. No soy adulta, pero tampoco soy una niña, soy lo que llama mi madre, “*una jovencita encantadora*”, la cual debe tener cuidado por dónde anda porque un hombre malo puede hacerle daño.

-Nanami hija, ya está bien de dormir, debes de levantarte o llegarás tarde.

Mis ojos cansados se dirigieron al despertador, marcando unas relucientes siete de la mañana. Por un segundo tenía la esperanza de que fuera sábado, pero mi suerte no estaba por la labor.

Comencé mi rutina diaria, dándome prisa porque disfrutaba de un desayuno lento y sosegado. Siempre desayunaba lo mismo: unas crujientes tostadas con doble de mermelada de melocotón y un poco de azúcar, un zumo de manzana y para almorzar mi cajita de bento.

- Entre tú y tu hermana me vais a matar. ¡Yukiko, baja de una vez!

- Pero mamá, Yukiko es universitaria, no entiendo porque la despiertas tú si se debería despertar sola.

- Lo sé Nanami, pero todos necesitamos nuestro tiempo.

Un estruendo sonó por la casa, por lo que supuse que mi hermana estaba peleándose con su sudadera otra vez... y de nuevo perdió la batalla.

Diez minutos más tarde, una ojerosa Yukiko bajaba las escaleras realizando su seña habitual, la cual mi madre conocía a la perfección, necesitaba café.

- Yukiko, ahí tienes tu almuerzo, y tu desayuno te lo empaqueté bien porque no te da tiempo a llegar. Tómate el café y volando.

- Sí madre, enseguida.

Sin mediar palabra conmigo, ella cogió su portátil y se marchó.

Con razón su nombre significa la hija de la nieve, era fría como un témpano, ni siquiera me dijo hola.

- Esta Yukiko, no sé cuándo va a madurar y encontrarse un piso de estudiante. A partir de ahora deberá de hacerse su comida, quiero que sea responsable.

Eran tantas veces las que decía esa misma frase que ya perdí la cuenta. Sabía que esta vez no sería distinto.

- Nanami, hija, tienes que irte al colegio deprisa o llegarás tarde. Recuerda tener cuidado cuando vuelvas.

- Sí mamá, no te preocupes.

Yo era una chica normal de 18 años a punto de entrar a la universidad, por lo que técnicamente estaba en mi último año. Iba a ser un año de despedidas y bienvenidas, y lo que era seguro, es que mi vida iba a cambiar, para bien o para mal. Eso tendría que darme miedo, pero había algo dentro de mí que me decía que era mi destino, que era lo que necesitaba hacer, y eso me hacía sentir más tranquila.

Como cada mañana tomé el mismo camino para ir al instituto, cargada con mi música, mis libros y, por supuesto, mis libros de lectura. Siempre, en mis descansos, aprovechaba y leía un libro que me ayudara a evadirme de este mundo soso y aburrido y poder adentrarme a un mundo irreal pero perfecto para mí. He de decir que no era una persona particularmente habladora, ya que como dije antes, mis libros eran mi todo.

Pero esa mañana la brisa fluía de forma especial, traía un nuevo presentimiento, era algo que me envolvía. Me quedé parada en la acera como si quisiera recuperarme, pero la corazonada se hacía más fuerte e insistente. Mi nerviosismo empezó a ascender, estaba sudando a pesar del agradable clima primavera, y mi cabeza no paraba de mirar a cualquier lado esperando que algo pasara.

Entonces crucé su mirada y mi cuerpo se estremeció.



Capítulo 2: Un choque de energía

¿Alguna vez habéis sentido como si algo que hubierais olvidado, un olor, una imagen o simplemente, un gesto, volviera a vosotros como un choque de energía?, un choque que te estremece, pero a la vez te hace sentir viva de nuevo, como si esa sensación las necesitaras para ver los colores del mundo.

Necesitaba sentirme así, tener la sensación de hacer algo grande, de dejar de ser una chica normal de 18 años encerrada en un mundo que no entendía y que para nada me correspondía.

Aquella mirada estaba cargada de reconocimiento, de entendimiento, como si él sintiera lo mismo que yo, como si él también buscara un cambio de rumbo que lo hiciera sentir vivo.

Por fin sentí que no estaba sola y que esa sensación no solo la tenía yo.

Su mirada insistente se clavaba como un puñal, pero aliviaba cual bálsamo, como si lo estuviera esperando todo este tiempo y supiera que hoy era el día en que se iba a poner en mi camino. Yo no veía una mirada, veía mi camino, que por fin se abría ante mí.

Pero como una brisa de primavera, aquel chico desapareció sin dejar rastro. Yo sabía que me estaba buscando, yo lo sentí y también sentí que no iba a ser la primera vez que lo viese.

No sabía cuándo, ni el motivo, pero sabía que él formaría parte de mi aburrida vida.

El día transcurría como otro cualquiera con sus respectivas pausas para poder leer, pero me sentía intranquila y no me podía concentrar. Aquel chico me desestabilizó, y lo que más me dejó desconcertada era como desapareció, como si se hubiese esfumado ayudado por el viento.

Quizás lo soñé. Puede que de tanto leer libros estoy haciendo que vivan en la realidad sus personajes. La verdad, creo que sería bastante divertido.

Sé que si alguien me viese hablar sola me meterían en un psiquiátrico, pero si no tengo amigos con alguien tendré que hablar, y no confío en nadie mejor que en mi misma.

Cuando el timbre anunciaba el fin de clases suspiré aliviada pensando en el día extraño que tuve hoy, y me di prisa para recoger todas mis cosas e irme a casa.

Necesitaba arrojarme en mis mantas y evadirme del mundo exterior, demasiada gente desconocida y demasiadas emociones.

Quizás no debería de leer hoy, seguramente mi mente esté desbordante hoy y por eso veo visiones de gente que no existe.

Por el camino me pongo mi música favorita para caminar más a gusto y así no tener que hablar con nadie. Como siempre, voy andando a paso relativamente ligero puesto que mi casa no está muy lejos. De pronto, el viento sacude los árboles como si quisiera arrancarlos del suelo y un remolino de hojas amenaza con llevarme a rastras, pero tan rápido como vino se fue, y quedó una sensación como si alguien me observara, pero no había nadie en los alrededores.

Un sentimiento de intranquilidad me invadió y me di aún más prisa para llegar a casa. Notaba como si una mirada se me clavase en la espalda y no me abandonase en ningún momento.

Fue entonces cuando divisé mi casa y enfilé el camino que me separaba de ella. Estaba ya en el porche cuando, mientras me acercaba e iba sacando las llaves de la mochila, me dispuse a abrir de una vez la puerta.

Cerré de un portazo y me froté la cara para intentar relajarme. En cuanto abrí los ojos vi en la puerta una nota de mi madre que decía que tardaría unas horas en llegar porque iba a comprar la cena y, cómo no, la vaga de mi hermana estaría en casa de una amiga porque se iba a quedar “*a dormir*”.

El quedarme sola no era algo que tenía precisamente planeado y menos después del acontecimiento extraño de hoy; Decidí que necesitaba un buen baño y música para templar mis nervios.

En vez de elegir algo relajante, opté por algo más movido.

Mientras el agua me cubría por completo empecé a canturrear la canción y de nuevo pude empezar a sonreír y relajarme. Aprovechando que estaba sola, subí más el volumen y canté más alto. Al no ser muy tarde, los vecinos probablemente no sé molestarían, por lo que cantaba despreocupada.

Entonces cerré los ojos y me dejé invadir por el aroma del jabón y de la paz que el agua caliente me otorgaba.

En el preciso instante que mi cuerpo más relajado estaba y mis nervios casi se habían sumergido en la bruma producto de la espuma, un golpe en la ventana del baño me asustó.

Otra vez el estúpido viento que hace de las tuyas, no entiendo que pasa hoy, es todo muy extraño.

Pero no le di más importancia y seguí mi ritual de relajación. Volví a cerrar los ojos sumiéndome cada vez más en un sueño. Me veía a mí justo donde lo encontré a él esta mañana, mirándome con la misma expresión de curiosidad, asombro y determinación.

Entonces las melodías empezaron a sonar haciéndome sentir como si mis nervios desaparecieran y me acercaran a aquel desconocido.

Mientras caía presa de la ensoñación, comenzamos a caminar al encuentro del otro sin quitarnos la vista de encima. Con cada paso, mi respiración se cortaba y mi cuerpo temblaba cada vez más. Quería hablarle, pero no sabía que decir, y a la vez sentía que las palabras no eran necesarias.

En el instante justo en que su mano rozó la mía, me desperté del sueño y me di cuenta de que seguía en la bañera, cayendo en la cuenta de que la ventana del baño estaba abierta de par en par y que en el suelo había un reguero de flores secas y hojas, como si el viento las hubiese traído.

Y repentinamente sentí de nuevo aquella mirada.



Capítulo 3: Una visita inesperada

Cuando por fin pude reaccionar ante tal escenario, me dirigí a la ventana para observar qué es lo que podría haber causado que la ventana se hubiera abierto sola.

Me puse mi bata y me asomé para observar la calle.

Todo se encontraba en calma, no había ni un alma, ni siquiera había pájaros, solo había una ligera brisa la cual no era suficiente para abrir la ventana.

Agitada y nerviosa, decidí que ya era hora de salir de aquel baño y ver si mi madre había llegado de sus compras.

Pero extrañamente, ella aún no se encontraba en casa. Mi madre solía entretenerse, pero no tanto, así que decidí ir a la cocina y esperarla.

Bajé las escaleras y me dirigí a la cocina a prepararme un té y me senté en la butaca enfrente de la ventana que daba a la entrada principal de casa.

Miré una y otra vez a ambos lados de la calle; Cada vez la luz del día se iba apagando más, y con ello mi nerviosismo aumentaba. Odiaba que mi madre fuera sola, y más cuando estaba anocheciendo. Para colmo, mi querida hermana mayor Yukiko se había quedado a dormir en casa de una “amiga” y no pudo acompañarla a sus compras.

Entonces me fijé que la ventana del vecino estaba encendida, lo cual era extraño ya que la casa estaba en venta y, por lo que sé, aun no la había comprado nadie.

¡Genial! Justo cuando mi día no podía ser mejor, ahora viene gente nueva a perturbar la zona donde vivo. ¿Algo más va a pasar, va a caer un avión en mi habitación como en Donnie Darko?

Mi frustración iba en aumento y mi té no me relajaba en absoluto, de hecho, ni todos los tés del mundo lo harían.

Al fin mis ojos vislumbraron la lejana silueta de mi madre acercarse por la acera cargada de bolsas y mi preocupación se fue.

- ¡Hola cariño! Perdona hija mía, es que me entretuve con el vecino, la verdad es que mira que es majo.

Vale, perfecto, a mi madre le cae bien, mala señal.

- ¿Nuevos vecinos? No sabía que habían comprado la casa...

- Ya hija, ni yo tampoco. Justo cuando volvía me invitaron a tomar un café en su casa y se presentaron. Por lo que sé vivirán tres jóvenes, por lo que puedes entablar amistades, que bien te hacen falta.

Bien, vamos mejorando por momentos.

- Mamá agradezco tu intención, pero eso no es para mí.

Mi madre como siempre pone ESA cara de “POBRE DE MI NIÑA QUE SIEMPRE VA ESTAR SOLA/SOLTERA/CON GATOS EN CASA” y yo, como siempre, le doy la absoluta razón.

Debido a la agitación del día, se me quita el apetito y decido saltarme la cena ante la mirada preocupada de mi madre. Me disculpo con ella diciéndole que simplemente fue un día cansado.

Ella sabe cómo soy, sabe de mis rarezas y doy gracias a que me entiende. Es la única persona que no me hace sentir con ansiedad y eso me alivia.

Cuando llegué a mi habitación, decidí que ya era hora de no estar semi en bolas y me puse el pijama y, por precaución, decidí cerrar la puerta del baño.

Cuando mis nervios se iban templando y Morfeo me iba ganando oí la puerta de casa sonar.

OHHHH ¿Y AHORA QUIÉN ES? ¿QUIÉN TOCA A MI PUERTA?

Empecé a temblar ante la posibilidad de una visita y de que mi madre me obligase a presentarme ante esos desconocidos, y claro, con la suerte que tenía, eso es justo lo que iba a pasar.

- ¡Nanami hija baja anda, los vecinos están aquí!

- Si mamá, voy enseguida.

Mi gozo en un pozo y mi alegría por la ventana se fue.

Gruñendo como si tuviera la rabia, me puse las zapatillas y me arreglé un poco el pelo, ya que de por sí, mi cara ya daba bastante miedo del cansancio y la animadversión que sentía acerca de aquella visita.

Conforme bajaba las escaleras, comencé a observar a los visitantes que había en mi cocina.

Había un chico y una chica tomando un café y charlando animadamente con mi madre, ¡maldita traidora!!basta de socializar!

Entonces cuando notaron que entré a la cocina, ambos se giraron y me vieron con enorme alegría.

La chica era la primera que se me acercó.

- ¡Hola!, mi nombre es Mirabelle y seré tu nueva vecina, además iremos juntas al instituto. Si quieres podemos ir juntas por las mañanas y así nos hacemos compañía

Nunca había estado delante de una persona con semejante amabilidad.

Ante mi cara atónita, el chico se me acercó.

- Hola buenas noches Nanami, perdona a mi hermana, a veces no controla su efusividad, pero es buena chica, estoy seguro de que os llevaréis bien.

Mirabelle le echó una mirada de esas que te convierten en un tímpano andante, pero ante eso, el chico sonrió más y añadió:

- Por cierto, mi nombre es Erik, un gran gusto conocerte y espero vernos más a menudo.

Desde luego la amabilidad está sembrada con esta familia. Lo que no me cuadra es que siendo tan jóvenes vivan solos.

Mirabelle se dirigió de nuevo a mí cuando justo iba a despedirme de ellos y subir a mi habitación.

- ¡Oh Nanami! Se me olvidaba decirte que aún te queda alguien por conocer que vivirá con nosotros. Para nosotros es como nuestro hermano, es un gran amigo de la familia, estoy seguro de que os caeréis genial. Tiene que estar a punto de llegar.

Perfecto, otro más en casa....

Entonces me senté de nuevo en la butaca con una taza de café mientras observaba a mi madre charlar animadamente con aquellos dos desconocidos.

Justo en la cúspide de mi desesperación, tocan la puerta.

- Nanami cariño, abre, debe ser la persona que esperamos.

Odiaba ser anfitriona pero no tenía más remedio. Cuanto antes acabase los formalismos, antes podría enterrarme bajo mis sábanas y olvidar este extraño día.

Fui con paso lento hacia la puerta, como si tuviese miedo a abrir (de hecho, lo tenía y mucho) y puse mi mano en el pomo.

Antes de abrir, respiré hondo y me di fuerzas.

De repente una dulce brisa me rozó la cara y la silueta de un chico me recibió con una sonrisa.

A lo que solo pude decir:

- Hola.

Y entonces su mirada se clavó más en mí....



Capítulo 4: Nuevos aires

Antes de si quiera reaccionar ante el nuevo visitante, Mirabelle se levantó de golpe y corrió hacia aquel desconocido.

- ¡Oohhh por fin!, ya era hora de que vinieras, tardón.

Ella se giró para referirse a mí y siguió hablando.

- Disculpa a mi querido amigo, aparte de ser un tardón, es muy callado, así que te lo presentaré yo misma: Nanami, este es Steven, nuestro mejor amigo de la infancia.

- Encantada Steven (¡wow! Que efusividad, que alegría, que encantadora que soy, me van a dar el premio a la más chisposa de la zona)

Pareciendo que me estuviera leyendo la mente, Steven me sonrió y me dijo dulcemente:

- Tranquila Nanami, sé lo que es conocer gente nueva y sé que es difícil para gente tímida como nosotros. Piensa que esto es una oportunidad para ambos de quitarnos los miedos, ¿No crees?

Seguía sin poder decir nada, pero ante la mirada emocionada de Mirabelle, decidí asentir a Steven. En ese mismo instante en el que las paredes de casa parecían soterrarme, acerté a decir con mi torpeza usual:

- Bueno ha sido un gusto conoceros, pero me temo que estoy muy cansada y necesito dormir, así que buenas noches a todos.

Vislumbrando mi cara de acongoje social, mi madre me dijo:

- Buenas noches hija, descansa mucho y si me necesitas llámame.

- Encantado de nuevo Nanami.

- ¡Fue genial conocerte!, mañana por la mañana te recojo a las ocho para irnos juntas, no seas tardona como Steven.

Hubo un silencio momentáneo y justo cuando empecé a subir el primer peldaño de las escaleras, Steven habló:

- Buenas noches Nanami.

Le devolví la despedida con cara de asombro y empecé a subir a mi habitación.

Entonces cerré con pestillo y me derrumbé en la cama.

- Pero... ¿Qué hace justo ÉL aquí? ¿Qué pasa, que es un acosador, o un secuestrador? Esto no me gusta...

Sabía que no conseguía nada con ponerme nerviosa, ya que por la mañana Mirabelle vendría a recogerme; Cosa que no me apetece nada, pero no me veía con fuerzas de rechazarla ya que mi madre me lanzaba miradas inquisidoras y la cara de Mirabelle me miraba con alegría.

Decidí relajar los nervios y cerrar los ojos.

- Esta noche nada de leer, mi imaginación está demasiado activa hoy, y mi mente no está para muchos trotes.

Era viernes, por lo que el fin de semana estaba por llegar y eso significaba más tranquilidad y soledad para mí.

Bajé las escaleras rápido, ya que iba con el tiempo justo para desayunar. Eso me pasa por no dormirme antes, pero no había manera...

- Hola mamá, ¿Y mi hermana?

- ¡Ah! Yukiko va directa a la universidad, no pasa por aquí, se llevó su ropa.

Mi hermana jamás pasó una noche fuera de casa, era un tanto extraño, lo que me hizo sospechar que quizás mi hermana tenía novio y mi madre no quería decírmelo. Lo que era seguro es que cuando volviera a casa la cogería por banda y le preguntaría muchas, muchas cosas....

- Bueno, mientras vaya en buena compañía...

Mientras me terminaba las tostadas, el timbre de casa sonó. Miré mi reloj y justo dieron las ocho. Que puntual...

Una alegre Mirabelle entró a casa y saludó acaloradamente a mi madre como si se conocieran de siempre. Cuando me vio, la sonrisa se le hizo más amplia.

- ¡NANAMI! ¡BUENOS DÍAS!, ¿Aun así?, venga no tardes que hay que coger sitio privilegiado en clase, no quiero quedarme atrás...

¡Oh, estupendo!, ella quiere ponerse delante, yo que quiero ser invisible.

- Ehmmm... verás Mirabelle... yo nunca me pongo delante, no me gusta ser el centro de atención, prefiero detrás.

- ¡OH! no seas tonta, aquí estoy yo para protegerte del mal.

Mientras se dirigía a mí adopto una posición heroica, como si sujetase una espada, cosa que

me causó gracia.

- Bueno, está bien, pero el próximo día elijo yo el sitio.

La alegría desbordante de Mirabelle inundó la sala, y mi madre se alegró mucho de que hubiera alguien en el mundo dispuesta a hacerme salir de mi cueva blindada antipersona.

Recogí mis cosas y me despedí de mi madre. Jamás la vi así de contenta, estaba claro que cuando volviera de casa ella me haría muchas preguntas acerca de mi día.

Observando a Mirabelle enseguida supe que no tenía escapatoria, que ella me obligaría a salir de mi caparazón. No quería encariñarme con nadie porque así tendría el poder de hacerme daño y eso no lo quiero.

Adivinando mi expresión seria, Mirabelle me dijo:

- Mira Nanami, sé que eres poco sociable y que te da miedo la gente, pero necesitas salir de tu zona de confort y atreverte a hablar con alguien. Es necesario para madurar como persona. Muchas personas enriquecerán tu vida con sus experiencias y vivencias. No pienses solo que las personas pueden hacerte daño, tienes que aprender a amar sin restricciones y sin temores, solo así podrás liberarte de esa prisión que tú misma construiste.

Atónita, mire a la cara a una preocupada Mirabelle. Entonces, sin mediar palabra, me abrazó.

- Sé que te costará, pero quiero que sepas que estoy aquí para ti, y espero que algún día puedas confiar en mí -dijo con un tono dulce y aparentemente sincero.

Ante esas palabras, no pude decir nada, era como si aquella desconocida hubiera leído el libro de mi vida, como si mis barreras hubieran caído y se pudiera divisar mi interior.

Y como dice la canción: "hay momentos cuando todo el mundo duerme en que las preguntas se vuelven demasiado profundas".

Porque justo en la noche, cuando duermo, es cuando realmente me siento a salvo, libre y feliz.

Nunca nadie me había hablado así, con dulzura y preocupación, de forma directa. Estaba atónita por los sucesos del día anterior y la forma en la que mis extraños y nuevos vecinos nos trataban a mi madre y a mí. Eran como si fueran viejos amigos que una vez se fueron pero que volvieron a su hogar.

Lo que era seguro, es que tendría que averiguar más sobre ellos, sobre todo de Steve, ya que era sospechoso que el día anterior me hubiera seguido a casa.

Con los nervios a flor de piel, sonreí a Mirabelle y decidí preguntar:

- Ehm... Mirabelle, me gustaría saber si vosotros sois de aquí o vinisteis de otro lugar- dije con enorme timidez e inseguridad.

Ante mi cara, Mirabelle se rió, divertida de mi forma de preguntar las cosas.

- Disculpa, pero eres adorable cuando te pones tímida y... ¿sabes? -me dijo acercándose a mi oído y bajando el tono -Creo que pegarías muy bien con Steve.

Ante aquella ocurrencia, casi me atraganto. No puedo estar más nerviosa y más insegura, no por dios...que no intente emparejarme con alguien, quiero estar sola, ¡Sola!

Como si yo fuera un libro abierto, Mirabelle me mira con interés y me coloca su mano en el hombro.

- Vamos Nanami, tranquila, no voy a emparejarte con nadie, solo que es una lástima que con lo parecidos que sois no estéis juntos; Harían una pareja preciosa- dijo con su habitual y contagiosa sonrisa.

Pero antes de contestar, Mirabelle sigue hablando:

- Verás, si te he dicho esto, no es solo por lo que te dije, es porque el pobre nunca ha tenido novia y es un buen chico ¿sabes? -su cara se puso más seria -No le comentes nada o se cerrará como una almeja y me odiará mucho porque te haya comentado esto.

Ante esta confesión, ambas nos reímos a carcajadas. Entonces sellamos el pacto solemne de no contar nada de nuestros chismes acerca de Steven a nadie y menos al propio Steven, por la salud mental y física de la pobre Mirabelle.

El transcurso del trayecto fue muy animado, la verdad es que apenas noté que iba sin escuchar música. Por primera vez, me sentía cómoda con alguien que no era mi madre, y eso me tranquilizaba. Era extraño, ya que era algo poco habitual en mí, pero no pude evitar pensar en lo que me dijo mi madre, y creo que tiene razón.

Ya es hora de cambiar de aires....



Capítulo 5: Hablando el mismo idioma

Mirabelle fue increíblemente maja hoy y gracias a ella no me di cuenta de que estaba sentada delante de la clase y, aunque eché de menos mis libros en el descanso, he de decir que su compañía era más que interesante.

Ella y su hermano vivieron un tiempo aquí, pero se mudaron a Noruega por cuestión de estudios de su hermano mayor. Ella, aunque seguía en el colegio, decidió irse con Erik, a lo cual su madre no se opuso porque era una oportunidad de conocer mundo y, como Erik era responsable, se fiaba de él.

Más tarde volvieron de nuevo a Londres donde lo primero que hicieron fue intentar contactar con su madre. Todos los esfuerzos que emplearon en ello fueron en vano, había desaparecido sin dejar rastro. La buscaron por cielo y tierra, pero no dio señales de vida. Un tiempo después, y tras varios meses de intensa búsqueda, decidieron poner rumbo nuevamente a Noruega, pues desgraciadamente ya nada los ataba a Londres.

Para su sorpresa, al poco tiempo de establecerse en Noruega nuevamente, les llegó una carta en la que se decía que su madre había puesto la casa en venta debido a que se iba a mudar a otro país.

Ellos se vieron obligados a volver a Londres e intentaron ponerse en contacto con ella. Esta vez tampoco obtuvieron resultado alguno, por lo que Erik decidió comprar la casa de su propia madre para poder vivir en su lugar de origen y así seguir investigando su inexplicable desaparición.

Ante tal revelación me quedé muda y no pude sentir sino mucha pena por ellos. Los pobres estaban solos en el mundo, al menos yo tenía a mi madre y la idiota irresponsable de mi hermana.

Mirabelle me miró más atenta y me dio una palmadita en la espalda.

- ¡Ehhhh! ¡Nada de caras largas!, mi hermano y yo estamos genial como estamos, así que no te preocupes...

Entonces, divagando me acordé de la visita que me hicieron el día anterior y caí en la cuenta.

- Oye Mirabelle, entonces, ¿Cómo conoces a Steven? Dijisteis que era un amigo de la infancia...

Mirabelle se puso más seria y me miró con unos ojos un tanto tristes.

- Si, en realidad es así. Es que... el pobre no lo pasó bien. Él siempre ha vivido aquí, pero sus

padres eran unos maltratadores. Mi hermano y él se conocen desde siempre, incluso fueron juntos al colegio, pero nunca pudimos ir a casa de Steve, cosa que nunca entendíamos.

Una noche, mi hermano Erik se cansó de tanto hermetismo y vio por la ventana como el padre de Steve le daba una paliza por haber roto un vaso. Mi hermano no pudo soportar ver eso y decidió que era hora de hacer algo. Se prometió a si mismo hacer lo posible para sacarlo de ahí, pero por aquel entonces, éramos muy jóvenes y no podíamos hacer nada. Ya bastante tenía mi madre con nosotros.

Entonces la primera vez que volvimos a Londres, Erik decidió hablar con los padres de Steve para que este pudiese acompañarnos. Pensamos que ellos dirían que sí, pero... -Mirabelle hace una pausa y toma aire-pero...no fue así. Nos cerraron la puerta y nos amenazaron diciendo que nos entregarían a la policía si osábamos volver.

Miraba con atención a Mirabelle y vi como sus ojos se ponían cada vez más vidriosos. Sabía que era un tema un poco espinoso por lo que le dije.

- Eh...Mirabelle... no hace falta que me lo cuentes si no quieres... de verd... -me interrumpió con su mirada insistente.

- No, quiero contártelo de verdad- su cara empezó a suavizarse y continuó.

Verás mi hermano decidió que lo mejor era intentar sacarlo por la noche de su casa por lo que trazamos un plan para ello.

Yo me quedé a vigilar la ventana para ver donde se encontraban los padres de Steve y mi hermano se encargaba de esconder el coche donde sus padres no se percatasen de su presencia.

Una vez hecho, mi hermano empezó a subir por el canalón que estaba cerca de la ventana de Steve. Juro que lo pasé fatal, pensé que en algún momento se caería-Dijo con una mezcla de risa y miedo. Pero fíjate, el idiota de mi hermano es más ágil de lo que pienso y consiguió llegar a la ventana de Steve. Él estaba sentado en su escritorio, con la cabeza en un libro, entonces mi hermano hizo un pequeño ruido en la ventana para llamar su atención.

Cuando Steve lo vio en la ventana, su cara se transformó, por primera vez vimos alivio en su mirada cansada y dolorida, sabía que era el principio del fin, que dejaría cosas atrás pero no le importaba-dijo sonriendo. Entonces Steve cogió lo necesario para ir lo más ligero posible, y pudo escapar con Erik por la ventana.

Doy gracias al cielo de que sus padres estaban lo suficientemente borrachos, algo común en ellos, como para no darse cuenta de nada. Entonces nos montamos en el coche y pusimos la música a todo volumen, cantando a pleno pulmón nuestra victoria.

Reímos y lloramos de alegría durante todo nuestro trayecto, pero éramos conscientes de que, a partir de ahora nos buscarían, pero no nos importaba. Necesitábamos alejarnos un tiempo de Londres para que las cosas se calmaran, por lo que volvimos a Noruega un tiempo. Eso fue antes de recibir la carta de que mi madre iba a vender la casa.

Por esa razón volvimos los tres. Nuestra prioridad entonces era atender los asuntos concernientes a la búsqueda de nuestra madre y, en el caso de no poder contactar con ella, efectuar la compra de la casa familiar. Pasados unos días, Steve, que se interesó por lo que había sido de sus nefastos padres, nos confesó que sus padres habían sido ingresados en una clínica de desintoxicación ya que estaban llegando a unos términos en los que la integridad de su salud se estaba resintiendo. Por lo que pudo averiguar, la tormenta continua de alcohol que salpicaba continuamente a sus padres erosionó sus cerebros dando lugar a que fuesen tratados, según los médicos, por algo semejante a un principio de demencia.

Conforme Mirabelle me iba contando la historia de Steve, se me iba formando un nudo en el estómago. La pena me invadía por todo mi ser y yo sabía que la próxima vez que lo viese, no lo vería de la misma forma.

- Pues he aquí nuestra historia, aunque la versión más corta para no aburrir- dijo riéndose. Así que ya ves, ahora sí que podemos decir que estamos tranquilos.

Ante tales confidencias, admito que Mirabelle me empezaba a caer mejor, a pesar de tener un humor un tanto...exaltado, pero bueno como dice el refrán, "hay un roto para un descosido", quizás era verdad que necesitaba a alguien que complementase mi amargo humor.

Las clases acabaron, por lo que nos pusimos en marcha de vuelta a casa. Un trozo del camino lo pasamos en silencio, hasta que una idea salió de la cabeza de Mirabelle.

- ¡Ah! Nanami se me olvidó comentarte que me encantaría que mañana, ya que es sábado, vinieses a casa, queremos hacer una pequeña fiesta de bienvenida y me encantaría que estuvieses- paró de hablar ante mi mirada asustada y añadió- ¡eh! pero tranquila, solo estaremos nosotros, no más gente.

Bueno al menos se estará relativamente tranquilo. Respiré hondo y le respondí a Mirabelle que sí que iría.

- ¡AHHHH QUE BIENNNN!, Me alegra tanto que vengas, verás cómo no te arrepientes, por cierto, empieza a las 17:00, no faltes...

- De acuerdo Mirabelle, estaré allí puntual no te preocupes.

Y entonces con una sonrisa se despidió de mí.

La vi alejarse dando pequeños saltitos, a lo que no pude evitar reír.

- Es muy divertida, la verdad, y me hizo pasar un buen rato.

Y justo cuando iba a entrar a casa me giré en dirección a la casa de Mirabelle y allí estaba él.

Steve me miraba fijamente, y cuando yo lo miré, éste me mostró una sonrisa capaz de parar el tiempo, la cual no era necesario traducir para saber lo que quería decir, era como si hablásemos el idioma del silencio.

Y entonces entré en casa con una sonrisa aún mayor.

Sabía que mi cara generaría muchas preguntas, pero no me importaba, hoy el día fue absolutamente genial.



Capítulo 6: Nervios a flor de piel

Sí señores, Nanami, la grandiosa y absolutamente increíblemente segura de sí misma Nanami, está cagada y en proceso de vomitar lo último que comió y, por supuesto, no tengo ropa que ponerme para la fiesta.

Empecé a despotricar enfrente de mi espejo mientras mi madre seguía diciendo en voz alta “hay que ver con lo monísima que eres, no tienes ropa, esto no puede ser tienes que lucirte... blablá”

- Gracias por tu querido apoyo, madre, me encanta ver cómo me animas en mis peores días...

Entonces ella entra como un rayo a mi habitación con un plumero en la mano. Mierda esta armada...

- Señorita Nanami Johnson, ¿Cuántas veces te dije que fueras con tu hermana a mirarte ropa?, pero la señorita no me hace caso, ¿y ahora ves?, vas a ir a casa de unos chicos muy guapos y no vas a ir en condiciones.

Vale, mi madre cada vez se mete más en la boca del lobo...

- Mamá, yo no voy a ir a ligar, voy por Mirabelle, ella me insistió para que fuera.

Mi madre puso una sonrisilla cómplice y me dio un codazo.

- Lo sé tontorrón, ella me lo dijo que te invitaría, por eso fui previsora y te compré un precioso conjunto para que te luzcas en la fiesta.

- Pero mamá, yo visto muy rara y no sé si... (Entonces lo vi oh madre mía de dios que preciosidad), ¡AHHH ME ENCANTA!

Entonces mi madre con una sonrisa triunfante me dijo:

- Lo sé querida mía, te conozco bien y conozco tus gustos- me dijo sonriéndome y ondeando aquella maravilla de la costura- te dejo sola entonces, arréglate deprisa, que no quiero que los hagas esperar.

Entonces se marchó de mi habitación, dejándome con la boca abierta. Era increíble, me quedaba perfecto, y lo mejor, hacía juego con mis ojos dispares.

Me senté en frente de mi tocador y me dispuse a cepillarme mi largo pelo. Lo cierto es que hacía tiempo que no tenía un aspecto tan bueno y, por así decirlo, me daba una cierta confianza,

pero cuando pensaba en ir a casa de Mirabelle, se me hacía un nudo mayor en el estómago.

Además, cuando Steve está cerca de mí, me quedo como en blanco y no sé qué hacer, es como si me quitaran las pilas. Odio quedar como una idiota, pero no puedo evitarlo.

Decidí no maquillarme, (maravillas de la piel japonesa, no se necesita maquillaje). Decidí optar por al menos un poco de eyeliner, que hacía parecer mis ojos más grandes y llamativos.

Si os soy sincera, jamás fui a una fiesta, la verdad es que nunca me atraieron, pero decidí que ya era hora de hacer algo nuevo, diferente a lo que acostumbro a hacer (para alegría de mi madre).

Bajé las escaleras y me encontré a mi hermana, roncando en el sofá (como no hermanita, tu a tu ritmo).

- Déjala descansar, vino muy cansada de la universidad, dentro de poco serán los exámenes y necesita energía.

Ya ya...exámenes...yo conozco mejor a Yukiko que mamá y sé que ella no es precisamente una "santa".

- Bueno, pues que descanse. Nos vemos luego mamá- le dije con voz monótona y sin ganas.

Entonces mi madre se puso seria y me cogió del brazo:

- Hija, diviértete, sé feliz, no te recluyas de aquellas cosas que puedan hacerte feliz. Tienes que disfrutar porque la vida enseguida se apaga y nos quedamos con lo que vivimos. No tengas miedo a ser como eres, porque eres muy especial y valiosa y ya es hora de que el mundo lo vea.

- Vale mamá, lo intentaré- dije con una sonrisa, para variar, sincera.

Sujeté con más fuerza el bolso y crucé la calle. Justo cuando iba a tocar la puerta, empecé a escuchar música y risas, espero que no haya más gente...

Entonces justo *ÉL* me abrió la puerta. Mis colores subieron rápido por mi cara, y la forma en que me miraba no ayudaba.

- Hola Steve, ¿Qué tal? - Le dije con una sonrisa tímida.

- Vaya, esta vez te animaste a decir algo más que ayer-dijo guiñándome un ojo.

Madre mía, tierra trágame, que vergüenza, por dios que deje de mirarme así, si no para me empezaré a enterrar bajo tierra y no saldré jamás.

Como si él leyera mi incomodidad, me volvió a sonreír y me dijo.

- Vamos Nanami, pasa y tómate algo, estamos todos en el comedor, ven conmigo-dijo sujetándome el brazo y guiándome por la casa.

Cuando Steve y yo entramos al salón, Erik y Mirabelle se nos quedaron mirando como platos.

Yo sabía que ella me pediría explicaciones ante tal acontecimiento.

- ¡Oh! pero que monos os veis...-Dijo juntando sus manos con una expresión soñadora.

- Oh vamos Mirabelle, relájate un poco, y si quieres buscarle novio a alguien, búscaselo a tu hermano...

Un Erik aludido se puso más serio y empezó a reírse de pronto.

- No Steve, las mujeres no son para mí...soy demasiado complicado.

Entonces, la carabina Mirabelle le dio un golpecito con suficiente fuerza que casi hace que se le caiga el vaso, y empezó a gruñir.

- Hermano mío, no te des por vencido, hay alguien para ti en este mundo, y yo pienso encontrártelo, ya verás.

Ante esa proposición lo único que nos queda a todos es reírnos.

Yo sabía que Mirabelle intentaría por todos los medios hacer de carabina de todos nosotros, excepto de sí misma, es la típica persona que le importa más la felicidad de otros que la suya propia. Eso la hace ser leal y de buen corazón, lo que suele traducirse en sufrimiento.

Miraba a mis nuevos vecinos de nuevo y no pude evitar suspirar, por fin los nervios iban desapareciendo, pero entonces Steve se sentó a mi lado.

- ¿Quieres que te enseñe la casa? -me dijo al oído.

- Bueno, yo no quiero molestar, si eso otro día puedo verla.

- No, no, vamos, no me molesta, además así dejamos discutir a estos dos- dice poniendo su mirada divertida sobre Erik y Mirabelle.

Empezamos a caminar por toda la casa, lo cierto es que era preciosa, con una terraza genial, llena de césped y de flores. Las estancias estaban decoradas con gran cariño y, en cada rincón de la casa, había fotos de ellos tres. En ellas se notaba el increíble cariño que se profesaban.

No me pasó desapercibido el hecho de que durante el recorrido no me enseñó una de las habitaciones del piso de arriba. Aun así, no me atreví a preguntar el motivo, quizás no le gustaba que los desconocidos entren en su dormitorio.

Eran las siete de la tarde, por lo que Steve me propuso ir a la terraza a tomarnos una limonada.

El sol empezaba a ocultarse y la brisa empezó a soplar. Evité pensar en aquel sueño que tuve en mi bañera, y lo del incidente de la ventana. Cuanto más miraba a Steve más extraño me parecía. Era una gran incógnita, un enigma que quería descubrir.

La tarde pasó apaciblemente, hablando de cosas banales, sin importancia. Lo cierto es que la

fiesta fue estupenda, me lo pasé realmente bien, pero ya era hora de ir a casa.

Mirabelle me fue a despedir a la puerta y con un abrazo y un beso me deseó buenas noches.

Erik, al ser un caballero cortés, solo me dirigió unas buenas noches con la mano en el corazón y una pequeña reverencia. Y Steve, él se limitaba a mirarme con mucha intensidad.

Me despedí de todos ellos y me marché a casa.

Mi familia tiende a acostarse temprano, y como yo estaba en frente de casa, mi madre no me esperó. Eso era perfecto, porque quería evitar las preguntas... al menos esta noche.

Un torbellino de emociones me recorría la piel, por primera vez me sentía viva, era tan extraño y... gratificante.

Cuando me puse el pijama, decidí ir a mi ventana para respirar aire fresco y así templar mis pellizcos emocionales.

La brisa me acarició la cara suavemente y me hizo sentir bien. Miré las estrellas con una cara risueña y con paz interior. Cerré mis ojos ante la sensación maravillosa de la tranquilidad de la noche, y entonces vi como en la habitación de enfrente, había alguien observándome, en la misma posición que yo.

Por las sensaciones que sentía, aunque no le veía, sabía que era Steve, entonces le saludé con la mano y cerré mi ventana.

La noche fue deliciosa.



Capítulo 7: Una extraña conversación

Los primeros rayos de sol de la mañana azotaron mi cara con contundencia. Observé la hora: eran solo las 8:00 de la mañana.

No acostumbraba a levantarme tan temprano los fines de semana, ya que siempre aprovecho los momentos que puedo para dormir.

Pero debido a los acontecimientos de los últimos dos días, me encuentro en estado activado.

Me levanté de muy buen humor, a pesar de la hora, cosa muy rara en mí y abrí la ventana de mi habitación para que entrara el aire fresco de la mañana.

Decidí que el día iba a aprovecharlo a más no poder y que, por supuesto, iba a hablar con mi hermana acerca de esa “escapada”. Me vestí y me peiné haciéndome un moño suelto y cómodo. Cuando me asomé al pasillo, distinguí la voz de mi madre manteniendo una conversación en la cocina.

El tono que empleaba era muy bajo, como si no quisiera que nadie lo escuchara, entonces escuché varias voces y ninguna era de mi hermana.

¿Con quiénes diablos hablaba? y además a esta hora mi madre siempre está durmiendo, no la levanta ni un petardo bajo la cama. Me acerqué más a las escaleras con precaución de que nadie me pudiese ver u oír y agudicé mis oídos lo más que pude. Mis nuevos vecinos, estaban en casa hablando con mi madre...

- ¡Que gusto teneros aquí! - dice alegremente. Estaba claro que mi madre se llevaba demasiado bien con ellos...

- Nosotros también estamos encantados de ver por fin a tu querida Nanami, está muy mayor respecto de la última vez

¿¿¿Qué???¿¿ ¿¿Qué última vez? ¿Es que... ya se conocían?

- Los años pasan mi querido hermano, es normal, la última vez apenas tenía unos meses, por esa razón, ella no se acuerda de nosotros.

- Cierto, pero es mejor así, porque así evitaremos preguntas.

Esto se está volviendo muy tétrico...

¿Cómo mi madre me oculta algo así? ¿Con que intención? Además, hace 18 años apenas serían

unos bebés en pañales...

- Lo mejor será ser lo más discretos que podamos, no queremos que Nanami se entere que nos conocemos desde hace años, porque entonces tendríamos que contarle toda la historia y no creo que ella pueda soportarlo... aún.

¿Cómo que aún? ¿Es que...hay algo que más adelante tienen que decirme?

- Lo sé Steve, créeme que me cuesta ocultarle tal cosa a mi pequeña, ella merece saber todo esto.... Saber su origen, sus raíces- dijo con voz apagada.

Hubo una pausa y varios suspiros de tristeza.

- Lo sabemos Jane, pero... es necesario protegerla, como hasta ahora lo hemos hecho, es una persona muy valiosa para todos nosotros.

Mi madre suspiró aún más fuerte.

- No sé cuánto tiempo más pueda soportar esta carga...esto es muy duro, y lo de ocultarle lo de su padre...es aún más.

Se me congeló el cuerpo al oír tal cosa, ¿Mi padre me busca? Pero si según mi madre nos había abandonado y ella no sabía dónde estaba...

- Es necesario que ese tipo esté lejos de Nanami, es demasiado peligroso, una auténtica amenaza. -Dijo con convicción.

- Eso es cierto, no podemos arriesgarnos, tenemos que mantener a Nanami a salvo, cueste lo que cueste.

¿Mantenerme a salvo de mi propio padre? ¿Pero qué terribles cosas hiciste papá...?

Un sollozo se me escapó de la boca, por lo que me la tapé rápidamente.

De repente, todos se callaron.

- ¿Nanami? ¿Hija, te levantaste? -Preguntó.

Entonces empecé a retroceder poco a poco hacia mi habitación, entornando lo más silenciosamente la puerta y me puse el pijama con la velocidad del rayo. Me tapé hasta la cabeza y me hice la dormida lo más que pude.

Mi madre subió a mi habitación y comprobó si estaba dormida.

Al parecer, ese terrible secreto es demasiado para mí y aún no estoy preparada para saberlo. ¿Y ellos Qué saben?, quizás sí que lo estoy, ni siquiera me han dado la oportunidad.

Cuando mi madre se marcha, mi cuerpo se relaja y me dejo ir. La tristeza va inundando mis ojos, y por una vez en mucho tiempo, me permito llorar en silencio.

No entendía nada de lo que pasaba, todo se puso patas arriba en cuestión de días. Sabía que el comportamiento de los vecinos hacia nosotras era muy amigable, pero...no sabía que era porque nos conocían. Pero entonces, ¿Cuántos años tienen?, si solo aparentan 22 como mucho...

Sabía que todas estas preguntas, no podía formularlas ya que eso implicaría que escuché la conversación y estaba segura de que se montarían otra trola.

Siento como si un agujero negro hubiese engullido mi vida dejando solamente tras de mí una desdibujada sombra triste.

Me encontraba en un estado lamentable, sin saber cómo reaccionar cuando viese a mi madre, ya que nunca se me dio bien fingir. Quise esperar una hora más para que mis vecinos se fueran y así no tener que enfrentarlos, por lo que aproveché y descansé un poco.

Tras esa siesta nada placentera que me sentó francamente mal, me vestí y bajé a la cocina gruñendo a más no poder.

Empecé a buscar el café, misión fallida...

- ¿En esta jodida casa, donde porras se guarda el café? - Dije con rabia contenida.

- Vaya, eres un encanto recién levantada, da gusto verte sonreír- dijo Steve divertido.

Entonces se me congeló de nuevo la lengua y no pude ni hablar, por lo que me limité a mirarlo con cara de pocos amigos y le pregunté:

- ¿Qué haces aquí a esta hora? Son las diez de la mañana.

Steve empezó a sonreír como si mi comentario no le hiriese lo más mínimo y me dijo.

- Tranquila pequeña, no me gruñas. Simplemente tu madre fue amable y nos invitó a desayunar. Técnicamente, te estábamos esperando, por lo que hicimos tiempo mientras bajabas a desayunar con nosotros.

Ante esa afirmación, no pude sino abrir aún más mis cansados ojos, ¿Desayunar aquí, en casa? Oh no....

- Ya bueno, pero mi hermana aún sigue dormida...

Steve sonrió de nuevo y sacudió su cabeza.

- Tu hermana ya desayunó y se fue, tranquila, así que tendrás que aguantarme un ratito más, espero que no te importe...- Dijo poniéndome cara de bueno.

Me crucé de brazos y empecé a gruñir de nuevo, ¿Pero qué porras se cree este tío de decirme tal cosa y salir airoso? Se merece un buen golpe de realidad, no es tan irresistible como se piensa...

Intenté cambiar de tema, para sobrellevar mejor que él estuviese cerca de mí.

- Bueno... ¿Y mi madre?

- Bueno, se fue con Erik y Mirabelle a comprar el desayuno, así que ahora estas a merced de mí y de mis chistes malos- Dijo con una pose seductora exagerada y continuó- te aseguro que son realmente malos...

Ante esa afirmación, me rendí y empecé a reír. Sí, admito que el chico es majó, pero no puedo evitar pensar en la conversación y en lo que pudieran ocultar y eso me crispaba los nervios.

Aún no podía encariñarme con esa gente, ya que aún no conocía sus intenciones, por lo que decidí mantenerme a distancia prudencial.

Cuando Steve se me intentó acercar, yo me alejé instintivamente, como si él quemara, y esta reacción le hizo darse cuenta de que algo no iba bien.

- Calma Nanami, solo quería darte un beso de buenos días, me gusta ser educado- Dijo con una sonrisa.

- Bueno, no es necesario, ya me disté los buenos días con palabras- Dije cortante.

- Afilada como un cuchillo ¿eh? - Dijo con su habitual sonrisa de "*nena mírame estoy soltero y entero*".

- Así soy yo. No soy toda dulzura como te piensas sino tendría más amigos. Así que, si me disculpas, voy a sentarme en mi butaca, me voy a relajar mientras espero a mi madre y espero que no intentes darme otro saludo efusivo como el que me intentaste dar.

Steve se quedó atónito ante mi golpe final, pero eso hizo que incrementara su diversión. Enserio, ¿Nunca se rinde?

Justo cuando iba a sentarme, Steve tiró de mi brazo para quedarme a su altura, quedando su cara a unos centímetros de la mía. Sus ojos, tan penetrantes como aquella mañana que lo vi por primera vez, intentaban escanearme, como si buscara resquicios de alguna emoción, como si quisiera saber más de mí. Lo que me hacía realmente gracia ya que él me conocía hace años...

El tiempo transcurría lento y seguíamos en la misma posición, observándonos atentamente, como si nos fuéramos lejos y quisiéramos guardar cada detalle de nuestro rostro, como una fotografía perenne en nuestra memoria. Mi respiración iba incrementando su intensidad. Me sorprendí al ver la entereza de Steve, permanecía estático, inquebrantable y yo parecía débil, febril, abatida por esa mirada de color chocolate.

Odiaba sentirme así, pero cuando derriban los muros que tantos años construiste a tu alrededor, apenas puedes recoger los trozos sin temblar. No quería encariñarme con esa gente, y menos después de lo que sabía. Desde aquella mañana que lo vi desaparecer ante mis ojos no volví a ser igual.

Quería empujarlo, decirle que era un idiota y que se largara de mi vida, pero eso era mentir. Era mentirme a mí misma ante la evidencia de que había sido derrotada. No había vuelta atrás, Steve marcó mi vida, para bien o para mal y eso sabía que provocaría más de una explosión en mi interior. Una explosión, un desmoronamiento, un cambio a cambio de una pequeña destrucción de una parte de mí. Noté como una parte de mí iba despertando, iba naciendo, mientras que la parte fría, intentaba luchar con todas sus fuerzas, con todas sus energías, pero cada vez era más débil.

No supe cuánto tiempo pasó, ni si quiera si Steve me dijo algo, lo único que sé es que el tiempo atrapó este momento y sabía que jamás lo olvidaría.

Y como si él me hubiera leído la mente, se acercó más a mí y me dijo al oído:

- Yo tampoco lo olvidaré.



Capítulo 8: Mostrando tus cartas

El miedo nos hace humanos, nos hace imperfectos, pero la naturaleza lo es. Por mucho que nos esforcemos en no sentir miedo, esa sensación de desconocimiento, de escalofrío, de frío glacial, lo sentirás toda tu vida.

El miedo es el más temible adversario de ti mismo, es el que te hace retroceder ante algo desconocido, el que te hace dudar, pero es el que, la mayoría de las veces te salva la vida.

Queremos dejar de sentir miedo, de sentir dolor, pero la vida está rodeada de ello. Con las cosas buenas, van acompañadas cosas malas ya que nada es perfecto.

A veces a lo que más temes, es a lo que más te deseas acercar. Somos curiosos por naturaleza, y cuando la curiosidad gana al miedo, comienza un peligroso juego, una vorágine de sensaciones, de situaciones de las que es difícil escapar.

Siempre fui una persona con intuiciones, con sensaciones extrasensoriales, como si tuviese una voz interior que me indica el peligro. Yo considero que es mi subconsciente, una parte oculta que todos tenemos, la única parte que desconocemos de nosotros mismos.

Y ahora delante de él, mis cartas quedan descubiertas.

Mi mente es tan transparente que él es capaz de leerla con tremenda facilidad, como si se anticipara a mis movimientos. Estoy delante de mi mayor miedo, y mi miedo tiene nombre.

Antes de que siquiera pudiese decir algo, Steve me soltó el brazo y se alejó.

No entendí como era posible que él supiera justo lo que estaba pensando, pero lo que sí sabía es que esto no quedaría así, porque odio las mentiras y que me oculten cosas. Tenía que hablar con mi madre, pero con cuidado para que no supiera que había estado escuchando la conversación de esta mañana.

Ay mamá, ¿Cuándo te necesito dónde estás?

STEVE

Salgo huyendo de la cocina, dejando a una atónita Nanami con muchas preguntas en su cabeza. Sé que las tiene, puedo verlas rondar por su inquieta cabeza, pero aún no es el momento de desvelar mis cartas.

Debo mantener la calma para no ser descubierto. Sé que algo sospecha, porque siente que hay cosas que no cuadran en nosotros, ella no es estúpida precisamente. Pero por ahora, lo que más me importa es protegerla y que nada pueda pasarle.

Sé que llegará el momento de las revelaciones, y sé que cuando eso llegue, necesitaremos paciencia entre todos para que pueda entender su situación, pero no tengo prisa porque tenemos todo el tiempo del mundo para hacerlo.

Haría cualquier cosa por ella, pero ella no debe saberlo, no debe saber cómo me siento. Quiero que me vea como alguien a quien confiarse y poder cuidar de ella como se merece.

Estuve mucho tiempo esperándola, ya era hora de poder volver a ella y poder quedarme para siempre.

Me asomé en el marco de la puerta que daba a la cocina y la miré fijamente.

Estaba con un vaso entre sus manos, suspirando y mirando por la ventana, con una expresión de angustia. Yo sabía que ella hablaría con su madre y le preguntaría acerca de nosotros. Sabemos acerca de sus intuiciones, por lo que no me extrañaría que descubriese quiénes somos y quién es ella realmente. Solo pido que tengamos el tiempo suficiente para poder preparar el terreno y poder hablar con ella, porque si ella lo averigua por sí misma... será algo realmente difícil de digerir, y lo último que quiero, es verla sufrir.

JANE

Sabía que le debía muchas explicaciones a mí hija. Sabía que no solo preguntaría por los nuevos vecinos, sino por su hermana. Últimamente Yukiko apenas pasa tiempo en casa y yo sé la razón, pero aún no puedo decírselo a Nanami. Sólo ella sabe que Yu va a la universidad y está de exámenes, pero no sabe a qué universidad va. Sé que los secretos, por mucho que los escondas, siempre se revelan, como una fotografía en el fondo de un cajón; Alguien siempre la acaba encontrando, y el don de Nanami no ayuda a ocultar cosas.

Doy gracias a que no estoy sola y que tengo ayuda, pero ni con toda la ayuda del mundo podremos preparar a Nanami sobre lo que será nuestra vida a partir de ahora. Es necesario trazar un plan, y rápido, ya que el tiempo corre a nuestra contra.

MIRABELLE

Sé que es difícil, pero debo aparentar la mayor normalidad posible para que Nanami no sospeche que le ocultamos algo. Se me hace realmente difícil ocultar información a la gente que quiero, pero es necesario porque la quiero muchísimo. La conozco desde que nació, la tuve en brazos y, desde que la vi por primera vez, no he podido olvidar su carita de ángel y sus preciosos ojos dispares. Ha sido como una hermana pequeña para mí, a pesar de la distancia, y gracias a Jane, hemos mantenido el contacto por carta para no levantar sospechas. Hemos visto crecer a Nanami, convertirse en la preciosa joven que es. Muchas noches sufrí lo indecible, viendo como la gente que quiero, la tenía lejos de mí, pero era necesario protegerla de su padre.

Técnicamente, me asignaron como trabajo cuidar de ella, al igual que Erik y Steve, pero nos robó el corazón y se convirtió en algo más que nuestro trabajo.

Deseaba con todas mis fuerzas abrazarla y decírselo todo, decirle que la eché infinitamente de menos, que cada día lejos de ella era peor que el anterior y que no hubo un solo día que no le dedicase una carta dirigida a ella.

Aunque hemos vuelto a casa, tenemos muchas cosas pendientes que hacer, entre ellas tenemos programado un viaje donde iremos todos. Estamos planeando la excusa para que Nanami no sospeche, pero he de admitir, que no es nada fácil. Esperemos que se nos encienda la bombilla rápido porque Nanami odia que le mientan más que a nada en el mundo.

ERIK

¿Cómo explicar toda una existencia en unas horas? ¿Cómo poder convencer a alguien de que su identidad, aquella que creía ser toda su vida, fue una burda mentira? Duele ser el causante de que Nanami sufra y se vaya a sentir desorientada, pero debe saber que no debe acercarse a su padre. Su padre es el causante de todos sus males y ha de saber lo menos posible sobre él. El viaje planeado sería en un plazo máximo de dos semanas y debemos organizar muchas cosas para no levantar sospechas.

Mirabelle se encargará de hablar con el director para que Nanami pueda examinarse de los exámenes a la vuelta, yo me encargaré de organizar el viaje y lo que llevaremos. Jane y Steve servirán de apoyo moral a Nanami.

Debemos ser cautos y dosificar las respuestas a las preguntas de Nanami. Debemos aparentar ser personas normales, aunque no lo somos y eso es lo más difícil, porque lo que somos nosotros lo es Nanami, y esa respuesta dudo que le vaya a gustar.

Mientras mi mente divagaba, llegamos a la puerta de casa y, por lo que adiviné en la expresión de la cara de Nanami, sabíamos que sería un desayuno bastante largo y...agitado.



Capítulo 9: ¡Me debéis una explicación!

Sabía que mi mirada era capaz de cortar el aire, pero ya no tenía sentido seguir ocultando mi enfado. Quería una explicación y la quería AHORA.

Mi madre, al ver mi cara, se quedó paralizada, como si la hubiese pillado con las manos en la masa, pero, ¿Por qué tantos secretos?

Al ver que mi madre no decía nada, me adelanté:

- ¿Dónde estabas?, no es normal que estés despierta tan pronto y menos que te vayas de casa sin siquiera poner una nota en el frigo-Le dije con una ceja levantada, incriminándola por su comportamiento.

Mi madre se frotó las manos y me dijo con cara seria.

- Perdona hija, no te dejé una nota porque Steve se quedó en casa. Solo salí un momento para comprar cosas para desayunar porque hoy tenemos visita.

Mis nervios seguían crispando mis manos, por lo que no paraba de moverlas como si me diese la corriente. Sabía que estaba montando una escena, pero cuando se abre la caja de Pandora... jamás me detengo.

Erik me miró con preocupación y me dijo:

- Tranquila Nanami, ya estamos de vuelta, apenas tardamos un momento para que no te preocupases. Pensábamos que te ibas a despertar más tarde -me dijo con una tierna sonrisa.

Mientras que discutíamos, Steve entró a la cocina.

- Menos mal que no la visteis recién levantada, es toda algodón y flores - Dijo con una sonrisa arrogante.

¿Pero, por qué es tan sumamente arrogante?, casi lo prefiero cuando era más callado...

Mirabelle, que usualmente era la más habladora, se encontraba detrás de su hermano, con una expresión indescifrable. Ella, a estas alturas, habría intentado que todos hiciésemos las paces, pero solo se limitaba a mirarnos como si fuera una espectadora más.

Erik observó un instante a su hermana y, como si hubiera visto que yo me di cuenta de su cambio, intentó desviar mi atención:

- Bueno...dejemos de discutir ya y vayamos a desayunar -dijo con un tono despreocupado.

Mi madre se le acercó y le dio una palmadita en el hombro, asintiendo.

Todos nos sentamos alrededor de la mesa, mientras mi madre iba preparando los platos. Empezó a servir cruasanes, tostadas con mermelada, bollos y demás pastelillos decorados de manera perfecta.

El humor de mi madre parecía haberse relajado y, en diversos instantes, nos miraba a todos con una expresión casi maternal. Yo jugaba con ventaja, porque sabía que mi madre los conocía de hace años, lo que me permitía poder darme cuenta de muchos detalles que antes no lo es hubiera dado importancia. El tiempo juega a mi favor...

Cuando todo fue servido en la mesa, me quedé sorprendida: mamá jamás se tomó tantas molestias, además trajo todo lo que más me gustaba, como si este desayuno estuviera hecho especialmente para mí.

Ante mi cara, mi madre solo pudo sonreír aún más y decirme.

- Quería compensarte por haberme ido esta mañana, sé que esta semana fue difícil para ti, por eso pensé en hacer un desayuno mucho más elaborado.

Ya... ¿Y eso no tendrá algo que ver con algo que me quieras contar? Pensé a mis adentros.

Hubo un silencio bastante profundo durante el desayuno. Lo que más me desconcertaba era Mirabelle, su actitud no era la de siempre. No le di demasiada importancia, ya que podría tener un mal día. A todos se nos acaba la pila alguna vez.

Mi madre carraspeó y se dirigió a mí con una expresión de duda en su rostro.

- Bueno hija, debo de comentarte algo, resulta que nos tenemos que ir una temporada lejos de casa, la razón es que...bueno...el trabajo aquí está un poco regular y... tu hermana me consiguió una plaza en la universidad donde va a hacer el traslado de expediente-entonces hizo una pequeña pausa, como si se diera ánimos para seguir hablando-Y bueno...eso no lo sabías pero... tu hermana decidió estudiar lejos de aquí porque no le gustaba la universidad y ...encontró un lugar mejor, y en fin... nos viene bien porque andamos escasos de trabajo y necesitamos dinero para pagar tu universidad el año que viene. Te aseguro que es una decisión temporal, así que no te preocupes.

Vale, eso sí que no me lo esperaba. Cuando mi madre iba a continuar, le detuve con la mano, como si digiriese lo que acababa de decirme. ¿Desde cuándo mi hermana tomaba una decisión así, tan repentina, y no me la consultaba?, tenía que ir a hablar con ella.

- Tengo que hablar con Yukiko, esto me suena muy raro mamá-dije con una expresión tremendamente preocupada. Ella siempre me cuenta sus cosas, sus preocupaciones. No es normal que se largue, así como así, de la noche a la mañana sin decirme nada. Sé que hay algo más y dudo que me lo vayas a decir, pero quiero una explicación; Si no ahora, la quiero pronto, y espero que no me mientas, porque no soporto más mentiras... ¡Se acabaron las mentiras! -dije dando un golpe

a la mesa.

Mis lágrimas amenazaban con salir, pero mi orgullo podía más que mi pena. Sacudí mi cabeza, y miré uno por uno como esperando una respuesta. Todos tenían una expresión de culpabilidad en sus caras, como si quisieran contarme más pero no pudieran.

Al ver que nadie me decía nada, dejé caer mis brazos abatida y dije:

- ¿Cuándo nos vamos? -dije con voz monótona.

Steve carraspeó y me miró a los ojos con tristeza.

- En un plazo de dos semanas máximo. Nos hemos ocupado del tema del instituto, tus exámenes fueron aplazados hasta tu llegada, volverás, los harás y volveremos a irnos, al menos de forma temporal -Hizo una pausa. -No sabemos cuánto tiempo será, pero os alojareis en nuestro hogar en Noruega, donde hemos vivido muchos años. La casa es totalmente nuestra, por lo que no pagareis alquiler, por eso no os preocupéis -Su expresión y su semblante era indescifrable - Estaréis bien, no os preocupéis. Y en cuanto a tu hermana...no pudo esperar y ya se marchó, así que nos reuniremos todos allí.

Vale ahora sí que me sonaba todo a trola; Mi hermana jamás se iría sin nosotros y menos tan lejos, pero sabía que les había dado un tiempo para que me contasen todo lo que pasaba, por lo que iba a cumplir mi palabra e iba a ser paciente, pero cuando el tiempo acabase...más vale que empezaran a hablar como loros.

Cuando Steve terminó de hablar le dije a mi madre que necesitaba estar sola lo que me restaba de día, necesitaba pensar en todo esto y en todos estos cambios. Mi madre lo entendió y me abrazó, intentado consolarme, pero yo sabía que no funcionaría.

Mirabelle me dirigió una mirada triste y, justo cuando iba a decir algo, volvió a cerrar la boca y continuó callada. Erik me dio un beso en la frente y me dedicó una mirada de entendimiento. Steve se limitó a mirarme con la misma intensidad que siempre.

Cuando me despedí de todos, me hice un ovillo en la cama y cogí mi móvil para escuchar música, para intentar evadirme.

Después de varios días sin coger un libro, decidí ponerme a leer. Elegí un libro llamado “un dragón en la ciudad”, que trataba de un chico con poderes que debía de ocultarse en una ciudad desconocida para él e intentaba controlar sus poderes. Él tenía la capacidad de convertirse en un dragón, con una enorme fuerza, pero no de tamaño excesivamente grande, era como mitad hombre mitad dragón. La historia se me hacía muy interesante, al menos no era la única que no se sentía cómoda en su propia piel ni en su propio entorno y eso me hacía sentir mejor.

Era lo que necesitaba. Las páginas se fueron deslizado por las yemas de mis dedos como una hoja en el arrullo de un río. Para cuando miré la hora eran las 21:00 de la noche. Me había pasado toda la tarde leyendo sin darme cuenta. Mientras estaba sumergida en el libro, el dolor desapareció, las preocupaciones yacían como recuerdos vagos, rémoras de mi pensamiento que ahora se me antojaban poco importantes. Me sentía envuelta en un halo de felicidad, pero los

sueños son como las burbujas, explotan y te hacen caer; Y ya era hora de regresar al mundo real.

Esta noche no iba a bajar a cenar, no podía ver a nadie. Era lo mejor para todos, mi espantoso humor no atravesaba su mejor momento. Entonces, cogí el móvil y marqué el número de mi hermana.

Tras más de cuatro tonos, decidí colgar. Ella estaba incomunicada y no sabía dónde estaba. Eso que mis nervios se disparasen como flechas. Antes de sentir el impulso animal de descargar mi frustración con el mobiliario de mi habitación, decidí ir al baño y darme un baño relajante.

El olor a jabón y la suavidad de la espuma era el bálsamo perfecto para mi dolido corazón. Disfruté de ese momento de soledad lo más que pude, intenté no pensar en nada de lo que pasó hoy, pero no paraba de pensar lo que haría en un país que no conocía y en una casa que no era la mía.

El motivo para mí no estaba claro, pero empezaba a sospechar que no nos íbamos por mi hermana, sino por mí, por lo que me vino a la memoria la conversación de mis vecinos con mi madre.

Mi padre me buscaba...no sabía por qué, pero era así. ¿Y si esa era la verdadera razón de que nos marcháramos tan repentinamente? ¿Y por qué razón huir de mi propio padre?

Lo que aún no entendía era la razón de por qué mi hermana se fue dos semanas antes de mi viaje. Se supone que, si estoy en peligro a causa de mi padre, ¿la huida de mi hermana no haría que ella estuviera más expuesta al peligro? Nada parecía tener lógica alguna. Pero entonces... pensé, ¿Y si no fue sola?

Mi lista de preguntas iba en aumento, y como no quería dejarme ninguna sin formular, decidí coger un cuaderno pequeño y empecé a escribir aquellas cosas que quería saber.

Sabía que ese cuaderno formaría parte de mis días a partir de ahora y, por supuesto, no perdería la oportunidad de averiguar más cosas sobre mi vida, sobre la familia que no conocí y que se supone que no me buscó. Sobre todo, me propuse averiguar la razón por la cual estas tres personas se aparecieron de la nada en mi vida y dieron la vuelta a mis esquemas.

Nadie iba a librarse de mis preguntas, porque cuando quiero, soy implacable.



Capítulo 10: Sueños extrasensoriales (1)

Mi cuerpo era ligero, notaba como flotaba sobre mis sábanas. No existía ni el frío ni el calor, era como si eso no fuera importante. No veía ni oía nada, era como estar sumergida en el agua. Todo tenía una extraña calma, y cuando intenté moverme, no notaba mi cuerpo.

De la calma pasé al miedo en una fracción de segundo. Estaba segura de que esa sensación era lo más parecido a estar muerta.

Entonces, de la nada, empezó a soplar el viento, al principio suave y agradable, pero, poco a poco más violento.

Intenté moverme de nuevo, pero todo fue en vano, y la oscuridad que había en aquel lugar no me ayudaba a relajarme.

Distinguí unos pasos que se iban acercando cada vez más hacia donde yo estaba. Seguía sin ver nada, pero comenzaba a distinguir sonidos y sensaciones.

Notaba como si estuviera rodeada de algo frío, algo que parecía ser agua. La brisa traía consigo restos de hojas que golpeaban mi cara y agitaban el fluido donde yo estaba sumergida.

Los pasos siguieron acercándose hasta que cesaron al lado mía, como si alguien se hubiera parado donde yo estaba.

- Veo que por fin estás aquí, ya era hora de que vinieras y pudiéramos hablar.

Intenté contestar, pero ningún sonido salía de mi voz.

-No te molestes, aquí es imposible hablar. Aquí convive la nada y el todo, es como un lienzo vacío esperando a su pintor. Ahora estas dentro de un lienzo en blanco y aquí la pintora soy yo. Necesito que me escuches-Susurró aún más cerca esa voz. -Estas en un lugar donde nadie puede encontrarte, donde estás a salvo, pero eso no es bueno. Dejaste tu cuerpo desprotegido allí de donde provienes. Dejaste a tu mente introducirse aquí, pero tu cuerpo te ha abandonado. Ahora eres débil, susceptible a cualquier ataque, así que debes de controlar eso porque de aquí en adelante...lo necesitarás.

Aquella voz era suave y calmada, pero llena de profundidad. La escuchaba como si emergiese de las profundidades de un pozo.

-Debes saber que en tu camino nunca estuviste sola, siempre estuviste acompañada. Debes dejar tus miedos atrás, realmente no eres así, eres valiente y llena de energía, llena de vida, No permitas que nadie te robe aquello que tú eres. Siempre que me necesites llámame y apareceré

donde menos lo esperes. No tengo nombre ni género, solo con pensar en mí apareceré. Debes de distinguir entre los buenos y los malos, porque siempre hay dos bandos, nunca hay uno neutral. No temas a confiar en aquellas manos que siempre te estuvieron sujetando-Dijo con voz aún más fuerte.

Seguía sumergida en aquella burbuja protectora, y lo cierto es que, a pesar de que la voz me advirtió que estaba en peligro al haber dejado mi cuerpo atrás me sentía inexplicablemente bien.

-Nunca jamás te quedes más tiempo del que debes aquí porque sino será demasiado tarde y querrás quedarte para siempre, de forma que tu cuerpo morirá en la Tierra y quedarás atrapada aquí. No olvides que esto lo hiciste tú, todo esto que sientes, este mundo oscuro. El mundo en calma que tú siempre quisiste. Esto no es la solución a tus problemas, querida-Dijo con voz más dulce. No te hagas esto, Nanami, permítete equivocarte de vez en cuando, errar es de humanos, nunca lo olvides.

Entonces sentí una caricia en mi rostro que se sintió tremendamente real y pude ver unos ojos que me miraban directamente al alma.

Entonces alrededor de mí, las cosas empezaron a tomar color, formas y sombras. Todo empezó a volverse muy vivo, muy real, y aunque no sentía mi cuerpo, lo sentía todo a mi alrededor. Sentía como si mi alma se hubiera fusionado con el viento, paseando por la copa de los árboles, acariciando el agua y brillando con el sol.

Cuando empecé a girar sobre sí misma me di cuenta de que ahora estaba sola, rodeada de una inmensa naturaleza tan bella y perfecta que jamás mis ojos pudieran ver o mi mente imaginar.

La luz era tan brillante que a mis ojos les costaba quedarse abiertos, todo era...la perfección.

Entonces divisé a Yukiko a lo lejos, saludándome con la mano y sonriéndome.

Ella corrió hacia mí y me dijo al oído:

- No te preocupes hermana, estoy bien, tuve que irme y no pude decirte donde, fue por tu seguridad, Lo siento mucho-Dijo cogiéndome de la mano y acercándosela a la cara-Ahora por fin podrás liberarte de todas tus cadenas y dejar fluir quién eres, ven conmigo.

Mi hermana me cogió de la mano y me guio a través de los árboles con paso firme pero lento. Yo a cada paso, observaba la belleza de mi alrededor con gran asombro. No sabía dónde estaba, ni si quiera podía discernir con claridad si era un sueño, pero era lo más bello que jamás había visto.

Conforme íbamos andando, una voz se iba escuchando a través de los árboles. Era la voz más preciosa que jamás había escuchado, era sencillamente perfecta, calmaba el alma y el espíritu, era magnífica.

De una voz se dividieron varias, era un auténtico espectáculo. Los diferentes tonos de aquellas voces vibraban a través de la naturaleza, como si les diera vida.

Mi hermana sonreía cada vez más, como si supiera cómo me sentía. Nunca la vía así conmigo, tan sonriente y feliz. Siempre fue una chica hermética, fría y distante, la cual no parecía importarle nada.

Llegamos a un claro del bosque donde estaba Mirabelle. Ella no se había percatado de nuestra presencia, pero empezó a agitar los brazos al son de una canción, la cual era la misma que había escuchado y de la tierra empezó a emitir una luz cegadora de múltiples colores. Mirabelle cerró sus ojos y se concentró aún más. Su voz no provenía de sus cuerdas vocales, era como si naciera de aún más adentro. Era magia, la magia que describen los libros. Su poder producía potentes torbellinos de agua cada vez más grandes y llenos de luz. Entonces, los torbellinos explotaban, regando todos los árboles y las flores de su alrededor, los cuales su color se veía aún más intenso y saludable. Era como si ella fuera la causante de la vitalidad de aquel bosque.

Otra voz no tardó en oírse, esta vez, provenía de un hombre. Vi a Erik aproximarse a Mirabelle mientras cantaba aquella melodiosa canción, pero el efecto fue distinto.

De la superficie del agua empezaron a emerger cristales de hielo, como si de las manos de Erik surgiera una ventisca que se propagara a su alrededor. De pronto, el cielo empezó a llenarse de nubes y la lluvia empezó a caer. Su voz comenzó a elevarse, y conforme más elevada era, más fuerte caía la lluvia. Sus manos continuaban agitándose y sus ojos iban poniéndose cada vez más blancos. Con las manos en dirección al cielo, la lluvia se convirtió en nieve y dejó todo nuestro alrededor con un manto blanco.

Ante mi cara de sorpresa, mi hermana me cogió de la mano y me apretó suavemente para que me calmara.

Y de pronto, de nuevo salió el sol.

Entonces, ambos se giraron hacia mí con cara de preocupación, pero antes de que hablaran, otra voz masculina empezó a sonar.

Era más profunda, eléctrica, capaz de hacerte sentir un cosquilleo con solo escucharla. El viento se levantó a mi alrededor, las hojas secas y las flores golpeaban mi cara con suavidad. Mi pelo empezó a agitarse y enredarse con precisión como si aquella brisa tuviera manos y me estuviesen tocando. De entre los árboles surgió una cara conocida, la cual estaba rodeada de un halo de luz dorada y de ráfagas de viento.

Su cara, totalmente indescifrable, tenía un semblante igual a la primera vez que nos vimos y empezó a caminar hacia mí. Era como aquel sueño, todo transcurría exactamente igual, pero, esta vez, un halo de luz le rodeaba como si lo protegiese.

Su mirada era igual, pero con un matiz distinto, como si él me estuviese esperando, como si quisiera enseñarme lo que él realmente es, lo que realmente son.

No me importaban las caras de mi hermana, de Erik o de Mirabelle, lo único que quería era alcanzar a Steve.

Esta vez, no quería despertarme, quería hacerle preguntas, quería saber más.

Entonces conforme se iba acercando, iba cayendo en la oscuridad, como si de nuevo me sumergiese en el agua. Intentaba con todas mis fuerzas quedarme, pero la gravedad me iba atrayendo cada vez más a la oscuridad, pero antes de sumergirme completamente en ella, una voz conocida me dijo

- Todo a su debido tiempo, tus preguntas tendrán sus respuestas.

Y mi despertador sonó.



Capítulo 11: Sueños extrasensoriales (2)

Dejé de sentirme en una nube y aterricé de golpe en mi mullido colchón. Mi despertar no fue precisamente agradable con esa bestia sonando por toda la habitación. Aun me quedaba un día del fin de semana, cosa que venía muy bien para templar la noticia de mi inminente viaje.

Además de esa noticia, el sueño que tuve anoche no me ayudó demasiado a tranquilizarme, sino que hizo que me pusiera aún más alerta respecto a mis “vecinos”.

El sueño era tan real que cuando desperté pensaba que aún seguiría allí, aunque como dijo aquella voz, fue mi mente la que viajó a aquel mundo de fantasía. Entonces, ¿era o no era un sueño? ¿ese lugar existe de verdad?

Me resultaría extraño ver a Mirabelle, Erik y Steve de la misma forma después de lo que vi, pero creo que es algo que debería de restarle importancia, al menos por ahora.

Decidí escribir en mi cuaderno acerca de lo sucedido en el sueño y formulé algunas preguntas que, algún día, requerirían su respuesta. Ningún cabo quedaría suelto.

Empecé a oír sonidos de muebles arrastrándose por la parte inferior de casa. Adiviné por las voces que todos estaban abajo y ayudaban a mi madre a mover los muebles del salón.

Cuando mi cara apareció todos me saludaron al unísono, incluso hasta una callada Mirabelle dio señales de vida. Por fin parecía haber vuelto a la normalidad.

Me froté los ojos y pregunté con voz adormilada:

- ¿Qué hacéis? ¿Porque movéis los muebles del salón?

Mi madre vino hacia mí y me dio un beso.

- Va a venir el camión de la mudanza, algunos muebles me los quiero llevar a Noruega, me harán pensar en casa-dijo mi madre con voz nostálgica.

No tenía sentido que se llevara los muebles porque iba a ser temporal, lo que me hacía pensar que el cambio de casa no iba a ser tan fugaz. Mi instinto me advertía que el traslado iba resultar más permanente de lo que me hubiese gustado.

Guardo silencio y observo a Mirabelle, Erik y Steve moviendo el sofá y la butaca de al lado de la ventana. Un camión esperaba en la puerta de casa y varios hombres empezaron a ayudar en el proceso.

El salón quedó relativamente vacío.

Cuando Mirabelle me vio, me dio su efusivo abrazo habitual y su sonrisa de buenos días.

- ¡Hola pequeña! ¿Cómo dormiste esta noche? -me dijo con su habitual alegría.

Me quedé un momento en pausa y le contesté con la mayor tranquilidad que pude.

- Bueno...lo mejor que podía dormir al saber la noticia...-dije con voz desanimada.

Mirabelle me cogió de la mano y me dijo con semblante triste:

- Siento no haberte dicho nada...quise dejar que fuera tu madre la que te lo dijera. Espero que me perdones-dijo con un brillo triste en sus ojos.

Le sonreí indicando que no había nada que perdonar, me besó la mejilla fugazmente y me dijo muy contenta:

- ¡Ya verás, amarás tu nuevo hogar!, te gustará vivir con nosotros-dijo dando pequeños saltitos.

Un Erik relajado entró de nuevo en el salón y nos observó divertido.

- Mirabelle tiene razón, nuestra casa es muy grande y acogedora, seremos los mejores anfitriones que podamos para vosotras. Además, tomadlo como si fuera vuestra casa, tendréis acceso a cualquier parte-dijo Erik mientras me cogía de la mano y me daba ligeras palmaditas para reconfortarme.

Agradecía tanta amabilidad, pero no pude evitar que me rondara por la cabeza aquel sueño tan real. Entonces la voz de Steve me sacó de mis pensamientos:

- ¿Hoy me gruñirás de nuevo, pequeña? -dijo con su habitual pose de seductor.

Entrecerré mis ojos, observándolo con rencor y él se rio aún más.

- Eres muy divertida Nanami, sobre todo por las mañanas No veo el momento en que vivamos bajo el mismo techo.

- Entonces te aconsejo que vigiles tus espaldas y...tu cabeza-dije con voz amenazante.

Steve se rio aún más alto y yo me sentí extremadamente avergonzada. Era muy temprano para batallitas idiotas...

- Tengo debilidad por las señoritas con carácter-dijo mientras cogía mi mentón.

Le di un manotazo y le dije alterada:

- Pues entonces, ¿Por qué no buscas una novia en el zoo?, estoy segura de que encontrarás varios especímenes con el suficiente carácter que deseas-le dije molesta.

Se me acercó más con su sonrisa triunfadora. Que ganas de que se tragase sus palabras...

Cuando notó mi crispación, me cogió del brazo con suavidad sin quitarme la vista de encima y me dijo:

- Tranquila Nanami, queremos que nos dueres al menos hasta que llegemos a mi hogar. Me gustaría poder disfrutar un poco de hacerte bromas, así que, cuídate esos nervios-dijo mientras que me seguía sujetando el brazo.

Pero antes de contestarle, se marchó y siguió ayudando a empaquetar los muebles.

Yo había llegado a mi límite, por lo que decidí que hacía un día estupendo para salir a correr.

Subí de nuevo a mi habitación y me puse mi ropa de deporte rápidamente. Necesitaba de salir de allí o sino mi cabeza terminaría por separarse de mi cuerpo de tanto dar vueltas.

Mi madre me miró extrañada y le dije:

- Volveré pronto, me vendrá bien un poco de aire.

- Está bien cielo, ten cuidado-y me dio un beso antes de salir.

Salí por la puerta de mi casa, me despedí de mis vecinos y, por supuesto, Steven tuvo que decir alguna de sus idioteces:

- Cuidado Nanami, no te tropieces con algo en la calle, te queremos sana y salva, no me hagas tener que ir a por ti.

- Tranquilo idiota, sé cuidarme de mí misma-dije con una mirada asesina.

Y entonces todos, incluido Steven, se rieron hasta que sus lágrimas salieron.

Gané esta batalla idiota y ganaré las siguientes.

Cuando giré la esquina de mi casa comencé a correr con la música puesta. Los nervios iban saliendo por los poros de mi piel en forma de sudor. La calle estaba desierta debido a que era un domingo por la mañana y era relativamente temprano. Con las prisas de salir esta mañana, no desayuné en casa, por lo que decidí que cuando llevase un rato corriendo, pararía a desayunar en la cafetería más cercana que encontrase.

La música seguía golpeando mis oídos con contundencia y me hacía sentir liberada de mis problemas. En este momento, no existía nada, excepto mis piernas moviéndose al ritmo de la música.

Cuando trascurrió una hora desde que salí de casa, decidí que ya era hora de llenar el estómago, así que me paré en la primera cafetería que me crucé en el camino.

El olor a pan recién hecho me hizo sonreír y mi estómago estaba más feliz que yo.

Me acerqué al mostrador y me pedí un zumo con unas tostadas. No quería comer mucho ya que tenía que volver a casa a pie y no quería vomitar por el camino.

Me senté en una mesa cerca de la ventana para esperar mi desayuno. El tiempo era magnífico, ni una nube, y el sol brillaba con mucha intensidad.

Mirando al cielo recordé como en el sueño, Erik hizo que lloviera de repente, haciendo que esa lluvia se convirtiese en nieve en décimas de segundo.

En aquel sueño, todos ellos tenían poderes, aunque de forma distinta: Mirabelle parecía tener influencia sobre la vegetación, Erik sobre los cambios climáticos y Steve sobre el viento.

En mi sueño ellos eran como los guardianes de aquel lugar, lo cuidaban y protegían, pero no sabía el motivo ni siquiera sabía qué lugar era ese. Allí todo el mundo podía hablar menos yo.

Estaba tan absorta en mis pensamientos que no me di cuenta de que el camarero me acababa de servir el desayuno. Un olor a naranja me despertó de mi ensoñación.

Empecé a comer con deleite, todo estaba delicioso. Pensé en mi hermana y en las ganas que me quedaron de haberla traído aquí a desayunar alguna mañana.

La echaba terriblemente de menos. Aunque siempre andábamos peleando, éramos inseparables, éramos tormenta y calma, eso eran nuestros motes. Sonreí ante aquellos nombres con los que nos bautizó nuestra madre mientras miré de nuevo por la ventana.

Cuando casi había terminado, un nuevo cliente entró a la tienda. Era un señor relativamente joven, bien trajeado, con una coleta plateada. Su mirada me daba escalofríos, me infundía mucho temor.

No alcancé bien a escuchar lo que pidió, pero justo cuando hice chirriar mi silla, él se giró en mi dirección. Su expresión cambió, como si yo fuera un objetivo en su camino.

Me puse en tensión. Algo me decía que tenía que salir de allí, entonces, lo escuché:

- ¡Nanami!, sal de aquí...! ya!, no lo mires, vete con la mayor naturalidad del mundo para que no sospeche y una vez fuera corre con todas tus fuerzas.

Esa voz de nuevo...era la que escuché en el sueño. Esa advertencia...no sabía cómo tomarla, pero viendo las sensaciones que provocaba en mí aquel señor desconocido, supe que tenía razón. Tenía que escaparme de allí como sea.

Sabía que debía escapar de una forma poco ortodoxa. Él estaba cerca de la puerta, lo cual me hizo descartar esa opción. Decidí ir en dirección al baño, con suerte habría una ventana...

Entré con mucha cautela y divisé una ventana, aunque de un tamaño bastante pequeño, pero el justo para que pudiera pasar.

Atranqué la puerta con una fregona que se había dejado olvidada la chica de la limpieza y me

dispuse a salir por la ventana. Cuando estaba casi fuera, vi como la fregona empezaba a moverse, como si alguien forcejeara e intentase entrar. Para que él no sospechara, una vez fuera, cerré mi ventana y eché a correr lo más que pude.

Sabía que debía de informar a todos acerca del incidente, pero lo que más dudas me daba era ¿Debía de informar de aquella voz que me advirtió?

Seguí corriendo más rápido con lágrimas en los ojos. Aquella persona me hizo sentir terriblemente mal, como si fuera una pesadilla olvidada hace tiempo. Hice memoria en todos sus detalles para poder describírselo a todos, lo cierto es que su aspecto era amenazador.

Tenía la sensación de que no era la primera vez que me cruzaba con él y lo más seguro es que no sería la última vez.

Mientras corría, una nueva voz se instaló en mi mente y me dejó helada. Con su voz profunda y dolorosa me dijo.

-Hija...



Capítulo 12: Un arranque de ira

Haciendo caso omiso a la voz que oía en mi cabeza, seguí corriendo con aún más intensidad. Aún quedaban 15 minutos para llegar a casa, por lo que debía darme prisa. Mientras corría giré la cabeza para comprobar si aquel desconocido me seguía y, efectivamente, corría tras de mí con una expresión de gran frialdad.

Mis lágrimas comenzaron a salir y junto con mi angustia, formaban un cóctel que se anudaba en mi estómago. Solo podía pensar en llegar a casa y poder sentirme a salvo por fin.

Mi respiración comenzó a acusar el esfuerzo y comenzaba a estar cada vez más cansada. Por mucho que intentara callejear para intentar despistarlo, él sabía exactamente qué camino tomaría. Sabía que no duraría mucho tiempo así. Era evidente que más temprano que tarde me alcanzaría.

Una ráfaga de viento comenzó a azotar violentamente los árboles y unas nubes muy oscuras empezaron a dibujarse en el cielo. Aquella estampa me hacía recordar aquel extraño mundo donde escuché aquella voz.

Giré de nuevo mi cabeza y vi como la expresión de aquel hombre se había vuelto menos fría y más enrabietada, como si le molestase algo.

Cuando seguí mirando hacia delante, vi a un Steve en medio de la carretera con expresión de enfado. Sin darme cuenta, Mirabelle corría a mi lado y comenzó a decirme nerviosa.

- ¡Nanami, ven conmigo!, debes desviarte en la siguiente calle. No mires atrás, solo mírame a mí, ¿de acuerdo?, saldremos de esta-me dijo con gran preocupación en sus ojos.

Para cuando el cambio de dirección era inminente, para mi sorpresa de los brazos de Steve comenzaron a surgir unos atroces remolinos de viento huracanado. El tipo que me seguía empezó a notar la extrema potencia de aquellas violentas y serpenteantes masas de aire.

Mi corazón se paralizó ante tal escenario. Me di cuenta de que aquel sueño era real, real como la vida misma; Yo sabía que ellos tenían poderes de verdad.

Seguí corriendo como me dijo Mirabelle y nos desviamos por un callejón que apenas conocía. Ella comenzó a agitar sus manos y, conforme íbamos corriendo, se iban formando tras nosotras pequeños muros de vegetación para impedir que aquel hombre fuera tras nosotras.

Yo aún seguía aturdida ante aquella situación y Mirabelle lo sabía, sabía que tenía mucho que explicar. Y lo que también intuía es que ellos conocían a aquel hombre...

Me encontraba cada vez más cansada, estaba a punto de pararme y rendirme, pero Mirabelle

me observó nerviosa y empezó a gritar.

- ¡ERIK!

Justo cuando mis piernas fallaron, me caí al suelo. Conteniendo todo el dolor que el frío y duro asfalto imprimió en mi cuerpo, miré hacia delante y vi a Erik en nuestro camino mirando hacia mi dirección. Empezó a ascender sus brazos al cielo y su cara empezó a contraerse. El cielo se iba tornando más y más lóbrego y, en aquel momento, antes de que aquel hombre me alcanzara, una tormenta empezó a caer. A la nebulosa cortina de agua que comenzó a caer se le sumó una gélida masa de agresivo granizo tan denso que apenas me dejaba mantener los ojos abiertos.

Mirabelle llegó a mi lado y me ayudó a levantarme. Me sujetó bien fuerte y silbó, apareciendo un hermoso ciervo de la nada. Me quedé aún más estupefacta, lo que hizo que Mirabelle se riera de mi expresión.

- Todo a su tiempo-me dijo con su sonrisa despreocupada-Ahora salgamos de aquí, sube y no te preocupes por ellos, saben lo que hacen.

Entonces aquel animal empezó a correr como si su vida y la nuestra dependiera de ello. A veces los animales son más sensibles e inteligentes de lo que pensamos, pues en realidad no podía estar más en lo cierto.

Cuando divisé mi casa, mi cuerpo empezó a relajarse y pude suspirar de alivio. Nos bajamos de aquel extraño ciervo, Mirabelle le besó, le dio las gracias y siguió corriendo en dirección contraria.

Ella comenzó a girarse despacio, mirándome con un semblante entre serio y aliviado, ya que pudimos salvarnos por los pelos.

Justo cuando iba a hablar, ella me interrumpió:

- Sé que vas a preguntar. No te preocupes, esta vez no habrá más mentiras lo prometo-dijo dándome un enorme abrazo mientras me frotaba la espalda- Debemos esperarlos a que vuelvan. ¡Ah!, Tu madre salió a hacer la compra, así nos será más fácil y sencillo explicártelo todo,

No me hacía sentir bien que mi madre estuviera sola con aquel desalmado suelto, aunque solo iba a por mí. O al menos eso es lo que me esforcé en creer.

Me senté en la silla la cocina y me serví un vaso de agua. Desde que llegué no dije una sola palabra y Mirabelle no dejaba de mirarme con arrepentimiento. En ese instante reuní fuerzas de flaqueza y me atreví a preguntar.

-Entonces lo que yo vi no fue un sueño, ¿verdad?

Mirabelle dejó de mirarme un instante y empezó a frotarse las manos nerviosa. Se acercaba algo fuerte y lo sabía, pero también sabía que el golpe merecería la pena, ya que todas mis dudas se despejarían.

- Verás Nanami, lo que viste fue real, todo pasó exactamente como lo viste-hizo una pausa y siguió hablando-también sé que escuchaste la conversación que tuvimos con tu madre.

“Vale, se prendió la mierda...no puedo creer que lo supieran todos y los zorrípedos no me dijieran nada, aún sigo en shock...”

- Y sí, la respuesta a tu pregunta es que somos capaces de leer la mente, aunque contigo no hizo falta, porque eres realmente escandalosa, por eso te descubrimos-Dijo Mirabelle sujetando su estómago de la risa.

Mirabelle siguió riéndose de mi cara de sorpresa dando palmadas a la mesa. Su risa empezó a transformarse en varias carcajadas y yo me limité a sonreír tímidamente.

“Qué malditos que son...a partir de ahora me andaré con ojo...”

- Venga va...no te enfades, fue muy gracioso ver como intentabas disimular...en realidad tenemos que pulir eso-y continuó riéndose.

Yo no me pude aguantar y exclamé desesperada pero burlona.

- ¡Oh vaya discúlpame que no sea tan MAGNÍFICA/MARAVILLOSA/ESPECIAL como vosotros y no sea una vulgar mentirosa!, creedme que no veo todos los días como un puto ciervo luminoso como si fuera un gusiluz nos lleva a galope por la calle un domingo por la mañana - exclamé liberando una gran tensión que tenía acumulada.

Vale ahora sí que se reía de mí. Pero entonces se enjugó las lágrimas y me abrazó.

- Que ocurrencias tienes, enserio eres muy divertida, pero que sepas que si que eres especial y...por cierto...un respeto a mi ciervo.

Entonces nos miramos y ahora sí, nos reímos juntas terminando en el suelo como si fuéramos niñas.

Entonces Erik y Steve entraron de un portazo a casa y nos vieron medio muertas de risa en el suelo, ellos se miraron como si pensarán, ¿Pero qué porras les pasa?

- Yo creo que del golpe se quedaron peor de lo que estaban ambas dos. Yo creo que sería bueno llevarlas a algún loquero o algo, aunque no creo que tengan solución ninguna de las dos-dijo Steve simulando estar serio, pero su sonrisa divertida lo delataba.

Erik solo puso la mano en su frente exclamando, ¡no tienen remedio!, por lo que la tormenta de risa nos sacudió a todos.

La sonrisa se evaporó de sus caras y me miraron preocupados, lo que me indicaba que ya era hora de hablar de temas serios. Por lo que descubrí hoy, este turbio asunto estaba más relacionado conmigo más de lo que podía haber imaginado.

Mirabelle se puso cerca de mí y cogió mi mano, como si quisiera confortarme, y me dieron

unos minutos para que pudiera prepararme ante la confesión que iban a hacerme.

Erik fue el primero que habló.

- Nanami, antes que nada, debo decirte que...el viaje debemos hacerlo antes de lo previsto. No estamos a salvo aquí-Hizo una pausa y me miró de nuevo-Sé que será difícil, pero espero que confíes en nosotros, te cuidaremos y protegeremos siempre-dijo Erik colocándome su mano en mi mano libre.

- ¿Por qué me perseguían? ¿qué es lo que quiere aquel hombre de mí? -Pregunté asustada.

Mirabelle se encogió un poco ante aquella pregunta y agachó la cabeza.

- Es alguien que quiere hacerte daño, alguien que busca destruirte, destruirnos a todos. Es una gran amenaza y debemos huir cuanto antes de él. Ni te imaginas lo peligroso que es Nanami. Estás con nosotros y no pasará nada malo, debemos de apresurarnos y marcharnos cuanto antes.

-¿Cuándo nos iremos?

-Esta misma noche, debe ser así para no levantar sospechas y pasar desapercibidos. Iremos en el coche de Erik-dijo Steve con voz tranquila-relájate, respira hondo y cuando estés lista, recoge tus cosas, nosotros te ayudaremos-dijo Steve con cara de preocupación.

Asentí, abatida por los acontecimientos. Aún quedaban muchas cosas por responder, pero sabía que todo a su momento iba a quedar expuesto.

Justo cuando iba a mi habitación acompañada de ellos tres, mi madre entró sobresaltada y con lágrimas en los ojos.

Ella solo pudo decir antes de caer:

- Él...ha vuelto...tu padre...está aquí...

Entonces supe quién había estado persiguiéndome sin necesidad de mirarlos.



Capítulo 13: Debemos huir

STEVEN

Estábamos todos relajados en casa, yo viendo la tele, Erik escuchando música y Mirabelle mirando videos en su móvil. Todo estaba demasiado tranquilo y eso en mi mundo no era buena señal.

Seguí mirando el aburrido programa. Llevo demasiado tiempo viendo como las televisiones empeoran su programación cada vez más.

Entonces, las ventanas de casa se abrieron de repente y una ráfaga de aire me trajo un sonido: Nanami estaba gritando.

Me puse de pie con cara de asustado. Mirabelle y Erik me miraron aterrados y preguntaron qué pasaba, solo pude decir un nombre: Nanami.

Ambos se dirigieron a la salida con gran nerviosismo mirando hacia todos lados. Mirabelle empezó a llamar a todos los pájaros de la calle para que nos guiasen hasta donde ella se encontraba, lo que provocó que rápidamente una horda inmensa de aves se precipitase sobre nosotros a gran velocidad liberando un susurro que Mirabelle no tardo en comunicarnos:

- ¡Está a 20 minutos de aquí, alguien la persigue!, Hay que hacer algo, ¡rápido!

Comenzamos a seguir a la bandada de pájaros mientras daba gracias al cielo por ser lo suficientemente ágiles y rápidos, lo que sin duda jugaba a nuestro favor a la hora de poder rescatar a Nanami sana y salva.

En mi vida me he enfrentado multitud de variopintos peligros, pero esta vez... esta vez fue la primera ocasión en la que sentí que el pánico atenazaba mis sentidos y anulaba mi mente.

MIRABELLE

Gracias a mi poder pude hablar con los pájaros de la zona, los cuales me dijeron que Nanami llevaba varios minutos siendo perseguida por un extraño tipo.

Los pájaros parecían bien inquietos por lo que se debía de tratar de alguien peligroso y no precisamente de fiar. Los instintos animales son los más fiables y siempre he confiado en ellos.

Todos salimos corriendo en la misma dirección, pero acabamos decidiendo que lo mejor es que cada uno tomara una posición distinta. Nanami estaba a punto de aparecer por aquí, por lo que yo me puse al lado del árbol de la acera, escondida, esperando a divisarla cuando se pusiera a mi altura. Steve se encontraba cerrando el paso, en medio de la carretera, con un semblante serio, el cual nunca había visto en él. Mi hermano Erik se colocó en el callejón por donde pasaríamos Nanami y yo para que éste tendiese una emboscada en caso de necesitar ayuda extra.

Ya en nuestras posiciones esperamos a que Nanami apareciese.

Lo que vimos cuando apareció al final de la calle fue mucho peor de lo que nos hubiésemos podido imaginar.

ERIK

Ya en mi posición empecé a impacientarme. No sabíamos a lo que nos enfrentábamos, por lo que jugábamos con desventaja. Algo que dado mi presentimiento no podía soportar.

No había margen de error, aún Nanami no sabía de su condición y eso la hacía estar en doble peligro. Estábamos en peligro por los enemigos y por ella misma. Era necesario largarse de la ciudad cuanto antes si salíamos de esta, la prioridad era que Nanami pudiera sentirse segura y a salvo. Ella no merecía que la persiguiesen por medio mundo, cosa que, aunque no supiese aún, siempre había sido así.

MIRABELLE

¿Pero cómo es posible que nos hubiera encontrado? Ocultamos a Nanami lo mejor posible, además, su poder aún está oculto dentro de ella por lo que nunca ha levantado sospechas.

Un antiguo odio se levantó de nuevo cuando vi la cara de Nanami tan asustada, ella merece estar a salvo de una vez por todas y eso es lo que íbamos a hacer.

Cuando pasó por mi escondite, salí corriendo y le dije:

- ¡Nanami, ven conmigo!, debes desviarte en la siguiente calle. No mires atrás, solo mírame a mí, ¿de acuerdo?, saldremos de esta- le dije con gran preocupación en mis ojos.

Justo cuando giramos en la dirección que le indiqué me di cuenta de que ella vio a Steve manejando sus poderes. Sabía que eso generaría aún más preguntas de las que ya de por sí sabía que nos haría. Pude divisar algo de sus pensamientos: miedo, asombro; aquello que ella creyó que era un sueño era real como la vida misma. Entonces me miró estupefacta, como si yo tuviera la respuesta adecuada para que ella no sintiese que había perdido la cordura. Lo único que pude hacer es mirarla con cariño y comprensión mostrando mi mejor sonrisa.

Ahora ella tenía pocas fuerzas, Nanami estaba cada vez más débil. Tenía que ponerle solución y debía hacerlo ya.

En aquel momento pude ver claramente la solución. Concentré mi atención en la vegetación que nos rodeaba y empecé a notar esa familiar sensación que me hacía ser única.

Desde mi interior emergió una cantidad inmensa de luz y energía que mis manos fueron las encargadas de canalizar. La cara de Nanami se transfiguró cuando las ramas de los árboles, así como las raíces que reposaban sobre el estéril asfalto de la carretera comenzaron a cobrar vida impulsadas por la energía que de brotaba de mi interior.

Como si de un manto protector se tratase, toda esa masa vegetal formó una maternal barrera que nos proporcionaba la seguridad que tanto necesitábamos en ese momento. Mientras, en mi mente se formulaba una y otra vez las palabras que ya me sabía desde hace años:

La naturaleza esta sobre mí,

Sobre mis enemigos la naturaleza está,

Con su despiadada melodía asfixia a aquellos que osan hacerme daño,

No hay piedad, no existe piedad.

Seguí concentrándome, pero Nanami empezó a pararse. Sabía que él nos alcanzaría si no hacía algo, entonces llamé a mi hermano.

ERIK

Oí la voz desesperada de mi hermana y sabía que tenía que hacer algo. Empecé a formular mi hechizo con la mayor rapidez que pude. Vi que él estaba a punto de cogerlas...

El agua es mi sangre,

Y la sangre de mis enemigos regará la tierra,

El frío congela mis venas y todo a mi alrededor,

No hay piedad, no existe piedad.

De mis manos surgió aquel torrente de energía que me envolvía. Las nubes comenzaron a oscurecer el bello sol y la lluvia no tardó en aparecer. Justo cuando él tenía a Nanami a punto de alcanzarla, una ventisca se cernió sobre él, haciéndolo huir con el rabo entre las piernas.

Durante ese momentáneo caos, Mirabelle aprovecho la situación y llamó a Risket, su amado ciervo que las sacó de allí con una velocidad endiablada. Solo quedaba reunirme de nuevo con Steve y hablar del plan de escape.

STEVE

El pánico rodeaba mis manos, me hacía temblar como una hoja, pero debía ser fuerte por ella. No soportaba verla correr de esa manera, no soportaba que precisamente él fuera la causa de su sufrimiento.

Una suave brisa apareció mientras concentraba mis energías y formulé aquellas palabras tan conocidas en mi cabeza ante la mirada estupefacta de Nanami:

El viento azota con fuerza a mis enemigos,

El viento trae tu amarga risa malévol, pronto solo oiré tu sufrimiento,

El viento se llevará tus cenizas,

No hay piedad, no existe piedad.

Una descomunal masa de aire en forma de potentes torbellinos fue a por él. Aquel demonio se había esfumado por el momento. Estos es solo la calma que precede a la tormenta, una mera ilusión.

Él no pararía hasta dar con ella, y eso sí que no lo iba a permitir. Una vez que llegó Erik decidimos volver a casa de Nanami y hablar las cosas. La huida sería inminente.

Lo que no me esperaba es que Nanami y Mirabelle se encontrasen riéndose en el suelo como dos niñas. Eso me dejó totalmente desconcertado, pero a la vez maravillado. Su risa era preciosa, a cada momento lo era aún más, y sintiéndome el más idiota de los hombres no pude evitar pensar aún más en ella, quedándose grabada para siempre en mi mente y mi alma torturada.

Le contamos a Nanami acerca del plan de fuga de esta noche y pude ver un atisbo de tristeza en su cara. Quisiera abrazarla, pero no quería involucrarme de más con ella, era demasiado peligroso y yo no merecía la pena. Merecía ser feliz y estar segura, y conmigo nunca lo estaría. Pero como siempre he hecho desde que nació, le brindé mi ayuda y ella aceptó con una sonrisa tímida y todos decidimos tenderle nuestra mano.

Justo cuando todo parecía haberse tranquilizado, Jane entra en casa visiblemente asustada, solo pudo decir antes de desmayarse:

-Él...ha vuelto...tu padre...está aquí...

Nanami comenzó a llorar y fue hasta su madre. Mirabelle empezó a consolarla, ella sabía mucho de remedios naturales y lo que era seguro es que su madre se pondría bien. Entre todos la llevamos a su habitación para que descansara mientras que Erik y yo empezamos a ayudar a Nanami con el equipaje. Ella no había dicho una palabra desde que su madre llegó en ese estado a casa y no la culpaba: Debía estar aterrada.

Me acerqué a ella y la abracé por detrás. Ella se giró y me abrazó aún más fuerte, enterrando su cara en mi pecho. Su calor inundó el frío que siempre me acompañaba, haciéndome sentir como

un humano normal y corriente.

Me atreví a acariciar su espalda y susurrar palabras de consuelo:

- Tranquila, Mirabelle sabe mucho de medicina natural, tu madre se pondrá bien enseguida no te preocupes. No quiero que llores, no soporto verte así - dije mirando su cara angustiada. Empecé a sentir como se iba relajando en mis brazos mientras seguía acariciando su espalda.

-Nanami, será mejor que duermas un rato, Erik y yo nos encargaremos de empaquetar tus cosas. El día ha sido duro y debes dormir- le dije mientras miraba sus preciosos ojos vidriosos.

Ella asintió y se acostó en la cama, quedando inmediatamente dormida.

Erik me miró con su cara de “vaya vaya, ¿qué pasó aquí?” y yo solo pude emitir un bufido de desesperación.

Cuando todo quedo empaquetado, Erik se me acercó y antes de irse me dijo al oído:

- Me alegra que te des una oportunidad -dijo mientras me dio una palmada en la espalda.

Entonces se fue de la habitación dejándome a solas con la dormida Nanami y no pude evitar susurrar al aire: “ojalá la tuviera”.

Cerré la puerta tras de mí con una sonrisa amarga.



Capítulo 14: Idas y venidas

Me desvelé después de un sueño reparador. Desde que mi madre se desmayó en el salón me sentía abatida, confundida, aun no entendía nada de lo que estaba pasando.

El destino es caprichoso y la ruleta siempre gira en la dirección del viento. A veces el viento es a tu favor y te ayuda a caminar, pero a veces, te impide abrir los ojos y seguir avanzando.

La brisa te ayuda a reconfortarte, a sentirte ligera, y otras veces, te azota sin piedad, como si te castigase por el simple hecho de seguir existiendo.

En ocasiones el viento trae risas, recuerdos, voces, aromas...y otras gritos, dolor y palabras que jamás pensaste escuchar.

A veces el viento es frío y otras veces es cálido, pero siempre está ahí, a la espera de que alguien lo sienta. No te deja indiferente: lo amas o lo odias.

Sentándome en la cama no hacía sino suspirar lentamente, como si quisiera vaciar mis pulmones esperando que así el dolor se fuera, pero solo me sirvió para marearme.

Cerré mis ojos y recordé aquella persecución, aquel hombre tan decidido a ir a por mí.

Yo siempre me consideré una persona para nada extraordinaria, solitaria como pocas, sin confianza en sí misma, con mucho mundo interior y sin ganas de vivir más allá del límite impuesto por mis pensamientos. Con poca luz en mis ojos y gran frío en mi corazón. La desconfianza era mi arma más temible y mis palabras dardos que extendían la ponzoña a través del pobre diablo que las recibiese. Nunca sujeté las manos de nadie ni reconforté a alguien mientras lloraba, ni siquiera yo misma podía llorar a veces. Cuando lo hacía, era cuando estaba sola bajo mis mantas.

A pesar de ser tan solitaria, una voz interior siempre me acompañaba y me ayudaba a tomar decisiones. Por supuesto jamás dije nada a nadie, ni siquiera a mi propia madre, ya que no quería sentirme más loca de lo que ya de por sí me sentía.

Aquella voz siempre aparecía cuando más la necesitaba, me advertía de los peligros y me consolaba cuando nadie si quiera sabía que me encontraba mal. Nunca le puse nombre ya que, para mí, era algo puro, algo que no merecía un calificativo ya que eso la haría sentir humana y los humanos estamos podridos por dentro. No confío en nada ni nadie, y después de todo lo que vi, dudo que lo logre.

Recordé la conversación con los chicos y recordé que tenía que marcharme. Mire a mi alrededor triste, dándome cuenta de que ya habían empaquetado mis cosas mientras que yo descansaba. A pesar de ser así, he de admitir que esos chicos robaron un pedazo de mi corazón, pero sé que nunca se lo diría a ninguno de ellos, eso sería admitir tener un sentimiento que te hace

ser vulnerable y eso, más que nunca, debía evitarlo.

Eché un último vistazo a la habitación, como si me despidiera para siempre y cerré la puerta. Antes de bajar las escaleras fui hacia la habitación de mi madre para ver como se encontraba. Mirabelle estaba con ella, aplicándole paños húmedos en su frente. La habitación estaba inundada con aroma a flores provenientes de ramas y flores secas que había dentro del quemador.

Cuando Mirabelle se dio cuenta de mi presencia me hizo una seña para que me sentara con ella.

- No te preocupes, ella es fuerte, se pondrá bien, solo ha tenido un susto y su cuerpo no pudo soportarlo -Me dijo mientras miraba con ternura a mi madre -Lo mejor es que vayas con los chicos a ver que más hay que meter en el coche, mientras, estaré con ella por si necesita ayuda.

Asentí en silencio y bajé los escalones.

Los chicos estaban fuera preparando el coche. Todo estaba inundado de maletas y más bártulos. Para mí era un misterio el cómo pudieron meterlas todas.

Erik trajo otro coche un poco más grande, que por lo que vi, era de alquiler, así que supuse que iríamos separados en varios coches.

- Erik y Mirabelle irán en ese coche mientras que tu madre y tu iréis conmigo. Vamos a por ella para que entre en el coche; Debemos de irnos cuanto antes -me dijo Steve mirándome con esos penetrantes ojos.

Erik y Steve subieron a la habitación a por mi madre y la bajaron en brazos. Tenía mejor color desde que la vi, pero aún estaba débil y no se había despertado.

La acomodaron en el coche junto con algunos cojines y unas mantas. Yo iría en el asiento del copiloto y Steve conduciría. No sabía lo lejos que íbamos a ir ni siquiera cuanto tiempo viajaríamos, lo que cada vez me convencía más era esa vocecilla que me decía que no volvería a casa nunca más.

ERIK

El viaje transcurría tranquilo en aquella carretera solitaria. El coche de Steve estaba justo detrás nuestra a muy poca distancia de nosotros. Después de lo ocurrido no me fiaba ni de mi sombra, por lo que cualquier precaución era poca.

Mi hermana estaba fatigada y dormía plácidamente en el asiento. Ha usado últimamente mucho la magia y eso la ha debilitado, hacía mucho tiempo que no usábamos nuestros poderes en el mundo exterior.

Apagué la radio, que sonaba suavemente con música pop. No necesitaba distracciones, necesitaba estar atento a cualquier problema o indicio de que algo malo pasara.

Justo cuando más tranquilo estaba, algo golpeó el coche en la parte trasera. Era semejante a una bala, pero no sonaba como tal. Miré por el espejo retrovisor y pude ver algo blanco corriendo por la carretera. Parecía un ¿animal?

Desperté a Mirabelle. Ella podía ayudar a calmarlo ya que era la única capaz hacerlo. Cuando ella se despezó y miró a la carretera, se quedó congelada.

- Aquel lobo...no puedo acceder a él ni a sus pensamientos. Está bloqueado, como si alguien lo maneja. Solo conozco a quienes podían hacerlo y eso...es mala señal.

El lobo empezaba a llegar a nuestra altura y pude divisar que una pequeña figura encapuchada estaba sobre él. Mi hermana comenzaba a estar aún más nerviosa. Entonces le pregunté:

- ¡Mirabelle, Mirabelle! -Le grité hasta que me miró - ¿Quién es? ¿Quién nos persigue?

Ella se quedó muda y dijo triste.

- Silvia...Silvia está aquí.

STEVE

No perdía la vista del coche de Erik. Nanami no dijo nada desde que nos fuimos y su madre aún seguía dormida. No podía mirarla, pero notaba su tristeza y su nerviosismo.

Quería reconfortarla de nuevo en mis brazos y decirle que todo estaba bien, pero sería mentir. Nada estaba bien y dudaba que alguna vez lo estuviera.

Ahora que saben dónde se halla, muchas criaturas peligrosas irán a por ella.

Mientras mi mirada estaba fija en la carretera, vi pasar una flecha en dirección al coche de Erik. Me sobresalté y miré por el espejo retrovisor: Un gran lobo blanco llevaba a una persona a lomos, la cual portaba un pequeño arco de madera.

No podía ver su cara, ya que tenía una capucha de pelo blanco adornada con plumas moradas. Su pequeño cuerpo indicaba que era solo una adolescente de no más de 15 años.

Cuando Nanami se dio cuenta de que nos perseguían, comenzó a sentirse nerviosa y no paraba de mirar al coche de Erik. Tenía miedo por ellos y por todos nosotros y no sabía cómo salir de esta. Me dirigí a Nanami.

-Nanami escúchame, necesito que llames por teléfono a Mirabelle, necesito que le digas que tenemos que desviarnos de nuestro camino. Dile que tiene que llamar a Risket, es necesario para que podamos salir de ésta.

Vi como Nanami, sin mediar palabra, tomó el móvil y marcó torpemente el teléfono de Mirabelle. Tras varios tonos, Mirabelle contestó.

Repitió palabra por palabra mi petición y Mirabelle comenzó a entender el plan.

Entonces, Nanami, por primera vez desde que pusimos los pies en carretera, me habló:

- Steve, ¿Quién es Risket? ¿Porqué necesitamos su ayuda? - me pregunta con voz tenue.

- Verás...-le dije con la mayor tranquilidad que pude- cuando te perseguía aquel tipo, Mirabelle llamó a una especie de ciervo de gran tamaño que os sacó de allí. Ése es Risket, es el guardián de los bosques, bueno, uno de ellos. Trabó gran amistad con Mirabelle en agradecimiento a su labor de proteger y cuidar los bosques, ya que, gracias a ella, muchas especies pudieron salvarse de la perversión humana. Si llamamos a Risket, el lobo tendrá que irse, porque Risket está por encima de todos los animales, y lo que él manda se hace si no quieres tener un problema.

Nanami parecía estar un poco más tranquila al ver que esto podría solucionarse. Seguí observando el coche de Erik pidiendo que por favor el plan funcionase. Entonces, un sonido de flauta sonó y una lluvia de flechas de luz naranja empezó a caer.

Ante aquel acontecimiento, el lobo empezó a reducir su velocidad, lo que hizo forcejear al que estaba en su espalda. Entonces, como si nada, se dieron la vuelta y corrieron en sentido contrario.

Sabía que eso era una tregua, una tregua muy corta.



Capítulo 15: Un alto en el camino

Llevábamos un buen rato en carretera y yo estaba cada vez más cansada. Desde el incidente del lobo no hemos tenido ningún percance y todo está muy tranquilo. Mi madre sigue descansando, pero de vez en cuando se mueve como si estuviera soñando. Al menos por ahora estábamos a salvo.

No hablé mucho por el camino, aunque ya de por sí no soy muy habladora, pero era más por el shock de la huida que tuvimos que hacer, que por mi carácter.

A pesar de todo, Steve tuvo mucha paciencia conmigo. Él no me obligó a hablar ya que sabía que yo no me encontraba bien. Esperaba a que yo diera el paso.

Sonreía al mirarlo tan concentrado en la carretera. Parecía tan fiero y serio; pero yo sabía que no era realmente así. Aunque hacía poco habíamos tenido un percance serio, con él me sentía segura y confortada. No quería aceptarlo, pero le estaba cogiendo un cariño especial. Mientras sonreía, me giré hacia la ventana para evitar que él me viese. Noté como una mano se puso en mi rodilla.

- Por mucho que te gires, sé que estás sonriendo, pequeña-dijo con un tono de confianza, y al ver que no decía nada me dijo-Sé lo que piensas, puedo sentirlo.

Me crispé ante su contacto y él lo sabía. Él vivía para hacerme rabiar, para hacerme saltar como un resorte y yo vivía para gruñirle, para contestarle de mil formas distintas y luego, volver a mirarnos como dos idiotas. Nuestros corazones tenían su propia gravedad, se atraían y alejaban, pero siempre seguían la misma trayectoria. Daba igual lo que nuestra mente quisiera, mandaba nuestro instinto más básico. Cada vez más cedía a su imagen, a sus palabras y a su forma de protegerme.

- Vamos a alojarnos en un hotel cerca de aquí ya que tu madre necesita descansar-dijo Steve con tono preocupado-y a ti no te vendría mal.

Por fin podría descansar y olvidarme un poco de este extraño día y eso lo necesitaba como agua de mayo.

El coche de Erik paró primero, indicándonos donde aparcar. El hotel estaba bastante apartado y era poco conocido para nuestra mayor seguridad.

Cuando el coche paró, mi madre se empezó a despertar. Yo me giré para poder hablar con ella.

- mamá, no te muevas, tranquila, acabamos de llegar al hotel donde descansaremos. Hemos tenido que viajar antes de lo previsto, ya te explicaré todo-le dije con calma.

Ella solo pudo asentir, medio adormilada debido a la debilidad que ella tenía. Necesitábamos acostarla cuanto antes para que pudiera recuperarse y cuando estuviera mejor, hablaría con ella.

Del coche bajaron Erik y Mirabelle y se acercaron a nosotros para ayudarnos a sacar a mi madre del coche.

Steve se adelantó para la recepción a pedir una habitación la cual compartiríamos todos. Por suerte, había habitaciones disponibles.

Cuando llegamos a la habitación, ayude a mi madre a acostarse. Decidí ir a por algo de comer en la cafetería ya que ella lo necesitaba para recuperar fuerzas. La cafetería estaba muy solitaria, lo que era muy comprensible ya que eran pasadas las dos de la madrugada, un sonriente camarero me saludó cuando entré a la estancia. Me acerqué y le pregunté si la cocina estaba abierta, por suerte me dijo que había llegado justo a tiempo para que pudieran atender un último pedido.

Pedí pescado al horno con patatas y un té helado para mi madre, y varios platos combinados para mí, Mirabelle, Steven y Erik.

El camarero con una gran sonrisa me indicó que subiría el pedido en unos diez minutos, por lo que volví a la habitación.

Erik y Mirabelle estaban peleando por qué lado de la cama usaría cada uno. Como siempre, verlos era un auténtico espectáculo y debido a las circunstancias, el humor era necesario.

Mi madre, a pesar de la debilidad, reía con ellos y se la veía más animada; Steven se limitó a sentarse en el sofá pensativo, como si pensara en algo importante. No quería molestarlo, por lo que lo dejé a su aire.

- Chicos, en 30 minutos estará la cena-dije con una sonrisa.

- ¡Ohhh gracias!, con el hambre que tengo me vendrá genial-Dijo Mirabelle.

-Seguro que supiste elegir cosas deliciosas para nosotros-dijo Erik con su habitual cortesía-eres muy amable con nosotros.

- Después de lo que habéis hecho por mí es lo menos que puedo hacer-Dije guiñándoles el ojo.

Y era cierto, gracias a ellos seguía respirando. A pesar de los secretos que aún me guardaban, ellos dieron su vida por mí y eso nunca lo olvidaré, mi agradecimiento sería eterno.

Después de lo que vimos hoy, no podía evitar pensar en Yu. Tengo miedo a que algo malo le pase, que alguien la esté persiguiendo también a ella y que no sepa defenderse.

Además, yo no sabía si andaba sola o en compañía de alguien o donde siquiera estaba. Era como si la hubieran borrado del mapa.

Deseaba que los días pasaran rápido y poder hablar con ella, pedirle explicaciones de por qué

se fue y dejar así de sentir como mi vida se escurría entre mis manos.

Evité ponerme seria, ya que no quería preocupar a los demás, por lo que me limité a coger mi pijama y me fui al baño para poder darme una ducha relajante.

Hace varios días, tenía la sensación de que este año sería un año extraordinario, como cuando los animales presienten que se avecina un terremoto, yo sentía lo mismo. La voz en mi cabeza, aunque estuvo siempre, últimamente me hablaba más de que de costumbre, y eso me intimidaba.

El vapor del agua iba haciendo bien su trabajo. Mis nervios iban templándose, mi entumecimiento en el cuello iba desapareciendo y por fin podía respirar con relativa tranquilidad. No acostumbraba a estar con tanta gente tanto tiempo, y eso lo notaba en mi estado de ánimo. Necesitaba volver a sumergirme en el mundo de los libros para poder sentirme libre, aunque sabía que era una libertad ficticia, el consuelo es lo último que nos queda. Decidí que, cuando todos durmieran, haría una maratón de lectura como hacía antes de que aquellos extraños vecinos llegaran a mi vida.

Necesitaba conservar cosas de mi vida que me aferraran a mi cordura, que me hicieran recordar quién era y de dónde venía. Da igual el lugar al que fuese, nunca iba a perder mi esencia, porque eso es lo que me ha salvado durante todos estos años. Yo fui la primera que me salvó.

Cuando terminé de ducharme, me sequé a conciencia, cepillé mi pelo y lo sequé con el secador. Justo cuando iba a salir, la puerta sonó.

- ¡la comida! Exclamó Mirabelle, a lo que no pude evitar sonreír. Desde luego mi familia había aumentado.

Cuando salí, la mesa de la habitación estaba llena de auténticos manjares. Toda tenía una pinta excelente y todos babeábamos mirando aquella belleza culinaria. Hasta mi madre se levantó de golpe por culpa de su rugir de tripas.

No sabíamos lo que nos depararía mañana, pero sabíamos que momentos así teníamos que disfrutarlos porque nunca sabemos cuándo volverán a ocurrir.

Narrador desconocido 1

Cuando la llamada de la naturaleza hace acto de presencia, da igual para quien trabajes o bajo que mando te encuentres, debes de obedecer sin rechistar. Tuve que darme la vuelta justo cuando mi objetivo estaba cerca, lo que hizo incrementar en mí la ya de por sí rabia que tenía.

La venganza es lo único que queda en un corazón roto. Yo debía de cumplir órdenes siempre y cuando no me afectaran a mí, yo no era estúpida. Debido a mi edad, nadie me toma en serio, hasta que empuño mi arco letal a lomos de mi fiel lobo blanco.

En mi mundo no existen los buenos o los malos sino la supervivencia. Da igual tu edad o estatus, nadie escapa de las garras del más fuerte y yo tuve que aprenderlo por las malas.

Los dulces reencuentros están a punto de ocurrir.

Narrador desconocido 2

Yo aún seguía esperando mi turno, el turno de empezar a ser útil. Me desesperaba permanecer sentado mientras que otros hacían mi trabajo.

Al ser un huérfano, todos me trataban mal y tuve que malvivir en las calles, hasta que ellos me encontraron.

Ellos me decían que era especial, que mi potencial había que pulirlo y sacarlo a la luz. Yo no entendía nada, pero pronto lo descubrí.

Ya nadie más me haría daño.

JANE

Mi corazón estaba débil y yo lo sabía, sabía que yo iba a ser un estorbo en este viaje. Aun no podría creer que él estuviera aquí, que nos estuviera buscando después de tanto tiempo. El trato fue claro, y viniendo aquí ha dejado claro que el trato ha sido anulado.

No sé cuánto más podremos correr o cuanto más podremos escondernos, porque el siempre aparecerá tarde o temprano. Debo poner a salvo a mis hijas, porque son lo único bueno que él me pudo dar.

STEVE

Todo el mundo se encontraba más relajado alrededor de la mesa. Todos comíamos comentando anécdotas divertidas para suavizar el ambiente y, por supuesto, las mejores eran las de Erik y Mirabelle. Todos reíamos ante sus ocurrencias, como si aquel hotel fuera nuestro escape a una dimensión distinta a la que estamos.

Nanami abrazaba a su madre mientras ambas cenaban. Se miraban y sonreían, como si hubieran estado separadas por mucho tiempo. Jane es una mujer fuerte y poderosa, hace falta mucho más para dejarla malherida o afectada.

Ya eran pasadas las cuatro y era hora de dormir, ya que a las ocho como máximo teníamos que partir.

Teníamos el tiempo limitado y la desventaja de no saber cuántos iban a por nosotros.

Nanami

Al cabo de un rato, eché un vistazo a mi alrededor para comprobar que todos dormían. Las respiraciones acompasadas de todos ellos me indicaban que tenía razón.

Abrí de nuevo el libro que dejé a medias, usando una pequeña linterna como luz para no molestar a los demás.

En ese momento, las tensiones se iban disipando y me sentía yo misma de nuevo.

Es extraño decirlo, pero ha habido tantos cambios en mí que parecía estar perdiendo lo que yo era, mi esencia y eso me asustaba, pero aquí, delante de un libro, soy feliz y me siento yo misma de nuevo.

Sonreí satisfecha, la noche había sido larga, pero acabó bien. En mi pequeño mundo, a mi manera me reconfortaba pensar que las siguientes noches también podrían acabar así. Ojalá hubiese podido ver entonces cuan equivocada estaba.



Capítulo 16: Reanudando el viaje

Aquellas cortinas de la habitación eran tan finas que la luz pasaba sin dificultad a través de ellas. Era extraño despertarme sin el sonido del despertador de fondo y en una cama que no era la mía.

Todos estaban aún en las camas, excepto Steve.

Escuché el agua correr, por lo que supuse que se estaba duchando.

Me senté en la cama, acostumbrándome a la luz que entraba por la ventana. Aprovechando que era temprano, decidí bajar a pedir el desayuno en la cafetería.

Esta vez una mujer mayor con cara amable me atendió. Decidí pedir algo fuerte, ya que no sabíamos cuando podríamos volver a reponer fuerzas. Pedí huevos revueltos, un buen par de tostadas, cruasanes recién hechos y galletas de chocolate. Por la apariencia de los platos era evidente que la cocinera era una maestra en el arte de la comida casera.

Como me indicó el camarero anterior, comentó que en media hora me lo subiría a mi habitación con una sonrisa.

Subí de nuevo a la habitación y vi a Steve dando vueltas inquieto por la habitación.

Cuando él me vio entrar, se abalanzó sobre mí.

- Por dios Nanami, no te vayas sin decir nada, pensaba que te había ocurrido algo- dijo mientras me abrazaba. Yo no pude evitar sentirme mal y le miré con arrepentimiento mientras él se limitó a sonreír indicándome que solo estaba preocupado, no molesto.

- Yo solo fui a pedir el desayuno...-murmuré. - Como me desperté temprano aproveché y bajé a la cafetería-Dijo mientras se iba alejando de mis brazos.

- Es un detalle, gracias-me dijo acariciándome la cara.

Mis mejillas se encendieron como farolillos japoneses y mi sonrisa se estiró cual chicle.

Steve se dio la vuelta y comenzó a hacer el equipaje para ahorrar tiempo. Yo me dirigí a mi maleta para hacer lo mismo. Él acabo antes, por lo que se dedicó a ir despertando a los demás.

No todos teníamos el mismo despertar, por supuesto. En la cama donde dormían Mirabelle y Erik solo veía volar almohadas y escuchar improperios que harán palidecer al más educado de los hombres.

Mi madre, por el contrario, siempre se levantaba tranquilamente y nunca tenía mal humor.

Esa mañana se la veía mucho más fuerte y podía caminar por la habitación. La medicina de Mirabelle era absolutamente increíble.

Todos acabábamos de hacer las maletas cuando un carrito cargado con deliciosa comida llegó a la habitación.

Todos nos lanzamos como si estuviéramos sin comer un mes. Solo se oía el ruido del masticar de nuestras bocas y suspiros de gusto.

Casi nos comemos los platos donde iba servido el desayuno, realmente cuando estás en tensión no te das cuenta de que te encuentras en estado de inanición.

Antes de salir del hotel, fuimos a la parte de la tienda a comprar unas cosas para el viaje. Compramos pilas para la linterna, algunas bolsas de galletas y barritas de cereales para picar junto a varias botellas de agua.

Y ahora que estábamos listos, reanudábamos nuestro camino.

STEVE

La disposición de los coches era la misma, con la única diferencia de que Jane se encontraba mucho mejor. Ya no dormía tanto y se la veía con mejor color. En aquel instante, mientras Nanami contemplaba como el sedoso paisaje del amanecer se deslizaba a través del reflejo de su cara en el cristal, dio gracias al cielo de que su madre volviese a la normalidad.

A Nanami se la veía menos tensa, pero se sentía su incomodidad. Sabía que ella se estaba preguntando muchas cosas e intentaba no indagar, pero esa no es su naturaleza, su naturaleza curiosa la hacía sentirse atrapada.

Dejó de mirar a la ventana y miró hacia delante, hacia el coche de Erik.

Entonces habló:

- ¿Desde cuándo os conocéis todos vosotros y mi madre? (arrea que directo me acaba de soltar sin anestesia)-Se supone que la conocéis desde antes de que yo naciera, pero no me cuadra ya que os veo tan...jóvenes- dice con extrañeza.

Ante ese comentario me vi en la tesitura de tener que contestarle, tenía agallas lo reconozco.

- Verás, todos nosotros tenemos mucha más edad de la que aparentamos, digamos que es un premio a nuestras buenas labores con la naturaleza. Ella nos premia con juventud y una vida más larga que otros-dije con tranquilidad. Podríamos decir que somos casi inmortales...

Nanami explotó por dentro, en aquel momento era como un libro abierto para mí. Pude divisar las palabras que su mente maquinaba ante aquella confesión:

“Pero este tío, ¿qué porras se ha tomado? ¿la mermelada estaba caducada o algo? ¿O se tragó el jabón de la ducha de esta mañana?”

“Creo que vamos a tener que llevarlo a un exorcista o algo, tiene complejo de Dios, de ahí viene su enorme ego tan enorme y fastidioso como un trasero de mamut”.

No pude evitar partirme de risa ante la mirada atónita de Nanami a lo que añadí.

- Nunca nadie me había comparado con el trasero de un mamut, es original...-Dije riéndome por lo bajo.

- TÚ PEDAZO DE BURRO NI SE TE OCURRA VOLVER A LEER MI MENTE, ESO ES ALGO PRI-VA-DO, A VER SI REBAJAS TU EGO O VOY A TENER QUE DARTE UNA SOMANTA DE PALOS PARA REBAJÁRTELO YO MISMA- exclamó sin respirar.

Definitivamente, el viaje iba mejorando por momentos.

MIRABELLE

Por fin una mañana comenzaba tranquila sin contratiempos. Mi hermano puso la radio en un canal de música alternativa que me encantaba, lo que me hizo sentirme aún más a gusto.

El tiempo transcurría tranquilo y no tenía la sensación de estar en peligro. Silvia no volvió a aparecer, lo cual era bueno, pero sabía que volvería.

No había razón para que ella nos atacara, de hecho, ella y yo siempre nos llevamos muy bien, por eso me asusté cuando la vi. Sabía que tenía pendiente una visita a su aldea para pedir explicaciones y resolver el posible malentendido que se había formado, ella tenía buen corazón y nos teníamos aprecio mutuo.

En cuanto a Jane, era un alivio verla mejor, pensaba que no saldría de esta, porque el shock fue terrible para ella, pero es una guerrera valiente.

Quedan dos días para que llegemos a nuestro destino, sé que tendremos dificultades para llegar, pero el lugar era el más seguro que teníamos. Nuestra casa estaba a las afueras de la gran ciudad, en el interior de un gran bosque. Los animales de la zona protegían la casa, ya que yo les proporcionaba la vegetación que ellos necesitaban para vivir. Era la simbiosis perfecta.

Echaba de menos aquel lugar, todo era tan pacífico y todo estaba en calma. Los colores de las flores eran increíbles, la temperatura era siempre primaveral y los cantos de los pájaros siempre sonaban. Aquel lugar era un pulmón lleno de vida.

ERIK

La próxima parada estaba a unas nueve horas, en un hostel apartado para no levantar

sospechas. Como hicimos anteriormente, sería bien entrada en la madrugada, para que nos vea la menor cantidad de gente posible.

Cada diez minutos miraba en el espejo retrovisor en dirección al coche de Steve. Quería evitar sustos de nuevo, pero como si el karma nos dijera “tregua”, el trayecto fue todo lo tranquilo que no esperaba que fuera. Pero como nosotros sabemos, la tranquilidad nunca trae nada bueno.

NANAMI

Cada vez nos encontrábamos más lejos del pueblo donde vivíamos. La zona de carretera por donde pasamos era bastante siniestra, con árboles derruidos, destrozados por la carcoma. En esta zona, las flores perdieron su belleza dejando solo su carcasa vacía, erguida con orgullo.

En aquel lugar, el frío era más intenso, por lo que tuvimos que colocarnos unas mantas.

Mi madre estaba concentrada en un libro que llevaba en su regazo, y en el trayecto, aún no había hablado, pero su rostro reflejaba paz, por lo que no veía indicios de que ella estuviese mal.

El hostel estaba a solo dos horas de aquí, por lo que pronto podría descansar mi dolorida espalda. Mi madre terminó de leer y se dirigió a nosotros.

- Chicos, voy a dormir un poco, aún estoy un poco débil. Si ocurre cualquier cosa, no dudéis en llamarme.

- No te preocupes mamá, tienes que descansar y reponer fuerzas. En dos horas te llamaré.

Entonces se hizo más el silencio.



Capítulo 17: Segunda parada

A través de la niebla espesa, pudimos ver un hostel tipo cabaña un poco alejado de la carretera. En el lugar no había un alma, ni un sonido, era como estar en el más absoluto vacío.

Sacamos las maletas del maletero y nos dirigimos a la recepción, el ambiente no era tan acogedor como en el primer lugar donde nos hospedamos. La humedad llegaba hasta mis cansados huesos y me hacían chirriar de dolor.

En aquel lugar no había nadie hospedado, cosa que comenzaba a comprender bien, lo cual agradecía ya que así estaríamos más tranquilos.

Esta vez, decidimos tener cada uno una habitación separada pero contigua, por si había algún problema; Era algo que necesitaba, estar sola conmigo y mis pensamientos. Me sentía aliviada por fin y decidí darme un baño relajante.

A pesar de tener tan mal aspecto, el hotel tenía muchas comodidades en las habitaciones. En la mía había sales y espuma de baño, además un sinfín de botellitas de geles de diferentes olores. Parecía que había entrado al paraíso, era todo perfecto. Esta noche sería una de las más relajadas en mucho tiempo.

Por seguridad, cerré la puerta principal con llave y atranqué la ventana que daba al exterior, nunca se sabe los peligros que pueden estar acechándote.

Me sumergí en aquella bañera magistral, el agua estaba perfecta, hecha a mi medida, lo que me hizo sentir ganas de ir a un spa.

“Quizás, si no acabo muerta, podría ir a uno” pensé. Si señores, soy la reina del positivismo. Si buscáis en el diccionario la palabra positivo, saldría “lo contrario a Nanami” y tendría la razón.

Las costumbres no se olvidan nunca y menos si se trata de tu manera de ser. Por mucho que te ablanden, nunca pierdes tu esencia, por lo que seré una amargada malaleche endulzada con una capa de azúcar y otra capa de picapica.

“Quizás la comida me está afectando, eso de no tener dulces a tu alrededor me está matando”.

“Vale, hablo como una drogadicta, necesitare rehabilitación después de tomarme tres tarrinas de helado de nueces de macadamia con caramelo que me tomaré en cuanto vea un supermercado abierto”, sí, me gustaba el plan...

Con una sonrisa malévola y mi plan perfecto salí de la bañera renovada. Era como si volviera

a nacer y mis poros emitieran pura felicidad. Mi pijama más cómodo, pero a la vez más ridículo, descansaba sobre mi cama. Evidentemente, no me lo puse en la anterior ocasión, las burlas serían terribles.

Sobre todo, de parte de Steve.

“Maldito demonio con cara de Dios Griego, como te odio...ojalá se te caiga a cachitos...”

Una vez con el pijama puesto corrí a encender la televisión. Era excelente tener tantos canales, por lo que el sitio me estaba gustando cada vez más.

Pero como el destino se empeña en hacerme rabiar, empiezan a dar una película romántica.

“Vale pues ya me dieron la noche, maldita sea yo y mis hormonas en ebullición”.

No sabía la edad que tenía Steve, lo que posiblemente lo haría convertirse en un viejo verde, pero he de admitir que el viejo es bastante...comestible.

“Vale Nanami, helado pronto, helado pronto, Steve no se come, eso es caca” empecé a decir en voz baja como si fuera mi mantra, como si eso me salvara de lo que pensaba.

Mis mejillas comenzaron a arder de forma espontánea y si sigo así me convertiré en la antorcha olímpica. Ese idiota pagará caro el haberme hecho aún más idiota de lo que soy.

STEVE

Podía oír continuamente los quejidos y disparates que circulaban por la mente de Nanami. Aquellas ocurrencias eran tan divertidas, que no pude parar de reír.

Al igual que ella, yo también necesitaba estar solo con mis pensamientos. Necesitaba descansar de aquella tormenta de emociones que nos ha caído estos días, por lo que pensé que una buena ducha me ayudaría.

Aun me rondan las palabras de Nanami, me gusta eso de “Demonio con cara de Dios Griego”, era un apodo largo pero original, como la persona que lo decía.

Suspiraba a cada momento pensando en ella, en sus rabietas constantes hacia mi persona. Era de las cosas que más me gustaban de ella, la hacía parecer auténtica...diferente. A pesar de decir que ella es negativa, ve bromas donde el momento solo es gris, por lo que no la considero una persona tan oscura como ella dice ser.

Se lo que es ponerse una coraza tanto tiempo que se te pega a la piel y no te la puedes quitar, pero eso es algo que debemos superar. Sé que ella lo está superando poco a poco, pero nunca lo admitirá. El tiempo es el ser más sabio que existe.

Lo que estaba claro era una cosa: Tenía que encontrar un supermercado y buscar su preciado

helado...antes de que me mordiera a mí, aunque la alternativa no me disgustase en absoluto.

NANAMI

Después de hacer zapping durante unos largos diez minutos, apagué el televisor con furia.

“enserio no dan una porra...por Dios que aburrimiento “dije pataleando en el suelo; El reloj marcaba las 3:15 de la noche, por lo que, técnicamente tenía que irme a dormir. Dudé si ponerme a leer, ya que, si lo hacía, esa noche no dormiría.

Me adentré en aquellas frías sábanas y miré por la ventana. El viento mecía los árboles con suavidad, como si bailara con ellos. Aquello me hacía relajarme cada vez más y sueño, finalmente, me venció.

Me sentía en paz, relajada con mi entorno, por fin podría descansar bien. En aquel momento, empecé a escuchar de fondo como los cristales de la ventana tronaban fuerte, como si la rama de un árbol la golpeara fuerte.

Continué durmiendo, y me giré hacia el otro lado, cerrando con más fuerza mis ojos.

“como si eso te hiciera dormir antes...”

Entonces, el golpe sonó más fuerte y abrí mis ojos. Me encontré una cara a pocos centímetros de distancia de mí. Justo cuando iba a gritar del terror ante aquel desconocido, me tapó la boca y comenzó a hablar.

- ¿¿¿: Yo de ti no lo haría, yo te conozco, pero tú a mí no....aún-me dijo mirándome con los ojos entreabiertos-cubre tus espaldas Nanami, pronto vendré a por ti. Y entonces caí en un profundo sueño.

STEVE

Me encontraba sumido en mil sueños cuando me desperté alertado. Notaba como algo flotaba en el ambiente, como si algo hubiera pasado. Algo familiar flotaba en el ambiente, una sensación que apenas recordaba, pero aun notaba la chispa, un calambre desagradable de algo pasado.

Me pasee con cautela por la habitación en busca del intruso. Me asomé al exterior y olisqueé el aire, pero no traía nada de información relevante. Entonces pensé, ¿y si algo le ha ocurrido a alguno de ellos? Con ese pensamiento fui corriendo buscarlos.

NANAMI

Sé que no lo había soñado, era real, podía sentir su aliento sobre mi cara y su expresión malévolamente acuchillando mi paz.

Me desperté sobresaltada, entre hilos de sudor y lágrimas, entre sollozos y dolor. Sabía que debía de informar de esto a todos, pero quedé tan en shock que apenas podía moverme de mi cama. Mi desesperación iba creciendo junto con mi entumecimiento. Estaba totalmente atrapada, encadenada a esta cama y no podía gritar porque mi voz estaba atascada en la garganta.

Lloré y patalee, intentando forzar mi garganta para emitir si quiera un quejido, para poder si quiera alertar a los otros, pero fue en vano.

Pero justo cuando piensas que todo está perdido, la esperanza aparece en tu puerta y te abraza. No hacía falta decir más para que él supiera que algo andaba mal, solo quería saber, ¿Quién fue?



Capítulo 18: Una flecha certera

Mis pulmones empezaron a colapsar junto con mi llanto. A pesar de tener un corazón helado, estaba sujetándome a él como si fuera la única cosa real en este mundo, como si fuera lo único que me anclaba al suelo, evitando que yo entrara en una vorágine de locura.

Mis lágrimas brotaban del manantial de mis ojos, tan llenos de pena y de miedo, tan...rotos. Siempre he odiado que me vieses llorar, pero ahora delante de él, siento que mi corazón empieza a confiar, empieza a ver colores en su escala de grises.

Nunca el silencio fue tan delicioso ni me provocó tanto deleite. No existen palabras que igualen a un abrazo, una mirada o una caricia, ese idioma es el más perfecto y puro que existe.

Puede hacer olvidar los odios y recordar los amores.

Puede hacerte revivir de un infierno y desatarlo.

Puede curar hasta el más frágil corazón y la más honda herida.

Puede hacerte flotar en el aire y ser libre.

Ser libre de palabras.

No sé cuánto tiempo estuvimos en aquel frío suelo en la misma posición, quizá unos pocos minutos, quizás horas...lo cierto es que no me importaba. Daba igual si un rayo caía sobre nosotros, porque sabía que moriría feliz.

Noté la seriedad de Steve mientras me abrazaba. Él no quería soltarme, sentía que yo estaba a salvo dentro de sus brazos. Su mano comenzó a acariciar mi espalda y su cara me miró directamente a los ojos. Tenía el rostro inundado de una gran preocupación, pero tenía un brillo que nunca había visto.

Se acercó más a mí y besó mi mejilla con gran ternura acariciándome con el dorso de su mano.

- Mi preciosa Nanami, tu brillo no se apaga ni incluso cuando lloras- dijo mientras seguía acariciando mi cara-no me he cansado nunca de mirarte y dudo que algún día lo haga. Solo quiero protegerte, hacerte sentir a salvo y que nunca más te sientas sola o abandonada.

Yo me acerqué aún más a él y me atreví a coger su cara entre mis manos. Era la primera vez que estaba tan expuesta a alguien.

Steve sonreía radiante sujetando mis pequeñas manos. Este momento era magia, la magia real de los libros.

- Vamos bella, tenemos que avisar a los demás que estas bien. Te ayudaré a levantarte.

Steve me cogió en brazos y logró ponerme de pie. Acomodé mi camiseta con timidez y salí de la habitación con él en busca de los demás.

MIRABELLE

No paraba de andar de un lado a otro de la habitación. Mi hermano Erik parecía desesperado por mi actitud.

- Querida hermana, ¿podrías dejar de ir de un lado hacia otro?, no me gustaría tener que pagar por un agujero en el suelo? - dijo sin levantar la voz.

- Oh por favor, don perfecto, tú parece que nunca te inmutas por nada, ¿es que no te das cuenta de que Nanami ha estado en peligro? - exclamé furiosa.

Erik entrecerró sus ojos y me bufó aburrido.

- Hay que conservar la calma, no ha pasado nada y a partir de hoy, doblaremos la vigilancia. Ya no dormiremos por separado. Debemos de apresurarnos e irnos de aquí, no podemos esperar a que amanezca: puede volver.

No sabíamos cómo ni quien había entrado en la habitación de Nanami, lo que era seguro es que no fue por la puerta ni por la ventana, ya que ambas estaban bien cerradas.

Jane permanecía pensativa sentada en la cama, por lo que me acerqué a ella muy preocupada.

- Jane, ¿Ocurre algo?

- Solo estoy preocupada por lo sucedido, nada mas no te preocupes por mí- dijo con una sonrisa más bien apagada.

Necesitaba insistir, ya que sabía que ella ocultaba algo, eran muchos años conociéndonos.

- Jane, sé que ocurre algo, dime qué te pasa- le dije preocupada.

Ella miró hacia la puerta y me miró con cierta tristeza.

- Yo ya no os sirvo chicos, yo no tengo el poder de antes, yo...me estoy apagando-Su rostro era cada vez más angustiado. -Yo necesito ir a un lugar, yo ya no os acompañaré más, yo ya no tengo poderes...

Me quedé atónita, ¿Que Jane siendo una de las más poderosas guardianas, no tiene poderes?, pero, ¿desde cuándo?

Adivinando lo que pensaba, ella empezó a decirme.

- Hice un trato a cambio de la protección de mis hijas, pero... el trato se ha roto, yo...hice lo que pude, pero... de nada sirvió. Llegué a un acuerdo con el padre de Nanami, le dije que la dejara en paz a ella y a Yu a cambio de mis poderes, pero parece ser que ya no le son útiles...

No podía creer lo que me estaba contando Jane. Me llené de ira hacia Odín, ¿Cómo pudo llegar tan lejos?

Entonces Jane me pidió.

-Llama a Risket, debo de marcharme, y Nanami no debe saberlo. Debo de irme a donde pertenezco, aquí solo soy un estorbo. Debo encontrar el modo de recuperar mis poderes y así poder defender a mis hijas-hizo una pausa, mientras una lágrima se deslizaba por su mejilla-por favor Mirabelle, solo tú puedes llamarlo, hazlo por Nanami, sabes que es lo mejor. Hazlo antes de que venga, por favor -me suplicó mientras lloraba.

Jane tenía razón, necesitábamos todos los refuerzos que pudiéramos y rápido.

Entonces una luz apareció en la habitación y su figura iba haciéndose más visible. Risket sabía para que había sido llamado, por lo que agachó su lomo esperando que Jane se subiera.

Ella, antes de marchar, nos miró a ambos y nos dijo:

- Decídes a mis hijas que las quiero, no las abandonaré.

Y entonces, ella se fue.

No sabía cómo iba a explicarle esto a Nanami, pero lo que si sabía es que ella no sería la misma a partir de ahora.

STEVE

Mientras que consolaba a Nanami, sentí como una fuerte ráfaga de energía sacudía la habitación. Eso solo puede significar que Risket estaba aquí, pero ¿Por qué?

Nanami se asustó ante aquel fenómeno, no parándome de preguntar “¿qué es eso?”.

No sabía que se traía Mirabelle, pero nunca llamaba a Risket sin una buena razón. A pesar de llevarse bien con él, ante todo era un guardián y solo se le debía llamar cuando era estrictamente necesario.

Cuando llegamos a la habitación, Mirabelle y Erik estaban muy serios y cabizbajos y...Jane no estaba.

Nanami empezó a temblar, incrementando cada vez más su miedo. Se dirigió a ambos:

- ¿Dónde...dónde está mi madre...? -no pudimos responderle. -He dicho que... ¿DONDE

ESTÁ MI MADRE? -Dijo golpeando la pequeña mesita que había en el centro de la habitación.

Justo cuando Mirabelle iba a hablar, Erik se adelantó.

- Ella se ha ido Nanami, tenía que irse, ella...no tiene poderes, ella...tuvo que volver de donde proviene, debe tomar de nuevo su poder de alguna forma para así poder ayudarnos...es la única forma-Dijo con la cara llena de tristeza.

Nanami empezó a temblar aún más y lo señaló con furia.

- ¿Quién coño os creéis que sois para tomar una decisión así sin decírmelo? ¿Cómo fui tan jodidamente ESTÚPIDA?, yo os creí...OS CREÍ. Pensaba que cuidabais de nosotras y ahora mi madre y mi hermana están desaparecidas

Intenté llegar hasta Nanami para consolarla, pero se alejó como si fuera veneno.

¡Escuchadme...! ¡ESCUCHADME TODOS!, VAIS A DECIRME AHORA QUE MIERDAS HA PASADO EN LA HABITACIÓN Y PORQUE MI MADRE NO ESTÁ AQUÍ Y DONDE CARAJOS SE HA IDO...

Entonces Mirabelle la miró con profunda pena y le dijo:

- Ella hizo un pacto con tu padre para que os dejasen en paz a ti y tu hermana, a cambio de sus poderes. Tu madre siempre ha sido una poderosa guardiana, su poder era ver el futuro, sus visiones nos ayudaban a todos. Ella era muy querida allí de donde proviene, pero decidió que era mejor traeros al mundo real, donde creceríais como chicas normales sin ver las guerras y los odios de los diferentes clanes.

Mirabelle hizo una pausa para que Nanami fuera digiriendo toda la noticia. Entonces cuando sintió que era el momento, continuó:

- Tu padre siempre era un hombre muy temido por todos, pero era diferente cuando estaba tu madre. Al principio, ellos se llevaban muy bien y era un padre excelente, se redimió de sus pecados, pero...la mala sangre siempre vuelve-dijo suspirando. -Cuando tu madre se dio cuenta que deseaba utilizaros para sus fines, ella decidió que era hora de partir. Pero ocurrió un incidente que provocó que todas vosotras pudierais aterrizar en el mundo exterior.

Nanami tuvo que sentarse presa de ataques de pánico. Podía sentir el terror, la incertidumbre de no saber quién eres, de no saber dónde vas ni que será de ti.

Tenía demasiada información para digerir por lo que dije:

-Tenemos que irnos de aquí-Dije mirando a Nanami a los ojos -Sé que estas terriblemente confundida y asustada, pero te seguiremos contando más acerca de ti un poco más adelante. Necesitas aceptar aquello que has escuchado y solo así podremos seguir desvelándote más cosas. No quiero que tu mente colapse o que sufras algún trauma -Intenté cogerle la mano, sin éxito. -Eh Nanami, estamos aquí contigo, eso no ha cambiado.

Entonces el rostro de una Nanami hundida se tornó de un odio directo a nosotros y exclamó con extrema frialdad.

- No voy a confiar más en vosotros, vosotros no sois nada mío, ni mis amigos ni nada-dijo cortante. -solo deseo encontrar a mi hermana y traer de vuelta a mi madre sea donde quiera que esté y...-hizo una pausa y nos señaló con su dedo crispado-os advierto, en cuanto hagamos la siguiente parada, ya me podéis ir diciendo todo lo que no sé, aunque eso signifique tener que internarme, ¿está claro?

Todos nos quedamos de piedra al oír aquellas palabras, pero no la culpábamos, era el dolor el que hablaba, no ella.

Entonces cogimos las maletas y fuimos hacia los coches.

Esta vez Nanami y yo iremos solos.

Pero antes de cerrar la puerta, una flecha se clavó en la puerta del copiloto, pasando a escasos milímetros del brazo de Nanami, entonces oí a Mirabelle gritar:

- ¡Corred!!corred todo lo rápido que podáis!

Y entonces pisé el acelerador.



Capítulo 19: La pequeña niña loba

Salí hecha una furia de aquel hotel (furia se quedaba corto, sentía como la peor de las traiciones se cernía sobre mí). Fui tan estúpida en creer todo lo que me contaron, en sus palabras, en sus abrazos...

Ahora sabía que todo eso era mentira, que solo se movían bajo interés. A partir de ahora les demostraré que yo también se jugar a ese juego.

Noté tres miradas clavándose mí, como si intentasen transmitirme su pena o arrepentimiento, pero yo nunca olvido.

Lo peor de todo esto era que tenía que ir con Steve en el coche aguantándolos silencios incómodos. Abrí la puerta del copiloto con tal fuerza que parecía que iba a arrancarla del marco, la ira me poseía y para cuando pensaba que el dolor no podía atravesar más mi corazón, lo hizo... salvo que esta vez no era dolor, sino que era una enorme flecha que pasó zumbando frente a mis narices para acabar hundiéndose en lo más hondo de la carrocería del coche a escasos centímetros de mi mano.

Una Mirabelle alarmada comenzó a gritar:

- ¡Corred!!corred todo lo rápido que podáis!

En ese mismo instante, Steve tiró de mi brazo, cerró la puerta y salimos disparados a toda velocidad. Me senté como pude debido al vaivén de las curvas, que evitaba que apenas pudiera estar sentada erguida.

Miré el espejo retrovisor y vi de nuevo aquel lobo blanco con aquella niña encapuchada a cuestas. Portaba un pequeño arco, con el cual no paraba de disparar flechas hacia nosotros. Esta vez su aura era más peligrosa y decidida que la vez anterior.

Daba igual lo rápido que Steve fuera con el coche, el lobo continuaba acercándose peligrosamente a nosotros. De pronto, la niña encapuchada, saltó al techo del coche y empezó a golpearlo a avanzar con la intención de llegar hasta la luna trasera.

Steve intentó en vano serpentear rápidamente con el coche para intentar desestabilizar a aquella desconocida. Su lobo blanco seguía a la misma altura, sirviéndole de apoyo en caso de necesitarlo.

No sabía si íbamos a salir es ésta.

MIRABELLE

Silvia volvió a por nosotros, pero de forma aún más hostil que antes. No sabía sus motivos, pero estaba claro que estaba aliada con el enemigo.

Pero, ¿Por qué una niña lobo estaba aliada con Odín?, ella era una Alfa con muchos aliados, por lo que tenía protección de sobra. Por alguna razón ella decidió prescindir de cualquier tipo de ayuda de sus poderosos aliados y encargarse de esto ella misma. Era como si nosotros fuéramos un tema personal para ella, una especie de venganza; la razón nos era desconocida.

Erik continuaba pisando el acelerador con todas sus fuerzas, sin quitar ojo del retrovisor.

-Acaba de subirse al techo del coche, hay que hacer algo y rápido.

Me giré mirando atrás y vi como Silvia estaba intentando llegar a la luna del coche con intención de romperla y acceder al interior del vehículo. Empecé a temblar y decidí que ya era hora de hacer algo con mi magia.

Entonces sin pensarlo, abrí la ventanilla del coche y salí por ella.

Mi hermano comenzó a ralentizar un poco más el coche para darme mayor estabilidad. Necesitaba que pudiéramos estar a la altura del coche de Steve para poder llegar a Silvia y detenerla.

Mientras que Erik iba reduciendo la velocidad, yo empecé a lanzar una ráfaga de pétalos para cegarla y así desequilibrarla.

Silvia empezó a tapar su cara con uno de sus brazos, haciéndose un ovillo mientras se sujetaba al coche. Debía de llegar a ellos antes de que consiguiera romper el cristal.

Pero entonces nuestros temores se hicieron realidad: Silvia rompió el cristal y ahora sujetaba a Nanami por el cuello.

STEVE

Mientras que aquella niña psicópata estaba sujeta en los limpiaparabrisas del coche, yo maldecía, ¿Cómo era posible que una simple niña tuviese esa fuerza?

Por más que hiciera giros bruscos, ella ni siquiera se inmutaba. Entonces, cerró su mano en un puño y rompió el cristal para nuestra sorpresa.

Todo el cristal entero se desvaneció de golpe, cayendo sobre nosotros y propinándonos unos pequeños cortes. La sangre y la ira eran palpables en el ambiente.

Pero lo más peligroso era aquella niña. Antes de que pudiéramos reaccionar, agarró a Nanami por el cuello intentándola asfixiar.

Luchaba forcejear contra ella mientras que intentaba manejar el coche para evitar un accidente.

Si las cosas siguieran así, acabaríamos muertos.

ERIK

Estábamos prácticamente a la altura de Silvia, por lo que mi hermana estaba más que lista para saltar. Debíamos de actuar rápido, sino todo podía acabar en tragedia.

Mirabelle saltó al capó del coche y agarró a la niña de la cintura, intentando hacerla caer a uno de los lados de la carretera, pero aquella niña era fuerte y se zafó del ataque de mi hermana.

No paraba de mirar por el espejo retrovisor para verificar que mi hermana estuviese bien.

En el forcejeo, aquella niña arañó la cara de Mirabelle, haciéndola sangrar. Ella emitió un grito de dolor y continuó empujándola con todas sus fuerzas.

Steve intentaba hacerla caer sin éxito y Nanami intentaba lanzar patadas al enemigo.

El tiempo parecía no tener fin, aquella niña lobo tenía una fuerza increíble, no se cansaba nunca y su fuerza no mermaba ni un ápice a pesar de los golpes que recibió.

Entonces aquella niña sujetó del cuello a mi hermana y le dirigió unas palabras que no alcancé a oír.

NANAMI

Ella me tenía sujeta por la garganta y por mucho que lo intentase, no podía escapar. Podía oír el crujido de mi tráquea bajo sus manos y sentir el miedo de Steve.

Él intentaba ayudarme lo más que podía, pero era imposible, aquella niña era demasiado fuerte.

Mirabelle intentaba llegar a nosotros haciendo que su coche quedara a nuestra altura para poder así saltar al nuestro. Yo imploraba que todo esto pasara rápido, que todo este sufrimiento acabara de una vez.

Entonces Mirabelle llegó hasta nosotros y se ocupó de la chica. Mientras, Steve siguió conduciendo a trompicones, haciendo toda clase de giros para hacer desestabilizarla.

Yo mientras tanto, daba ayudaba propinando empujones y patadas con el fin de que dejara en paz a Mirabelle y que cayese del coche.

Mirabelle tenía un corte muy feo en la cara, su sangre brotaba formando hilos hasta su cuello. Su expresión era de dolor absoluto.

Yo estaba muy asustada y pensé que no saldríamos de esta.

Entonces, la chica sujetó del cuello a Mirabelle y le dirigió unas palabras:

-Acabaré con vosotros, no sé si hoy o mañana y no sé de qué forma, pero pereceréis bajo mi mano...sucios traidores...-dijo aquella niña con enorme odio. -Os creéis que vengo sola ¿no es cierto? - soltó una pequeña risa-pues estáis muy equivocados...

Ella empujó a Mirabelle, haciéndole que se desequilibrase y se agarrara al espejo retrovisor con medio cuerpo colgando.

Mi miedo incrementó, no sabía qué hacer.

Entonces un rugido de motor empezó a sonar tras nosotros.

Un motorista se abalanzaba hacia nosotros.

SILVIA

Yo sujetaba del cuello a aquella sucia traidora y a sus inútiles ayudantes. Sabía que debía acabar con todos ellos y esa idea me era muy atractiva.

Mi sangre empezaba a bullir, como si tuviera fiebre...fiebre de matar.

Empujé a la estúpida de Mirabelle y ella quedó apenas rozando la carretera. Sólo un golpe más y quedaría en una cuneta, con el cuerpo destrozado.

Empecé a oír el motor de la moto de uno de mis aliados, de hecho, el mejor de mis aliados. Gracias a mi gran oído, podía detectar la distancia a la que estaba, no quedaba muy lejos de nosotros.

Él me ayudaría y acabaríamos con esto de una vez por todas. La batalla estaba ganada.

Entonces pude ver como su moto se pegó al coche donde yo estaba y me gritó.

- Cambio de planes, regresamos-dijo con tono serio.

Eso me hacía ponerme aún más de los nervios y empecé a rugir nerviosa.

- ¿Eres estúpido o qué te pasa? ¡estamos ganando!, ¿no lo ves?

- ¿Y tú no ves que el que manda aquí soy yo, pequeña loba idiota?, repliégate y vámonos- dijo con aun más fiereza.

No podía creer lo que ese estúpido decía, el trabajo estaba casi acabado, maldición.

No me quedó más remedio que tener que abandonar la lucha no sin antes dirigirme a aquella mujer.

- No te creas que me olvidé de ti, pequeño demonio con piel de cordero, tu muerte será tan dolorosa que preferirás morir quemada mil veces. Me bañaré con tu asquerosa sangre de traidora, no olvides que vendré por ti y por todos los que quieres- le dije con una sonrisa cínica antes de saltar al vacío.



Capítulo 20: Un arrogante conductor

NANAMI

Una vez que comprobamos que la herida de Mirabelle no era demasiado grave, decidimos volver a ponernos en marcha. Aún era temprano, apenas las tres del mediodía, y el hambre empezó a adueñarse de mi estómago.

Cogí una barrita de chocolate de mi mochila, un refresco y me puse a comer en silencio.

No tenía ganas de hablar con nadie y menos con ellos. Sé que me salvaron la vida en varias ocasiones, pero yo no pedí que me arrastraran a este viaje tan extraño.

Steve no paraba de mirarme de reojo mientras acababa de comer y eso me irritaba.

- ¿Tienes algo mejor que hacer que estar mirándome comer?, deberías plantearte tener otros hobbies aparte de fastidiarme día y noche-le dije con violencia.

Para aumentar mi ridículo, un poco de refresco salió por mi nariz y las burbujas hicieron que mis ojos llorasen. “vale ahora sí que el cachondeo está asegurado”

Steve aguantó su risa, pero de nada le sirvió. Empezó a burlarse de mí, otra vez.

- Imitas muy bien a los hámsteres, pequeña, deberías planteártelo, quizás podrías ganarte bien la vida -me dijo con socarronería.

Dejé la lata en el reposavasos del coche, me troné mis nudillos y solté mi boca:

-Mira para tu información, y no lo repetiré más, deja de llamarme “pequeña”, no tienes derecho a darme un mote cariñoso cuando ni si quiera nos llevamos bien. Es más, no confío en ti-dije meneando mi dedo con convicción. -Así que deja de hablar conmigo como si estuvieras ligando porque...no funciona.

A pesar del jarro de agua fría que eché a su ego, no hizo sino ponerse aún más pesado e insoportable.

-Steve, ¿Eres idiota o te tragaste un silbato?, ¿No me escuchaste?, deja de burlarte de mí de una maldita vez, no sé cómo te quedan ganas de reír si apenas hace unos minutos estuvimos a punto de morir-Dije gritándole.

-Me río porque hay que encontrar una válvula de escape. Los buenos momentos son limitados, hay que disfrutar de las pequeñas cosas...pequeña-Dijo poniendo énfasis en la última palabra;

sabía dónde más me escocía.

“Vale, ahora sí que se va a montar, voy a patear su trasero hasta que suplique clemencia”

- Steve...juro que convertiré tu vida en un infierno, haré que cada día sea peor que el anterior, de mí no se burla nadie- dije, cruzándome de brazos.

Entonces él se puso serio y me dijo cerca del oído.

- Siempre he vivido en el infierno Nanami, es ahora cuando estás aquí conmigo que el demonio me ha dado una tregua-Dijo con tono meloso.

Vale ahora sí que tengo que reiniciar mi tostado cerebro.

Decidí que no iba a hablar más en todo el trayecto, ya que tenía miedo a que Steve viera mis mejillas rojas y mi sonrisa de idiota. Aunque pensándolo bien, tenía más miedo de mí.

- No sufras, me encanta tu cara de idiota.

Y entonces le miré con furia. El viaje iba a ser muy largo.

ERIK

Por fin todos estábamos a salvo de nuevo. Mi hermana no sufrió más daños que un corte en su cara, pero sabía que ella se curaría bien gracias a su magia.

Desde que salimos del hotel, no dejé de pensar en Jane, espero que esté bien. No sé si volveremos a verla o si está en peligro o a salvo, solo pido que Risket tenga la benevolencia de protegerla hasta que ella pueda protegerse a sí misma.

Cada vez que pienso en Odín la rabia se apodera de mí y erosiona mi cordura como un terrón de azúcar en café hirviendo. No tengo problemas de ira, soy una persona tranquila, pero he de decir que Odín es mi talón de Aquiles.

Tengo fe en que el tiempo pone a todo el mundo en su lugar, hasta a los seres inmortales como nosotros.

MIRABELLE

Lo que más me hería no era aquel corte, era la indiferencia de Nanami. No sé si nuestra amistad volverá a ser la misma, ya que ella siempre ha sido desconfiada, y lo que pasó hará que se cierre aún más a nosotros.

Pero debemos de hablar con Nanami de todo, de su condición, de su procedencia. No debe tener dudas, debe sentirse completa para poder liberar todo su poder. La necesitamos y ella nos necesita a nosotros.

Como en la naturaleza, damos y recibimos en un ciclo infinito, en un equilibrio perfecto. Esa es la amistad, una simbiosis perfecta.

Los corazones dañados y engañados son los más difíciles de curar, pero el tiempo es algo que no nos preocupa, por lo que nuestra paciencia es tan infinita como nuestras vidas.

E íbamos a recuperar a Nanami costase lo que costase.

STEVE

Eran casi las cinco de la tarde así que decidí que parásemos en algún lugar a comer algo un poco más consistente que barritas de cereales. Debíamos estar lo más fuertes posible, ya que no se sabe cuándo puedan aparecer nuestros enemigos.

Encontramos un local que servía perritos calientes, hamburguesas y demás frituras. Como no, Mirabelle daba saltitos en su asiento mientras miraba de arriba abajo la carta; Erik aprovechó la situación para pincharla:

- Como sigas así querida hermana, te saldrá un michelin perenne-dijo con media sonrisa.

Ella le sacó su lengua y exclamó: “¡no me molestes, tengo hambre!”

A Mirabelle no hay quien la detenga.

Mientras esperábamos la comanda, observé la cara de Nanami. Notaba que aún seguía nerviosa, pero, sobre todo, estaba furiosa, furiosa con todos nosotros.

Sabía que, si me acercaba, ella podría molestarse, pero ¿Eso no lo hace más irresistible?

- ¿Pudiste encontrar algo de tu agrado o necesitas algo más...sabroso? -le dije con un guiño.

Ella puso cara de asco y giró su cara.

-Para tu información, no me gustas nada en absoluto, ¿Te queda claro, idiota? -Dijo dando un golpe en la mesa haciendo temblar los vasos.

Junté más mi cara a ella y le susurré:

- Cualquiera puede cambiar de opinión...pequeña florecilla salvaje.

Los colores de sus mejillas empezaron a subir, haciendo destacar aquellos preciosos ojos dispares. Cuanto más se enfadaba, más adorable me parecía.

Ella no volvió a hablar, se limitaba a esconder su cara haciendo parecer que miraba la carta. Yo sabía que solo estaba disimulando, ventajas de tener poderes alucinantes...

Entonces la camarera vino con los pedidos y me dirigió una sonrisa. Como vi que Nanami la

miraba con cierto desdén, me aproveché de la situación para sacarle una espina de celos.

-Muchas gracias bella dama, seguro que si todo está hecho con tus manos será una delicia para el paladar-Dije poniéndole ojitos.

Ella comenzó a reírse como una colegiala delante del chico de sus sueños y volvió a su lugar de trabajo.

Nanami hervía de rabia y tiró sobre la mesa la carta. Sabía que ella se iba a poner celosa, pero no iba a admitir que ese era mi plan...

- Voy al baño-Dijo con un hilo de voz.

- ¿Quieres que te acompañe?, no quiero que te pierdas -le dije divertido.

Ella se giró y se acercó a mí y antes de irse me dijo:

- Nooo tranquilo, yo sé ir sola, mejor quédate tu aquí que seguro que alguien podría echarte de menos...-dijo mientras miraba en dirección a la cocina.

Entonces supe que mi maniobra había funcionado, pero no podía evitar sentirme culpable, ya que en aquellos ojos dispares no solo vi celos, sino también dolor.

NANAMI

“Maldito mujeriego, ¿Cree que puede jugar conmigo así?, este no sabe de lo que soy capaz. Pero, ¿Qué porras le vio a esa?”

Empezaba a dar vueltas en el baño con mis puños apretados. Aquel idiota sabía sacarme de mis casillas y odiaba que me desestabilizara de aquella forma.

“voy a destrozarte tu bonita cara egocéntrica contra la pared más cercana, juro por Dios que si sigue ligando con esa TIPA voy a explotar como una bomba”

Mis uñas se clavaban más en mis manos y de mi cabeza podía salir humo. No tenía derecho a exigirle nada ya que él y yo no éramos nada, pero entonces, ¿Por qué coquetea conmigo?

“Porque es un imbécil de libro que tiene la sensibilidad donde yo tengo los millones”.

No quería darle la satisfacción de que él pensara que yo estaba celosa y menos delante de esa TIPA. Debía de mostrar frialdad ya que mi objetivo era claro y él no formaba parte de él.

ERIK

Observaba detenidamente las miradas que Nanami y Steve se echaban entre sí. ¿Qué se traían esos dos?

Estaba claro que no se eran indiferentes el uno al otro, se notaba química, explosiva química que deja secuelas irreversibles.

Cuando vi que Steve coqueteaba con la camarera supe en seguida sus intenciones: quería que Nanami se muriera de celos.

Y lo consiguió, ya que ella se fue huyendo de la escena del crimen. Quizás porque no quería montar un espectáculo o porque realmente se sentía mal.

Nanami vino a la mesa con una actitud más calmada por lo que ya podíamos empezar a comer.

Mi querida hermana estaba batallando contra el bote de ketchup, ya que, según ella, una hamburguesa no estaba completa sin ketchup.

- Maldito invento del diablo que no se abre, pero...aghh-Refunfuñaba mientras tiraba del tapón. - ¡AGHGH MIERDA!

Entonces todo el ketchup salió despedido a su cara, como si se hubiera echado una de esas mascarillas de tele tienda “efecto milagro”, mientras que agitaba sus brazos.

Ella seguía despotricando contra aquel bote de salsa que había atentado contra su vida.

- Eso te pasa por no ser cuidadosa, además no fue para tanto.

- ¿Cómo qué no?, podía haberme quedado ciega...

Entonces quien menos creíamos que iba a reír, empezó a reír con tanta fuerza que era la única que se escuchaba en el local.

Entonces vi la sonrisa triunfante de Steve en sus labios.



Capítulo 21: Fingiendo desdén

He de admitir que la comida fue bastante bien. Todos estábamos bromeando y el buen humor nos hizo olvidar un poco aquel susto. Dentro de mí aún estaba furiosa. No sabía si alguna vez los perdonaría, pero, aunque debiera perdonarlos, no quería volver a sufrir otro golpe.

Quizás tenían sus buenas razones para dejar marchar a mi madre u ocultarme información crucial acerca de mí, pero una vez que se traiciona, la confianza se pierde y es casi imposible de recuperar.

Aunque los conocía cada vez mejor y sabía que ellos no se darían por vencidos.

Volvimos de nuevo a la carretera mientras la idea de que en tan sólo una hora llegaríamos al próximo hotel se iba apoderando de mí. Mis ojos no podían soportarlo más, así que los cerré y me puse a dormir.

Y entonces, empecé a flotar de nuevo.

Esta vez mi hermana estaba ahí esperándome. No estaba todo oscuro, sino que nos encontrábamos en el mismo bosque en el que estuve la vez anterior. Todo estaba exactamente igual, excepto que solo estaba mi hermana.

Ella me extendió su mano para poder levantarme y comenzamos a caminar agarradas del brazo.

Intenté articular palabra a pesar de que sabía que en aquel mundo yo era la única que no podía hablar. Como no, de mi garganta no salió ningún sonido.

Al ver mi frustración, mi hermana comenzó a hablarme.

- Nanami, sé cuáles son tus preguntas y no temas, todas se responderán. Te preguntarás por qué no puedes hablar, pues bien, eso es porque aún no liberaste todo tu poder, ahora eres como una humana. Mamá bloqueó tus poderes hasta que estuvieras preparada por tu propia seguridad. Suspiró y continuó hablando-verás este mundo existe, pero en otro plano diferente, solo las criaturas mágicas pueden acceder a él. No estamos en la Tierra ni en el cielo ni en el Limbo, esto va mucho más allá que todo eso: estamos en el mundo de los sueños, donde se crea la naturaleza, la alegría, la pena...todo lo que existe en la Tierra es porque se ha creado aquí. Por esa razón cuando dormimos soñamos, porque volvemos a nuestro origen, pero solo unos pocos entienden realmente donde están.

Nos paramos a orillas de un arroyo y mi hermana sujetó mi cara, apartándome un rebelde mechón de mi cara:

- No temas ser quien eres ni de donde provienes, no temas por mí o por mamá, hemos nacido para proteger la naturaleza y todo lo que proviene de ella: es nuestro deber. Este lugar es conocido como el mundo de los sueños, Morfeo, lugar de descanso. Verás, en realidad este mundo que te rodea ahora mismo se le conoce como "Etherial". Bienvenida a tu hogar Nanami-Dijo con los ojos cargados de orgullo.

Entonces vi aquel lugar con otros ojos, con mayor atención y cariño. Aún estaba aturdida ante aquella noticia. Si cuando duermes tu mente viaja a Etherial y tu cuerpo se queda en la Tierra, ¿Cómo acabé en la Tierra con mi madre y mi hermana si hemos nacido aquí?

-Eso tiene fácil explicación. Técnicamente solo pueden salir de aquí aquellos que son capaces de alterar el flujo del espacio y el tiempo. Solo ha habido dos personas capaces de hacer algo así y por esa razón han sido perseguidos para ser usados para que aquellos guardianes con malas intenciones puedan escapar de Etherial. Uno de ellos está siendo usado por tu padre para poder llegar hasta a ti.

Pero entonces otra duda me asaltó, ¿Cómo pudieron llegar hasta aquí Erik, Mirabelle y Steve?

-Ellos están aquí porque tu quisiste. Tú los conoces desde siempre pero no te acuerdas. Tu instinto sabe quiénes son y también de que tú los necesitabas, les echabas de menos sin saberlo.

Entonces me acordé de aquella mañana en la que vi por primera vez a Steve. En ese momento pensé que mi mente me estaba jugando malas pasadas y que no había nadie, pero esas dudas se despejaron cuando lo vi aparecer en mi casa.

Entonces, ¿Cuánto de la historia de Steve, Mirabelle y Erik tenía de cierto?

Sumergí mis pies en aquel rio con intención de relajar mis crispados nervios. La temperatura era perfecta y el agua era totalmente cristalina, era como si alguien intencionadamente hubiera querido que fuera así.

- Aquí en Etherial tenemos muchos guardianes los cuales se encargan de proteger a la naturaleza de diferentes maneras: Mirabelle es la gran sabia de la fauna y la flora, Erik se encarga del clima y Steve es que controla y crea el viento.

Hizo una pausa y me miró más detenidamente:

-Yo soy capaz de manejar el agua en todos sus estados, mamá es un oráculo además de ser sanadora, gracias a sus conocimientos el mundo le debe los avances en medicina que existen. Es raro que un guardián tenga más de un poder: Mamá es una de las que cumplen esa excepción. Aún no sabemos si alguien más tiene más de un poder.

Entonces. ¿Cuál era mi poder?

Yu me miró con una sonrisa de lado, como si quisiera alargar más mi sufrimiento y la intriga, pero al ver que empezaba a impacientarme, empezó a hablar.

-Y tú Nanami Johnson, tienes el poder más importante y extraordinario. Gracias a ti el mundo

existe y se encuentra en el perfecto equilibrio en el que está, tu eres la dueña del espacio y el tiempo, tu eres capaz de controlarlo a tu antojo y eso te hace ser un objetivo muy codiciado por nuestros enemigos, por esa razón debemos protegerte ya que si mueres...el mundo se paralizaría, quedando todo destruido.

- Cada guardián se encuentra en equilibrio con el resto: Si yo muriese el agua dejaría de fluir y Erik no podría controlar la lluvia ni la nieve ya que no existirían. Si alguno de nosotros morimos, el mundo morirá con nosotros, por esa razón todos estamos en este mundo, a salvo de cualquier peligro, pero no todos nosotros deseamos estar a salvo, hay quienes el poder ha corrompido y han decidido controlar aquello que no pueden. En este viaje tu padre es tu enemigo, pero, el mayor obstáculo eres tú misma, porque hasta que no confíes en ti y en lo que puedes hacer, tus poderes no te ayudarán.

Ambas quedamos en silencio viendo el agua correr. Enterarte de algo así, de algo que siempre ha estado dentro de ti y no sabías, era frustrante. Empezaba a comprender por qué nunca tuve recuerdos de mi infancia: Quizás mi madre, de alguna forma, bloqueó una parte de mis recuerdos para que no supiera de mis poderes o de mi procedencia.

No me hago a la idea del tremendo peso que ha cargado mi madre todos estos años, ni del sufrimiento o miedo que ha debido de sentir. Jamás entendí por qué mi madre nunca rehízo su vida con nadie, pero ahora empezaba a comprenderlo; Nuestra vida estaba rodeada de peligro y ella no podía darse el lujo de confiar este secreto a nadie más.

Nosotras siempre fuimos el centro de su mundo, siempre nos cuidó y nos protegió con su vida, hasta dio sus poderes a cambio de nuestra propia seguridad.

Pero mi padre no iba a quedarse de brazos cruzados. Eso era seguro; Me lo demostró aquella caótica mañana en la cafetería.

Pasamos mucho tiempo las dos abrazadas, con nuestras cabezas apoyadas, hablando de todo y de nada, como si en ese momento no existiesen los peligros o las guerras. Era una dulce ilusión, un instante del tiempo flotando sobre una cama de espinas, una burbuja en el borde de una aguja.

Para cuando me sentía más cómoda con ella que en toda mi vida, y más de lo que sería capaz de admitir, mi hermana me miró a los ojos y entendí que ya era hora de volver... y eso me dolía. No sabía cuándo ni dónde nos volveríamos a encontrar, pero estaba deseando que ese reencuentro no tardará en llegar.

Me sobresalté de golpe y puse mis manos sobre la superficie donde me encontraba: A mi despertar, el suave asiento del coche me pareció más duro que nunca. Steve se giró preocupado hacia mí y me preguntó con cara de preocupación.

- Hey, ¿Estás bien? -dijo con cierto nerviosismo.

Froté mis ojos para acostumbrar la vista a la luz y lo miré, aun con mi cara de confusión.

-Sí, eh...solo fue un sueño extraño...nada más-dije con la respiración entrecortada. Sabía que no engañaba a nadie, pero Steve sabía de buena tinta que él no estaba en disposición de

molestarme demasiado ya que no estábamos en nuestro mejor momento...

El rojizo reflejo de las primeras tejas de nuestro próximo hotel comenzó a asomar tímidamente entre las copas de los árboles, éste, sin embargo, tenía mejor aspecto y localización que los otros. Estaba empezando a cansarme de alojarme en hoteles ya que he sido siempre una mujer de una sola cama y odiaba serle infiel a mis sábanas.

- No sé si lo pregunté, pero... ¿Te gustan los barcos?

Lo miré con cara de estupefacción. Esa pregunta me estaba poniendo nerviosa. El mar y yo no éramos una buena combinación...

- Verás, nos dirigimos en concreto a la ciudad de Essex para poder tomar un barco para viajar a Noruega, ya que por avión tendríamos que dar más explicaciones de las necesarias y los controles son mucho más exhaustivos. Nuestra próxima parada es el puerto de Tilbury y solo estaremos a bordo varias noches así que, por desgracia, pasaremos la noche en alta mar.

Steve supo la incomodidad que me daba viajar en barco con solo mirar la palidez que transmitía mi cara. Era evidente que era algo que me daba pánico. Médicamente a esa condición se la conocía como Talasofobia, un miedo extremo al mar abierto y al no saber qué clase de criatura se encuentra debajo de él. Cuanto más oscura era el agua, mayor pánico me daba, así que no sabía cómo iba a poder subir a aquel barco, pero estaba segura de que ellos tenían un plan.

Entonces llegamos por fin a tierra firme y agradecí el poder estirar mis doloridas piernas.

Comenzamos a tomar nuestras maletas y nos encaminamos a la entrada del hotel. Justo antes de abrir la puerta de la recepción, un hombre que estaba en un estado de embriaguez elevado nos abrió la puerta y exclamó: “! Helen amor, nuevos clientes vinieron a nuestra fiesta de inauguración, prepáales una buena habitación”.

Una mujer regordeta con cara amable y llena de pecas nos atendió con una gran sonrisa. La música se oía por todo el hotel y todo estaba muy animado.

Justo hoy se inauguraba ese hotel y los dueños decidieron hacer una fiesta en su honor y, por supuesto, estábamos todos invitados.

El salón estaba plagado de personas pasándolo bien y la música hacía temblar aquellos viejos altavoces.

Erik y Mirabelle estaban en la barra pidiendo unas bebidas, aprovechando que eran gratis esa noche, y Steve aún no había bajado de la habitación.

Yo estaba sentada en una mesa, agitando la pajita de mi bebida con los ojos entrecerrados. Estaba muy cansada pero los chicos me insistieron en que pasáramos un rato agradable en la fiesta y yo, a pesar de mis gruñidos y advertencias, fui arrastrada hasta aquí.

No me apetecía estar en un ambiente así con ellos ya que no me sentía cómoda con todo lo que había pasado. Desde entonces, ellos seguían como siempre conmigo, haciendo las mismas bromas

e intentado abrazarme o darme un beso de buenos días o buenas noches, pero yo era un témpano y siempre los rechazaba.

Mirabelle y Erik volvieron a la mesa con tres bebidas y se sentaron uno enfrente del otro.

Intentaron sacar temas de conversación intentando hacerme participar y dar mis opiniones, pero no quería hablar con ellos. A pesar de mis malas formas, ellos seguían con la misma sonrisa y actitud amable de siempre.

Entonces noté como alguien se sentaba a mi lado y cogía una de las bebidas. Giré mi cabeza y mis ojos se estrellaron con la mirada pícaro de Steve. ¿Se había echado perfume?

Cuando él iba por la mitad de su bebida me cogió del brazo y me arrastró al centro del salón.

Impactada quedé cuando me agarró de la cintura y se acercó a mi oído susurrando.

-Bailemos pequeña, la noche es joven-Dijo mientras me extendía la mano hacia mí.

Yo me negaba en redondo, soltando numerosos improperios en mi cabeza dirigidos hacia su maldito gran ego.

Mientras que iba soltando poco a poco todo lo que pensaba de él y de su estúpida sonrisa engreída de Playboy no me daba cuenta de que mis pies se estaban moviendo.

A pesar de todo, él se salió con la suya y bailé con él.



Capítulo 22: Algo más profundo que el mar

Cuando pude me alejé de Steven. Él me tenía fuertemente agarrada por la cintura, y lo único que podía hacer era mirar a Mirabelle con cara de: ¡Ayúdame a salir de ésta!

Pero ella como buena amiga que dice ser, se limitaba a reírse y darle codazos a su hermano.

Entonces vi como Erik ponía cara enfurruñada mientras le deslizaba sibilinamente y de mala gana un billete a una sonriente Mirabelle, pero ¿Qué se traían esos dos?

MIRABELLE

-Siempre tengo razón querido hermano. Ten en cuenta que tú eres nulo en el arte de entender y conocer a las mujeres, así que me debes las 50 libras que nos apostamos-dije pavoneándome delante de mi hermano cuya expresión reflejaba profunda molestia.

Mi hermano no soportaba perder. Bajo la coraza de hombre correcto, se escondía una persona tremendamente competitiva, y me encantaba hacerle rabiar.

- Querida hermana, he de decirte que tengo conocimientos mucho más importantes que esos. He de decirte que no me interesa emparejarme con ninguna mujer-Dijo con tono de indiferencia.

- Oh bueno pues si prefieres un chico lo tienes más fácil-le dije poniendo mi cara inocente.

Erik puso una mueca de desesperación, sabía que me mandaría a freír monas ipso facto.

- Simplemente me gusta estar solo, ¿Cuál es el problema? -dijo con exasperación mirándome aún más serio.

Entonces lo miré con cara interrogante y le pregunté:

- ¿Me estás diciendo que nunca jamás te has enamorado?

Erik quedó en silencio, agitando su bebida, como sopesando aquella pregunta con gran detenimiento, yo sabía que había algo...

- Lo cierto es que no, nunca me gustó nadie ni me gusta nadie, así que ya vale con el tema-dijo con gran seriedad apartando la vista de mí.

Cada vez que sacaba el tema lo notaba muy nervioso, como si le hiciera recordar algo que no quiere. Era un tema espinoso para él, y lo peor es que no me lo contaba. Espero que tarde o

temprano se abra a mí y me cuente que es lo que le ocurre y poder ayudarlo.

NANAMI

Estaba empezando a ser tarde, el reloj marcaba las doce y media de la noche, por lo que decidimos retirarnos a descansar después de cenar en el comedor. La noche fue deliciosa y nos sentimos muy a gusto en compañía de los dueños del hotel.

Esta vez debido al incidente que tuvimos, decidimos alojarnos todos en la misma habitación para mayor seguridad.

Cuando llegué a la habitación, Mirabelle y Erik no estaban por ningún lado, así que aproveché y me puse a cambiarme.

Justo cuando me encontraba con la ropa interior puesta, Steve salía del baño con una micro toalla atada a la cintura. Mi grito fue colosal:

-Pe...pe...peeEEEEroooooo, ¿Qué carajos haces aquí? -Le grité mientras buscaba una almohada de la cama para cubrirme las partes más vitales. Steve se limitó a apoyarse en el marco de la puerta, poniendo una pose para resaltar sus tonificados pectorales mientras se reía de mis mejillas ruborizadas.

-Es un honor ver mejor tus tatuajes en su esplendor, si señor...una preciosidad...

Empecé a maldecir a los mil demonios habidos y por haber mientras sujetaba mi almohada.

-Tranquila hermosa, me cambiaré en el baño, lástima que no quieras ver el mejor espectáculo que tus ojos verán-dijo con su habitual voz seductora.

-No gracias, no quiero vomitar la deliciosa cena que preparó Helen, sería muy descortés de mi parte-le dije con burla.

Él empezó a reírse y comenzó a acercarse a mí. Mis manos temblaron mientras se iba acercando y mi almohada se me resbaló de las manos.

Steve se agachó delante de mí mientras que yo estaba en estado “palito de merluza congelado” y me entregó la almohada.

-Lo bonito hay que enseñarlo Nanami, no lo olvides y... ah... eres muy mala mentirosa, deberías de aprender a hacerlo mejor...pequeña-Dijo mientras se me acercaba aún más mientras me daba la almohada.

Mientras que intentaba descongelar mi cerebro, Steve se fue en dirección al baño y cerró la puerta.

-¡¡¡Serás idiota, feto malparido, hijo de mil hienas con sarna!!!!, no sabes cuánto te odio....

Desde el baño Steve dijo con voz dulce:

- Sigue intentándolo preciosa...

Empecé a patear el suelo con gran furia. Deseaba estrangular con mis manos hasta que no le quedase aire en los pulmones. Y justo cuando yo pensaba que no podía hacer más el ridículo, Erik y Mirabelle entraron en la habitación, encontrándome con mis mofletes rojos, en ropa interior y a Steve en la ducha cantando.

Las caras que pusieron me sugirieron que debía de darles una explicación.

Pero antes de poder abrir la boca, se fueron, dejándome sola con el idiota de Steve. Antes de que él saliera, corrí hacia mi maleta y me puse rápido el pijama. Me tumbé en mi cama a leer para evitar que él me hablase.

Steve salió del baño y su delicioso aroma hizo que me estremeciera. El vello lo tenía en punta y mi boca se secó de golpe, era igual de guapo que idiota.

Mientras sujetaba el libro y lo miraba descaradamente, él me pilló.

- Señorita Johnson, ¿No le han dicho que en boca cerrada no entran moscas?

- ¿Y no le han dicho, señor idiota, que es de mala educación quedársele mirando a una señorita que está en ropa interior? -Dije con una cara de desagrado que no pareció convencer a Steve.

- Parecía que te estabas insinuándome, cuando salí del baño creía que querías algo conmigo.

En ese momento me entró una risa nerviosa incapaz de detener. El ambiente se estaba caldeando y humedeciendo y eso no me gustaba: estaba vulnerable y sola con él.

Steve se acercaba peligrosamente a mí. Las gotas de agua de su pelo iban cayendo sobre mis piernas, y me arrancaban pequeños escalofríos. El maldito sabía el efecto que él tenía sobre mí. Cuando estaba cerca de mí me dijo:

- ¿Acaso no querías algo de mí? -Dijo con la voz entrecortada, lamiéndose los labios.

Yo no paraba de temblar, como si todo mi cuerpo estuviese sufriendo un colapso. Estaba en alerta roja y no había nadie que pudiera salvarme. Entonces él me apartó el pelo de la cara, depositándolo sobre mi hombro y miró mi libro.

- Sabes Nanami, en la vida hay otras cosas más importantes que los libros, es importante tener experiencias y no solo vivir fantasías inexistentes-Dijo con la mirada puesta en mis labios; estaba peligrosamente cerca.

Entonces me arrebató el libro y fue acercándose aún más a mí. Yo seguí retrocediendo hasta que llegué al cabecero de la cama: ya no había escapatoria.

Su cara estaba justo enfrente de la mía y su aliento rozaba mis pómulos enfebrecidos.

Deseaba con todas mis fuerzas que apareciese Mirabelle y que me sacara de aquí porque yo misma no podía. Estaba completamente hipnotizada por sus ojos castaños y su piel tostada.

No podía articular palabra ni moverme, estaba paralizada de cabeza a los pies. Entonces los labios de Steve rozaron los míos y me dijeron:

- Tus ojos sí que son hipnotizantes-dijo con voz entrecortada.

Y entonces sus labios se posaron en los míos. Sus manos sujetaban mi cuello mientras que lo acariciaba. Suspiraba por la falta de aire y por las sensaciones que me ocasionaba. No sabía que un primer beso iba a ser así, tan lleno de energía y tan dulce.

Entonces la puerta de la habitación se abrió de nuevo y Mirabelle entró dando saltitos:

- ¡Chicos...trajimos cositas ricas!, ¡encontré el helado de nueces de macadamia! -Dijo mientras agitaba unas bolsas.

Entonces miré en su dirección y vi como la bolsa caía de las manos de Mirabelle y Erik tenía la boca abierta.

Ahora sí que estábamos en un lío.

Pero mientras yo tenía la cara más descompuesta de la historia, Steve tenía la mayor expresión de satisfacción de la historia.

“maldito seas Steve, no me ayudas...”



Capítulo 23: Mi miedo al descubierto

La noche pasaba lenta para mí. Mientras que todos dormían a pierna suelta, yo no conseguía pegar ojo. El beso de Steve aun quemaba en mis labios. Desde que me acosté, mis dedos recorrían el recorrido de ese beso, rememorando aquel momento. Nunca pensé que mi primer beso iba a ser así.

Pero al parecer a Steve le daba igual porque dormía tranquila y profundamente como si nada hubiera pasado. “¿Así que con esas vamos?, ya verás, seré la reina de la indiferencia...”

Sabía que por mucho que me hiciera la dura, eso me fastidiaba. El ver que lo que provocaba en mí no era capaz de provocarlo en él, me hacía sentir aún más pequeña y desvalorizada.

Me cubrí hasta arriba con la sábana y cerré mis ojos con fuerza pidiendo de que esta noche pasara pronto.

STEVE

Intenté que no pasara, pero fue inútil. Por mucho que me intenté alejar de ella, me atrae con una fuerza que es imposible vencer. Estuve mucho tiempo lejos de ella, echándola de menos porque siempre le tuve mucho cariño, pero nunca imaginé que se convertiría en una mujer tan extraordinariamente preciosa.

Aún conserva su adorable expresión, su piel blanca y aterciopelada, y su expresión adorable cuando se enfada.

Por mucho que intentase dormir, no podía. Nunca en mi vida he estado tan nervioso como lo estaba ahora. Cuando la vi no pude controlarme, era demasiado magnífica para quedarse solo mirando, tuve que tocarla, sentir que es real y no un bello espejismo o uno de mis sueños.

No sé cuánto tiempo más conseguiré no involucrarme con ella, pero cada vez me convengo más de que es imposible y lo que es peor: Ella me corresponde.

Sentí como su piel sufría escalofríos, como sus pupilas se dilataban cuando me miraban, como su boca se secaba cuando admiraba mi cuerpo.

Se ha abierto la caja de pandora, ahora no hay vuelta atrás.

MIRABELLE

“¿Pero qué porras vi hace un momento?, ¿Qué hacía Steve encima de Nanami?”

La pregunta era más que evidente, estaban haciendo intercambio de lenguas.

Intuí que había una cierta química entre ellos, pero no me esperaba que ocurriese algo así... “Mira que se lo tenían callado los pillines”.

Mañana iba a abordarlos con preguntas y no iba a darme por vencida hasta que me respondieran. Espero que Steve no esté jugando con Nanami, sino saldrá escaldado.

ERIK

Aún tenía el susto en el cuerpo. Me dio bastante impresión ver la cara lasciva de Steve mirando a Nanami, debería de ser un caballero y no tratarla así. Si hubiéramos llegado más tarde a saber cómo los hubiéramos encontrado, no me lo quiero imaginar.

Mañana hablaré con Steve y le preguntaré qué intenciones tiene, no quiero que haga daño a Nanami, porque si no eso será lo último que haga.

NANAMI

El sonido de un grifo me hizo despertarme. Miré en dirección al baño y vi a Mirabelle lavándose los dientes mientras que daba pequeños saltitos. Vaya energía por la mañana...

En reloj marcaban las 9 de la mañana, por lo que faltaban 30 minutos para que se abriese el comedor y poder desayunar.

Erik aún seguía durmiendo y Steve estaba en el balcón observando la naturaleza que rodeaba el hotel. Lo cierto es que el lugar estaba en una zona envidiable.

Mirabelle corrió hacia mí dándome un beso en la mejilla. Aún estaba enfadada con ellos, pero esta vez no le puse mala cara.

- ¡Buenos días! ¿cómo dormiste?

- Bien, a pesar de que no es mi cama, es bastante cómoda.

Mirabelle me sonrió y me cogió del brazo guiándome hasta el baño y entregándome un cepillo de dientes:

-Erik y yo encontramos un supermercado aquí cerca e hicimos unas compras. Vamos date prisa que tenemos que desayunar y ponernos en marcha.

Ella se marchó y me dejó sola en el baño. Me apresuré a asearme y salí para vestirme. Daba gracias a que no había nadie en la habitación. Pude cambiarme con toda tranquilidad y sin incidentes. Recogí todas las cosas y las puse en mi maleta.

Empecé a escuchar jaleo proveniente del salón. Los dueños del hotel daban la bienvenida de forma efusiva a Erik, Mirabelle y Steve, los cuales estaban esperando en una mesa. Cuando aparecí por la puerta todos me sonrieron.

Helen vino cargada de platos que olían de maravilla. Huevos revueltos, tostadas, galletas recién horneadas con pepitas de chocolate y varias tazas humeantes de chocolate caliente. Era un gusto ver todos aquellos platos tan bien preparados, se notaba el cariño que había puesto en hacerlos.

Helen se dirigió a nosotros con una expresión maternal:

- Alimentaros bien niños, que tenéis que hacer un viaje muy largo, no dudéis en pedir más.

Todos le agradecemos y ella se marchó muy feliz.

Cuando terminamos aquel delicioso desayuno fuimos a los coches. Esta vez me fui directa al coche de Erik.

- ¿Podría ir esta vez con Mirabelle? -Le pregunté a Erik.

- No hay problema, te ayudo a poner la maleta en el maletero.

Di gracias a que a Erik no le importó, ya que, después de lo que pasó con Steve, me ponía aún más nerviosa estar cerca de él.

Antes de subirme al coche vi como Steve me miraba tenso y se notaba que le había molestado que prefiriese la compañía de Mirabelle a la suya.

Ambas nos pusimos en marcha y Mirabelle encendió la radio. La música relajó mis nervios y pude por fin sentirme a gusto.

Mirabelle me miró y me preguntó:

- Vienes conmigo por Steve, ¿No? -Me dijo sin apartar la vista de la carretera.

¿Os he dicho alguna vez que Mirabelle es una chica directa? Puse mi mano sobre mi frente y empecé a evaluar mi respuesta.

- Bueno, estoy más a gusto contigo la verdad, odio las bromas de Steve.

Mirabelle puso su cara de “que mala mentirosa eres”.

- Debes de aprender a mentir mejor, sobre todo si no quieres que Steve averigüe con facilidad lo que piensas. Recuerda que tú también tienes poderes, solo necesitas aprender a controlarlos- Me dijo con tono amable.

Recordé en ese momento lo que mi hermana me dijo acerca de mi poder en aquel sueño. Según ella, debo confiar en mí misma para poder aceptar lo que soy, si no seré incapaz de controlarlo. Deseaba tener el poder suficiente para poder proteger a mi familia y traerla de vuelta. Necesitaba aprender y rápido.

- Quiero aprender a controlarlo, pero no sé cómo, solo sé la teoría, pero no sé qué más hacer. Sé que debo conseguir confiar en mí misma, pero eso es algo que nunca he podido conseguir, no me veo capaz, me veo insignificante-Dije frustrada mientras ponía mi vista sobre el paisaje.

- Ese siempre ha sido tu problema Nanami, te crees menos que los demás y eso no es así. Estas rodeada de gente que te quiere y que haría cualquier cosa por ti, debes aprender a confiar también en la gente, sobre todo en tus aliados porque si no, no podrás conseguirlo. Necesitas ayuda para rescatar a tu familia y evitar que una catástrofe ocurra, debemos impedir que más guardianes salgan de Etherial.

Cada vez que me acuerdo de mi madre o de mi hermana me asalta un sentimiento de miedo y preocupación, no sabía dónde estaban ni si estaban bien y eso hacía que cada día fuera más difícil para mí.

-No sé si Steve te lo dijo, pero vamos a ir en barco, sé que tienes miedo y yo tengo una solución para que no te enteres del viaje. Debes tomarte estas hierbas y dormirás siete horas seguidas, así cuando te despiertes ya no estaremos en el mar.

Mirabelle me dio un saquito que olía realmente mal. Una arcada subió por mi garganta y Mirabelle se rio.

- Sé que no es lo más rico del mundo, pero te ayudará a superar tu miedo. Cuando lleguemos al puerto te las tomas.

Mi cara no reflejaba precisamente emoción, pero al menos no iba a pasar un mal viaje. El cielo estaba cada vez más nuboso y la temperatura había descendido unos grados. Según Mirabelle, solo estábamos a media hora de llegar. A pesar de que sabía que no iba a enterarme del viaje en barco, me ponía nerviosa el que tuviesen que cargarme todo el trayecto.

La sola idea de que Steve me tocara o me llevara en brazos me enervaba.

“Eso es lo que quieres tontita, atrévete a decir que no, pequeña bribona...”

Otra vez la puñetera voz haciendo de las suyas...

“Es lo que tú quieres y yo solo te lo recuerdo, deja de mentirte a ti misma y coge lo que es tuyo”

Steve no era nada mío y eso lo sabía, aquel beso fue una tontería.

“Nena, un poco más y encendéis la alarma de incendios, par de seres calenturientos”

Eso es mentira, Steve estaba como si tal cosa, incluso durmió a pata suelta, no como yo...

“Que te crees tú eso...”

Sí que lo creía, era evidente que no le atraigo

“Y vuelta la burra al trigo”

Y tu deberías de callar por mi salud mental

“Nena tu salud mental está mal porque quieres a Steve, pero eres tan frígida que no aceptas eso”

¿Enserio frígida?

“sí, FRÍ-GI-DA, señora cubito de hielo”

Me estoy empezando a cansar de ti...

“Pues andas mal, porque yo soy tú y siempre estaré contigo”

Podrías ayudarme un poco, no sé, a controlar mis poderes...

“Niña, te estoy ayudando, libérate de una vez y toma lo que es tuyo, lo que tú eres, sé un poco atrevida y vive, pedazo de aburrida”

Estoy muy a gusto como estoy gracias...

“Cuando aprenderás...”

Mientras que tenía ese intenso debate interior, mis muecas llamaron la atención de Mirabelle, pero se abstuvo de preguntar y lo agradecí mucho.

STEVE

El viaje no era lo que esperaba que fuera a ser. Esperaba ir en la dulce compañía de Nanami, comentando la noche estupenda que pasamos, pero estaba claro que ha huido, motivo por el cual me burlaré mucho más intensamente la próxima vez.

Sabía que Mirabelle tenía un plan acerca del miedo de Nanami, alguna poción o hechizo capaz de hacerla dormir o quedar en trance, así ella no sufriría.

Mientras tanto, Erik permanecía muy serio en el asiento, más silencioso de lo normal.

Entonces él rompió el silencio.

- ¿Se puede saber que intenciones tienes con Nanami? -dijo con tono sobre protector.

Él no tenía derecho a meterse, era cosa de nosotros dos.

- Mira Erik, eso es cosa nuestra, lo que si te digo seguro es que sería incapaz de hacerle daño.

Erik se quedó callando con expresión extremadamente seria. No me gustaba el tono de la conversación.

- Erik recuerda que no eres su padre, no la protejas así y menos de mí-Dije mientras nuestras miradas combatían en duelo.

- Para mí es como mi hija y no quiero que lo pase mal. Ella, aunque no quiera parecerlo, es una chica vulnerable y un desengaño amoroso podría hacerle muchísimo daño.

Estaba empezando a cabrearme, porque yo también la quiero y la protejo de todo mal, no entendía esa actitud tan paternal...

Siempre ha sido una figura paterna para Nanami, aunque ella estuviera lejos. Era el que más hablaba con Jane y desde que ésta se fue, ha empezado a ser más retraído y callado que de costumbre. Aunque él no lo admita, la echa de menos y le afectó su marcha.

El trayecto transcurrió en silencio, con el ambiente cargado de energía negativa. No quería llevarme mal con Erik porque era mi amigo de siempre, por lo que intenté suavizar las cosas.

- Escucha Erik, sé que lo de Jane te ha afectado, sé que le tenías mucho aprecio y lo siento de verdad, todos estamos desolados, pero yo quiero a Nanami, quiero que sea feliz y ojalá que lo fuera conmigo-le dije con total sinceridad.

la expresión de Erik se suavizó y se dirigió a mí con una expresión cargada de tristeza.

- No me ha afectado...me ha destrozado, nunca pensé que ella tendría que pasar por esto. ¡Ahora ella está a saber dónde para recuperar sus poderes, enfrentando todo tipo de problemas, y no puedo protegerla...! ¡No puedo hacer nada, maldita sea!, yo no le tengo aprecio... yo...la quiero...siempre la he querido, y lo peor de todo es que no se lo dije nunca, y ahora, no sé si la volveré a ver...-Dijo con los ojos cerrados agarrándose con fuerza a la barandilla del barco.

De entre todas las cosas del mundo que Erik me dijera, esta era la que menos me esperaba: el frío Erik siempre ha querido a Jane a distancia durante todos estos años y ni la distancia y el tiempo ha cambiado sus sentimientos. Ojalá que Jane esté bien y podamos volverla a ver. Si eso es así, intentaré por todos los medios que estos dos estén juntos, es lo menos que puedo hacer.



Capítulo 24: Flotando mientras duermo

MIRABELLE

Solo habían pasado cinco minutos desde que Nanami se había tomado mis hierbas somníferas y ya estaba dormida. Era un alivio que ella no tuviera que sufrir a causa de su miedo al mar. Ventajas de conocer los secretos de las plantas.

Llegamos al embarcadero de Tilbury justo a la hora prevista. El tiempo era húmedo y amenazaba lluvia, pero sabía que, si eso pasaba, Erik haría algo al respecto.

Estaba deseando llegar a nuestro destino, poder respirar aliviados, y así poder hablar más detenidamente de la situación. Teníamos que entrenar a Nanami cuanto antes y sacar a relucir sus poderes.

Seguíamos estando en peligro, ojalá pudiésemos poner remedio pronto a esta situación. De no poder conseguirlo tendríamos que vernos obligados a recurrir a algo muy poco recomendable... Cambiar de Época.

Me bajé del coche y esperé a que los chicos vinieran a por Nanami: Como era de esperar, Steve se ofreció a llevarla en brazos, mientras que Erik y yo nos encargábamos de las maletas.

Fue muy fácil entrar, apenas había control sobre los pasajeros, solamente tuvimos que dar una excusa acerca del estado de Nanami.

Encontramos una zona tranquila para poder sentarnos y estar más cómodos.

Erik fue a la proa a ver el mar y perderse en sus pensamientos, yo estaba escuchando música mientras dibujaba y Steve se limitaba a ver a Nanami mientras dormía.

Estaba claro que Steve babeaba por ella, pero ella... ¿Sentía lo mismo?; Aunque recordando aquel beso, dudo que sea un simple capricho para ella.

Me encantaría verlos juntos, se ven tan bien...

Ya era hora que Steve sentara la cabeza con alguien, lleva toda la eternidad solo y eso no se lo merece, todos debemos ser felices.

Mi hermano lleva unos días excluyéndose del grupo cada vez más. Sospecho que es por Jane, pero nunca me dice nada al respecto, es demasiado reservado para mi gusto. Yo solo quiero ayudarlo, apoyarlo si está triste, pero él no se deja.

ERIK

Mirando al mar puedo recordar la profundidad de tus ojos metálicos. No puedo olvidar el día en que te vi por primera vez, aquella mañana mientras curabas un pájaro con un ala rota.

Quedé ensimismado por tus gráciles movimientos, tu dulce expresión amorosa y tus delicadas manos.

Recuerdo que me acerqué a ti y me sonreíste. Me senté a tu lado y me miraste con gran admiración. Dijiste que habías oído hablar de mí y que deseabas conocerme y así poder compartir pensamientos.

Eras tan encantadora, tan dulce y pura, y él era tan rudo y malvado, no sé qué es lo que hizo para que te fijaras en él, tú merecías a alguien mejor. Odín siempre obtiene lo que desea, aunque para ello tenga que aplastar a la más delicada de las flores.

Él te sedujo con palabras que yo estaba seguro que no sentía: Te usó y te utilizó y, a pesar de todo, hoy en día estoy seguro de que lo quieres.

La única gratitud que le tengo es que gracias a él trajiste al mundo a Nanami y a Yukiko. Son dos hermosas flores que se parecen a su madre y no al desgraciado de su padre. Cuando me enteré de que habías renunciado a tus poderes por su culpa...pensaba en ir a destrozarlo con mis propias manos, aunque muriese en el intento.

Has renunciado a tantas cosas por él, que lo siento tanto por ti. Quiero hacerte aliviar tus penas, por eso si nos volvemos a ver voy a decir todo lo que estuve callando todos estos años. Ya es hora de empezar a vivir, y qué mejor que empezar a vivir mi vida contigo.

STEVE

Me hallaba en absoluta paz viéndote dormir, mientras tu respiración mecía suavemente tu pecho. Tu expresión era aún más bella cuando estabas relajada, cuando no dejabas salir tu furia o dolor. Deseaba calmar tus miedos y poder ser tu compañero de viaje para siempre, pero me conozco y sé que no admito algo a la ligera.

Decidí que era hora de mover las piernas, así que le dije a Mirabelle que cuidara de Nanami mientras daba un paseo por el barco.

No había mucha gente a bordo, solo unas pocas parejas y familias. Se les veía tan despreocupados, como si no supieran lo que se les venía encima.

Nosotros los guardianes velamos por el equilibrio del mundo, pero éste se hallaba cada vez

más en un profundo caos.

Divisé a Erik apoyado en la barandilla, con una expresión triste, así que decidí no acercarme y dejarle solo, ya que estaba seguro de que él lo necesitaba.

Me acomodé a una distancia prudencial que permitiese a Erik mantener intacta su aura de privacidad. Mientras que el barco surcaba el mar a toda velocidad, el aire se arremolinaba por toda la superficie de la proa proveyéndonos de una cálida y relajante sensación que nos ayudaba a relajar los nervios y la tensión de los últimos acontecimientos.

Observé el volar de las gaviotas, revoloteando en busca de peces y dándose un baño en aquellas aguas azules.

Sin querer me puse a pensar en Nanami y en su Talasofobia; No pude evitar imaginármela zambulléndose en el mar como aquellas gaviotas. A la pobre le daría un infarto.

Mientras me reía ante aquella ocurrencia, una brisa me trajo un aroma conocido que hacía tiempo no sentía. Olía como a algas y a... ¡AZUFRE!

Corrí a toda velocidad en dirección a Erik y lo sacudí.

- ¡VIENEN LAS SIRENAS! ¡ELLAS ESTAN AQUÍ!

Erik se puso en alerta y corrió a avisar a Mirabelle.

- Mirabelle, tienes que despertar a Nanami, ¡ya! necesitamos sus poderes o todos los que estamos en el barco moriremos.

- Pero Erik, esas hierbas son extremadamente potentes, es imposible hacerla despertar- Dijo Mirabelle con una expresión de pánico absoluto; sino hacíamos algo estábamos perdidos.

- ¡Por dios hermana tiene que haber algo, no podemos quedarnos así, tenemos que viajar en el tiempo, es la única forma! Mirabelle empezó a pensar con rapidez mientras se frotaba la cara con nerviosismo. Entonces ella abrió los ojos, que le relucían con el brillo y la suspicacia de alguien que ha tenido una idea genial - Solo puede despertarla una cosa y eso es su mayor miedo, lo malo es que hay que arrojarla al mar.

-Ah no, no, no, la mataremos de un susto, no podemos hacerle eso-Le dije a Mirabelle con un gesto de desaprobación.

-Mira Steve, yo tampoco quiero, pero es la única forma de despertarla-dijo con pesar.

Entonces decidí que yo lo haría y la cogí en brazos para tirarme al mar con ella.

Sabía que esto me lo iba a hacer pagar...

-Espero que puedas perdonarme, pequeña.

Y me tiré al mar sujetándola con fuerza.

NANAMI

Notaba como el frío se iba apoderando de mi cuerpo y me envolvía un halo de agua, pero, a diferencia de todas las veces es las que voy a Etherial, esta vez era extremadamente fría.

Noté como me iba hundiendo cada vez más, así que abrí los ojos y entonces vi cómo me encontraba en unas aguas muy oscuras, las cuales no se podía ver el fondo. Empecé a agitar mis extremidades, gritando cada vez más aterrada, hasta que unos brazos me llevaron a la superficie.

Steve me estaba sujetando mientras flotábamos en alta mar. Cuando me percaté de ello empecé a gritar y un súbito pánico se apoderó de mí.

Steve me abrazó aún más, colocando mis piernas alrededor de sus caderas y me dijo.

- Cierra los ojos pequeña, estoy aquí no te preocupes-Dijo Steve suavemente.

Le hice caso y poco a poco íbamos moviéndonos en dirección al barco. Estaba deseando tocar tierra firme, nunca había pasado tanto terror en tan poco tiempo.

Una sombra naranja surcó rápidamente el cielo hasta aterrizar con un leve chapoteo a escasos metros de nosotros. Una vez Steve consiguió asirse al salvavidas, entre Erik y Mirabelle tiraron fuertemente de la cuerda de este para conseguir subirnos de nuevo a la cubierta.

Nunca jamás me había alegrado tanto de volver a verlos. Entre sollozos e improperios varios, el cálido abrazo de una enorme toalla me sobrevino.

Mirabelle me cogió del brazo y me alejó de los pasajeros, hablándome en voz baja.

- Nanami, necesitamos que uses tu poder, las sirenas vienen hacia aquí y si no hacemos algo, todos los que estamos en este barco, moriremos. Por mucho que usemos los poderes contra ellas, son criaturas terribles, capaces de manejarte a su antojo: nadie escapa a ellas. Necesitas concentrarte, pensar donde quieres ir y decirlo con convicción. Debes confiar en ti, yo sé que puedes- me dijo tomándome de la mano.

Aun con el miedo en el cuerpo, me veía incapaz de hacer algo así. Me sentía desorientada, pero era algo que tenía que hacer por todos, no quería cargar en mi conciencia con todas aquellas muertes.

Empecé a visualizar un lugar el cual desearía visitar. Me encanta Roma, tan bonita, con tantas flores y comida deliciosa. Es una ciudad la cual me encantaría perderme.

Seguí pensando en ella: Sus increíbles monumentos, sus lugares de ensueño para dar largos paseos: Cada vez se formaban más nítidamente las imágenes de aquella preciosa ciudad. Oía a la gente hablar por las calles y a los caballos trotar por la carretera. Espera... ¿Caballos?

Entonces, cuando fui abriendo los ojos, vi como un destello de luz dorada se proyectaba desde mis manos. Me quedé bloqueada, sin saber qué hacer ni que decir: Seguía estupefacta.

- Escucha a tu voz interior, ella sabrá que hacer, ¡date prisa! -Me dijo Mirabelle aterrada.

Mi voz interior...

Necesitaba hablar con ella...

“Aquí estoy frígida, ¿Qué deseas?”

¿Enserio sigues con esas en estos momentos?

“Siempre es buen momento para reír, hasta cuando estas a punto de morir”

Dime que hacer o sino todos moriremos. Date prisa

“Vale, vale, ya has hecho la parte más difícil, acabas de abrir el portal así que ya elegiste el destino, ahora solo falta entrar. Para ello debes de entonar una melodía para acceder al sitio que quieres. Tus amigos deberán de permanecer agarrados a ti mientras lo haces porque si no os separareis en el trayecto. ¿Entendido?”

Entendido.

-Agarraros a mí, no debéis soltaros por nada del mundo-Les dije a los tres.

“Bien, ahora, la canción, ¿Preparada?”

Sí, lista.

“El polvo se mezcla con el tiempo,

Y el tiempo nos convierte en polvo,

El reloj ya no marca la hora, pues yo soy la que la decide,

Ahora huyo de ti,

No hay piedad, no tenemos piedad”

Mientras que iba entonando aquella melodía, notaba como aquella luz se hacía más y más potente. El calor me iba envolviendo cada vez más y mi miedo era más atroz. No sabía que nos depararía allá donde íbamos, solo esperaba que nuestro plan hubiera funcionado.



Capítulo 25: Las cosas se complican

NARRADOR DESCONOCIDO

El plan no había salido como habíamos planeado, ni con todos nuestros refuerzos hemos sido capaces de detenerlos.

La ira iba subiendo por mi garganta, quemándome violentamente. Mis sienes palpitaban ante la furia y la frustración de no haber obtenido lo que quiero.

Mientras estaba sumido en mi cólera, alguien entró en mi despacho.

-Señor, las sirenas han vuelto a su hogar de origen, han fallado en la misión, pero piden una compensación por sus esfuerzos.

Otra vez más problemas, estaba harto de la incompetencia de todos ellos. ¿Cómo es posible que Odín tuviera a todos aquellos hombres tan inútiles?

Me dirigí a aquel soldado con cara de asco y me levanté de mi asiento. Noté como sus piernas temblaban ligeramente: Me tenía miedo.

-Dale a las sirenas la recompensa que quieran y que me dejen en paz.

-Señor, ellas desean carne humana...

Entonces miré a aquel soldado con una sonrisa cínica y sin compasión.

-Que se sirvan ellas mismas, les doy total libertad, y ahora largo, estoy ocupado.

Aquel soldado se giró hacia la salida y se fue con la mirada plantada al suelo.

Me encantaba hacer sentir miedo a los demás, hacerles sufrir lo que yo sufrí de pequeño.

Nadie me iba a arrebatar mi puesto, y siendo la mano derecha de Odín, mi puesto estaba más que asegurado.

Mientras que miraba por la ventana, alguien entró a mi despacho sin permiso.

Me giré violentamente

- ¡Maldito seas Bruce!, ¿Por qué no me dijiste que sellaste un pacto con las sirenas? -Dijo

aquella pequeña niña lobo; a veces me exasperaba profundamente, pero la necesitaba.

- ¿Y por qué he de decirte todos y cada uno de los planes? -dije crispado.

- ¡Porque somos aliados, bastardo!, no olvides que me debes que estés seguro y que mis hombres no te desmiembren mientras duermes-Dijo furiosa mientras me apuntaba con el dedo.

-Tan pequeña y con tan mal carácter, ¿No te enseñaron nada tus padres antes de quedar huérfana?

Aquella pequeña loba cerró aún más los puños y sus ojos se tornaron azules, dejando atrás su heterocroma. Eso indicaba que estaba en su punto más álgido de enfado.

-Tranquila perrita, tenemos un pacto y un acuerdo que llevar a cabo: Tú te vengas por la muerte de tus padres y yo obtengo tu fuerza y tus hombres para poder arrebatarte el poder a Nanami, todo queda absolutamente claro-dije con gran superioridad.

Ella se acercó a donde yo estaba y me señaló con ira.

-Espero que no se te olvide Bruce, puedo ser pequeña, pero nadie juega con una Alpha de una manada de lobos locos sedientos de sangre y venganza, espero que lo tengas claro-Me dirigió una última mirada cargada de veneno.

-Por supuesto, Silvia.

Y nuestras manos se dieron un apretón, renovando el acuerdo que ya teníamos.

ROMA, AÑO 1852

Me desperté sintiendo algo frío y húmedo en mi frente. Cuando abrí los ojos no pude creer lo que vi: Era un maldito caballo.

Fue tal el susto que casi me caigo del abrevadero donde estaba acostada. Espera un momento, ¿Abrevadero? ¿Caballo? ¿Dónde estoy?

Empecé a mirar donde me encontraba. Todos estaban aún inconscientes: Mirabelle estaba boca abajo en un montículo de paja junto a Steve y Erik estaba en otro abrevadero un poco más lejos de nosotros.

Aun no podía creer que lo habíamos logrado, pero ¿Dónde estábamos, y...en qué época?

Me puse de pie como pude, ya que aún me temblaban mis piernas por causa de las emociones

vividas momentos atrás. No creáis que se me ha olvidado lo del susto del mar...

Poco a poco los fui despertando uno por uno mientras mostraban el mismo desconcierto y las mismas reacciones que yo hace apenas unos instantes. Debíamos de salir de aquel establo y recabar información acerca de la época en la que estábamos para poder aprender alguna de las costumbres para pasar desapercibidos.

- Aún no me creo que lo hayamos logrado...-Dijo Mirabelle con cara asombrada.

- Pero enserio Nanami, ¿Pensaste en el sitio, pero no en la época? ¿Pero qué porras pensabas?, podríamos haber acabado en la época de los dinosaurios...-Dijo Steve con su habitual tono de sarcasmo.

- ¡AH, DISCULPAME POR NO PODERTE LLEVAR A UNA PLAYA PARADISIÁCA LLENA DE CHICAS EN BIKINI, ¡ES QUE ESO DE QUE TE AMENACEN DE MUERTE TRAS HABERTE PRECIPITADO POR LA BORDA AL MAR, PUES...COMO QUE NO AYUDA! - exclamé dejándome los pulmones vacíos

- Ehh...chicos, deberíamos salir de aquí y no montar más escándalo, aún no sabemos si es de día o de noche...-Dijo Erik intentando calmar los humos.

- Cierto, vamos...-Dijo Mirabelle cogiéndome del brazo.

Entonces abrimos la puerta de madera del establo y sacamos nuestras cabezas con cuidado de no ser vistos. Por fortuna, era de noche, por lo que en las calles no había un alma.

Fuimos caminando por aquellas antiguas vías empedradas en busca de cosas que nos pudieran ser útiles, pero no encontramos nada...

Nuestra frustración iba en aumento, pero pensándolo bien, era de lo más normal que la gente no dejase sus cosas a la vista de los demás, y menos en una zona eminentemente pobre como pudimos advertir por la modestia de las construcciones semiderruidas.

Seguimos avanzando calle abajo. Lo que antes eran casas casi en ruinas, se habían tornado en estructuras de porte regio, casi señorial.

Entonces, como si se nos hubiera aparecido un ángel celestial, vimos lo que era una especie de escaparate rudimentario pero que poseía un enigmático encanto.

En el escaparate había un vestido de una increíble belleza, extraordinariamente pomposo y de colores rojizos. Se notaba a kilómetros de que era para la gente pudiente que posiblemente residía en aquella zona.

Mientras a mí se me caía la baba con ese vestido, a Mirabelle se le caía la suya con el vestido que había justo al lado: Era de tonos azules y blancos, también muy bonito, pero más sencillo que el que a mí me gustaba.

-Ehh...Señoritas, no estamos de tiendas, así que tenemos que entrar y coger ropa normal y

corriente, no para ir a una coronación.

Solté un bufido y le dije con cólera:

- ¿Podrías dejarnos disfrutar un poco del momento? ¡AGUAFIESTAS! -Le dije con un cabreo monumental, pero susurrando para evitar llamar la atención. Odiaba discutir en voz baja sin poder atizar la vacía cabeza de Steve.

-Ya sé cómo podemos entrar, solo miradme y aprended- dijo Mirabelle con aires de superioridad.

Entonces se concentró y de sus manos brotaron chispas de energía, las cuales iban cayendo lentamente al suelo, como si fuera nieve. Entonces, las pequeñas matas que había en la acera iban creciendo aún más y se iban introduciendo en la cerradura de la tienda. Yo estaba alucinando cuando un clic sonó y la puerta se abrió.

- Y el sigiloso ladrón pudo entrar sin ser visto-Dijo Mirabelle con una reverencia.

- Madre mía, eso ha sido...increíble-dije con cara de asombro.

- Hermanita, he de admitir que has usado bien la cabeza, esta vez.

- Tranquilo, no me des las gracias, hermano soso- inquirió con desdén.

Comenzamos a mirar toda la tienda en busca de ropa lo más normal y cómoda que pudiésemos llevar. La tienda tenía claramente dividido el espacio en función de la estratificación social de los compradores; Mientras que las telas y arreglos más lustrosos se encontraban cerca de la entrada para que pudiesen exhibirse mejor, la parte interior de la tienda estaba destinada a las florituras más sencillas y de menor calidad destinadas a las clases media y baja.

Pudimos encontrar dos vestidos de color marfil con una falda no excesivamente larga ni recargada. Yo prefería los pantalones, pero si los llevaba en esta época me quemarían por hereje. Bueno al menos no eran de color rosa con florecillas o volantitos.

Ambas fuimos a unos probadores, los cuales constaban de una tela fina de raso bordada con hilo de oro. Aquí estaba claro que todo se hacía a lo grande.

Entonces salimos y vimos a Steve y Erik. La risa fue una consecuencia inevitable.

- ¡Pareces mi abuelo!, dios mío pero que pintas...-Dije casi ahogándome de la risa

Detrás de mí, Mirabelle lloraba mientras pataleaba en el suelo, y las caras de ambos no ayudaban a calmarnos sino a que siguiéramos riéndonos cada vez más.

-Tened cuidado señoritas, no piséis ACCIDENTALMENTE un charco, sus vestiduras podrían quedar bastante perjudicadas- dijo Erik con un tono caballeresco forzado.

Ambas los miramos con caras agrias y les dirigimos una mirada de odio y frialdad, mientras que ahora ellos eran los que se reían de nosotras.

- Por cierto, nada de tacos ni expresiones de nuestra época, tenemos que usar un vocabulario lo más parecido a la época en la que estamos para no levantar sospechas.

Comenzamos a caminar por las calles solitarias en busca de alguna posada para poder descansar, hasta que, después de unos minutos, caímos en la cuenta de que no teníamos dinero.

-Entonces, ¿Qué hacemos?, no podemos quedarnos tirados en la calle, necesitamos un lugar donde resguardarnos-dije con un tono de voz desesperado.

Mientras que discutía interiormente en busca de una solución, Erik dio su respuesta:

- Lo que está claro es que necesitamos dinero, tenemos que ganarlo de alguna forma y estoy seguro de que hay alguna taberna para poder trabajar o algo semejante...debemos buscar algo mañana por la mañana y rápido.

-Que viaje más maravilloso, primero caigo en un abrevadero de un caballo pulgoso y ahora tengo que trabajar de tabernera enseñando las pechugas, la vida te da sorpresas- dije con ironía.

Ese comentario no le hizo mucha gracia a Steve, por lo que pude adivinar por el humo que salía de sus orejas.

-No señorita, esas pechugas se quedarán dentro de ese bonito vestido-Dijo apuntando su dedo en dirección a mi busto.

- Creo que se avecina tormenta...-dijo Mirabelle mirando a Steve con expresión desesperada.

Ahora solo quedaba buscar un lugar tranquilo para descansar del duro día, entonces se me ocurrió la genial idea de volver a aquel establo, ya que parecía ser que aquel lugar estaba poco habitado y parecía lo más seguro para nosotros.

Decidimos que lo más inteligente sería dormir por parejas para así evitar que alguien nos pillase. La primera ronda la hacían los chicos, por lo que Mirabelle y yo nos fuimos a los montículos de heno y nos hicimos unas camas improvisadas.

-primero me arrebatan mi cama y tengo que dormir en tres camas distintas a la mía, con sábanas que no son mías, y ahora tengo que dormir sobre un montón de paja meado por estúpidos caballos y encima ¡sin manta! -Dije en voz alta mientras me revolvía en aquel colchón puntiagudo.

Mirabelle empezó a reírse y me dio unos toquitos cariñosos a mi cabeza.

- Vamos Nanami, podría ser peor, vamos a descansar que mañana empieza nuestra vida de "mujeres de taberna"-dijo Mirabelle enseñando una pierna en un intento de mostrar sensualidad.

Entonces caímos como plomos en nuestra cama y cerramos los ojos, suplicando que aquel caballo no se me acercara mientras dormía.



Capítulo 26: Nuevo día, nueva vida

Noté de nuevo como algo me estuviera lamiendo la cara y empecé a temer que fuera aquel caballo pulgoso.

Justo cuando abrí los ojos me di cuenta de que no era el caballo: Era Steve lamiéndome la cara.

Entonces abrí más los ojos y le di un tortazo, cuyo sonido hizo despertar a Mirabelle:

- ¡QUE COÑO HACES! ¡SERAS PEDAZO DE BURRA! -Dijo un Steve dolorido.

- ¡Y tú eres un simio con complejo de caballo con pulgas! -le dije furiosa.

- Oh vamos Nanami, no me digas que ya perdimos la confianza que teníamos-Dijo mientras me miraba con ternura y diversión.

Vale ahora sí que me dio fuerte la risa...

“Él tiene razón, frígida”

¿Otra vez tú? ¿Quieres desaparecer?

“Ojalá pudiera querida, porque contigo me aburro cual ostra en el ártico”

Pues entonces, ¡fuera de mi vista!

“Abre bien tus oídos, no puedo irme porque yo soy tú, para bien o para mal, y que sepas que me debes una por salvar el culo a todo el mundo”

Si no lo hubieras hecho, estaríamos todos muertos, tú incluida

“De la forma en la que estoy, es como si lo estuviera, no haces nada divertido...”

Estamos aquí para salvar a mi familia, no de viaje de placer.

“Se pueden hacer las dos cosas, idiota”

Me tienes cansada, enserio...

“No te digo como me tienes tú a mí”

Mientras seguía con mi debate interior, mis manos se crispaban cada vez más. Aquella maldita voz me tenía cansada...

- ¡FRÍGIDA Y ABURRIDA SERÁ TU MADRE! -Grité en voz alta.

Tres pares de ojos me miraban con gran asombro y estupefacción. Vale, ahora pensarán que el último tornillo que tenía suelto se me terminó cayendo. Tuve que inventarme una excusa para salir de aquella encrucijada.

- Solo me estoy dando ánimos: hoy va a ser un día duro y lleno de cambios-dije con total normalidad fingiendo que no había pasado nada.

Aunque me siguieron mirando como si estuviera loca, sus rostros se suavizaron, pero sabían que algo me pasaba, pero no hicieron más preguntas.

Entonces, una vez que hice el ridículo, decidimos partir hacia un nuevo día.

El sol había salido y la calle estaba llena de gente, por lo que salimos con mucho cuidado. Me sentía como una ocupa, en serio.

Comenzamos a caminar por aquellas calles fijándonos en la reacción de la gente, para ver si llamábamos la atención o simplemente pasábamos desapercibidas, pero desgraciadamente había un detalle o dos que se nos escaparon esconder.

El primero y más evidente eran mis rasgos japoneses que, claramente, iban a destacar respecto a el prototipo europeo de la gente que vivía allí y el segundo...bueno...yo no sabía italiano.

Miré fijamente a mis compañeros con mis ojos entrecerrados pensando en cómo iba a poder comunicarme con la gente de esta época. No solo el idioma era un problema sino la forma de hablar también lo era, pero por la tranquilidad que transmitían los tres no parecían sentirse preocupados. Me lancé a formular la evidente pregunta.

-Aquí tenemos un problema por no decir varios, ¿Cómo porras me comunicaré con la gente de aquí?, no tengo ni idea de italiano.

Erik, Mirabelle y Steve comenzaron a reírse como si hubiera contado el chiste del año, pero no era momento de bromas, y se lo hice ver poniendo mi cara de cuando estoy a punto de desatar un infierno.

Mirabelle se me acercó y posó su mano en mi hombro con una expresión despreocupada.

-No te preocupes por eso Nanami, en nuestro caso al haber vivido tantos años, conocemos prácticamente cualquier idioma de este mundo, pero en tu caso hay que usar tu voz interior para que te traduzca todo lo que te diga la gente. Debes aprender a escucharla y hacerla salir cuando desees hablar con alguien y todo irá sobre ruedas.

- ¿En serio sabéis casi cualquier idioma? -Les pregunté asombrada.

Mirabelle miró a Erik con cierta irritación y me dijo sin apartar la vista de su hermano:

-Bueno, el cateto de mi hermano no pasó el examen de ruso, así que espero que no acabemos por allí en nuestro próximo viaje.

Erik puso cara de circunstancia y le quitó importancia con un gesto de su mano. Bueno, al menos el tema del idioma quedaba claro; ahora faltaba el tema de la apariencia física...

- ¡Mierda Nanami, tus ojos!, la gente va a vernos como bichos raros y nos tratarán como brujos o algo así-dijo con voz nerviosa.

Conforme íbamos caminando, la gente se giraba, unos con asombro y otros con miedo, pero la reacción no era de ver algo normal.

- Vamos, tenemos que llegar a la taberna y conseguir el trabajo cuanto antes. Hay que inventarnos de dónde venimos sino sospecharán de nosotros. Mirabelle y yo somos hermanos y tú Nanami estás casada con nuestro primo Steve.

Yo me quede ojiplática, pero a Steve le gustó su papel, por supuesto....

- Muy de acuerdo contigo mi queridísimo amigo Erik, vamos esposa mía, busquemos un buen lugar para trabajar y así poder tener una bonita finca para nuestros futuros retoños-dijo con un brillo en sus ojos de esperanza e ilusión mientras me agarraba de la cintura.

Hoy rodarían cabezas y no sería la mía...

-Corta el rollo Steve, solo estamos fingiendo, así que no te emociones-dije quitando sus manos de mi cintura.

Steve empezó a gruñir mientras que lo miraba con impaciencia.

- Este es el plan: entramos en la taberna y nos ponemos a observar lo que piensa el jefe de la taberna para averiguar más sobre él y su familia y así poder decir que vamos de parte de alguien conocido, así no levantaremos sospechas-Dijo Mirabelle.

- Buen plan, vamos-Dijo Steve dando palmadas de ánimo.

Todos entramos en aquella taberna cargada de humo y de olores no muy agradables: Evidentemente, en aquella época la higiene no estaba de moda.

Nos sentamos lo más alejados posibles del bullicio para poder espiar a aquel pelirrojo rechoncho que era el dueño del lugar.

- Hermana, haz los honores-dijo mirándola con orgullo.

Mirabelle cerró sus ojos y se quedó inmóvil. Notaba como su energía iba fluyendo alrededor nuestra, como sus poderes se iban liberando. Ella comenzó a hablar:

-Él se llama Paolo Piazza y tiene tres hermanos, aunque no se lleva bien con uno de ellos.

Tiene dos hijos, uno mayor de 28 años y otro de 14. Por lo que veo, está esperando la visita de una amiga de su mujer, se llama Nicola. Nicola está casada con Marelo y está esperando un bebé, apenas tiene dos meses de embarazo.

-Vale, entonces tú Steve serás Marelo, tú Nanami serás Nicola, yo seré el primo de Marelo y Mirabelle mi hermana. Debemos de ser lo más naturales posible, de lo que se trata es que se lo crea y poder conseguir el trabajo-Dijo Erik.

Nos acercamos a Paolo, el cual estaba mirando como meneaban el trasero aquellas camareras ligeras de ropa. El tío era todo un espectáculo.

-Buenas tardes sean querido Paolo, mi nombre es Marelo, y soy el esposo de esta encantadora mujer, la cual es muy amiga de su esposa. ¿Recuerda la inminente visita de Nicola? -Dijo Erik con su habitual cortesía.

- ¡Ah sí claro, como olvidarlo!, mi mujer estaba deseando que vinieras para verla, son muchos años sin verte. ¿Qué tal llevas el embarazo? -Me preguntó Paolo.

Yo estaba muy nerviosa, ya que mentir se me daba fatal, pero dependíamos de esto para poder conseguir sobrevivir en este lugar tan lleno de pobreza.

- Oh querido Paolo, un gusto conocerte por fin, mi embarazo va estupendamente y veníamos no solo a ver a mi querida amiga, sino porque andamos escasos de trabajo y con esto del bebé es algo que necesitamos desesperadamente-dije con mi mejor cara de “mujer afligida busca ayuda desesperadamente”

-Pero por supuesto que tenéis trabajo, pero tú Nicola tendrás un puesto diferente, ya que estás embarazada y no quiero que ningún sucio pervertido se propase contigo. Tú te encargarás de las vestiduras y el maquillaje de las taberneras: quiero que vayan lo mejor posible y atraer más clientes. Tu amiga, al no estar casada con nadie, será una tabernera y vosotros dos me ayudareis en la barra- dijo con una cara que mostraba alegría.

Paolo mostraba una gran efusividad con nosotros, como si nos conociéramos de siempre (técnicamente era así) y nos indicó donde estaríamos cada uno de nosotros.

Mirabelle y yo subimos con Paolo al piso superior y abrió una de las habitaciones, las cuales estaban plagadas de chicas sentadas en diversos tocadores.

Antes de irse, Paolo se dirigió a mí y me dijo:

-Ah Nicola, se me olvidó decir que mi mujer va a estar ausente de casa por lo menos una semana, debido a que una prima nuestra se puso de parto, lo digo porque podéis quedaros en casa, el problema es que ella no estará, espero que no te moleste.

- Por supuesto que no Paolo, agradecemos mucho su hospitalidad-dije, forzando la sonrisa más forzada de la historia.

- Ah encanto, ¿Tú cómo te llamas? -dijo mirando a Mirabelle.

- Miranda señor-dijo con timidez.

- Estupendo ricura, cuando acabes ven a verme a la barra y te diré el trabajo que debes hacer-dijo con una cara de lascivia.

Entonces se dio media vuelta y se fue.

Ahora la que estaba más nerviosa era Mirabelle. La pobre tenía la peor parte, ya que los hombres que había abajo parecían sacados de un zoo.

- No quiero bajar, estoy muy asustada, ¿Y si se sobrepasan conmigo? -dijo Mirabelle temblando mientras yo la abrazaba.

-Tranquila, Erik y Steve no permitirán que eso pase, puedes confiar en ellos.

- Solo deseo que acabe ya este día-dijo mientras se acercaba la puerta y me miraba por última vez antes de bajar la escalera.

Yo, por mi parte, tenía un largo trabajo por hacer, y esperaba que no tuviera que pasar muchos días en aquella situación.

ERIK

Estaba muy preocupado por mi hermana y por Nanami, ya que por mucho que quisiéramos, no podíamos vigilarlas todo el tiempo. Cada vez que podía vigilaba a Mirabelle, vestida con aquel vestido corto y con bandejas llenas de licores. Todos los hombres se giraban a verla y la miraban descaradamente, pero ninguno se había propasado con ella aún. Paolo nos aseguró que ella sería tratada con mayor delicadeza que el resto de las taberneras, cosa que me tranquilizaba un poco.

Mientras que Steve y yo estábamos en la barra, multitud de mujeres se nos acercaban y nos intentaban engatusar con sus escotes apretados y sus promesas acerca de su “elevada experiencia en temas amorios”, pero ambos teníamos a ciertas mujeres en la cabeza y nadie lograría sacárnoslas de la cabeza, ni la cara más bonita ni el pecho más turgente.

Pero como tenemos la suerte en dirección contraria, Nanami nos vio rodeadas de todas esas mujeres de dudosa reputación y sus ojos se convirtieron en dos antorchas vivientes.

Se acercó a nosotros y nos dijo con un tono extrañamente tranquilo.

- Chicos, Paolo me dijo que podíamos ir a casa a descansar, que ya hemos cumplido nuestra jornada, así que... ¡andando!

-Vamos amor mío, sabes que solo tengo ojos para ti y tus curvas...-dijo Steve con cara de cordero degollado.

- Ya hablaremos en casa, ¡imbécil! -Dijo Nanami mientras tiraba de su brazo y sepultaba con la mirada a todas aquellas mujeres.

Paolo se acercó a nosotros y nos dio una palmada en la espalda a mí y a Steve que casi nos rompe todos los huesos y nos dijo con su entusiasmo natural:

- ¡Un trabajo estupendo muchachos!, y vosotras señoritas...habéis sido una enorme ayuda. Tomad mis llaves e iros a descansar, que mañana en cuanto cante el gallo, tenemos que abrir la taberna.

- Por supuesto Paolo, aquí estaremos-Dijo Erik.

Y cuando por fin salimos de aquel antro, pudimos respirar y sentirnos nosotros mismos.

Deseaba con todas mis fuerzas poder descansar en lo más parecido a una cama que pudiese encontrar, y sabía que no era el único.



Capítulo 27: Un posesivo Steve

La mayor de mis desgracias no era haber sido arrojada al mar a merced de cualquier criatura marina, o haber sido transportada al pasado, o ni siquiera haber sido despertada con la cara llena de babas, sino enterarme que Steve dormiría conmigo.

Sí, al llegar a la habitación me lo encontré acostado como un abuelete, con las mantas hasta arriba y un vaso de leche en la mesilla.

Mi cara era de cansancio y frustración y eso a Steve le hacía mucha gracia.

- Vamos querida, ha sido un día largo y laborioso y tu esposo desea de tu grata compañía antes de descansar-dijo con su habitual voz colmada de picardía.

- Steve, como no te calles te llevarás otro bofetón como el de esta mañana...o algo peor-le dije mientras dirigía mi mirada a su entrepierna.

Su cara ya no reflejaba tanta diversión, sino más bien súplica, arrepentimiento y cierto terror.

- Tranquila amorcito, ven aquí que masajee tu dolorida espalda, ¿O prefieres un buen baño caliente?

- Ah sí, un baño estaría bien...

Espera, ¿QUE PORRAS HE DICHO?, Le he permitido llamarme amorcito....

Por la sonrisa que el estúpido de Steve llevaba en su cara, él también se había dado cuenta. ¿Quizás me estaba empezando a creer nuestros papeles?, esto tiene que ser un síndrome o algo, o la gripe del caballo...

“Eso se llama amor, estúpida”

¡OTRA VEZ TÚ!

“Sí querida, he vuelto para hacer que te des cuenta de que adoras ver el pequeño trasero de Steve moverse”

Yo no me he fijado, no digas idioteces...

“Mentirosa, además de frígida”

¡Y tú a ver si haces tú maldito trabajo y me ayudas a manejar mis poderes!

“Eso es cosa tuya, no mía, deberías de escucharme y no lo haces, así que nunca lograrás controlarlos si no te escuchas a ti misma”

Por desgracia sí que te escucho...

“Oyes, pero no escuchas, necesitas tener un poco más de confianza, a ver si te abres un poco más al mundo pequeña flor, y disfrutas de las cosas buenas que te ofrece la vida”

Qué bonito es decirlo cuando soy yo la que tiene que estar en un antro lleno de tíos que parecen devorarte con los ojos...

“Debes de sacar algo positivo de eso, puede ser una buena forma de aprender algo nuevo”

Quizás tengas razón, debo aprender de esta experiencia

“Eso es, yo siempre tengo razón”

Es decir, yo tengo razón.

“Disculpa, la que tiene razón soy yo, que soy tu parte más maravillosa e increíble y menos frígida”

Deja de llamarme así, o te pondré un mote

“Oh vaya, que temible eres...”

Lo que tú digas...bollito

“¿¿¿OOHHHH ENSERIOO VAS A LLAMARME ASÍ???”

De momento me parece un buen nombre

“Deberías de llevarte mejor conmigo, soy de gran ayuda...”

Y nos llevamos bien, hasta nos pusimos motes

“En eso te doy la razón...”

-Parece que vas a entrar en combustión espontánea, pequeña, nunca te vi con los mofletes tan rojos e hinchados.

- No es nada, voy a bañarme-dije mientras me apresuraba al baño.

- Si necesitas compañía...-Dijo mientras me guiñaba un ojo.

Y le tiré lo más cercano que tenía, lo que resultó ser una pastilla de jabón.

Steve se partía de risa mientras yo permanecía en esa bañera sumergida, y lo cierto es que a

mí también me hizo gracia.

STEVE

No podía evitar hacerla rabiar de esa forma, estaba tan adorable cuando se enfadaba. He de admitir que las ropas de esta época le sentaban de maravilla, resaltaba la palidez de su piel y sus maravillosos ojos.

Yo sabía que los hombres se giraban a verla, eso era más que evidente, pero me hacía sentirme increíblemente celoso.

Sabía que debía controlarme porque no podíamos llamar la atención, al menos de momento.

Mientras tanto, oía los chapoteos de Nanami, ese sonido era música celestial para mí, y aunque no debía, decidí leer un poco sus pensamientos para descubrir si tenía alguna preocupación que no me contase.

“...ese Steve es un idiota...pero es adorable...este baño me ha relajado mucho...admito que lo necesitaba....”

No pude sonreír más ante aquella revelación. Sabía que Nanami nunca lo admitiría, pero bueno, la magia tenía sus ventajas.

Ella salió del baño vestida con un camisón de manga corta que dejaba a la vista sus hermosos tatuajes. Su pelo mojado caía hasta casi la cintura y se pegaba a su cara, parecía un auténtico ángel...

- ¿Qué miras? -dijo con su habitual tono cortante.

Un ángel con un temperamento de un diablo.

- Querida mía, solo admiraba tu belleza etérea-dije con una voz cargada de cariño.

- Lo que no va a ser etéreo, es la patada en tu trasero que vas a llevarte si me sigues mirando como un trozo de carne con patas-dijo con furia en sus ojos.

- Unas patas muy bonitas por cierto...

- Te la estas ganando bonito...

- Me encanta cuando te pones romántica, me haces recordar por qué me casé contigo.

- Y a mí me encanta cuanto me estas fastidiando con tus continuos tira y afloja, cariño....

- ¡OH PARA CIELO, ERES TAN DULCE Y SUAVE COMO EL ALGODÓN!

- ¡TU SI QUE ERES UN TROZO DE CIELO, AMORCITO!

- ¡LOS RECIÉN CASADOS, A CALLAR! -Dijo Mirabelle al otro lado de la puerta.

Entonces me fui hacia la cama y me sumergí en las sábanas, tapándome hasta arriba.

Steve se acostó a mi lado y me acarició la espalda. Esta vez el ambiente era más tranquilo, notaba que no quería seguir con sus jugueteos, sino que venía en son de paz

- Perdona si a veces me paso contigo Nanami, a veces no controlo esa vena bromista y sé que a veces puedo ser fastidioso...

- Como un grano en el culo...-Dijo sin darse la vuelta.

-Lo sé y me merezco que me digas eso, pero me estoy disculpando contigo y admitiendo mis errores, admite tú también que te gusta que de vez en cuando te diga tonterías. -le dije al oído.

Noté como ella se revolvía para ocultar su sonrisa: había dado en el clavo.

- Puede ser que me haga gracias...a veces.

- Entonces, ¿Podemos decir que estamos en paz?

Nanami se descubrió la cara y me miró con una sonrisa:

- Está bien, estamos en paz, al menos por el momento-Dijo con su preciosa sonrisa risueña.

Entonces sellamos nuestro pacto con un apretón de manos.

- ¿Me merezco un besito de buenas noches? -dije poniendo mi más inocente expresión.

- Una vez al año no hace daño, pero no te acostumbres.

Entonces noté como salía humo de mis orejas y mi cara no podía expresar mayor felicidad de la que mostraba.

Y finalmente, ambos nos giramos en sentidos contrarios y apagamos las velas, quedando los dos en silencio.

ERIK

Mi hermana se encontraba más relajada desde que salió de aquel antro de mala muerte. A pesar de que aquellos hombres no pararon de acosarla con la mirada, no la tocaron en parte gracias a las miradas de pocos amigos que proporcionaban el par de gorilas que Paolo afortunadamente hace poco había contratado para la seguridad del local.

Paolo llegó a casa solo para decirnos que no nos preocupásemos, que él prefería dormir en la taberna, y que ahora que su mujer no estaba, iba a aprovechar y quedarse allí, ya que le encantaba

echar algún que otro trago antes de dormir.

Le agradecí de todo corazón su hospitalidad. Gracias a él teníamos un buen techo y un trabajo. Lo que me apenaba era el saber que dentro de no mucho nos iríamos y que nunca volveríamos a verle.

Pero así eran las cosas y no podíamos hacer nada.

Ambos estábamos leyendo en camas separadas con la luz de unas velas. No quedaba otra, la corriente eléctrica y las primeras bombillas no aparecerían hasta pasado mucho tiempo después.

Mientras que estábamos sumidos en nuestra lectura, empezamos a oír discutir a Nanami y Steve, lo que nos hizo reír, ya que aquellas discusiones eran más bien provocaciones.

Aquellos dos tortolitos parecían de verdad que estuviesen casados, por lo que no les costará fingir delante de Paolo.

Teníamos una semana para irnos de la casa de Paolo, Antes o después se enteraría su mujer que nosotros no somos los amigos que decimos ser, y no podemos permitirnos un escándalo.

Durante estos días, debemos recorrernos la ciudad y encontrar otro emplazamiento.

Cuando la discusión, empezó a ser más ruidosa, Mirabelle empezó a dar golpes a la pared y gritó:

- ¡LOS RECIÉN CASADOS, A CALLAR! -Dijo mi hermana mientras aporreaba la pared.

Y así como empezó la tormenta, se calmaron

- Ahora el besito de la reconciliación- dijo con su sonrisa de Cupido

Mi hermana era terrible, yo mismo lo sabía, una vez que tuviera la intención de lograr algo, hacia lo que fuera, así que Nanami y Steve no tendrían más remedio que rendirse a las flechas de Cupido de mi hermana.

NANAMI

Un gallo afónico sustituyó el estruendoso pitido de mi despertador. Lo peor es que por mucho que quisiera, no podía hacerlo callar y eso era frustrante.

Me levanté como pude, ya que Steve me tenía agarrada de la cintura. Menos mal que su sueño no era precisamente ligero. Abría la ventana y aspiré el aire fresco de la mañana, la ausencia total de polución era una de las ventajas de la era preindustrial.

Me apoyé en el alfeizar de la ventana y me puse a mirar a la gente como poco a poco iba saliendo de sus casas. La gente parecía tan despreocupada y tan libre...

Entonces noté un pinchazo en el estómago que me hizo encogerme. Mientras que me recuperaba de aquella sensación, vi pasar a alguien familiar, pero no lograba ubicarlo en mi memoria. Entonces me acordé: Aquel hombre que vino a mi habitación, en aquel hotel, antes de que mi madre se marchara.

Cerré de prisa la ventana y le di varios empujones a Steve.

-Steve tenemos que irnos, él está aquí...está aquí el que estuvo en mi habitación...aquella noche que mi madre se fue- dije con voz entrecortada, presa del miedo.

- ¡Mierda, hay que irse, ellos han venido a buscarnos!, han aprovechado la brecha temporal que hicimos para poder colarse.

- ¿Cómo que entraron por brecha temporal?, explícate.

- Cuando viajas en el tiempo, provocas una brecha, una herida en el tiempo, la cual tarda varios días en cerrarse, por esa razón no se puede viajar en el tiempo cada vez que tú quieras, porque si no el tiempo y el espacio no se recuperarían, quedando dañados irremediablemente. Ellos han utilizado al otro guardián del tiempo para poder acceder a la grieta temporal y así venir a por nosotros.

Aquella noticia era terrible: Allá a donde fuéramos, ellos nos perseguirían siempre.

Steve me abrazó y me intentó calmar lo mejor que pudo. Mis lágrimas amenazaban con salir, me sentía impotente y abatida

- Escucha Nanami, hay que salir de aquí todos lo más rápido que podamos, es cuestión de tiempo que nos encuentren-dijo Steve mientras me sujetaba la cara y miraba mis ojos llorosos.

Entonces corrí a la habitación de Mirabelle y Erik y los desperté.

Acto seguido comenzaron a desperezarse mientras bramaban malsonantes palabras en todos los lenguajes que conocían; El torrente de improperios que proyectaban por su boca cesó en el momento en que abrieron los ojos y me miraron a los míos. Sintieron lo que yo pensaba. No necesité decirles nada más.



Capítulo 28: Reencuentros amargos

El tiempo, el cual debería ser mi enemigo, estaba en mi total contra. No sabíamos el número exactos de esbirros de Odín, por lo que la huida iba a complicarse demasiado.

Antes de irnos, le escribí una nota a Paolo agradeciéndole muchísimo su hospitalidad y avisándole de nuestra vuelta a casa por asuntos familiares que no podían esperar. Tenía mucho que agradecerle a aquel regordete tabernero.

Nos hicimos de unas capas que había en los armarios en su casa y nos cubrimos con ellas, de esa forma pasaríamos desapercibidos entre la muchedumbre.

-Tenemos que abrir bien los oídos, cualquier persona de aquí es sospechosa.

- ¿No sería mejor viajar a otro tiempo?, en esta época había mucha pobreza y enfermedades-
Le dije a Erik.

-La brecha temporal estaba casi cerrada hasta que esos desgraciados la volvieron a abrir, debemos esperar unos días hasta que se restaure.

Vale, eso sí que eran terribles noticias. Estaremos a merced de nuestros enemigos durante esos días y no podíamos escapar lejos de ellos.

Nuestro plan era revisar la ciudad a conciencia y recabar información acerca de su escondite, así tendríamos ventaja sobre ellos y sabíamos cuán lejos podríamos estar.

Caminábamos a paso normal, como unos ciudadanos normales que paseaban tranquilamente por la ciudad. De momento, las únicas conversaciones que escuchábamos eran banales: Mujeres hablando de maridos e hijos, hombres hablando de trabajo, pero nada sospechoso.

Entonces noté otro pinchazo en el estómago exactamente igual al que sufrí cuando vi a aquel tipo en la ventana. No pude evitar doblarme sobre mí misma y caer al suelo de rodillas.

Steve me socorrió con velocidad visiblemente preocupado:

- Nanami, ¿Qué te ocurre? -me dijo mirándome con preocupación.

Es la misma sensación que tuve cuando vi a ese tipo por la ventana-dije con una voz temblorosa.

- Eso significa que está cerca, debemos ser cautelosos, podría estar...-Dijo Mirabelle antes de que una voz nos interrumpiera.

- Aquí...- dijo una voz en mi oído.

Todos nos dimos la vuelta completamente aterrados y vimos a aquel tipo vestido con un traque típico de la época y una capa con la cara descubierta.

Su mirada estaba cargada de maldad.

- Que bello reencuentro Nanami, espero que hayas descansado bien desde entonces, aunque dentro de poco...podrás descansar todo el tiempo que quieras, pero bajo tierra- dijo con una sonrisa cínica en su rostro.

Steve cerró más sus puños y advertí como una ola de energía iba rodeándole.

- Yo que tú no lo haría, ¿No querrás herir a esta gente no?, de todos modos, mostrar vuestros poderes aquí sería muy estúpido-dijo sin borrar esa maldita sonrisa.

Aquel desconocido estaba disfrutando de nuestra vulnerabilidad, pero nosotros no íbamos a rendirnos sin luchar.

- Entregadme a la chica y podréis iros, de lo contrario, moriréis todos de la peor forma.

Entonces mi voz comenzó a hablarme.

“Nanami, Steve y todos van a correr a mi señal, estate preparada, debes ser muy rápida y no separarte de ellos, ¿de acuerdo?”

Sí, estoy lista.

“1...2... ¡3!”

Y echamos a correr a toda velocidad. Para cuando aquel tipo bajó la vista a sus pies ya era tarde. Un pequeño entramado de raíces que brotó del suelo a la velocidad de una centella se aferró a sus extremidades, impidiéndole moverse.

- Ese idiota estará enganchado al suelo un rato, el tiempo suficiente para tomar ventaja-Dijo Mirabelle sonriendo con malicia. Era una caja de sorpresas...

Mientras corríamos intentábamos no separarnos. Mi cabeza no paraba de dar vueltas acerca de la brecha temporal. Mi duda era: ¿Cuándo podríamos volver a viajar?

- Steve, ¿Cada cuánto tiempo se cierran las brechas temporales? -Le pregunté.

- Cada tres días. Al haber entrado alguien por la brecha, deberemos esperar tres días más, ya que la brecha se volvió a abrir.

- Pero ¿qué pasaría si viajáramos en el tiempo cuando la brecha aún no se ha cerrado? - Pregunté a Erik.

-Esa brecha quedaría abierta para siempre, alterando flujo del tiempo de la época en la que estas. El tejido temporal del pasado y el presente podrían entrar en contacto, lo cual podría desembocar en consecuencias potencialmente destructivas e imposibles de predecir.

Nuestras opciones eran sumamente limitadas y las opciones de sobrevivir aún más limitadas. Tres días era mucho tiempo.

Entonces apareció un lobo en el camino y nos empezó a gruñir.

El lobo se decantó por Mirabelle y comenzó a perseguirla. Cuando me di cuenta, ninguno de ellos estaba detrás de mí: Me encontraba sola.

Me invadió un miedo atroz, no sabía si aquel lobo había alcanzado a Mirabelle o a alguno de ellos, por lo que comencé a buscarlos.

Seguí corriendo, buscando cualquier rastro que me pudiera indicar donde podrían estar. La zona estaba llena de árboles y césped, era un jardín enorme.

Cuando ya llevaba un largo trecho recorrido, levanté la vista al frente y, para mi sorpresa, me adentré en los jardines de una propiedad donde un silencio sepulcral se había producido a causa de mi intrusión. Ahora, cientos de ojos se clavaban en mí a la vez que una ola de estupefacción se propagaba por los rostros de los invitados donde hace apenas unos instantes reinaba un tono de distendida y animada charla.

RESIDENCIA DEL CONDE BYRON

La fiesta fue una excelente idea de mi querido amigo Lassiter. Desde que vine de Londres he sentido que Roma es mi segundo hogar, una ciudad tan bella al igual que sus habitantes.

Pero, aunque lo tenía todo, anhelaba tener una bella mujer a mi lado y poder tener mis retoños. Quería llenar mi mansión de risas y de caras sonrientes: Deseaba ser padre con toda mi alma.

Lassiter decidió que la mejor forma de encontrar esposa era hacer una fiesta de pedida, invitando a todas las mujeres de Roma para que yo pudiera elegir a la indicada. De momento, aunque muchas de ellas eran de gran belleza, no sentí nada especial o interés en ninguna. Todas me parecían insulsas y sumisas: Ninguna de ellas jamás me contrariaba en ninguna de mis conversaciones, lo cual odiaba. Nadie intentaba doblegar mi fuerte carácter, ninguna daba una opinión propia, ninguna era especial.

Lassiter me observaba con desesperación, sabía que yo no lo estaba pasando bien. Agradecía de corazón todos sus esfuerzos, pero no había nada que hacer.

Cada vez me estaba resignando más a estar solo y morir sin descendencia.

Para cuando era, o eso creía, demasiado tarde, vi pasar a toda velocidad una melena de increíble y desconocida belleza. Pude ver su hermoso rostro y sus ojos de otro mundo. Una

presencia tan fastuosa solo podía obedecer a designios divinos.

Todos los presentes se quedaron tan sorprendidos como yo. Aquella mujer tenía unas facciones extremadamente sublimes e insólitas, su piel poseía una blancura digna del más exquisito mármol y bajo ese vestido se podía adivinar unas bonitas curvas.

Era perfecta. La indicada para mí.

En un alarde de algarabía, y antes de que se alejase, acerté a decir:

- ¡Espera!, no te vayas por favor, siéntete como en casa, toma asiento y bebe algo conmigo, conversemos-le dije con gran amabilidad.

La mujer me miraba con una expresión de sorpresa. Sus mejillas sonrosadas por la carrera contrastaban con la belleza de su piel. Era una auténtica Diosa de la perfección.

- Yo...eh...me he equivocado en el camino, estaba paseando con mis amigos, pero un lobo nos empezó a perseguir y debo de ir a buscarlos inmediatamente-me dijo con enorme preocupación.

El hecho de que ella no había venido por la fiesta sino por una casualidad me demostraba que el destino había hecho de las suyas y que me había traído a mi futura esposa.

No podía permitir que ella se fuera y menos en aquellas extrañas circunstancias.

- Tranquila querida, mis guardias se encargarán de eso, los irán a buscar inmediatamente, pero tú te quedarás aquí a salvo. Ven conmigo a mi villa para que puedas cambiarte y refrescarte: Debes estar agotada.

Entonces la tomé delicadamente de su brazo y la llevé a su futuro hogar.

MIRABELLE:

Por culpa de aquel lobo, los cuatro nos separamos por caminos distintos, perdiendo toda pista de donde estábamos. Aquel jardín era enorme y no parecía tener fin. Mis piernas apenas les quedaba fuerzas para correr y aquel lobo estaba cada vez más cerca.

De repente, el peor de los presagios hizo su aparición. El borde de un precipicio se vislumbraba a unos metros mía en la dirección en la que corría. No había que tener poderes para saber lo que aquello significaba. Estaba atrapada.

Me di la vuelta y miré a aquel lobo, dándome cuenta de quien se trataba: Era la loba de Silvia y estaba furiosa.

Entonces ella apareció de la nada y se acercó a la bestia, acariciándola con delicadeza.

-Bien hecho bonita, la encontraste-dijo mientras me miraba con odio.

- Silvia, ¿Qué te ocurre?, tú y yo nos llevábamos muy bien, no sé qué ha pasado, pero nosotros

no tenemos nada que ver...

- Eres tan mentirosa como la perra de tu amiga, que lástima que pronto vaya a dejar de ladrar- Dijo con una expresión de satisfacción; no podía reconocer a aquella tierna niña que un día conocí.

Entonces ella sacó el arco y me apuntó con él.

- Saluda a toda mi familia de mi parte-dijo con lágrimas en sus ojos.

Y entonces me disparó.

ERIK

Continué corriendo en busca de mi hermana. Sabía que estaba en peligro y no podía permitir que le hicieran daño.

Me encontraba en un enorme jardín lleno de árboles y flores. Parecía ser parte de la residencia de alguien acaudalado.

Al ver que no había peligro, decidí reducir la velocidad y caminar un rato: Estaba demasiado exhausto para continuar corriendo.

Estuve mucho tiempo caminando por aquel lugar hasta que me percaté de la presencia de una mujer a los pies de un enorme árbol.

Ella tenía un cuaderno sobre sus piernas y parecía estar escribiendo.

Se encontraba tan absorta en sus pensamientos que no me oyó llegar.

Entonces, un crujir de hierba la alertó y miró en mi dirección, cerrando violentamente su cuaderno.

- Señorita no se alarme, solamente buscaba a mis amigos que se han perdido por esos jardines, ¿Ha visto a alguien pasar corriendo por aquí en algún momento?

Ella me miraba con cierta desconfianza antes de contestar, entonces su mirada se suavizó y me dijo.

-Lo siento señor, he estado toda la mañana en este mismo lugar y nadie ha pasado por aquí.

-Oh vaya, voy a tener que seguir buscándolos. ¿Le importa que descanse un poco al lado de usted?

Ella me miró con timidez y asintió.

Me senté a su lado y observé su cuaderno. Era de piel, de color azul celeste con brocados en negro. Ella lo sujetaba como si fuera su mayor salvavidas, y su cuerpo temblaba como una hoja.

-Relájese, no voy a hacerle daño, solo quiero un poco de agradable compañía antes de seguir mi búsqueda-Le dije mientras le dedicaba una sonrisa tranquilizadora.

-Me llamo Anette... ¿Y tú?

- Yo me llamo Erik, encantado de conocerla-le dije con una sonrisa.

Ella se sonrojó y sujetó más fuerte su cuaderno.

- Me ha gustado conocerte, pero he de irme. Me acabo de escapar de la fiesta de mi hermano y me estará buscando. Si deseas acompañarme...

Odiaba tener que negarme ante esa petición tan amable, pero mi hermana estaba en peligro y tenía que encontrarla.

- Lo siento mucho Anette, pero he de buscar a mi hermana: ella me necesita.

Anette bajó sus ojos y dijo con voz triste.

- Si deseas buscarme, pregunta por la residencia del Conde Byron, espero que me vayas a visitar algún día-Dijo con un brillo de esperanza en sus ojos.

La miré con una sonrisa y ella me sonrió. Era una mujer encantadora y muy bella.

Se puso de pie y siguió su camino, despidiéndose de mí con la mano.

Sabía que nuestro camino se iba a cruzar en algún momento.



Capítulo 29: ¿Una boda?

Antes de si quiera poder replicarle a aquel extraño, el me arrastró al interior de su villa.

El interior era lo más increíble que había visto, y sin darme cuenta me quedé con la boca abierta.

El hombre me miró divertido y me dijo:

- Me alegra que te guste tanto querida, esta va a ser tu nueva casa a partir de ahora.

Vale esa respuesta no me la esperaba, ¿En qué lío me había metido?

Él siguió tirando de mi brazo y subimos aquellas imponentes escaleras. Fuimos pasando de largo numerosas puertas y fuimos directamente a la puerta del final.

Era un enorme e increíble dormitorio, con una cama inmensa. De las columnas de la cama caían unas telas de terciopelo rojo y las sábanas eran todas bordadas con hilo de seda.

Era tan suave...pero nunca podría sustituir a mi verdadera cama.

Entonces aquel extraño se dirigió a mi antes de irse y me dijo:

- Ponte cómoda querida, volveré en un rato, puedes descansar cuanto desees y tienes un baño privado con todas las comodidades que necesites. En el armario hay suficientes vestidos, pero si no te gustan llama a la campanilla y vendrá uno de mis sirvientes para ayudarte a encontrar alguno que sea de tu agrado. Que descanses bien-me dijo con una sonrisa.

Aún estaba en estado de shock, no sabía de qué iba esto. Quizás me vendría bien llevarme bien con este desconocido, ya que parecía tener gran poder y podría ocultarnos unos días fácilmente.

Empecé a maquinarme mi plan, le hablaría de mis amigos y de la necesidad que tengo de tenerlos al lado mía y seguro que él aceptaría que se queden en la villa, pero primero tenía que encontrarlos y esperaba que él cumpliera su promesa de buscarlos.

Por el momento me era imposible hacer nada desde el interior de esa mansión, y salir solo empeoraría las cosas poniéndome en peligro y exponiendo a Steve, Erik y Mirabelle aún más. Decidí relajarme, así que le tomé la palabra a aquel hombre y me fui a dar un baño.

Era todo hermoso, con floreros llenos de flores frescas. La bañera era redonda y coronaba el centro de la sala. La luz entraba por la gran ventana, la cual tenía unas cortinas de seda blanca.

Estaba todo distribuido como el mejor y más lujoso de los castillos.

La bañera estaba llena de agua caliente. El desconocido fue lo suficientemente atento para prepararme el baño y hacerme sentir más cómoda. En esos momentos se lo agradecía de corazón.

Mientras estaba en el agua, recordé cuando Steve me preparó aquel baño cuando llegamos a casa de Paolo. Esa noche fue muy divertida, aunque todos los días con él lo eran. A pesar de quejarme constantemente de sus bromas, admito que no podría vivir sin ellas. ¿Y si mi voz tenía razón y me debería de dar una oportunidad con Steve?

Sabía que eso sería un problema por mi parte, ya que yo misma me conocía y sabía de mi carácter y mis inseguridades. Quizás, sino lo intentaba, perdería mi oportunidad.

Perder a Steve era algo que me asustaba y prefería no cuestionarme: Debía de hablar con él cuanto antes.

Mientras que el vapor de agua creaba una niebla relajante a mi alrededor, cerré mis ojos y pedí al cielo que Steve volviera a mí pronto.

MIRABELLE

Noté un dolor punzante que se extendía por todo mi brazo. El foco del dolor estaba ardiendo y parecía que había algo clavado en mi brazo. Entonces me acordé del enfrentamiento de Silvia y de la flecha que me lanzó.

Me desperté violentamente y vi una sombra sentada delante de mí. Al ver mi sobresalto, se acercó a mí.

-Tranquila, estás a salvo, te traje a mi escondite hasta que te cures-me dijo con una expresión amable.

Me encontraba encima de un colchón improvisado hecho con varias capas de mantas. Mi brazo se encontraba liado con varias vendas ensangrentadas.

-Tenías una herida de flecha en tu brazo, he podido quitártela y te he curado la herida, necesitas descansar.

- Gracias, ¿Me dices tu nombre? -Dije con desconfianza.

Él me miró con una expresión indescifrable y, tras un pequeño silencio me dijo.

-Me llamo Tom-dijo con su cara seria.

Le agradecía tanto a Tom el haberme ayudado, pero era hora de irse a buscar a los demás: No podíamos estar separados, seríamos un blanco fácil.

Pero antes de decir nada, él me tapó la boca y susurró.

-Necesito que guardes silencio, voy un momento a hablar con alguien, ahora vuelvo. Es importante que nadie sepa que estás aquí.

Entonces antes de si quiera replicar, él se marchó cerrando la puerta tras de sí con llave.

TOM

Odiaba que justo en este momento hubiera venido al refugio. Ella estaba aquí y yo sabía que la buscaban junto a sus tres amigos y no pararían hasta encontrarlos. Yo mismo cuando la vi en la orilla del río con esa flecha clavada pensé en avisar al jefe, pero algo me dijo que no lo hiciera.

A pesar de estar en el otro bando, yo no era tan despiadado como Bruce o Odín. Esa chica me necesitaba en ese momento para poder vivir y mi deber era salvarla, y la ocultaré hasta que se recupere, para luego dejarla marchar. No es ético hacer daño al enemigo cuando está mal herido.

Bruce estaba esperándome en el pasillo con cara de enfado y me dijo:

- ¿Qué te dije acerca de traerte mujeres al refugio?, no quiero que nadie sepa de este sitio.

- Lo siento Bruce, pronto se irá no te preocupes.

Bruce se me quedó mirando más detenidamente y siguió hablando.

- ¿Encontraste a alguno de esos cuatro bastardos? -dijo con frialdad.

- No jefe, aún los seguimos buscando-Dije aparentando desprecio hacia nuestros enemigos.

- Debemos de encontrar a Nanami y compañía pronto. Debo ser el único guardián del tiempo, ella sobra en la ecuación. Si encuentras a alguno de sus amiguitos, acaba con él sin remordimientos.

-Sí jefe-dije con la mayor entereza que pude.

Entonces se dio la vuelta y se marchó.

Esperaba que Mirabelle no hubiese escuchado nada de la conversación, porque si así era, ella huiría de aquí de inmediato.

MIRABELLE

Cuando Tom se marchó, me levanté de la cama y eché un vistazo a mi brazo. Me dolía muchísimo pero no me impedía moverme como siempre.

Sabía que estaba encerrada, pero mientras que él no venía decidí echar un vistazo a la estancia

para hacer tiempo.

Aquel lugar era bien simple, no tenía absolutamente nada de decoración, solo había lo esencial: Una cama, una mesilla con un candelabro y un armario.

La habitación no daba a una ventana, por lo que no podía ver si era de día o de noche.

Entonces, me llamó la atención una voz conocida al otro lado de la puerta, así que me acerqué y puse mi oreja para escuchar. En ese momento el miedo me ocluyó la garganta como una tosca y fría tenaza.

Aquel tipo que nos perseguía hablaba con Tom en un tono autoritario. Entonces, lo entendí todo: Estaba aquí porque Tom había sido contratado para darnos caza. Aquella hospitalidad era una falsa máscara para ganarse mi confianza mientras me tenía retenida hasta que me entregase.

La furia subía por mi interior. Debía de escaparme de allí, así que mi plan comenzó por agarrar el único objeto del estéril cuarto como medio para defenderme. Aquel candelabro iba a servirme de mucha ayuda.

Entonces me coloqué detrás de la puerta y esperé a que ese estúpido regresara.

NANAMI

Salí del baño con energías renovadas y un plan bajo el brazo. Iba a hacer que aquel tipo comiese de mi mano para que todos pudiésemos reunirnos en la villa y así, dentro de tres días escaparnos de esta línea temporal.

Debía ser cuidadosa con aquel hombre y sobre todo sutil, ya que no quería que descubriese mis verdaderas intenciones.

Fui al armario y cogí el vestido más aceptable que vi: Por desgracia era un bochornoso estampado de florecitas. Aunque es verdad que, si yo me ponía algo de mi agrado, aquel tipo saldría corriendo. Si sabía lo que me convenía más me valdría estar a gusto del señor.

Justo cuando me encontraba peinándome, aquel hombre entró:

- Hola mi bella dama, veo que estas casi lista-me dijo mirándome con ternura.

- Disculpa, pero aún no sé tu nombre.

- Me llamo Byron, ¿Y tú preciosa? -Dijo mientras me besaba la mano con cortesía

- Nanami Johnson-le dije sosteniéndole la mirada.

- Tu nombre es tan bello como tu presencia, serás una magnífica esposa para mí-dijo con orgullo.

Espera... ¿ESPOSA? ¿YO?

“Creo que no entiendes bien tu propio idioma estúpida”

En serio, otra vez tú, ¿Por qué no haces el favor de llamar a todos y que vengan aquí?

“Chica, no sabes usar la telepatía aún, y yo soy tú, así que yo tampoco sé”

Pues qué bien, ahora no sé qué hacer, este tío quiere casarse conmigo...

“De ilusiones uno puede vivir”

Bueno lo importante es localizarlos a todos y que pasen los tres malditos días.

“Sí, necesito mi ración de novelas”

Y yo mi ración de helado.

Al ver que no contestaba, Byron me miró extrañado y me agitó suavemente:

- Querida, ¿Estás bien? -Dijo con gran preocupación.

- Byron...eso de casarse, lo veo muy pronto, de momento solo somos amigos, nos estamos conociendo-Le dije mientras mis manos iban crispándose por momentos.

La expresión de Byron se ensombreció un poco y me tomó de las manos.

- Los dioses te han puesto en mi camino, sé que eres tú la elegida para mí. Sé que aún no me quieres, pero eso puede cambiar cuando seas mi esposa dentro de tres días.

- Espera... ¿¡QUÉ!?! -Exclamé con los ojos como platos.

- Nuestra boda será dentro de tres días aquí en la villa: Tus amigos, por supuesto, están invitados. Los estamos buscando, no te preocupes, pronto estarán aquí contigo.

Me había quedado fría, no podía hablar, pero ¿Cómo iba a casarme?

- Vamos querida, deberías de descansar, has estado mucho tiempo con enorme desgaste físico y debes de estar exhausta. Te prometo avisarte si tengo buenas nuevas sobre ellos; No te preocupes por nada-dijo dándome un beso en la frente.

Y me dejó sola en la habitación. Estaba claro que yo iba a protagonizar una película del estilo “novia a la fuga”, porque en tres días yo volvería a mi tiempo, dejando a Byron plantado en el altar



Capítulo 30: La Reunión

STEVE

Mi espalda se encontraba horriblemente entumecida, fui volviendo a tomar consciencia lentamente, me di cuenta de que me encontraba apoyado en un árbol. Recordé la persecución y lo débil que estaba. Probablemente acabe por dormirme junto a aquel árbol.

Después de muchísimas horas buscando, no encontré a nadie y el Sol cada vez se hacía menos visible. No sabía qué dirección tomar, todo era exactamente igual por donde miraba, y no había caminos diferenciados a la vista.

Para cuando acerté a incorporarme, de repente me golpeé con alguien. Iba vestido como si fuera de la guardia real y tenía un semblante serio.

Me hizo una reverencia y me preguntó:

- Discúlpeme buen hombre, estábamos buscando a tres personas que se han perdido en el jardín de mi señor, el Conde Byron. Tengo entendido que es una señorita y dos hombres.

- ¿Saben sus nombres?

- Sí, la señorita Mirabelle, y los señores Erik y Steve.

Con una gran sonrisa le dije:

- Pues ya encontré a uno de ellos.

El guardia me hizo otra reverencia y me hizo un gesto de que lo siguiera.

- Espere, en realidad somos cuatro los que nos perdimos en el jardín.

El guardia se quedó pensativo durante una fracción de segundo, acto seguido, me miró directamente a los ojos y me dijo:

- La señorita Nanami se encuentra en perfectas condiciones en la villa de Lord Byron, está en perfecto estado y se encuentra estupendamente atendida

Por primera vez en mucho tiempo mi corazón se libró de una pesada carga y respiró aliviado.

MIRABELLE

Me encontraba en posición de ataque, lista para endosarle el candelabro a aquel traidor. Me concentré y afiné mi oído para adivinar cuando giraría el pomo de la puerta.

Entonces, el sonido que esperaba no se hizo de rogar.

La cabeza de Tom entró en mi campo de visión y le aticé con una fuerza colosal.

Soltó un, apenas audible, quejido lastimero y cayó al suelo ipso facto.

Era mi oportunidad de echar a correr y escapar de aquella trampa mortal. Para mi suerte, no había nadie por la zona que trabajara para Odín. Debía de reunirme pronto con todos e informar del asentamiento para que estuviésemos seguros.

Mientras corría con todas mis fuerzas, algo enorme se chocó conmigo y me hizo caer.

- ¿Pero qué porras...? -dije mientras sobaba mi frente.

- Ten más cuidado la próxima por favor.

Entonces, al reconocer aquella voz, ambos nos giramos y gritamos a la vez:

- ¡HERMANO!

- ¡HERMANA!

Y nos fundimos en un grandioso y tierno abrazo.

Ahora solo faltaba encontrar a Nanami y Steve y los cuatro fantásticos estaríamos de vuelta.

NANAMI

Me encontraba en el comedor con infinitos platos en la mesa, lo que me extrañó, ya que solo estábamos Byron y yo.

Había un silencio un tanto incómodo y difícil de romper. Yo no conocía a este tipo y sus intenciones eran bastante claras. Claramente yo no iba a corresponderlo, solo sería amable para que mis amigos y yo pudiéramos estar en la villa.

Justo cuando íbamos a empezar a comer, un guardia entró con gran rapidez. Justo detrás de él estaba...

- ¿Steve?

Entonces el corrió hacia mí y me abrazó. No pude evitar soltar una lágrima que sequé rápidamente: Odiaba que me vieran llorar.

Mientras que estaba abrazando a Steve, vi como Byron tensaba su mandíbula y su expresión amable se transformaba en una un tanto sombría. La posibilidad de un enfrentamiento entre ambos se me pasó por la cabeza.

-Está bien, ya puedes retirarte-Dijo mientras miraba a Steve con cierta seriedad.

- Con permiso señor-hizo una reverencia y se marchó.

- Tú debes de ser o Steve o Erik; Nanami estuvo realmente afligida por haberos perdido. Espero que os reunáis pronto-dijo con una media sonrisa.

Notaba que ambos se tenían cierta animadversión, sus ojos entrecerrados, sus labios apretados y su posición de ataque me lo advertía.

Intenté romper el hielo para relajar el ambiente poniendo la mejor de mis sonrisas:

-Byron, ¿Podrías cederle una habitación para que él pueda descansar?, ha sido un día muy duro para todos.

La mirada de Byron se dulcificó y se acercó a mi tomándome de la cintura:

- Querida mía, tienes toda la razón, voy a acompañar yo mismo a nuestro invitado...

Steve, me llamo Steve-Dijo mientras me lanzaba una mirada de ira mezclada con celos.

- Eso, sígueme si eres tan amable.

Entonces por el bien de la humanidad, acompañé a esos dos arriba. Sabía que era mala idea dejarlos solos.

STEVE

No entendía para nada la actitud de aquel tipo con Nanami y lo que es peor, que ella no le apartó la mano cuando la cogió de la cintura. No sabía que había pasado ni como ella había acabado aquí, pero estaba claro que hablaría con ella a solas en cuanto tuviera la ocasión.

Aquel tipo era como una sombra, siempre pegado a ella, y eso me estaba poniendo furioso, no sabía con qué derecho él la tocaba. Para ella yo soy el único que tiene ese privilegio y nadie más.

Los celos me estaban comiendo y la mirada de Nanami me indicaba que algo no andaba bien, que tenía algo que decirme. Después de unos interminables minutos de tensión, llegamos a la puerta de la que iba a ser mi habitación.

- Esta será tu recámara, si necesitas algo, no dudes en tocar la campanilla de la mesilla-le dijo con un semblante serio.

- Lo agradezco mucho pero antes que nada me gustaría ponerme al día con mi querida amiga Nanami-dijo mirándome con insistencia.

Byron no parecía hacerle gracia el hecho que estuviéramos solos en una habitación, pero terminó cediendo.

- Querida te espero en mi estudio, deseo que demos un grato paseo por los jardines de casa y hablar sobre los preparativos de la boda-dicho esto besó mi mano y se marchó.

Me di la vuelta, encontrándome con un Steve que expresaba multitud de emociones y ninguna positiva.

-Será mejor que entremos y hablemos, hay mucho que contar.

Asentí y por primera vez vi al Steve enfadado, y eso lo odiaba.

TOM

Cuando abrí mis ojos, un dolor martilleaba fuertemente en mi cabeza. Me llevé mis manos al foco del dolor y noté como algo frío chorreaba por mi sien.

Aquella mujer me había abierto la cabeza como una sandía. Aquel dolor de cabeza era tan insoportable que me tambaleaba hacia los lados, y perdía constantemente el equilibrio. Estaba seguro de que me había atacado porque había escuchado mi conversación con Bruce y eso me cabreaba porque yo no le quería hacer daño, yo estaba dispuesto a cuidarla hasta que estuviera bien.

A pesar de que ella es el enemigo, yo no podía verla como tal, cada vez los planes de Bruce me parecían más incorrectos. Me pregunto acerca de lo acertado de el camino que había elegido, pero no había vuelta atrás, al menos de momento.

Lo único que me quedaba era encontrarla y pedirle perdón. Demostrarle que yo no le quiero hacer daño, que mi intención desde que la vi es cuidarla y protegerla.

Cuando me asomé al exterior comprobé que ya era casi de noche. Debía de haber pasado horas inconsciente. Antes de que alguien pudiera venir, fui a vendar mi herida y me acosté. Mañana la iría a buscar por todas partes hasta agotar cualquier posibilidad: El aclarar las cosas con ella se había adueñado de mis pensamientos y, ahora, era lo más importante para mí.

NANAMI

Steve me hizo una señal para que entrase a su habitación y cerró la puerta tras él accionando el cerrojo. Se encontraba frente a mí con los brazos cruzados, esperando a que yo le contara.

Respiré hondo y mantuve su mirada.

- Ahora me vas a explicar qué es eso de la boda...-dijo con un tono frío.

No sabía qué rayos le pasaba, porque no debería de importarle. Él y yo no tenemos ninguna

relación...

“Eso no es lo que pensaste cuando aquella camarera casi se come a tu querido Steve con la mirada”

Vale eso había dolido...

- Todo empezó cuando por accidente llegué a esta villa y éramos perseguidos por un lobo. Me perdí por los jardines y acabé en medio de la fiesta del Conde Byron, que es el que tú has conocido-le dije con cautela.

- Sí, aquel tipo que era un pulpo contigo y que te tenía agarrada-dijo con furia.

- ¿Se puede saber qué te pasa?, no es culpa mía haber aparecido en el peor momento y que me haya elegido para casarse, porque, ¿Sabes qué?, yo no quiero casarme con él.

A la expresión de sorpresa que mi comentario produjo en la cara de Steve le siguió su sempiterna y burlona risa de siempre.

- Espero que no te encariñes con él-dijo mientras acariciaba mi cara.

-Por supuesto que no, solo nos portaremos bien para poder pasar desapercibidos hasta que pasen tres días.

Entonces Steve se acercó aún más y me susurró al oído.

- Y no quiero que te toque más, si lo hace tendré que ponerle las cosas claras y no me gustaría iniciar un conflicto-Dijo mientras tomaba un mechón de mi pelo y lo enrollaba sobre su dedo.

Yo lo miré confundida y le espeté:

- ¿A qué vienen esos celos?, se supone que tú eres un espíritu libre, ya me lo demostraste con aquella camarera.

Entonces me tapé la boca: Sí, acababa de confesarle a la persona más idiota e irritante de la tierra mis celos y mi ira cuando una mujer se acercaba a él.

Me cubrí la cara con mis manos, susurrando miles de maldiciones.

- Solo tengo ojos para ti...y eso deberías de saberlo, pequeña.

Entonces, antes de que pudiera decirle que se metiera las palabras donde más hondo le entraran, él me cogió de la cintura y me besó.



Capítulo 31: Apariencias explosivas

No supe cuánto tiempo me estuve besando con Steve. Sentía que todo lo demás que me rodeaba estaba flotando junto a mí.

Miles de cosquilleos y sensaciones subían por mi estómago hasta mi garganta, y una quemazón se me instaló en el corazón. El agarrón de la cintura se hizo más evidente, mientras que con la otra mano me acariciaba la espalda.

Fui un poco más atrevida que la última vez, acariciando su cuello. Sus suspiros se enlazaban con los míos y nuestras mejillas estaban del color del vino. Ambos teníamos los ojos cerrados, pero a veces, yo los abría para contemplarlo más de cerca. Su sabor era adictivo y sus caricias lo que necesitaba para sentirme libre.

Él me abrazó más y profundizó el beso y yo empecé a acariciar su espalda. Entre beso y beso, notaba como su boca se tornaba en una sonrisa de satisfacción. Yo estaba perdida en este momento y no quería que nadie me encontrase.

Entonces Steve se fue despegando de mí y cogió mi cara entre sus manos de forma muy dulce.

- Pequeña, es mejor que te vayas, no quiero que haya ningún escándalo y contigo cerca de mí podría hacer uno-me dijo con una mirada lasciva.

Entonces el color vino de mis mejillas se transformó en toda una paleta de colores y el calor aumentó de forma tan significativa que temía desmayarme.

Al ver mi reacción, Steve cogió mi mano y me dijo con una sonrisa.

- Mi bella, cuando todo esto acabe, te prometo que no voy a soltarte-Hizo una pausa y se puso más serio-y también juro que, si ese tipo te toca en alguno de estos tres días, haré que no tenga descendencia.

El tono de esto último me hizo estremecer: No quisiera estar en la situación de Byron.

Hice caso a Steve y me despedí de él con un abrazo y me marché a mi habitación.

Necesitaba estar sola antes de bajar al despacho de Byron, porque sabía que notaría mi inestabilidad. Juré que en el momento que Steve me besaba, noté un temblor bajo mis pies y como mis pulmones dejaban de respirar. Si me dijeran que había muerto he ido al cielo, me lo creería, porque Steve es algo así como un ángel... un ángel idiota pero adorable.

ERIK

Por fin mi hermana y yo ya estábamos reunidos, pero desde que nos encontramos la noto muy callada y distante. Sé que algo le ha pasado, pero no quiere decírmelo y eso no es propio de ella. Cuando nos detuvimos a los pies de un árbol empecé a mirarla detenidamente. Ella no para de mover nerviosamente sus manos mientras su vista está perdida entre las copas de los árboles.

Yo le tomé la mano y le pregunté:

- Hermana, sé que algo pasa y no me lo dices, dime por favor que te ha pasado, puedes confiar en mí-dije sin despegar los ojos de los suyos.

Tras dudar unos instantes, su expresión se enfrió y me dijo:

- Silvia me hirió con una flecha-me tensé ante ese comentario, pero la dejé hablar-y bueno... caí al río y cuando me desperté estaba en una especie de refugio. Un chico estaba cuidando de mí. Era muy amable y atento conmigo, me trató muy bien, pero...

Empecé a tensarme gruñendo de rabia, pero me mantuve callado para que mi hermana pudiera hablar. Más le valía a ese tipo no haberle hecho nada...

- Pero entonces él me dijo que guardara silencio y me encerró en la habitación con llave. En ese momento empecé a extrañarme, ya que su comportamiento fue de ser agradable a ser extremadamente serio y frío. Entonces cuando estaba dando vueltas en la habitación esperando a que él volviese, oí una voz conocida: Era Bruce hablando con él.

Empecé a temerme lo peor: mi hermana había estado en territorio enemigo y estuvo cerca de morir. Sabía que la venganza iba a ser terrible.

- Escuché la conversación, aquel tipo, Tom, el que me había cuidado tan amablemente, era la mano derecha de Bruce y fue contratado para dar con nosotros y entregarnos a Odín.

-No va a haber piedad con él hermana, juro que lo destrozaré cuando lo vea-le dije con la sangre hirviéndome en las venas.

Mi hermana se puso aún más triste y me miró suplicante.

- Yo...no quiero que le hagas daño-Dijo mientras apartó la mirada de mí

Esa respuesta no era lo que esperaba, no era una reacción natural. La miré con gran preocupación y le pregunté.

- ¿Por qué dices eso?

- Porque Tom me gusta-Dijo tímidamente.

Ahora sí que se prendieron todas las calderas de los nueve Infiernos.

NANAMI

Pasé un buen rato sentada en el tocador mirando mi cara de idiota enamorada. Aunque lo intentase, esa sonrisa de tonta y esos colores en las mejillas me delataban y no quería que Byron me viese así. No era lo más indicado que Byron pensara que estoy así por él, no haría más que complicar las cosas.

Terminé de arreglarme el pelo, me refresqué la cara y me cambié de vestido.

Me dirigí hacia el despacho de Byron, el cual estaba en la planta baja de la villa y toqué suavemente la puerta.

Me dio la señal de que pasara y cuando me vio, su semblante serio y concentrado cambió, dulcificándose y mirándome de forma muy tierna. Aunque Byron no era precisamente feo, no me hacía sentir las sacudidas que notaba con Steve. Nadie me hacía sentir nada de lo que me hacía sentir Steve. Ese huracán irrefrenable, pero a la vez liberador, que abandona tus pulmones y enciende tu corazón nunca jamás hasta ahora lo había sentido con nadie

Byron me pidió acercarme a su escritorio y me senté enfrente de él. Me miró fijamente y me sonrió aún más:

- No sabes los esfuerzos titánicos que tengo que hacer para no besarte-dijo con la voz cargada de deseo.

Mi incomodidad iba en aumento, no quería estar en la misma sala que un perverso que quería darme un buen mordisco.

“Levantas pasiones pequeña bribona”

Enserio, estoy empezando a odiarte.

“Chica, triunfas más que el chocolate”

Y tú eres peor que un dolor de muelas.

“Te estoy felicitando, por si no te das cuenta: Por fin lograste liberarte un poco mi pequeña frígida”

Te vuelvo a decir que no soy frígida, simplemente hasta ahora no me gustó nadie.

“Que enterecedor...cuidado con este tío que en el momento más inesperado te arrastrará a su cama”

Vale, eso sí que me asusta

“Da gracias a que estás en una época que la mujer tenía que llegar virgen al matrimonio...”

Byron notó como la sangre de mi cara había desaparecido, palideciendo ante el comentario de mi voz interior. Noté como se puso nervioso y se levantó de su silla acercándose rápidamente a mí. Empezó a zarandearme de forma suave para que reaccionara.

- ¡Mi bella, reacciona!, ¿Necesitas un médico?

- No...solo que me he mareado, quizás sea el cansancio.

-BYRON: De acuerdo, te acompañaré a tu habitación-Dijo mientras acariciaba mis brazos.

Entonces justo cuando me levanté de la silla, Byron me cogió en brazos. Yo empecé a ponerme nerviosa y no sabía qué hacer o que decir.

-Ehm, señor Byron no es necesario, puedo andar sola.

- No, estás muy débil, voy a llevarte a la cama.

“Espero que no sea a la tuya...”

Imploraba que fuera así.

MIRABELLE

Desde que le conté lo de Tom a mi hermano no había vuelto a ser el mismo. Su cara reflejaba un huracán de pensamientos y nuevas preocupaciones en su interior que le habían dejado en una especie de trance, casi catatónico. Los remordimientos de verle así por culpa mía me atenazaban aún más por cada segundo que pasaba.

Entonces un ruido me puso alerta: Temía que Tom me estuviera buscando y me quisiera hacer daño. Tenía tanta mala suerte, que me fijé en alguien equivocado: En alguien que nunca iba a quererme, sino que me odiaba hasta tal punto de querer matarme.

Entonces del campo de visión apareció una mujer de pelo rubio bien vestida, con un gran sombrero adornado con flores. La mujer al verme y al ver a mi hermano en el suelo, soltó el cuaderno de sus manos y fue corriendo hacia nosotros.

- ¡Oh dios mío!, ¿Qué le pasó?

¿Porque tenía la sensación de que esa mujer conocía a mi hermano?

- ¿Conoces a mi hermano? -le pregunté con una ceja levantada.

Ella me miró y sonrió aún más.

- ¡Oh al final te encontré!, tú debes ser su hermana, él te buscaba a ti y a vuestros amigos cuando me lo tropecé. ¿Qué le ha pasado?

- Se ha desmayado por el cansancio, son muchas horas caminando.

-Entonces venid a mi casa: Hay habitaciones de sobra y podéis quedaros el tiempo que queráis, por cierto, soy Anette.

Yo le agradecí con una sonrisa aliviada y tan pronto como se fue vino con un hombre con una especie de armadura, el cual nos ayudó a llevar a mi hermano hasta la villa de aquella mujer.

Por fin estábamos a salvo.

NANAMI

Yo iba en los brazos de Byron en dirección a mi habitación (supuestamente) y no deseaba nada más que tocar el suelo y deshacerme de sus brazos.

Justo cuando llegamos a la puerta de mi habitación, vi como Steve salía de la suya, observándome en brazos de Byron. Su cara se transformó de un plumazo y se acercó rápidamente a nosotros.

- ¿Se puede saber qué haces? - le dijo echando fuego por la boca.

-Ayudo a MI futura ESPOSA a llegar a su habitación, ya que tuvo un ligero desvanecimiento.

Steve me miró preocupado, pero luego miró detenidamente a Byron con expresión desafiante.

- No te preocupes, yo me ocuparé de ella-dijo mientras intentaba bajarme de sus brazos.

Aprovechando un descuido de Byron pude liberarme de él, cosa que a este no le hizo especial gracia.

- Verás es mi deber cuidar a mi futura mujer.

- No sé de donde te sacas que será tu mujer.

- Ella apareció ante mí, es una señal divina.

Noté como el ambiente empezaba a cargarse y las miradas de ambos destilaban agresividad pura: En cualquier momento saltarían encima como dos lobos peleando por un trozo de carne.

- No te quedarás con ella, ella tiene derecho de elegir-Dijo Steve, asesinando a Byron con la mirada.

- Si ella está aquí es que al menos le intereso y la conquistaré como sea, pero ella pronto no mencionará a otro hombre que no sea yo.

“Esto es mejor que la telenovela de las cuatro”

¡NO ME AYUDAS, JOLINES!

“No hay nada más romántico que dos hombres peleando por tu amor, ¿No te sientes querida y especial?”

Eres un caso perdido...

Entonces me interpuse en medio de ambos y dije con la mejor de mis sonrisas:

- Chicos estoy bien, por favor no peleen que me pongo triste-puse mi más adorable cara de pena, perfecta para el noble arte de los chantajes emocionales.

Ambos se calmaron, pero seguían mirándose intensamente, por lo que hice la maniobra de escape.

- Chicos, por favor, necesito descansar, luego os veré.

Entonces ambos me miraron y se suavizaron. Byron fue el primero en despedirse de mí, besándome la mano y lanzándome un guiño. Tuve que sujetar a Steve para que no fuera tras él y le dejara un “recuerdo” en su cara. Pero cuando Byron se fue de nuestra vista, Steve se giró de repente y me miró directamente a los ojos con una fuerza que, nunca mejor dicho, atravesaba el espacio y el tiempo.

- Sueña conmigo, pequeña-y me besó antes de marcharse.

Entonces mi sangre se convirtió en horchata y de mi cara apareció una sonrisa tan luminosa que hasta el mismísimo sol palidecería ante mi presencia.



Capítulo 32: Todos juntos contra el mundo

Los días fueron pasando lentamente en la villa. Al día siguiente de mi llegada, apareció una bella mujer rubia con Erik y Mirabelle, la cual era hermana de Byron.

En cuanto ella entró en la sala, Byron se apresuró a presentármela ya que para él era importante que su hermana se llevara bien conmigo.

Quedaban unas pocas horas para que la boda se realizara y también para que no volviese a ver a todas las personas que había conocido en este tiempo. Me sentía aliviada de que Byron fuera una persona que me respetaba y apenas intentó nada conmigo en estos días, así que cumplió la promesa de que no iba a hacer nada si yo no quería.

Pero para mí no fue la única a la que el tiempo le pareció ser una eternidad. Para Steve, era extremadamente doloroso verme con Byron paseando por los jardines cogidos de la mano o bien ver las miradas amorosas que Byron me dedicaba.

Steve y yo aprovechábamos las noches para escabullirnos y hablar un poco antes de dormir: He de admitir que gracias a esos momentos he podido llevar mejor el tema de mi hermana y mi madre.

Era de noche y acababa de despedirme de Steve. Me encontraba tumbada en la cama mirando al techo con un nudo en mi estómago. Me sentía terriblemente culpable de dejar a Byron plantado en el altar, pero no podía quedarme. Sabía que le rompería el corazón, pero yo no soy la mujer de su destino.

Decidí hacer una última cosa antes de dormir: Escribirle una carta a Byron explicando el “motivo” de mi marcha, porque sabía que, si desaparecía sin decir nada, él me buscaría por todas partes.

Fui hacia el tocador y me dispuse a escribirle mi carta de despedida:

Para mi querido amigo Byron:

Siempre te llevaré en mi memoria allá donde vaya. Me temo que debo decirte que tengo que irme; no puedo casarme contigo porque mi corazón ya es de otro.

He sido tan estúpida que no me di cuenta hasta ahora, pero es la verdad: Ya estoy enamorada de alguien.

No quiero romperte el corazón, ya que has sido tan bueno con todos nosotros; no me

alcanzará toda la vida para agradecértelo. Espero que encuentres a la mujer de tus sueños y que seas feliz, que tengas muchos hijos hermosos y sanos y que siempre te acuerdes de mí como yo me acordaré de ti. Gracias por todos estos días.

De tu amiga Nanami, que siempre velará por ti

Acerqué la carta a mi corazón y una lágrima se me escapó de mis doloridos ojos: Siempre he odiado las despedidas, esa es una de las razones por las que nunca tuve amigos, odiaba tener que despedirme de ellos en algún momento.

Doblé la carta y la metí en el cajón de mi mesilla. Dentro de unas horas el tiempo nos depararía un nuevo destino.

No noté cuando me quedé dormida por fin abrazada a mi almohada, mientras que mi cabeza le daba vueltas a todo lo que nos había pasado estos tres últimos días.

ERIK

Mi hermana y yo estábamos en nuestra habitación sin poder pegar ojo. El plan que llevaríamos a cabo sería escapar por la puerta trasera de la villa e ir a la zona más alejada que pudiésemos para abrir la brecha y no ser vistos. Me daba mucha pena despedirme de Anette: Ha sido encantadora conmigo.

Estos días había evitado que ella se encariñase mucho conmigo porque no quería hacerle daño, pero ella cada vez se fue ido acercando más a mí.

Pero, aunque me quedase en este tiempo, mi corazón ya estaba con otra persona y eso no cambiaría nunca. Con más razones y motivos, estos tres días han servido para motivarme más a encontrar a Jane, pero tenía miedo de que Nanami y Yu no lo entendiesen.

Ellas siempre habían sido como mis hijas, aunque no estuviese presente desde que ellas nacieron. Siempre me he apenado de no poder haber sido su padre biológico, haber estado al lado de Jane en lo bueno y lo malo, haberles enseñado a manejar sus poderes...tantas cosas que no he podido hacer porque simplemente siempre he sido un cobarde.

Jane se había fijado en Odín por su determinación y confianza; Eso le había llamado siempre la atención. Yo, aunque siempre estaba con ella cada día, no podía competir con él; Siempre fui muy tímido. Entonces, un buen día no apareció en nuestra cita de cada tarde y eso me escamó. Los días se convirtieron en meses y seguía sin aparecer, hasta que un día ella vino con una hermosa bebé en brazos.

Yo aún no podía creer que Jane hubiera sido madre. Lo peor fue lo que me dijo después: Ella se iba a otro lugar de Etherial, a otra casa con Odín.

Le insistí en que me dijese donde estaba, pero ella fue evasiva con el tema. Sabía que aquella

tarde era una despedida y Odín tenía mucho que ver en eso.

Empecé a sospechar que él quería llevársela lejos porque Jane y yo nos llevábamos muy bien y tenía miedo de perderla. Recuerdo aquel amargo abrazo y sus lágrimas: “cuidate y sé feliz” me dijo mientras me miraba con sus bellos ojos metálicos.

Fueron cuatro interminables años de búsqueda hasta que pude saber de ella. Una de las criadas de Odín fue a buscarme y me contó donde estaba Jane: Ella estaba encerrada en su antigua casa. La historia de la mudanza no era más que una burda mentira.

Odín la tenía confinada en una estancia aislada en lo más profundo de su mansión. Él la quería para sí mismo, su egoísmo era más grande que su amor por ella.

La criada envenenó la comida con unas potentes hierbas de mi hermana que harían que Odín durmiera para poder escaparnos de allí. Cuando él cayó en un profundo sueño, corrí hacia la habitación donde estaba encerrada Jane. Lo que vi me heló la sangre: Jane estaba encadenada a la cama, Yu tenía un arnés puesto con una cadena y un bebé estaba en una cuna.

No pude evitar llorar al verlas así, la escena desgarraba el corazón. Cuando Jane se dio cuenta de que yo estaba allí, vi como sus ojos se iluminaron, ya que sabía que ella y sus hijas estaban salvadas.

Corrimos rápido de aquel lugar, ya que las hierbas durarían unas pocas horas.

Mi hermana consiguió un escondite perfecto: Una madriguera que convertimos en nuestro hogar improvisado. Tenía a la mujer de mi vida y a sus hijas conmigo: Todo era perfecto.

Un día, Nanami y Yukiko estaban jugando en los alrededores de la madriguera. Nosotros comenzamos a buscarlas ya que hacía tiempo que no sabíamos de ellas. Cuando no las encontrábamos, siempre las buscábamos en el que era el lugar preferido de ambas.

Cuando llegamos vimos a un niño, mirándolas con desprecio en su dirección. Nos quedamos sorprendidos al ver la actitud de aquel niño: Su inocencia se había esfumado.

Antes de que si quiera pudiéramos hablar, de los brazos del chico empezaron a salir múltiples rayos, los cuales iban aproximándose a nosotros.

Entonces de la nada apareció un chico y gritó:

- ¡Va a atacaros! ¡Coged a las niñas y corred!

Pero no pudimos hacer nada; aquellos rayos nos alcanzaron a todos y todo se volvió negro.

Cuando nos dimos cuenta no estábamos en Etherial, sino en la Tierra, más en concreto en Londres.

No teníamos idea como habíamos llegado allí. No teníamos el poder de viajar en el tiempo, pero allí estábamos y no sabíamos que hacer. A partir de ese momento, nuestras vidas cambiaron

de golpe; las niñas se criaron como niñas normales sin saber que eran guardianas.

Steve, Mirabelle y yo vivimos cerca durante un tiempo, pero tuvimos que marcharnos, ya que comenzamos a sospechar que Odín había vuelto.

La idea de instalarnos en Noruega surgió tras conocer a través de las noticias que, en las últimas semanas, por toda Noruega se había avistado a un hombre que se dedicaba a ir secuestrando niños. Al ver en pantalla el retrato robot facilitado por la declaración de varios testigos se nos heló la sangre. No había duda alguna. Era Odín.

Decidimos buscar pistas allá donde pudiésemos, por esa razón viajamos durante mucho tiempo. Odín iba cambiando rápidamente de localizaciones y cada vez estaba más cerca de ellas y eso me aterraba. Sabíamos que había alguien que lo ayudaba a abrir grietas en el espacio y el tiempo, por lo que comenzamos a sospechar acerca de ese niño que nos atacó. El problema es que no sabíamos su identidad y eso nos hacía imposible empezar la búsqueda.

Todo ese tiempo, Jane y yo nos escribíamos por carta y ella me contaba acerca de cómo estaban las niñas. Yo estaba loco por verlas a las tres. Todo esto lo hacía por ellas; para que no tuvieran que pasar miedo nunca más.

Cuando por fin no hubo más noticias acerca de Odín, volvimos a Londres para poder por fin estar con mis chicas. No podía ser más feliz; llevaba muchos años esperando este momento.

Nanami en ese momento era una jovencita de 18 años y Yukiko de 22. Ellas no se acordarían de nosotros, pero difícilmente nosotros nos olvidaríamos de ellas.

Decidimos escribir una carta avisando de nuestra llegada y esperamos a que Jane nos contestara.

Unos pocos días después, recibimos la respuesta: Todos viajaríamos a Londres y esta vez era para quedarnos.

Y el resto es historia.

NANAMI

Ya era de día y faltaban solo dos horas para la boda. Era extraño verme envuelta en aquella situación ya que nunca me había visto casándome.

Byron aún seguía en su habitación, por lo que aproveche la ocasión y cogí la carta: Era hora de dejarla donde pudiera verla.

Decidí que el mejor sitio era el estudio, en el cajón donde guardaba las plumas de escribir.

Me deslicé lentamente por el pasillo sin hacer ruido, y bajé las escaleras principales. Divisé a varias criadas que iban en dirección al jardín, donde iba a celebrarse la ceremonia, pero ninguna se acercó al estudio.

Entonces me deslicé al interior de la habitación y cerré la puerta. Tenía poco tiempo, ya que no quería ser descubierta y menos por Byron. No podía saber que me iría para siempre, porque sería capaz de retenerme contra mi voluntad.

Introduje la carta en el cajón y miré por última vez la habitación. Entonces unas manos rodearon mi cintura y alguien conocido me susurró:

- ¿No podías esperar a la boda para verme, cielo? -Dijo Byron con voz seductora y empalagosa.

Ahora para mi desgracia tenía que seguirle el juego y trazar un plan para entretenerlo y poder escapar todos de allí cuanto antes. Tenía los minutos contados.



Capítulo 33: Despedidas silenciosas

Mi cabeza iba a toda velocidad mientras que Byron me miraba con intensidad. Los nervios comenzaban a erizar mi piel y a elevar temperatura corporal.

Él comenzó a acariciarme la espalda mientras que con el otro brazo me sujetaba contra él. Por mucho que intentara sabía que no podría escapar de él.

Su mirada se dirigió a mis labios y comenzó a relamerse. Un atisbo de lujuria hacia que sus ojos azules parecieran más profundos y ardientes.

- Mi querida mujer, aun no me diste un beso en todos estos días-dijo con la voz ronca dando largos suspiros. Yo me encontraba en estado de sorpresa, miedo y angustia.

-Yo...ehh...es que...soy muy tímida...prefiero esperar, por favor-le dije con nerviosismo.

La cara de Byron se tornó más seria de lo habitual. Su agarre empezó a ser más violento y fuerte, lo que hizo estremecerme de miedo.

-He sido paciente contigo, pero no me dejas otra, quiero un beso tuyo te guste o no-dijo con violencia mientras me apretaba más contra él, haciendo que apenas pudiese respirar.

Comencé a forcejear, intentando liberarme de sus brazos. Su cara estaba cada vez más cerca de la mía y eso me ponía enferma.

Finalmente, él se salió con la suya, besándome con violencia y llevándome contra la pared de su despacho. No podía gritar. Nadie podría saber que yo estaba allí.

Sus manos comenzaron a explorar mis piernas, ascendiendo cada vez más hacia mi cintura. Yo sentía una repulsión incontrolable: Mis lágrimas eran cada vez más intensas, pero a él no le importaba.

Yo no le reconocía, era como un extraño para mí. Estos días me trató con mucho respeto y delicadeza, sin propasarse conmigo, pero esta vez la lujuria le ganó el terreno.

-No escaparás de mí, ¿Con ese camisón no pretenderás que no intenté hacerte cosas perversas? -dijo entre beso y beso mientras una despreciable sonrisa sátira se adueñaba de su cara.

Entre agarrón y agarrón, y aprovechando un descuido, le propiné un codazo en el estómago y salí corriendo tan rápido como pude.

Corrí en dirección a la habitación de Steve. Teníamos que irnos ya.

Empecé a aporrear su puerta con desesperación. Cuando él abrió y vio mi cara desencajada de terror, supo que algo malo me había pasado.

- ¿Qué te ha pasado? ¡Nanami dímelo! -dijo con gran desesperación y angustia en su mirada.

Yo nada más que podía llorar y temblar. Teníamos que irnos porque Byron iría a buscarme pronto.

- Steve...tenemos que irnos...Byron...no ha sido tan amable conmigo esta vez y sé que a la próxima no escaparé de sus brazos-dije sollozando y agarrándome a él.

Steve empezó a temblar de ira y me abrazó contra su pecho.

- No sé qué te habrá hecho ese desgraciado, pero quiero que me lo digas, quiero partirle la cara antes de irme-Dijo mientras mi cabeza estaba enterrada en su cuello; Tenía el pulso tremendamente acelerado.

Le rodee con mis brazos, enterrando mi cara avergonzada en su pecho. Me sentía a salvo con él, como si todo lo malo desapareciese por arte de magia.

Le conté lo del beso y la forma que empezó a tocarme y como era de esperar, Steve quería matarlo con sus manos.

Pero era importante largarnos cuanto antes, debíamos aprovechar el momento de confusión de Byron y huir de allí.

- Escucha Steve, Byron irá a mi habitación a buscarme, y al no verme allí vendrá aquí, así que debemos de reunirnos todos en la habitación de Erik y Mirabelle. Saldremos por la ventana y atrancaremos la puerta de su habitación. Abriremos el portal allí-Dije mientras les miraba a los ojos.

A Steve no le hacía gracia el tener que irse sin darle su merecido a Byron, pero entendía que era necesario irnos.

- Esta bien, pero... volveré a viajar en el tiempo para romperle la cabeza mientras duerme-Dijo totalmente serio; sabía que él era capaz de hacerlo.

No pude evitar reírme de aquel comentario, pero su cara me indicaba que él hablaba totalmente en serio.

El problema es que teníamos que llegar a la habitación de Erik a través de la ventana.

Nos asomamos a la ventana y observamos que en la puerta principal estaban todos los criados colocando las mesas y demás preparativos para la boda: debíamos ser silenciosos y rápidos para que no nos descubriesen.

Steve abrió la ventana de par en par y se dirigió a mí.

- Ve tu delante, si das un traspiés así podré cogerte antes de que te caigas.

- ¿El gran Steve tiene miedo? -le dije con una sonrisa divertida.

Él me cogió de la cintura y me dijo al oído.

- No me da miedo ir al mismo infierno con tal de recuperarte si te ocurre algo.

Ya era extraño que su toque seductor no hiciera gala de aparecer en tanto tiempo, aunque por mucho que me quejara de eso, admitía que ayudaba en un momento tan tenso como este.

Reprimí un escalofrío cuando su aliento rozó mi cuello; no era momento para eso, pero cualquier momento es bueno para aprovechar.

Comencé a salir por la ventana, pegando mi cuerpo a la pared. Por las paredes había una gran cantidad de hiedra y ramas, por lo que comprobé si podrían soportar mi peso. Comencé a agarrarme a ellas para poder pasar al siguiente borde de la ventana: aquella ventana correspondía a la habitación de Byron.

Mientras que íbamos avanzando, comenzamos a escuchar golpes en la puerta de Steve. Sabíamos que la puerta soportaría poco ante su fuerza bruta.

-¡ABRID LA PUERTA! ¡SÉ QUE ESTÁIS AHÍ! ¡DEVUELVEME A MI MUJER! -Dijo con tono enfurecido mientras que la madera de la puerta iba crujendo con sus golpes.

Comenzamos a escalar más rápido, implorando que nadie del jardín nos viese, pero entonces, mi buena suerte desapareció: uno de los trozos de la pared cayó abajo, justo encima de una de las mesas que habían colocado.

Aquel ruido alertó a una de las sirvientas, mirando en mi dirección. Su cara de sorpresa y de terror se manifestó en su cara.

La mujer comenzó a correr al interior de la casa: estaba claro que iba a irle con el cuento a Byron.

Estábamos cerca de la habitación de Erik y Mirabelle, solo faltaba cruzar un trozo más de hiedra para llegar a su ventana.

Cuando llegamos, miramos al interior de la habitación: Mirabelle y Erik estaban cambiándose de ropa. Sentíamos mucho su invasión de la privacidad, pero era necesario entrar.

Empezamos a golpear la ventana y ambos se sobresaltaron: sus caras al vernos fueron de sorpresa absoluta.

Corrieron hacia la ventana y la abrieron pudiendo por fin entrar.

- ¡Pero estáis locos!, podríais haberos matado-dijo asustada mientras me abrazaba.

Steve corrió hacia la puerta de la habitación y la atrancó con una mesa.

-Ha ocurrido un percance y debemos de irnos, el viaje en el tiempo lo realizaremos en esta habitación.

- ¿Qué ha ocurrido? -dijo Erik con gran preocupación.

Todos me miraron interrogativos y yo comencé a hablar.

- Byron no quería esperar a la noche de bodas para tener algo conmigo, cuando fui al estudio a dejarle una carta de despedida, él entró y empezó a tocarme y besarme-dije con enorme asco.

Todos se acercaron a mí, formando un círculo protector: todos me consolaban.

Eso me ayudaba a tranquilizarme: todos ellos eran mi familia y ahora me daba cuenta, ahora que noté el peligro tan cerca. A pesar de lo que ocurrió con mi madre, no podía guardarles rencor.

- Vale, ahora debes de concentrarte en el siguiente destino. Debe ser lo más lejos de aquí tanto en lugar como en tiempo.

Comencé a pensar en varios destinos: si pudiera ser en una época donde hubiese agua corriente y comodidades: pensé en la década de los 90 en Londres.

Empecé a visualizar todo lo que me recordaba a casa: las cabinas telefónicas, los taxis negros, los fish and chips.

Las imágenes comenzaron a hacer nítidas en mi mente: podía sentir que cada vez estaba más cerca. Pero entonces mi barriga rugió de hambre y pensé en, ¿croissants?

Y la luz llenó la habitación. Lo único que escuché por última vez era la voz de Byron al otro lado de la habitación.

BYRON

Cuando me recuperé del golpe de Nanami, corrí en dirección a su habitación: era necesario verla.

Aunque en cierto manera me arrepentía de haber sido tan rudo, era totalmente justificado: me había hecho esperar demasiado tiempo.

La sangre golpeaba violentamente mis ventas: necesitaba tenerla en mis brazos otra vez y acabar lo que empezamos en el despacho. Me daba igual que la boda fuera dentro de dos horas o el tema de la virginidad en el matrimonio: Ella era mía cuando y donde yo quisiera.

Las delicadezas se habían acabado, estaba harto de no recibir ningún gesto de amor o cariño, la necesitaba desesperadamente y con urgencia.

Comencé a tocar su puerta. Cuando no recibí respuesta, empecé a vociferar.

- ¡NANAMI! ¡ABREME INMEDIATAMENTE LA PUERTA, SOY TU ESPOSO Y TIENES EL DERECHO DE DEJARME PASAR!

De una patada abrí la puerta y comprobé cada rincón de la habitación, pero ella no estaba.

Entonces una idea se me cruzó por la mente: el idiota de Steve, seguro que ella estaba con él.

Desde que él llegó, Nanami estaba más receptiva con él, se notaba que había una atracción entre ellos, pero eso iba a acabarse.

Steve se iría de casa en cuanto recuperara a Nanami y lo mandaría lejos de aquí para que no volviese jamás.

Mis pasos hacían crujir la madera del suelo y las sirvientas que tropezaban a mi paso se asustaban al ver mi sombría expresión.

Comencé a golpear la puerta de Steve con aún más violencia que antes. Iba a tirar la puerta abajo si era necesario...

Entonces, justo cuando le iba a propinar una patada a la puerta, una de mis sirvientas viene corriendo hacia mí.

- ¡Señor, la señorita Nanami está colgada de la ventana, intentando cruzar a la habitación de los señores Erik y Mirabelle!

Entonces gruñí con furia, lo que hizo retirarse a aquella mujer. Ella estaba escapando de mí, ella tenía miedo de mí, pero yo iba a demostrarle que en mis brazos solo habrá pasión y amor, que no tendrá que temer nada de mí.

Fui veloz hacia la habitación y comencé a aporrear la puerta: quería ver a Nanami con urgencia, abrazarla y decirle que la quería y que quería estar a su lado para siempre.

Sus ojos me habían hechizado, no miraba a ninguna mujer excepto a ella, era como una diosa en carne y hueso y era solo para mí.

Cuando pude entrar, vi que no había nadie. Entonces me di cuenta de que la había perdido para siempre.



Capítulo 34: ¿En qué pensabas?

BRUCE

Noté una gran sacudida, un cambio brusco en el ambiente. Esa sensación era conocida: Habían huido por otra brecha temporal.

Estábamos a punto de capturarlos, pero el estúpido de Tom no hizo bien su trabajo. No podía matarlo, ya que él era el guardián del fuego y no había otro como él para sustituirle, aunque ganas no me faltaban.

Desde hace dos días lo noté más extraño y retraído de lo habitual. Apenas hablaba, solo se limitaba a decir “sí señor” cuando yo le mandaba algo que hacer.

Desde entonces, apenas salió del escondite...me ponía enfermo. Debíamos movernos y encontrar la nueva grieta que se había abierto.

Lo peor es que Odín estaba aún más furioso que de costumbre, y no hacía más que bramar que no soportaba nuestra incompetencia.

Su plan nos era aún desconocido, pero prometió desvelarlo cuando los capturásemos. A mí solo me importaba lo que yo obtendría: Poder ilimitado, que nadie más osara levantarme la voz.

Decidí ir a ver a Tom para que se preparase; debíamos partir cuanto antes, ya que la señal de la brecha cada vez se iba haciendo más débil.

Él se encontraba sentado en su escritorio, con la cabeza entre sus manos. Notaba que estaba profundamente decaído.

- ¿Se puede saber que te picó hace dos días? ¿Y por qué no te mueves y haces algo? -Le dije con furia.

Él levanto su cabeza con una expresión furiosa; Jamás me había mirado así.

- ¿Qué quieres? -dijo secamente.

Me acerqué con grandes pasos hacia él y lo tiré de la silla, agarrándolo de la camisa y zarandeándolo con mis ojos llenos de fuego.

- Más te vale que hagas tu puto trabajo, recuerda que eres mi peón, aunque seas un guardián. Recuerda para quien trabajas y el motivo por el que lo haces.

Tom cerró los ojos y volvió a mirarme, esta vez serio.

-No lo olvido, ¿Qué he de hacer? -Dijo apretando la mandíbula con los ojos inyectados en sangre.

- Viajar de nuevo, una brecha se ha abierto y hemos de partir. Reúne a todos los hombres y que vengan aquí y deprisa, la señal cada vez es más débil.

- Sí, señor-dijo con un rostro inmutable.

Entonces se marchó antes de que pudiera decirle algo. No entendía el porqué de su actitud, pero iba a descubrirlo y, por su bien, esperaba que no tuviera pensado el abandonar nuestro bando.

TOM

La ira corroía cada espacio de mi ser. Sabía que no tenía escapatoria: tenía que permanecer en el mismo bando que ellos si quería obtener lo que ellos me prometieron a cambio de su ayuda.

Mi pobre hermana no tenía la culpa de todo esto: Solo era una niña de 16 años, pero a Odín eso no le importaba con tal de conseguir lo que él quería.

Aquel mal nacido se llevó a mi hermana y me amenazó con tenerla confinada para siempre si no lo ayudaba, por lo que me vi en la obligación de obedecer. He matado a tanta gente, he destruido a tantas familias con tal de salvar a la mía, que ya perdí la cuenta.

Pero aquella humanidad que creía haber perdido, la vi reflejada en aquellos ojos castaños que me miraban con gran agradecimiento. Debía de ayudarlos en las sombras, pero con gran cautela para que nadie sospechara.

Bruce no era estúpido, y menos aún lo era Odín; Sabía que su amenaza era real y mi hermana peligraba.

No la matarían, pero si la torturarían como ellos quisieran y eso me aterraba: No quería ver a mi pobre hermana corrompida por tanta maldad. Ella era pequeña, pero muy poderosa, ella sabía manejar bien sus poderes. A pesar de ello, Odín la tenía confinada en una cárcel mágica dentro de la cual de poco le servían. Por esa razón, no podía comunicarme telepáticamente con ella.

Debía de ir tras aquella chica pronto, ella tampoco merecía todo esto. Debía fingir por el bien de las dos mujeres de mi vida.

FRANCIA, AÑO 1838

El viento azotaba fuerte a mi alrededor, pero no hacía frío, más bien un calor pegajoso que hacía que mi frente estuviera perlada de sudor.

La melodía de los pájaros me hacía sentir como si estuviera soñando, pero entonces los rayos del sol comenzaron a incidir más fuertemente sobre mis párpados.

Abrí los ojos y vi que me encontraba cerca de una casa hecha con un tejado de paja. Se veía una residencia de gente no muy adinerada.

Me encontraba sola, cerca de un río, rodeada de flores a mi alrededor. Me levanté del suelo con gran dificultad, agarrándome al árbol más cercano. Mis piernas aún estaban en mal estado: sabía que necesitaba comer pronto; me encontraba terriblemente débil.

Comencé a caminar hacia el río, tenía muchísima sed y calor, necesitaba agua con urgencia.

Entonces, antes de llegar a él, divisé a una pequeña niña de pelo claro en la orilla recogiendo margaritas.

El ruido de mis pasos la alertó, huyendo de mí en dirección a la casa. Era consciente que mi aspecto no era normal; mis rasgos japoneses eran poco habituales, por no mencionar mis ojos. Si no me quemaban por bruja, tendría suerte.

Comencé a beber agua y a refrescar mi cara, suspirando de gusto. Me quité los zapatos y sumergí mis doloridos pies; hacía tiempo que no notaba tanta calma como ahora.

Entonces cuando más a gusto estaba, algo golpeo mi cabeza, cayendo al río.

ERIK

Me desperté con un terrible dolor de cabeza. Mis ojos apenas podían estar abiertos, la claridad me los aplastaba sin compasión.

Entonces cuando me acostumbré a aquella claridad, vi donde me encontraba. Estaba en una especie de trastero, atado a una silla. Lo curioso es que no era el único: Mirabelle, Steve y Nanami estaban igual que yo.

Empecé a llamarlos para que despertasen, temía que les hubieran hecho algo. Poco a poco fueron reaccionando a mi voz, despertándose en el mismo estado catastrófico que yo.

Nanami fue la primera en despertarse:

- ¿Por qué me duele tanto la cabeza? -dijo mientras ladeaba su cabeza hacia todas direcciones.

- No lo sé, pero apenas recuerdo lo que pasó, la verdad. Lo que no comprendo es por qué estamos aquí atados-Dijo mi hermana con el rostro visiblemente asustado.

Steve se le veía pensativo, pero con gran tranquilidad; era como si tuviera la situación bajo control:

-Quizás quieran comerciar con nosotros, quien tenga esta casa no está precisamente bien de dinero.

Parecía descabellado, pero en el pasado, el tráfico humano estaba a la orden del día y no era fuera de lo habitual.

Entonces, mientras discutíamos acerca de las suposiciones de nuestro destino, unos pasos comenzaron a escucharse descendiendo las escaleras.

Una mujer rubia se apareció con cara de pocos amigos, mirándonos con desprecio, sobre todo a Nanami.

- ¡Vosotros sois los malditos hechiceros que envenenáis nuestras cosechas!, ¿Cómo podré hacer pan en mi tienda si envenenáis mi trigo, malditos cerdos? - dijo con ira.

Todos nos quedamos mudos, esto era un terrible malentendido. Lo difícil sería convencerla de tal cosa viendo su estado.

- Disculpe, pero nosotros somos viajeros, venimos de muy lejos y nos paramos a beber agua y refrescarnos, ya que estábamos muy cansados. No pretendíamos causar problemas, de verdad- Dijo Mirabelle con calma mientras aquella mujer la fulminaba con la mirada.

La mujer nos seguía mirando con la misma expresión, pero parecía estar más receptiva a escucharnos.

Comencé a entrar en la mente de aquella mujer: Era cierto que alguien destrozaba el sustento del que vivían, ella era panadera y necesitaba el trigo para cuidar de su sobrina.

Poco a poco fui haciendo que ella entrara en razón, convenciéndola de que nosotros no éramos malas personas y que no la dañaríamos ni a ella ni a los suyos. En momentos así agradecía el poder de la magia para poder sacarnos de apuros como estos.

La mujer comenzó a mirarnos de otra forma, mucho menos severa y se acercó a nosotros. Comenzó poco a poco a desatarnos y por fin pudimos movernos.

Ella se quedó callada un instante y se dirigió a todos nosotros:

-Podéis quedaros si así lo necesitáis, somos buenas anfitrionas con los viajeros, pero...si tocáis a alguien de mi familia, ya os podéis ir despidiendo de vuestras vidas- dijo mirándonos con intensidad.

- Muchísimas gracias señorita, le agradecemos de corazón su hospitalidad, solo serán tres días y podremos continuar con nuestro camino-Le dije tendiéndole la mano, gesto que no me devolvió:

- Podéis llamarme Marjory, seguidme, os enseñaré vuestras habitaciones y os daré comida.

Todos nosotros comenzamos a seguirla, viendo como nos enseñaba cada rincón de su hogar. La casa era pequeña, pero se notaba el cariño puesto en los detalles.

Había gran cantidad de elementos hechos con trigo o plantas. Las margaritas eran las flores que más presentes estaban en la casa, lo que me hizo acordarme de aquella niña del río.

Nos sentamos en una mesa de madera con unos platos de pan y algo de caldo de verduras. Sabíamos que ellas pasaban penurias económicas, lo que hizo que valorásemos su hospitalidad aún más.

Me sentía en gratitud con ella y quería devolvérselo; Quería ayudarla a solucionar el problema del trigo. Pero después de todo lo que había pasado, caímos en la cuenta que habíamos olvidado preguntar en qué año estábamos. Entré de nuevo en la mente de la mujer para averiguarlo: Verano de 1838, Francia.

Habíamos viajado varias décadas hacia atrás, y eso me preocupaba. Algo había fallado en el viaje, algo que rompiera la concentración de Nanami y la razón por la que viajamos a Francia en vez de a Londres.

Cuando terminamos de comer, los cuatro salimos a dar un paseo. Marjory se quedó en la zona trasera de su casa, cuidando el poco trigo que crecía sano.

Entonces la gran pregunta era evidente formularla, pero Steve se adelantó.

-Nanami, ¿En qué porras estabas pensando?, hemos viajado años atrás y encima no estamos en Londres sino en Francia-dijo con nerviosismo.

Ella emitió un bufido desesperado y puso sus brazos en jarras mirando a Steve con molestia.

- No tengo idea, no sé, yo me concentré, visualicé todo lo que me recordaba a casa, entonces pensé en comida y de pronto, se desató mucho aire y me desperté aquí.

- ¿En qué pensaste exactamente? -Dijo Mirabelle con mirada interrogativa.

Nanami empezó a concentrarse para recordar cada pensamiento que tuvo en aquel momento, hasta que ella se llevó la mano a la frente y comenzó a sonrojarse.

- Pensaba en...croissants...es que tenía hambre-dijo con las mejillas rojas de la vergüenza.

Steve comenzó a reírse cada vez más fuerte. Era evidente que la situación era bastante cómica, al menos estábamos aparentemente a salvo, pero a Nanami no le gustaba nada la idea de que Steve se burlara de ella a cada fallo que tenía.

- No sé de qué te ríes grandioso idiota, esto es muy serio. Necesito saber viajar justo a donde quiero, sino jamás controlaré mis poderes- dijo bufando a Steve.

Entonces él la acercó a su torso y le pellizcó la mejilla diciéndole suavemente.

- Primero tendrás que controlar a tu estómago, pequeña- le dijo con los ojos entrecerrados y una sonrisa de lado.

Entonces la cara de Nanami era aún más roja que antes, pero no de la vergüenza, sino de rabia.



Capítulo 35: Sueños extrasensoriales (3)

Debajo de aquel árbol el sol apenas me alcanzaba, solo rozaba mis piernas desnudas.

Las telas en aquella época eran más ásperas que las que yo llevaba en Roma y abrigaban más. Los zapatos estaban hechos de cuero desgastado por el paso del tiempo y de los usos; poca gente era capaz de permitirse más de dos pares de zapatos. Solo con mirarlos se veía claro a qué clase pertenecías: Nosotros pertenecíamos a la clase baja.

Conforme eras más adinerado, vivías más al centro de la ciudad; solo las afueras eran reservadas para las clases más bajas.

Marjory era panadera, su panadería estaba un poco apartada de la ciudad. Sobre todo, atendía a las clases más desfavorecidas, ya que, para los más solventes, su pan era de poca consistencia y sabor.

Al poco de instalarnos, conocimos a la pequeña Marie; era la sobrina de Marjory y estaba al cuidado de ella. La explicación es que sus padres murieron atacados por un lobo cuando ellos iban camino a la ciudad.

Desde entonces, Marjory se convirtió en madre soltera con el doble de responsabilidades y problemas. Conforme iba pensando en el problema del trigo y en cómo ayudarla, iba quedándome cada vez más dormida.

Empecé a flotar de nuevo en aquella agua ni muy fría ni muy caliente. Esta vez el sol era radiante y cálido; no había ni una sola nube en aquel cielo perfecto.

Me fui incorporando, mirando a mi alrededor. Estaba en el mismo sitio donde estaba durmiendo, pero notaba que había algo distinto. El ambiente había cambiado, todo estaba demasiado en calma y no había ni una pizca de aire.

Entonces vi a mi madre sujetando un pequeño pájaro en su dedo índice. El corazón me dio un vuelco y comencé a llorar fuertemente.

Ella me miró con gran dulzura, como si me estuviera esperando. Parecía haber pasado mucho tiempo, pero solo pasaron unas semanas desde que ella se fue a un lugar que aún desconozco.

Mi madre comenzó a caminar hacia mí, yo no podía moverme presa del shock que había sufrido al verla delante de mí.

Ella me atrajo hacia sí y me acarició la espalda. Solo delante de ella me permitía el lujo de llorar, solo delante de ella era yo misma: Una chica vulnerable y sensible que solo quiere cariño.

- ¿Por qué me dejaste...? ¿Porque te fuiste sin decir nada...? -Dije apenas sin respirar ahogando varios sollozos.

Mi madre tomo mi cara entre sus manos y me dijo.

- Cielo, tuve que hacerlo por el bien tuyo y de tu hermana; tu padre te busca y no me voy a permitir perderos-me dijo con gran preocupación.

- Pero al menos dime dónde estás, dime dónde puedo encontraros a ti y a Yukiko, no sé dónde buscar...

-Si quieres verme, tú puedes hacerlo: Solo necesitas aprender a pedir las cosas para que aparezcan ante ti. Tú eres dueña del tiempo y el espacio, la muerte es un vulgar peón en tus manos, tú tienes poder sobre la vida, sobre el tiempo, sobre los cambios. Tú eres la única que puede encontrarnos, solo necesitas averiguar cómo-Dijo mientras me acariciaba el rostro húmedo por mis lágrimas.

- Pero mamá, no sé apenas controlar mis poderes, además no tengo ni una sola pista, apenas sé lo que es Etherial...

Mi madre me obligó a sentarme en el césped y me tomó de las manos.

- Me fui con Risket porque yo lo decidí por vuestro bien. Hice un pacto irrompible con el protector de los bosques a cambio de poder recuperar mis poderes y ayudaros.

- ¿Qué clase de trato? -le dije temiéndome lo peor.

Su cara se tornó más seria y dejó de mirarme.

- Yo no podré salir jamás de aquí, no podré volver a la Tierra con vosotros; me he convertido en la mano derecha de Risket. Aún el trato no está del todo hecho porque...aun no entregué totalmente mi alma dejando mi cuerpo atrás, solo podré hacerlo cuando recupere mis poderes, cediéndotelos todos y cada uno de ellos a ti.

-Pero... ¿Cómo harás eso? ¿Cómo me cederás tus poderes? -dije con gran dolor.

Mi madre se puso de pie y comenzó a caminar en círculos sin mirarme.

-El acto de amor más puro permite conservar totalmente el alma de una persona para siempre. Al igual que los recuerdos, sus almas quedan incorruptibles. Lo único que tengo que hacer es llevarme a Odín conmigo, tomando su alma y enlazándola a la mía y antes de perder totalmente mi cuerpo...cedértelas a ti, tomando los poderes míos y de Odín.

Mi cuerpo se sacudía violentamente y mis lágrimas comenzaron a incrementarse. Mis gritos eran desgarradores: No podía creer aún la noticia.

- Tiene que haber alguna manera...tú...tú no puedes morir, ¡TÚ NO! - Le grité.

Su agarre se hizo más fuerte.

- Querida no hay otra forma, no puedo volver con vosotras. Debes prometer que buscarás a tu hermana y que viviréis...viviréis felices por mí y por vosotras...y que no lloraréis por vuestra madre, porque este sacrificio merece la pena por vosotras y lo haría cada vez que me fuese posible.

Abracé a mi madre con fuerza, gritando de dolor mientras que mis lágrimas nos mojaban a ambas. Yo no quería despedirme de ella, me quedaban tantas cosas que vivir con ella. Merecía ser feliz con alguien. Siempre ha estado sola, cuidándonos sin importar que ella misma necesitara a alguien a su lado que también la cuidase. Ella siempre ha sido la persona más valiente que he conocido y sentía vergüenza de ser su hija por lo débil que era...

Ella me abrazó aún más fuerte haciéndome entender que se estaba despidiendo y que debía volver. Yo no podía soltarla; Me negaba a dejarla marchar.

Ella me cogió de nuevo las manos y me miró con gran amor.

- ¿Cómo decirte, mi pequeña, que tú serás la que nos salve a todos?, que serás salvada por tus sueños y tu magia, que te sentirás libre por fin.

Entonces noté como mi corazón se me iba congelando mientras que mis lágrimas me impedían ver el rostro de mi madre por última vez.

Y antes de sentir que flotaba de nuevo, noté como mi madre besaba mis párpados llenos de tristeza y dolor, notando por última vez su calor.

Entonces me desperté gritando, con la cara empapada de lágrimas. Steve, Mirabelle y Erik vinieron corriendo hacia donde yo estaba, muertos de preocupación.

Yo no podía pronunciar una palabra, solo podía gritar de dolor y llorar. Ellos se limitaban a intentar abrazarme e intentar calmarme, pero mis espasmos hacían que les fuera una tarea altamente complicada.

Entonces Steve me sujetó, obligándome a mirarlo a los ojos con gran preocupación.

- ¡Nanami, dime por favor que te pasa!, me destrozas viéndote así, dime que te pasó, qué pesadilla tan horrible tuviste...háblame pequeña...dímelo-me dijo dulcemente mientras me abrazaba contra su pecho.

Cuando por fin pude liberar el aire que contenía en mi pecho, pude articular una breve frase:

-Ella no volverá...ella...mamá...-no pude terminar la frase. Empecé a convulsionar de nuevo sin control.

De lo que no me percaté era de aquella lágrima solitaria derramada por Erik.



Capítulo 36: Allá donde vayas, llévame contigo

ERIK

Cuando pierdes a quien amas en secreto, una parte de ti se va con ella. Da igual el tiempo que pase, esa marca queda para siempre; Una cicatriz invisible que palpita como el primer día.

No volvería a ver la sonrisa de Jane, ni sus ojos amorosos posarse sobre mí. No veré nunca sus ojos metálicos, su piel blanca y aterciopelada que jamás me atreví a tocar, pero sí a admirar.

Me odiaba por ello, por haberme privado de ella, de nosotros, de no haberla defendido. Me odiaba por haberla dejado marchar sin buscar otra solución juntos.

Me marché deprisa, no buscaba un lugar en concreto, solo alejarme de allí; No quería que nadie viese mi estado.

Miré de reojo a Steve; Él sabía mi secreto y no me impidió marcharme, sabía de mi dolor porque me entendía. Si algo le pasara a Nanami, él sería el que más dolido y sumido en la tristeza estaría; Sin descontarme a mí, ya que para mí ella era como mi hija. Yo tenía un vínculo especial con Jane, un vínculo que ni la distancia ni el tiempo rompieron y que dudo que alguna vez se rompa.

Era hora de decirle a mi hermana, de confesarle lo que todos estos años callaba. Cuando volviese de aquel paseo, hablaría con ella de una vez por todas.

MIRABELLE

Mi hermano literalmente huyó despavorido en dirección contraria a nosotros; Se notaba que necesitaba asimilar la noticia, de hecho, todos necesitábamos asimilarla.

Estábamos destrozados, aniquilados; Nanami estaba en estado de colapso, por lo que tuve que darle una infusión de hierbas relajantes para que pudiese dormir.

Entre Steve y yo fuimos a casa de Marjory para poder descansar y esperar la llegada de mi hermano: Era necesario que hablásemos.

Yo lo conocía casi a la perfección, era muy de ocultar sentimientos, por esa razón, él comprendía a Nanami tan bien. Pero esto era algo de fuerza mayor, era algo que debíamos superar con ayuda de todos nosotros, juntos.

No debíamos olvidar lo que estaba en juego: Todos moriríamos si Nanami moría, aunque existía otro guardián, no estaba de nuestra parte, por lo que el equilibrio comenzaría a desplomarse, quedando unidos el mundo terrenal y el de los sueños.

Las fronteras de Etherial que separaban el mundo de los caminantes, que era reservado a los humanos que soñaban, y el terreno sagrado, el que era reservado para las criaturas mágicas y los guardianes, quedarían unidos para siempre.

Los humanos serían extinguidos, y con ello, el caos se adueñaría de todos nosotros. Irían pereciendo todos y cada uno de los guardianes, tomando los poderes de cada uno de nosotros y quedándose los para sí. Con todo aquel poder en sus manos, ¿Quién sabe lo que podría pasar?

Aquellos guardianes a los que no se les pueda extraer los poderes, quedarían confinados en cárceles mágicas para toda la eternidad y sus familias serían vulgares peones.

Sabíamos de la existencia de criaturas mágicas que eran capaces de extraer dichos poderes de otros guardianes, pero aún no sabíamos algún caso de algún guardián que heredase los poderes de otro al morir. Estaba claro que Odín si no las había encontrado estaba a punto de hacerlo.

Yo apenas me acordaba de mis padres, casi todo el tiempo fui criada por mi hermano. Ellos siempre han estado ocupados con sus asuntos y nosotros no éramos importantes para ellos.

Mis padres trabajaban en el Consejo Mágico, es allí donde se deciden todas las cosas importantes que tienen que ver con Etherial. Desde si es aceptable la temperatura del agua o la del aire hasta los nacimientos de guardianes: Solo la élite de las criaturas mágicas podía llegar allí.

Nosotros simplemente nos limitábamos a esperarlos sentados en la entrada de casa cada noche, solo para mendigar un abrazo; Un abrazo que nunca llegaba: Éramos invisibles para ellos.

Pero entonces, las cosas un día dieron un giro: Una manada de hombres lobo entró dentro del Consejo Mágico, provocando numerosas muertes que sacudieron Etherial. El equilibrio empezó a tambalearse, ya que fueron asesinados guardianes de la tierra y del fuego, no habiendo otros guardianes con dichos dones. Ocurrieron diferentes catástrofes como incendios en los bosques o terremotos, hasta que pudieron nacer más guardianes a instaurar el equilibrio.

Entre todos los que perecieron, estaban nuestros padres. Ellos mantenían el equilibrio de la tierra, hacían que el suelo fuese fértil o bien protegían a Etherial de los terremotos y maremotos.

Nosotros apenas nos sentimos tristes en ese momento; Era como si nunca hubiesen existido para nosotros.

A partir de ese día, mi hermano estuvo trabajando en el consejo, ya que tenía la edad suficiente para ello. Yo sabía que lo hacía para poder sustentarnos y tener protección, además de que teníamos derecho a entrenamientos y estudios para mejorar nuestras habilidades mágicas.

El único momento de felicidad verdadero fue cuando conocimos a Jane. Gracias a ella, conocimos el amor más puro que existe; La amistad verdadera y desinteresada.

Éramos inseparables, siempre, a pesar de las circunstancias, conservaba esa sonrisa y entereza: Esa fortaleza envidiable. Era una guardiana increíble, la mejor que jamás había conocido.

Gracias a ella mejoré mis habilidades en las hierbas medicinales. Ella me enseñó a combinar cánticos con medicina para amplificar el efecto de mis hierbas. Desde entonces, mis dotes mágicas mejoraron notablemente hasta lo que son hoy. Mi hermano también mejoró, gracias al amor de esa mujer y a su delicadeza, pudo controlar mejor sus poderes y a canalizarlos sin hacer daño a nadie.

Le debíamos tanto a aquella mujer...

Steve y yo estábamos callados, pero nuestras mentes corrían a gran velocidad, haciendo el enorme esfuerzo de recordarlo todo acerca de Jane. Debíamos de cuidar de Nanami ahora más que nunca ya que ahora es cuando más vulnerable estaba.

STEVE

Marjory estaba en la panadería trabajando, por lo que la casa estaba relativamente tranquila. La pequeña Marie estaba en casa de una vecina que era maestra, ya que, en esta época, la educación era escasa y reservada solo a los más pudientes. El silencio se había instalado entre Mirabelle y yo: Ella se limitaba a comer un trozo de pan mientras que yo sujetaba la mano helada de Nanami mientras dormía. Ya llevaba varias horas en aquel estado y no sabíamos cómo despertaría. Aunque las hierbas mágicas de Mirabelle tenían un efecto poderoso, no podrían nunca eliminar el dolor de una pérdida.

Juré que protegería con mi vida a mi pequeña: No correría la misma suerte que su madre. Me prometí que cuando todo esto acabara, la llevaría de viaje bien lejos para que olvidara el dolor y se centrara en ser feliz. En ser feliz conmigo.

Mirabelle estaba continuamente pendiente de Nanami. Al llevar tantas horas durmiendo, ella empezó el proceso de despertarla, agitando unas varitas de incienso cerca de su nariz.

La habitación olía a jazmín y a rosas: Era un olor increíblemente bueno.

Poco a poco, Nanami comenzó a abrir los ojos. Su cuerpo temblaba ligeramente y su respiración era un tanto agitada.

Ella había descansado mal, los nervios no eran buenos compañeros de sueños. Lo importante era darle de comer pronto para que recuperase fuerzas.

Mientras que veía a Nanami comer, miré por la ventana aquellos trigales prácticamente marchitos: No pude evitar pensar en la pequeña Marie.

-Mirabelle, ¿No hay nada que puedas hacer respecto a los trigales de Marjory?, necesita comida y no tiene sustento suficiente para ella y Marie-le dije con preocupación.

Mirabelle se puso seria y me dijo.

-El problema es el terreno donde crece, ha dejado de ser fértil para esa cosecha. Necesitaríamos a alguien que restaurara la tierra y le diera la vitalidad que necesita el trigo: Solo así podríamos salvar las cosechas.

Pero lo malo es que no conocía a un guardián de la tierra: Los únicos que conocía estaban muertos.

MARJORY

Me encontraba al otro lado del mostrador mirando en dirección a la puerta. Mi ayudante Marissa estaba atendiendo a algunos clientes que venían regularmente a comprar pan.

Nuestras reservas de harina eran cada vez más escasas. Esto no solo nos afectaría a nosotras, sino al pueblo también.

Fui hacia la cocina para seguir haciendo más pan y comprobar las reservas de harina. Cuando Marissa terminó de despachar a los clientes, vino corriendo hacia donde yo estaba.

-Querida, he de darte una noticia, una noticia que salvará nuestro negocio-dijo con gran entusiasmo.

-Te escucho-dije sin mirarla, absorta amasando una bola de masa.

-Pues bien, resulta que mi tío, no sé si te acuerdas de él, ha abierto una panadería en la ciudad. Mi tío August montó su primera panadería en el mismo centro de París y resulta que tiene una receta de un dulce absolutamente delicioso. Tengo la receta completa, solo tenemos que hacerlo y venderlo.

Yo estaba aún con la mente del revés, ¿Enserio eso iba a funcionar?

-Los llama kipferl, pero yo prefiero llamarlos croissants, el nombre es más pegadizo y fácil de decir, además...es el nombre de mi gato-Dijo mientras ponía una mueca divertida.

El nombre les viene a las mil maravillas, también con el nombre de croissant haremos referencia a la naturaleza creciente de su forma, porque verás querida... ¡Tienen forma de media luna!

No pude evitar reírme ante su ocurrencia, pero ella parecía absolutamente convencida de ello. Si resultaba que esa receta era tan increíble como decía, nuestra vida estaba salvada.

- Espero que a tu tío no le importe.

- Es un oficial retirado, tiene todo el dinero que quiere, además no me ayudó cuando más lo necesitaba-me dijo con cara de rabia y resentimiento.

Entonces la miré con mi sonrisa pícaro y le palmeé la espalda.

- ¿Pues entonces por qué esperar a hacerlos?

Marissa empezó a dar palmadas y corrió rápida hacia los sacos de harina, poniéndose manos a la obra. Esperaba que ella tuviese razón, no tendríamos más oportunidades como ésta.

TOM

Nos encontrábamos reunidos en nuestro escondite, listos para dejar ese tiempo atrás. Yo no pegué ojo en toda la noche, pensando en Mirabelle y en cómo estaría.

Necesitaba llegar hasta ella y convencerle que iba en son de paz, y si era necesario, contarle la historia de mi hermana pequeña. Ella tenía buen corazón y sabía que me escucharía y comprendería.

El portal que había abierto Nanami se encontraba en frente de nosotros. Nos habíamos colado en la residencia de un tal Byron, haciendo gala de nuestros poderes.

Influimos en la mente de todos haciéndoles creer que no estábamos allí y funcionó. Solo necesitábamos que Silvia volviese y ya podríamos irnos.

Aquella niña había sido manipulada: Era la mejor amiga de Mirabelle. Aún desconocía su rencor hacia ellos; En especial hacia ella, pero era algo que tenía que averiguar, porque era candidata a ser una buena aliada: La única alfa mujer que ha existido.

Cuando ella apareció montada en su lobo blanco, Odín sonrió y nos hizo la señal: Todos comenzamos a entrar en la grieta camino hacia la batalla, pero mi camino no era ése, sino los brazos de la dueña de aquellos preciosos ojos castaños.



Capítulo 37: Un aliado en las sombras

TOM

Poco a poco fuimos cruzando aquella brecha luminosa sin saber cuál sería nuestro nuevo destino. Cuando todo dejó de brillar, abrí mis ojos para acostumbrarme a la luz que me rodeaba; Estaba en un bosque.

Todos mis hombres estaban despiertos pero aturridos, los viajes en el tiempo son así, demasiado bruscos e impredecibles.

Les ordené que esperasen en el mismo lugar que estábamos, ya que quería echar un vistazo a la zona para comprobar si el lugar era seguro o no.

Nos encontrábamos cerca de un río, en un bosque que aparentemente, era de gran espesor. No muy lejos de allí, había una caseta un tanto rústica, cuyo tejado era de paja.

Pensé en acercarme a la casa y preguntar por Mirabelle, cualquier pista era bienvenida para encontrarla. Pero no me hizo falta, ya que ella apareció con una cesta colgada de su brazo.

Estaba recogiendo fresas mientras canturreaba una canción; Era como una escena sacada de un libro.

Comencé a acercarme sigilosamente hacia donde ella estaba, aprovechando que no me había oído, me puse detrás de ella y le tapé la boca. Le susurré al oído mientras ella intentaba gritar:

-Eh...eh...soy yo Mirabelle, no vengo a hacerte daño, quería hablar contigo-Dije mientras ella intentaba zafarse de mis brazos.

-Escucha, no soy vuestro enemigo, estoy en el bando equivocado por una razón: Mi hermana... ellos se la llevaron. No puedo recuperarla a menos que os entregue a Odín, pero no voy a hacer eso, seré vuestro aliado en la sombra.

Ella comenzó a calmarse y paró de removerse. La giré hacia mí, relajando progresivamente mis brazos. Su mirada era de sorpresa, no se esperaba mi confesión.

-No entiendo por qué te arriesgas tanto por nosotros, es tu hermana la que está en juego, ¿Por qué no sigues las órdenes de Odín?

-Porque no es justo para vosotros, sois gente inocente y no merecéis morir o quedar encerrados en una cárcel mágica para siempre-Le dije mirándola con cariño.

Sus mejillas comenzaron a sonrojarse y bajó su mirada. Yo le tomé la cara, poniéndola frente a mí para poder mirarla detenidamente. Fui cerrando más mi abrazo para tenerla más cerca de mí. Dejó escapar un suspiro cuando mis manos acariciaron su espalda y su rostro; Los dos días que llevé sin verla me parecieron una eternidad, pero por aquel momento que estábamos compartiendo, merecía la pena.

-No sé si confiar en ti, Tom, hay muchos peligros acechándonos y no quiero exponernos, y menos a Nanami-Me dijo con tristeza.

Una intensa mirada brotó de mis ojos junto con una expresión de sinceridad y, tras coger sus delicadas manos entre las mías, le dije:

-No quiero haceros daño a ninguno de vosotros y menos a ti, de hecho, mis hombres no quedan lejos de aquí y voy a alejarlos lo más posible en dirección contraria. Vendré casi cada día, cada momento que pueda escaparme y os informaré de la situación.

Ella asintió más convencida, pero un atisbo de duda se reflejaba en su rostro; Debía ganarme su confianza. No había nada más importante para mí en aquel momento.

MIRABELLE

Cuando Tom terminó de hablar conmigo, se marchó rápidamente. Él nos había prometido protección y, aunque yo tenía mis dudas, esa mirada con un tono de sinceridad hacía que comenzase a creer en él.

Terminé de coger unas pocas fresas de la zona y me encaminé a casa; Nanami llevaba poco tiempo despierta y necesitaba comer algo que la alimentase bien.

De vuelta, vi a Marie correteando alrededor de la casa con un libro en la mano; La vecina se lo había regalado. La niña gritaba de alegría mientras agitaba su preciado tesoro. Aquella risa era contagiosa.

Marjory apareció poco después con una cesta llena de panecillos. Me saludó con la mano y entró en casa conmigo.

- ¿Qué tal fueron las ventas hoy?

-Fueron como siempre, pero la diferencia es que hoy hicimos un producto nuevo, el problema es que las reservas de harina están bajo mínimos y no sé qué hacer-Dijo Marjory abatida.

Ella abrió la cesta y me enseñó unos croissants recién hechos: Su aroma era increíble.

-Toma uno y dime qué te parece-Dijo Marjory ilusionada.

Cuando lo mordí, su corteza crujió al instante. El sabor a mantequilla hecha de leche de vaca recién ordeñada, su textura suave y levemente esponjosa y su aspecto eran sencillamente sublimes. Mi cara reflejaba la magnificencia de aquellos sabores y Marjory supo que ese producto iba a ser

un éxito.

Entonces su cara se ensombreció cuando miró por la ventana, observando cómo sus trigales estaban cada vez más secos. Aunque ella se hacía la fuerte, sabía que por dentro estaba sufriendo lo indecible.

-No te preocupes Marjory, buscaremos una solución-Le dije con la mejor de mis sonrisas.

Ella se giró hacia mí y me dirigió una leve sonrisa cansada.

-Que Dios te oiga, Mirabelle- Y se fue a su habitación. Yo por mi parte, cogí un plato con fresas y fui a ver a Nanami.

STEVE

Nanami se encontraba recostada con el semblante serio mientras miraba por la ventana. Unos pájaros trataban de hacerla sonreír paseándose de rama en rama, sin éxito.

Yo permanecía a su lado, intentado agarrar su mano, pero ella me esquivaba cada vez que me acercaba. Ya sabía cómo era, se cerraba en banda cuando más vulnerable estaba, evitando demostrar cualquier muestra de cariño.

Pero yo, aun así, no desistía; Conocía los demonios de aquella mujer y no me importaba, yo la quería. Tendría la mayor de las paciencias y curaría cada rincón dolorido de su alma, solo necesitaba que todo esto acabase cuanto antes y llevármela lejos de todo. Necesitaba que ella se sintiese por fin en calma y segura, que dejase de sentirse vulnerable.

-Háblame preciosa...quiero saber cómo te sientes-Le dije mirándola con preocupación.

Ella siguió mirando por la ventana mientras temblaba; Estaba escondiendo su cara, pero yo sabía que estaba llorando. Lo sentía.

Sin importarme su rechazo, me acerqué a ella y la abracé. Peleó contra mis cálidos abrazos, pero al final se rindió y se dejó llevar. Se aferró a mí como si fuera su salvavidas, justo lo que yo quería ser. Sus sollozos eran cada vez más fuertes y su aferre era aún más intenso, empujándome para que me acostase a su lado. Aquel gesto me hizo sonreír como solo le sonreía a ella y Nanami se dio cuenta de mis ojos cargados de deseo y anhelos. Ella no me era indiferente y no podía evitar mirarla así, aunque me contuviera con todas mis fuerzas, mi instinto animal salía antes.

Ella me miró a los ojos y se sujetó la cara, acercándose los pocos centímetros que quedaban entre nuestros labios, besándome con una pasión que jamás vi en ella.

Aquello me dejó atónito, pero no iba a perder la oportunidad de disfrutar de ello. Me coloqué

encima suya mientras que mi torso y su pecho estaban completamente unidos. Nuestras respiraciones chocaban una contra la otra, haciendo un ruido sordo.

El frío habitual de la habitación se había convertido en un clima primaveral, el cual cada vez se iba tornando en un clima veraniego típico de agosto. Comenzábamos a sudar, como si hubiéramos corrido una maratón, y nuestras manos estaban liberadas y tenían permiso de viajar por donde ellas quisieran.

Yo iba ahogando los suspiros y gemidos de Nanami con mi boca, mientras que iba acariciándola bajo la camiseta. Sus manos comenzaron a tornarse en garras afiladas, las cuales dejaron de acariciarme suavemente, Sus uñas se clavaban cada vez más profundamente, cuyos pinchazos eran apenas dolorosos. Mi boca descendió a su cuello, lamiéndola suavemente mientras ascendía hasta su oreja.

Mi respiración y la suya se entremezclaba, sus gemidos y los míos eran profundos y constantes. Yo sabía que, si no me detenía ahora, la cosa pasaría a mayores.

Pero cuando iba a alejarme, sus piernas se enroscaron en mi cintura, moviendo su pelvis contra la mía. Ella estaba como en trance, enfebrecida por la pasión y no quería soltarme. Yo no era de piedra, no podía dejarla así; No podía dejarme así. Ella continuaba besándome salvajemente y yo caí en la cuenta de donde estábamos, no podíamos hacerlo aquí, esta era la casa de Marjory.

Me zafé como pude de sus labios y la obligué a mirarme.

-Eh...pequeña...no podemos hacer algo así aquí, esta es la casa de Marjory y aquí vive una niña pequeña, no quiero que nos pillen haciendo algo indebido.

Ella parpadeó varias veces sin soltar sus piernas de mí y me agarró del cuello de la camisa, diciéndome al oído.

- ¿Enserio vas a dejarme así Steve?, ¿No ves cómo estoy? -dijo con voz entrecortada.

-Sí, muy buena señorita-Dije mientras Nanami me daba un codazo.

-No estoy de broma, estoy tan ardiendo que temo desmayarme.

-No te preocupes bella, llegará nuestro momento-Le dije mientras acariciaba su cara enfebrecida.

-Más te vale que así sea-Dijo seria mientras se liberaba de mí.

- ¿A dónde vas pequeña?

-A darme un baño en el río, lo necesito para relajarme.

No pude evitar sonreír mientras ella salía disparada al jardín. Ya había derretido aquella frialdad en su corazón, ahora solo hacía falta hacer realidad sus deseos.



Capítulo 38: Reencarnaciones

Tuve que huir de esa casa antes de que le dijera algo a Steve que pudiera hacer arrepentirme. Unos minutos atrás algo que nunca había prendido mi frío corazón, unos sentimientos que pensé que nunca experimentaría.

Estaba claro que sentía cosas por Steve, pero eso me aterraba más que alegrarme.

Estuve a punto de caer en sus brazos y hacer cosas indebidas, cosa que me arrepiento porque “eso” es algo que no está reservado para mí y menos en mi situación.

No estaba en un viaje de placer, sino en uno para fortalecer y sacar a la luz mis poderes; Esto no eran unas vacaciones de ensueño.

Mientras estaba en el río remojándome, comencé a escuchar unos pasos detrás de mí. Era Mirabelle y estaba mirando en todas direcciones como si estuviera ocultando algo y no quisiera que nadie la viese.

Yo continué espiándola mientras ella iba en dirección al roble más grande que hay cerca de la casa de Marjory. Entonces de la nada apareció un chico y ambos se pusieron a hablar.

TOM

Llegué al lugar acordado por Mirabelle y ella no tardó en llegar. Su hermoso pelo estaba trenzado y decorado con margaritas blancas; era hermosa y adorable.

Sus mejillas estaban cubiertas de rubor y enmarcaban su tez blanca. Sus ojos oscuros contrastaban con las margaritas de su pelo y sus pestañas daban suaves aleteos cuando me miraba.

Nos quedamos unos minutos mirándonos, como esperando que el uno o el otro hablase. Admitía que estaba nervioso y que tenía ganas de abrazarla, pero temía que ella me rechazase.

Opté por hablarle de Odín, de los planes que yo sabía y de la posición de mis hombres para que ninguno de ellos se acercase al peligro.

-Mirabelle, Odín sigue en Etherial, los motivos los desconozco, pero sospecho que se está encargando de las cárceles mágicas donde está mi hermana y demás guardianes. Creo que está doblando la vigilancia, porque últimamente apenas viene a las reuniones de nuestro ejército, ni tampoco se reúne con sus aliados.

Las recompensas y pagos los da Bruce, él siempre es el que atiende la formación del ejército y la supervisión de que todo vaya según lo previsto.

- ¿Sabes cuantos guardianes están en esas cárceles? ¿Los has visto?

Ella comenzó a mirarme con más atención. Quizás a ella le pasó como a mí y busca a alguien importante.

-Nunca pude si quiera ver a mi hermana, todo ser que entra queda sin poderes; El único que puede entrar es Odín. Desconozco el porqué. Quizás él tiene una especie de protección que ignoramos, cuyos efectos revocan la anulación de las cárceles mágicas.

Mirabelle comenzó a dar vueltas en el mismo sitio con un rostro pensativo. Su mirada reflejaba preocupación y deseaba saber más sobre el motivo de su preocupación, pero no iba a arriesgarme a que ella se molestase. Iba a dejarla que confiase en mí para que me hablara de aquello que es más espinoso para ella.

-No sé si buscas a alguien o no, pero puedo ayudarte. Debemos investigar más acerca de la condición de Odín, debe haber algún sabio en alguna parte del mundo.

-Uno de los motivos por los que íbamos a Noruega es que allí vive una vieja amiga mía. Es la portadora del filo de la muerte, algo que puede ayudarnos a derrotar a Odín.

Cuando oí lo que dijo Mirabelle, me quedé paralizado. El filo de la muerte se suponía que era una quimera, nadie nunca lo había visto.

- ¿Estás segura de que existe?, Se supone que es solo una leyenda...

Ella se giró de golpe hacia mí y sus ojos me escrutaron duramente. Su mirada dulce se había transformado en una más dura y seca.

-Ellen jamás me mentiría, ella es la reencarnación de Okiris la forjadora del filo de la muerte. El alma de Okiris era tan poderosa y pura que se reencarnó en el primer bebé que nació en la primera luna llena del año de su 2000 aniversario. El filo de la muerte ha sobrevivido desde entonces, siendo el arma más mortífera que existe, capaz de extraer los poderes de cualquier guardián sin provocar efectos que destruyan Etherial. Aquellos que la empuñaron provocaron guerras y masacres, se convirtieron en Dioses sedientos de sangre y poder. Es un arma que pocos saben de su existencia, yo me encuentro entre esas pocas excepciones y protejo el secreto con mi vida.

Ella hizo una pausa y se acercó a mí amenazante:

-Espero que ese secreto no se vaya de tu boca, porque si no será lo último que harás en tu vida-Me dijo con los ojos llenos de ímpetu.

Su respiración agitada golpeaba violentamente sobre mi cara. Mis brazos la rodearon con intención de abrazarla para tranquilizarla, pero no pude evitarlo y acorté la distancia entre nuestras bocas. Comencé a besarla con desesperación mientras ella me mordía el labio con intención de que me apartase, pero fue en vano. Su forcejeo se convirtió en una tormenta de pasión que nos hizo caer al suelo, mientras nos acariciábamos con avaricia.

Nuestros gemidos comenzaron a entremezclarse. Podía sentir su furia; quería castigarme por haberla contradicho. Ese castigo fue el más dulce que había recibido nunca.

MARJORY

Mientras que estaba en la cocina, mi pequeña Marie entró dando saltitos con aquel libro que la vecina le había regalado.

Se sentó en el taburete al lado mía mientras amasaba pan para comer. Las reservas eran cada vez más bajas y nuestro molino mostraba visos de estropearse.

No tenía a nadie que pudiera ayudarme y eso me frustraba hasta matarme. Marie no merecía vivir en esas condiciones y por esa razón me sentía cada vez más culpable.

Entonces me acordé de aquellos forasteros. Quizás me podrían ayudar a arreglar el molino.

Antes de ponerme en marcha a buscarlos, aquel chico moreno, Steve, entró a la cocina.

Cuando nos vio a ambas nos sonrió y se acercó a la pequeña dándole un beso en la cabeza. Ella se sonrojó ligeramente y le dio una de las margaritas de su pelo.

Marie era la ternura personificada; jamás se quejaba de no tener apenas juguetes. Yo la llamaba “hija del viento” porque siempre andaba correteando por los alrededores, cogiendo madrigales y plantando otras para que siempre hubiese flores alrededor de casa.

Ella siempre me decía: “¡Tía Marjory, prometo llenar el mundo de bonitas flores para que la gente cuando las vea se sienta feliz!”.

Yo siempre mostraba mi mejor sonrisa cuando ella me contaba sus inquietudes y deseos. Era un espíritu libre e inquebrantable; La tristeza no formaba parte de su vocabulario.

Cuando estaba en casa, todo parecía relucir con más intensidad y los colores parecían vibrar aún más. Ella era la luz de mi vida.

Hablé con Steve acerca del molino y aceptó encantado a ayudarme. Eso hacía que me quitase un peso de encima, ya que podía seguir abriendo la panadería al menos un tiempo más.

La solución al terreno de los trigales aún no la tenía. Llamé a la más experta en plantas que conocía y no me supo decir el motivo de que se estuviesen secando.

Por su parte, Marissa estaba ahorrando franco a franco, cada moneda que caía en sus manos.

También ella estaba buscando una nueva parcela para plantar, pero aún no tenía éxito.

Esperaba que Dios me oyese y me concediese el deseo de poder seguir trabajando para mantenernos a ambas, sino podría perder hasta nuestra casa y eso no iba a consentirlo.

STEVE

Cuando terminé de hablar con Marjory, decidí ir a buscar a Nanami, Erik y Mirabelle con intención de arreglar el molino.

Fui en dirección al río ya que sabía seguro que Nanami seguiría allí. Aun recordaba sus mejillas rosadas y su aire de mal humor cuando abandonó la habitación, eso me hacía reír.

Cuando llegué al río la vi sentada en la orilla con la mirada perdida en un punto fijo. Entonces, de pronto, se levantó corriendo y se encaminó deprisa en dirección a la casa de Marjory.

Sin querer, ella se chocó conmigo, cayendo ambos al suelo. Ella quedó encima de mí.

- ¿¡Quieres mirar a dónde vas, pedazo de imbécil!?-Me dijo mientras intentaba levantarse de encima.

Yo comencé a sonreír mientras impedía que ella se levantara. Al ver que no podía moverse, comenzó a patlear y maldecirme.

- ¡Steve, no tengo ganas de tus juegucitos, déjame levantarme, pero ya!

-Te dejaré levantarme si me das un beso-Le dije mientras me relamía los labios.

Ella comenzó a poner una mueca de asco fingida, pero notaba su estremecimiento cuando acariciaba su espalda. Ella no podía mentirme...

- ¡Steve, déjame marchar! ¡No voy a volver a besarte en mi maldita vida, fue el peor error que yo...!

Entonces decidí callar a aquel ángel con boca de demonio con un beso que para mi gusto se me hizo muy corto, aunque yo sabía que realmente no lo había sido.



Capítulo 39: Y corté mis cadenas

NARRADOR DESCONOCIDO

Me encontraba en el mismo sopor que siempre, nada había cambiado. A diferencia de las prisiones normales, ésta es brillante; Una luz que daña los ojos y te obliga a hacerte un ovillo en el frío suelo.

Ya hace mucho que dejé de llorar, ya no merecía la pena sentir lástima por mí misma.

En aquel lugar había mucha más gente que yo y desde hacía aún más tiempo. Había personas en aquel lugar que no habían salido de allí por más de 80 años.

No puedo imaginarme el dolor que debía sentir al desaparecer cada vez un poco más su energía vital y mágica.

Me encontraba cada vez más y más débil, no podía escuchar telepáticamente a nadie, ya que las reservas mágicas de aquel lugar eran nulas.

La persona que estaba a mi lado era solo una niña, la chica tenía no más de 15 años y no hablaba. Desde que la trajeron estuvo callada, ni siquiera alcancé a verle la cara.

No quiero imaginar lo que tiene que ser para su familia el no saber dónde está, sé lo que se siente porque yo no sé nada sobre la mía.

Cerré de nuevo los ojos y me apreté más contra mí misma, suspirando profundamente. Entonces un silbido extraño me hizo levantar la vista. Una mujer encapuchada estaba mirándome a través del halo de luz que me confinaba.

Su rostro era serio y poseía un semblante elegante y refinado.

Su mano se posó sobre aquella barrera luminosa, haciéndola tambalear hasta desvanecerse.

Yo me quedé inmóvil, esperando el golpe final; Estaba segura de que habían venido para matarme.

Pero en vez de hacer eso, me tendió su mano.

MIRABELLE

Todos nos encontrábamos en el molino de Marjory intentando arreglarlo. Aunque todo parecía en orden, había como un cierto ambiente tenso. El motivo me era totalmente desconocido.

Mi hermano volvió después de un día entero fuera de casa y por mucho que le preguntase, él no me dijo nada sobre donde había estado.

Él no había hablado desde que había vuelto, la mayor parte del tiempo se la pasaba pensativo mirando al horizonte.

No quería presionarle, él necesitaba tiempo y yo iba a dárselo. Todos pasamos el luto de formas distintas.

Sólo quedaban 24 horas para volver a marcharnos y, esta vez, no podíamos fallar. Debíamos ver a Ellen, la única esperanza que nos quedaba.

Steve y Nanami se echaban miradas furtivas, pero no hablaban entre sí, y lo más extraño, no había ese tira y afloja típico que calificaba su relación.

Debía de tener una charla con Nanami y aclarar lo que había pasado. Además, ya era hora de tener una charla de chicas.

La sujeté del brazo y tiré de ella, saliendo del molino. Se revolvió y me preguntó molesta:

- ¿Qué es lo que pasa?

-Eso es lo que debería de preguntar yo, estáis muy raros Steve y tú, ¿Acaso os pasó algo?

Ella bajó la mirada y comenzó a dar pisotones al suelo. Parecía profundamente incómoda.

-Son cosas nuestras sin importancia, no debes preocuparte-Dijo con una expresión más relajada.

Aunque ella no me lo contase, yo sabía lo que pasaba. Por su mente rondaba una y otra vez Steve, sus preocupaciones y pensamientos. Nunca lo admitiría, pero ella estaba enamorada.

Continuamos caminando juntas, una al lado de la otra con nuestros brazos entrelazados. No hablábamos de nada en concreto, solo comentábamos cosas acerca de lo que habíamos vivido estos días.

Todo parecía tan en calma. No podía dejar de pensar en la fragilidad de dicho momento de paz; Nanami dejaría atrás esa actitud relajada en cuanto supiese lo que tenía que decirle... ¿Cómo podía contarle que el sacrificio que hizo su madre podía haberse evitado? ¿Qué pensará de mí cuando le hablase de la existencia del filo de la muerte?

Temía que ese día llegara, pero en menos de 24 horas ella ya lo sabría y no quería que se enterase por boca de Ellen sino por la mía.

Entonces un sonoro pitido se coló en mi cabeza haciéndome estremecer y caer de rodillas al suelo. Aquel sonido martilleaba con tanta fuerza que mis oídos comenzaron a sangrar. Nanami, al

verme en aquel estado, corrió en dirección al molino para buscar ayuda.

Yo sabía que significaba eso: Yukiko estaba de vuelta...y no venía sola.

NANAMI

Cuando entré al molino en busca de Erik y Steve, los encontré en el suelo en el mismo estado que Mirabelle. No entendía nada, no sabía qué hacer, estaba bloqueada.

- ¿¡qué puedo hacer?!, ¡no sé qué pasa, Mirabelle está igual, decidme que os ocurre! -Grité con desesperación al borde de las lágrimas.

Steve me miró, haciendo un gesto para que me acercase. Él se puso cerca de mi oído y me dijo.

-So...so...soplame en la cara...rápido.

¿Soplar?, no entendía esa petición, era un tanto extraña, pero obedecí.

Conforme mi aliento iba llegando a sus mejillas, la sangre iba disminuyendo y su color iba tornándose menos pálido. Cuando pasamos unos minutos, él se recuperó por completo como si nada hubiera pasado y se puso de pie.

-Nanami, ve al río y tráeme agua para Erik. Yo iré con Mirabelle.

Corrí veloz a por lo que me había pedido y él se fue en dirección a Mirabelle. Portaba en sus manos unas margaritas blancas como las que plantaba Marie.

Llegué hasta Erik con gran preocupación. No había dejado de convulsionar y a ambos lados de su cabeza había un gran charco de sangre. Le acerqué el vaso a los labios, bebiéndolo de un trago. Al igual que Steve, a los pocos minutos ya estaba bien.

Yo aún no entendía que pasaba, pero estaba claro que iba a pedir explicaciones. La señorita Nanami nunca se rinde.

STEVE

Después de unos angustiosos minutos, Mirabelle por fin estaba perfectamente. Eso solo podía significar que en Etherial había ocurrido algo y no precisamente bueno. Cualquier variación en nuestro mundo lo sentimos, a excepción de Nanami, ya que ella siempre estuvo desvinculada de Etherial, perdiendo así la conexión.

Notaba como si alguien quisiera comunicarse conmigo, como si alguien estuviera atrapado y

quisiera decirme dónde encontrarlo. No sabía de quien podría tratarse, quien mejor podría saberlo era Mirabelle, ya que ella tenía una mejor conexión con la naturaleza.

Ella estaba nerviosa, aún desorientada por el incidente. Me miraba triste, con aspecto de querer llorar. Esa expresión me paralizó, ella era como un rayo de luz, siempre estaba sonriendo e intentado hacer felices a los demás. Y ahora, delante de mí, solo quedaba una proyección sombría de sí misma y eso era terrible.

Ella me agarró del brazo y me dijo:

-Yo...yo soy una traidora...no merezco estar con vosotros...-Dijo mientras su voz se iba quebrando aún más.

Yo no la entendía...o no quería entenderla. Mirabelle jamás nos traicionaría.

Temblaba como una hoja, tiritando mientras lloraba y sujetaba mi brazo.

-Steve...lo que Jane hizo...fue innecesario, no hacía falta llegar a un acuerdo con Risket...yo conocía la forma de arrebatarle el poder a Odín sin que Etherial sufra...sin necesidad de que Jane muera.

Me quedé sin habla, no podía creer lo que ella me estaba diciendo. No creía que fuese verdad, ella jamás permitiría que eso ocurriese.

-Dime como...dímelo Mirabelle-Le dije con voz temblorosa.

-Existe el filo de la muerte...se encuentra bajo protección, lo tiene Ellen...nuestra vecina. Ella es la reencarnación de Okiris, la forjadora del filo de la muerte, antepasado de las Valkirias y la primera bruja que surgió en Etherial.

Era capaz de manejar a la muerte a su antojo, por lo que fue la primera criatura inmortal que se conoce. Suele suceder que un poder de tal magnitud acaba atrayendo la desgracia y la ruina a su portador tarde o temprano. Los caminos del destino, en ocasiones, son indescifrables incluso para la mayoría de criaturas mágicas, finalmente el poder del filo de la muerte acabo siendo empuñado por su propio hijo, matándola y arrebatándole su poder. Así es como surgió la historia de La Parca.

Aquella información me resultaba abrumadora, ¿Cómo podía saber todo aquello?, lo peor era que nos había ocultado información importante y que por su maldita culpa Jane ahora estaba muerta.

Quitó sus manos de mi brazo haciéndola sollozar aún más. Ella me suplicaba que la escuchase, pero yo no podía. Erik la odiaría con toda su alma si se enterase de tal traición. Aquel secreto nos separaría a los cuatro.

Pero entonces, antes de que fuera en busca de Erik para decírselo, Mirabelle gritó.

- ¡Solo el descendiente de Okiris podrá empuñar el filo de la muerte, dando su vida y su alma

a cambio!

Yo me giré bruscamente, mirándola con profundo odio y dolor. No entendía que tenía que ver con nosotros.

-Jane me lo hizo jurar...me hizo jurar que jamás le diría a nadie..., pero es hora de que sepan todo...Nanami es la portadora del filo de la muerte, es parte de su herencia. Jane...Jane no quería que ella lo supiera, sabía que Nanami no aceptaría que ella muriese por protegerla a ella y su hermana, por esa razón me callé. ¡Maldita sea Steve! ¿Qué podía hacer? ¡Era la última voluntad de Jane!

Entonces me acerqué de nuevo y esta vez la abracé fuerte. La carga que había soportado...no quería si quiera imaginarlo, y lo peor de todo era contárselo a Nanami y Erik. Lo que no sabía era quién de los dos iba a tomárselo peor.



Capítulo 40: Un hombro sobre el que llorar

Steve se había marchado con Nanami y Erik, dejándome a mí sola con mis pensamientos. Habíamos acordado que hablaría con ambos por separado, pero cuando yo estuviese preparada.

Debía de encontrar las palabras adecuadas, ya que en cuanto les dijese la verdad, se cerrarían en banda y no me escucharían.

Estaba casi anocheciendo, estábamos solo a unas horas de irnos a Noruega. Deseaba con toda mi alma quitarme de una vez este peso, pero sabía que eso era imposible; en cierta manera yo era culpable de la muerte de Jane.

Yo fui la que la llevó al matadero; yo era la única capaz de llamar a Risket y debí intentar convencerla con mayor ahínco. Pero de nada servía lamentarse, el daño ya estaba hecho.

Un movimiento de vegetación detrás de mí me alertó, pero me relajé al ver que era Tom. Al ver mi expresión triste automáticamente supo el motivo sin tener que decir nada. Él se limitó a abrazarme con fuerza, susurrándome palabras de alivio y ánimo. Intentaba reconfortarme, pero el dolor y el miedo eran aún mayores.

-Verás cómo lo entienden Mirabelle, no fue tu culpa, ella tomó la decisión y fue libre de hacerlo. Todos merecemos elegir la manera en que morimos.

En cierta manera, yo le daba la razón; La libertad de elegir, eso era lo más importante. Caminamos juntos sin rumbo fijo mirando como poco a poco las estrellas comenzaban a salir.

Hablábamos de cosas sin importancia, intentando mitigar mi pena. Sentí una leve distracción, pero pronto las lágrimas surgieron de nuevo. Sin darnos cuenta acabamos en los trigales de Marjory, viendo desconsolada como aquellas plantas iban muriendo.

Tom comenzó a mirar con atención el suelo con aire pensativo.

- ¿Qué ocurre Tom? -Le pregunté con intriga.

-Este suelo está muerto, es normal que los trigales estén muriendo, El agua que les llega a las plantas es insuficiente.

-La pobre Marjory está sufriendo porque éste es su sustento y el de la pequeña Marie; Ella tiene una panadería y esto es su materia prima, cuando se seque todo ya no podrá trabajar más-Le dije con tristeza.

Tom me miró con atención y comprensión. Entonces de pronto se agachó, enterrando sus manos

en la tierra. Cerró sus ojos y comenzó a hablar en voz suave:

Devuelve a la vida aquello que ya se fue,

Danos los frutos de la tierra,

Danos el poder de la naturaleza,

Que comience a llenar las vacías venas,

De esta tierra ya muerta.

De sus manos comenzaron a brotar pequeñas chispas doradas que se iban introduciendo en la tierra. Aquel espectáculo era absolutamente bello y muy familiar: Ya lo había visto antes en el pasado.

Mis padres eran los guardianes de la tierra, ellos creaban y controlaban volcanes, restauraban suelos áridos y proporcionaban minerales y gemas a las brujas de Etherial. Ser guardián de la tierra se considera una bendición.

Yo seguía atónita ante aquel espectáculo. Él mantenía sus ojos cerrados, sonreía y sabía que era por mí. Aquello fue lo más noble que había visto en mucho tiempo y Marjory le estaría eternamente agradecida.

Ambos nos despedimos, ya que era tarde y quería descansar antes de que hablase con mi hermano y con Nanami. Tom me dio un abrazo largo y amoroso y besó mi mejilla. Me prometió que allá donde fuésemos, él iría detrás de mí. Yo le creía.

Con un mejor aspecto, me encaminé a la casa de Marjory, pero antes de entrar comencé a escuchar un enorme revuelo. Cuando me asomé vi a todos llorando y a la pequeña Marie tumbada inconsciente en la cama.

Marjory me miró con lágrimas en los ojos y me dijo con voz rota:

-No sé qué le pasa...ha caído desplomada al suelo...nadie sabe qué le ha pasado. Acabo de llamar al médico porque no respira...no sé qué más hacer-Me dijo mientras lloraba sujetándome el cuello con sus brazos.

Yo podía sentir que Marie no tenía ningún aliento de vida en su pequeño cuerpecito; Hacía ya varios minutos que se había marchado.

Erik y Steve lo sabían, pero no quisieron decirle nada a Marjory, también porque no podíamos decirle a nadie sobre nuestra naturaleza.

Al cabo de unos minutos, el médico entró a la sala. Le tomó el pulso a la pequeña, levantando la vista hacia todos nosotros. Su expresión lo decía todo: Marie había muerto.

Una brisa helada nos congeló a todos. Un coro de tristeza inundó la sala junto con los gritos desgarradores de Marjory. Decidí preguntar al médico la causa. Marjory necesitaba saberlo.

-Síndrome de muerte súbita, no se sabe la causa, pero pasa al azar; A cualquiera puede pasarnos-Dijo el médico con la mayor suavidad del mundo.

Nos dio el pésame a cada uno de nosotros, marchándose con un adiós cargado de tristeza.

Nosotros seguíamos allí digiriendo la noticia sin poder aún creerlo. Ahora que la vida de ambas iba a cambiar a mejor, ocurrió la mayor desgracia de todas.

Marjory sujetaba a Marie mientras la acunaba en su pecho. La niña mostraba cada vez más la palidez típica post mortem, sus manitas rosadas eran cada vez más huesudas y cadavéricas. El rubor de sus mejillas ya no volvería jamás.

Ya no habría más margaritas plantadas por sus manos o sus bailes que hacían crujir el suelo de la casa. Su sueño de llenar el mundo de flores era una promesa quimérica, un mero recuerdo de la más angelical niña que habíamos conocido. Su espíritu corría ahora libre entre los árboles y se fundía con las flores que tanto amaba. Ahora ella formaba parte de un mundo más mágico y menos humano. Tenía la esperanza que ella pudiera reencarnarse debido a la pureza de su corazón: Ojalá algún día pudiera volverla a ver...

Decidimos dejar a Marjory sola para que pudiera despedirse de la pequeña. Decidimos que lo mejor era hacerle un entierro como a ella le gustaría.

Salí al bosque y me concentré en los sonidos de la naturaleza. Convoqué su presencia, rogué por el alma de aquella criatura, rogué por la ayuda de su joven alma.

Entonces comenzaron a venir multitud de luciérnagas, como si fuesen estrellas bajadas del cielo.

Marjory salía con la pequeña en brazos, vestida con su vestido blanco favorito; Con el color de sus flores favoritas. En sus diminutos bracitos estaba el libro que le había regalado su vecina. El tomo de "*Alicia en el País de las Maravillas*" refulgía con el mortecino tono de luna creciente que reinaba en el cielo nocturno.

Parecía estar durmiendo y eso dolía; Dolía pensar en la posibilidad de que despertase y saber que eso era imposible.

Marjory comenzó a depositarla dentro del hoyo que había cavado Steve. Él se había encariñado demasiado con la pequeña y desde entonces no había siquiera dicho una palabra.

Colocamos una sábana blanca, cubriéndola por completo y le dimos un último beso en la frente. Cada uno de nosotros dejó una lágrima con ella, como si una parte de nosotros también se hubiera marchado, acompañándola en su viaje.

-Espero que volvamos a vernos, mi pequeña flor; mi alma estará para siempre incompleta, pero viviré por ti y por mí. Plantaré una flor por cada día que piense en ti, te lo prometo-Dijo Marjory mientras sujetaba la mano helada de Marie.

Comenzamos a enterrar a la pequeña, mientras llorábamos en silencio.

Colocamos varias margaritas a su alrededor, coronando aquel lugar que ahora le pertenecía a ella. Su lugar de descanso; El paraíso de las flores.

Todos nos fuimos a casa, quedándonos en el comedor en silencio, ya que ninguno de nosotros quería quedarse solo. Lo último que llegué a oír antes de caer en un profundo sueño era las campanas de la iglesia replicando por la marcha de nuestra pequeña Marie.



Capítulo 41: La leyenda de las almas errantes

Cuenta la leyenda de estos lares que las almas más puras y sabias eran capaces de tomar los cuerpos terrenales viajando fuera de Etherial. Esas almas pertenecían a las criaturas más poderosas que han existido, entre ellas una bruja, un elfo, una lamia y un hombre lobo.

La bruja se llamaba Okiris, la gran sabia de los elementos, cuyos poderes escapaban a todo entendimiento. Sus poderes eran provenientes de la naturaleza. Se decía que era capaz de curar la herida más mortal e incluso resucitar a los muertos. Su poder era prácticamente ilimitado al igual que su bondad.

Entre las almas más poderosas también se encontraba a la dama Oscuria, cuyo poder era el conocimiento ilimitado. Era una lamia de extrema belleza cuyas escamas relucían como los mismos rayos del sol. Era capaz de destruir las barreras energéticas sin importar su naturaleza o poder.

Ella siempre despertó grandes envidias en Etherial, lo que le provocó granjearse multitud de enemigos que la querían a ella y sus conocimientos, pero su sabiduría y astucia eran aún más poderosos de lo que nadie creía. Ella y Okiris eran muy amigas, unas inseparables amigas que lo daban todo por ayudar a los demás. En esos años, Etherial experimentó su mayor auge.

Ambas eran las líderes del consejo mágico de Etherial por lo que ellas decidían que normas que regían aquel mundo.

Entonces un buen día, la tranquila existencia de Okiris se vio truncada cuando apareció un nuevo miembro del consejo: Un elfo llamado Shebasriel, el cual era capaz de hablar con cualquier especie animal y vegetal e incluso saber lo que piensa o siente.

Okiris y Shebasriel forjaron una estrecha amistad de la que al poco tiempo surgió el amor.

De esta unión nació Shotarios, un niño lobo. La fuerza de aquel niño era descomunal y había sido bendecido por la diosa luna al haber nacido el día en el que la luna ejercía su mayor influencia.

Aquel adorable niño poseía un oscuro reverso que, poco a poco, conforme crecía se hacía más evidente. Aquel niño destrozaba la naturaleza a su antojo, cazaba más animales de los que realmente necesitaba y no daba gracias a la naturaleza por permitir que pudiera alimentarse de ellas.

Aquí en Etherial una de las grandes normas era dar gracias a la naturaleza por lo que nos da y pedir disculpas cuando arrebatas una vida para poder alimentarte. De esa forma, el

equilibrio queda restaurado.

Pero Shotarios comenzó a mover los hilos para poder llegar al poder del consejo, manipulando a varios de los líderes con promesas vacías.

Se dice que en Etherial se encuentra una región que la llaman “el filo” donde se supone que es el límite de ese mundo, pero nadie pudo jamás cruzar aquel límite ya que el nivel energético era imposible de romper.

Para sorpresa de todos, Shotarios consiguió averiguar la forma de acabar con esa barrera ayudándose de la bendición de la luna. Aquellos muros mágicos se derrumbaron a ojos de todos, descubriéndose lo que en la Tierra se denomina el infierno, una región plagada de volcanes y gigantescas lenguas de fuego.

Shotarios estaba borracho de poder; creía que era capaz de cualquier cosa, y desde aquel día todo ser mágico agachaba la cabeza en su presencia. Con todo el consejo doblegado ante él, se coronó como el gran líder de Etherial, donde las normas fueron cambiadas a su antojo. Los cargos de todos y cada uno de los líderes del consejo fueron reducidos al de simples peones. Las criaturas mágicas se vieron poco a poco obligadas a vivir al amparo de los bosques al no poder permitirse sus viviendas.

La educación decayó ya que no había suficiente dinero ni sabios para que los niños recibieran su educación.

Entonces, cuando todo parecía perdido, Okiris decidió actuar por su cuenta, ayudando a todos los habitantes de Etherial. Ayudaba a curar a los enfermos y educaba a todos los niños que podía, por lo que alivió el corazón de muchos de ellos. Ella no ganaba dinero con ello y si alguien le daba siempre se lo ofrecía a aquel que más lo necesitaba, convirtiéndose en una especie de deidad.

Esto a Shotarios no le gustó nada, por lo que llamó a su mano derecha para encargarle la misión de asesinar a su propia madre.

Lo que él no sabía es que Oscuria estaba allí y había escuchado todo el macabro plan de Shotarios, por lo que fue corriendo a Okiris para contárselo.

Okiris investigó acerca de la condición de su hijo para encontrar algún tipo de debilidad, pero entonces un sabio apareció ante ella con la respuesta:

“Aquella espada forjada en “el filo” de Etherial será capaz de absorber cualquier poder de la criatura mágica a la que le infrinja un leve rasguño.”

Aquel sabio se fue tan pronto como vino y nunca se supo más de él.

Entonces Okiris y Oscuria partieron al “filo de Etherial” con la intención de forjar una daga capaz de detener a Shotarios.

Más de dos semanas hicieron falta para terminarla en su totalidad. Tras el arduo esfuerzo,

solo restaba ir al consejo para acabar con aquel caos.

Okiris le hizo prometer a Oscuria que no la acompañaría, que se quedaría al margen, aceptándolo con gran pesar y temor.

Okiris, al caer la noche, fue en busca de Shotarios portando la daga oculta en su espalda. Cuando llegó el momento y se encontraban a corta distancia, Okiris desenfundó la daga. Para cuando el filo de esta se dirigía al pecho de Shotarios, este, ganando en velocidad, acertó con certero espadazo en el estómago de Okiris.

Mientras Okiris caía al suelo inevitablemente, víctima del ataque de Shotarios, el filo de la daga rozó en último instante su cuello, seccionándole mortalmente la carótida.

En pocos minutos, él se fue desangrando hasta la muerte mientras que la vida de Okiris iba desvaneciéndose. Entonces Shebasriel apareció corriendo a su lado con lágrimas en sus ojos.

Tomó el cuerpo tembloroso de Okiris, abrazándola amorosamente mientras gemía de dolor.

Shebasriel no le dirigió ni una sola mirada a su hijo; para él, Shotarios, dejó de existir hace mucho tiempo.

Entonces, antes de expirar su último aliento, le dijo a Shebasriel:

-Amor mío...toma esta daga y escóndela en mi tumba...Es algo peligroso que la gente sepa de su existencia...Nadie debe saber nunca lo que es capaz de hacer...júralo mi amor...

Shebasriel le juró por todo el amor que le profesaba en esta vida y en todas las sucesivas que esa daga jamás ocasionaría más daños.

Entonces dos de las almas más poderosas del universo expiraron su último aliento.



Capítulo 42: La magia que hay dentro de ti

Las tres corríamos veloces por aquellos pasillos iluminados fruto de la energía que emanaba de ellos. Aquella mujer esbelta de gran estatura portaba una especie de bastón que terminaba en un arma afilada.

Aquella niña de pelo oscuro cuyo rostro alcancé a ver después de todo este tiempo en aquella prisión, miraba al suelo mientras corría tras nosotras.

Aquella mujer, se paró en seco en medio de los pasillos y miró hacia atrás, hacia donde todos se encontraban. Su cara se tornó triste y cerró sus ojos, concentrándose. Un halo de energía comenzó a ascender por su cuerpo concentrándose en sus manos, cuyas ondas seguían la prolongación de aquel bastón.

Cuando la luz que emitía esa energía llegó a su cenit, ella golpeó con furia el suelo con su bastón, provocando que aquella luz se extendiese por nuestro alrededor.

Un crujir semejante al de multitud de pequeños cristales se oyó alrededor nuestra y, de pronto, estábamos rodeados de todo tipo de criaturas mágicas. Todas miraron a aquella mujer con admiración y gratitud, quedándose aquel hombre observándola fijamente.

Antes de seguir huyendo, aquel hombre se nos acercó, más en concreto a la mujer y le susurró:

-Saluda a Ellen de mi parte.

Entonces desapareció como si fuera bruma. Aquella mujer se quedó petrificada por unos instantes, pero pronto se giró en nuestra dirección y reanudamos nuestro camino.

Corrimos durante no sé cuánto tiempo, hasta darme cuenta de que no sabía nada de aquellas dos extrañas. Cuando ella se percató de nuestro estado lamentable, nos obligó a parar para descansar cerca de un arroyo. Yo me lancé hacia el agua bebiendo con desesperación, y aquella niña me siguió detrás. Aquella mujer estaba recogiendo unos frutos que había a nuestro alrededor para poder comer algo, ya que estábamos muy débiles.

Pronto nos reunimos con ella y nos ofreció un puñado de frutas de muy pequeño tamaño. Yo la miré un poco desconfiada y le pregunté:

- ¿Estás segura de que podemos comer esto?, ¿No será venenoso?

Ella me miró con más intensidad y me dijo.

- ¡Niña maleducada! ¡Pues claro que entiendo de esto!, ¿O te crees que chocheo?

Intenté reprimir una risa, cerrando mi boca con fuerza, pero aquella mujer me miró con dureza y me sacudió en la cabeza con una rama que tenía a su lado. Me percaté que su bastón no estaba por ningún lado. Me comencé a frotar la cabeza: Eso había dolido.

-Debes de respetar a tus mayores, jovencita; y más si te han salvado la vida. Ahora comed ambas mientras que verifico que vamos por buen camino.

- ¿A dónde vamos si puede saberse?

-A un lugar seguro, quizás el lugar más seguro de Etherial-Dijo mirando al horizonte.

El sol estaba en lo más alto del cielo, por lo que era mediodía. Aquella chica y yo nos quedamos ligeramente dormidas apoyadas en un árbol. Nos despertamos sobresaltadas cuando aquella mujer nos dio un varazo en el costado.

- ¡Oiga, eso duele! -Le dije con enfado.

-No debéis dormir mientras investigo la zona, aún no estamos a salvo.

Aquella chica y yo nos frotamos el costado a la misma vez, por lo que nos quedamos mirándonos. Aquel gesto nos hizo reír, incorporándonos ambas con la ayuda de la una y la otra. Nos quedamos mirándonos, así que decidí que ya era el momento de presentarnos.

-Ehm...hola, ¿Cómo te llamas? -Le pregunté tímidamente.

Aquella chica se me quedó mirando ojiplática, temblando como una hoja. Entonces me dijo:

-Me...me...me llamo Karen. -Dijo tartamudeando.

De repente, aquella vieja insoportable nos dio otro varazo a ambas, pero en la cabeza.

- ¡Pero mira que sois poco espabiladas, tenemos que irnos ya! -Dijo aquella mujer golpeando con su vara el suelo.

-Pero señora, ¿Dónde está su arma?

Aquella momia me sacudió otro varazo; Joder llevaba más palos que una estera...

-No me llames señora maleducada, y mi arma parece mentira que no la veas; la tienes delante.

- ¿Ese trozo de madera mohoso?

Justo antes de que ella me diera de nuevo esquivé el golpe, pero ella se anticipó a mi movimiento y me hizo dar un traspies, cayendo torpemente al suelo. Ella me miraba seria desde arriba y me dijo con tono serio.

-Llámame Minerva, y no soy una momia. Vigila lo que piensas, tu enemigo puede usarlo en tu contra.

Me levanté del suelo mirándola asombrada. A pesar de la edad que aparentaba, aquella mujer era poderosa y ágil; una buena aliada en tiempos de guerra.

Caminamos sin descanso hasta llegar a un claro en el bosque. Durante el camino, Karen y yo hablamos un poco acerca de nuestros poderes. Ella era la sabia del hielo, creaba los copos de nieve a su antojo y era capaz de levantar barreras de hielo como protección. Si no fuera por ella, mi hermano sería incapaz de crear la nieve o el granizo.

Era la única guardiana de hielo que quedaba de momento, por lo que su presencia era esencial.

Por mi parte, yo era la guardiana del agua, por lo que técnicamente nuestra compatibilidad era elevada.

Minerva se paró en seco delante de un árbol que parecía seco por el tronco, aunque no parecía muerto. Entonces tomó un puñado de bayas del bolsillo y nos dio una a cada una.

- ¿Qué es esto?

Ella me miró con una expresión de enfado y decepción.

- ¿Enserio no te acuerdas de nada?

Yo me quedé mirándola sin hablar, no entendía a qué se refería. Entonces me di cuenta... mis recuerdos se agolparon...

Flashback

Era primavera y por fin las flores comenzaban a brotar. Cerca de nuestro refugio crecían todo tipo de flores: las espalinas rojas, las rosíncoras violetas y las espigas voladoras crecían por doquier, adornando nuestro hogar con todo tipo de tonalidades. De las rosíncoras violetas crecían uno fruto delicioso que era el favorito de mi hermana y mío: La ocarina mágica.

Se le conoce así porque una vez que se vacía, ese fruto suena como una ocarina cuando alguien sopla dentro. Mi hermana y yo hemos pasado muchas tardes tocando música y comiendo mermelada de rosíncora con pan recién hecho.

Mirabelle decidió proteger nuestro hogar, cuya entrada solo se abría cuando colocabas una baya por persona en la plataforma y formulabas la canción correcta:

“Mi mermelada alguien la robó, mi hermana la pequeña entera la comió, y entonces tuve que ir a por más, pero un bello ciervo me hizo parar.”

Aquella canción me hacía sonreír, era parte de mi infancia. Mirabelle y Erik siempre estaban pendientes de nosotros cuando mamá cocinaba ricas cosas. Ella era la mejor madre que nadie pudiera tener.

Fin del flashback

- ¡Esta era mi casa! -Exclamé sorprendida.

Minerva me miró divertida mientras que aún seguía hecha un bloque de la impresión.

-Por fin te vas acordando de cosas, pequeña. Pero hay muchas más cosas que debes recordar-
Dijo con tono amable.

Estaba impactada; ¿Cómo ella sabía algo así de mí?

Llegué a la conclusión que conocía a mi familia, porque sabía lo de nuestro refugio y se sabía la canción de Mirabelle, por lo que, en algún momento, ella entró a casa.

Colocamos aquellas frutas sobre el tocón y Minerva comenzó a cantar la canción justo como la recordaba.

“Mi mermelada alguien la robó, mi hermana la pequeña entera la comió, y entonces tuve que ir a por más, pero un bello ciervo me hizo parar.”

No pude evitar pensar en Nanami, echaba de menos a esa pelmaza. Era mi hermana del alma y haría cualquier cosa por ella, aunque nunca lo admitiese.

Espero que ella esté protegida, que se cuide del mal que la acecha. Si algo le pasara no sé qué haría...

Entonces aquel tocón comenzó a vibrar y a hacer ruidos sonoros. El centro comenzó a abrirse, dejando ver una escalera que bajaba a gran profundidad; no se admiraba un rastro de luz.

Minerva se asomó y dijo en voz alta:

- ¡Que se haga la luz!

-Y entonces comenzó a vislumbrarse en su totalidad la escalera. Ahora la profundidad parecía mucho menor.

Comenzamos a descender hasta llegar al suelo, mostrándome un hogar acogedor. Había retazos en mi mente que recordaba vagamente como mi madre estaba aquí con nosotras. Además, recuerdo que no vivíamos solas, sino con un chico y una chica.

Recuerdo que aquel hombre trataba tan bien a mi madre que pensé que era mi padre, pero no era así, sino que era un gran amigo suyo. La chica era muy dulce y era hermana de aquel hombre, no recuerdo el motivo, pero lo que sí recuerdo es que gracias a ellos tuve una infancia feliz.

Lo que aún tengo lagunas es como acabé en el mundo terrenal; quizás esa sea una de las cosas que Minerva dice que tengo que descubrir.



Capítulo 43: Secretos a voces

Cuando ya nos habíamos acomodado tras inspeccionar la casa, Minerva nos hizo sentar en la alfombra del salón con intención de hablar.

Su actitud seguía siendo dura, pero se mostraba bastante relajada desde que llegó a mi casa.

Tenía tantas preguntas, el problema es que no sabía cómo formularlas. Karen, por su parte, se limitaba a mirarlo todo con temor y timidez.

Minerva se sentó delante nuestra y nos miró a ambas:

-Sé que lo que ha pasado es bastante surrealista, sobre todo porque no hay manera de romper las barreras mágicas. -Dijo Minerva con seriedad.

-Eso es cierto, por eso aun no comprendo cómo pudiste lograrlo. Además, liberaste a todos los que allí estaban, ¿Y si algunos han hecho cosas malas?

Minerva endureció su expresión y me dijo casi gritando:

- ¡La gente mala como tú dices no están en las cárceles mágicas niña, están en el filo de Etherial!

- ¿Qué es el filo de Etherial?

Minerva se levantó de golpe, moviéndose con impaciencia; estaba llegando al límite de su enfado.

- ¿Es que a ti tu madre no te ha enseñado nada? ¿Ni cuando estabais en la tierra te habló de Etherial?

Yo negué lentamente, lo que hizo que Minerva esta vez no se enfadara conmigo sino con mi madre. Su expresión cambió a preocupación en un instante.

-Entonces hay mucho que aprender y poco tiempo que perder. Sois un blanco fácil si no conocéis nada de Etherial.

En realidad, sí que conocía algo de Etherial, ya que mi madre en sueños hablaba de ello. Siempre pensé que era mentira, que solo eran sueños, pero entonces un buen día hablé con ella y le forcé a que me lo contara. Ella me contó acerca de mi condición y de cómo llegar a Etherial, pero nada más. Así es como llegué aquí, pero entonces me encontré cara a cara con el enemigo, atrapándome sin piedad. Ahora yo era el cebo para atraer a Nanami hasta aquí.

-Si solo conoces lo poco que tu madre te dijo, he de decirte que no es suficiente; aquí hay multitud de peligros y necesitas entrenarte, necesitas crear de nuevo tu vínculo con la tierra donde naciste; donde tu perteneces.

Una duda me surgió ¿Qué era el filo de Etherial?

Antes de formular si quiera la pregunta, Minerva me contestó:

-El filo de Etherial es el equivalente al infierno terrenal. Se dice que algo horrible ocurrió allí y que, por esa razón, levantaron un muro mágico. Allí solo hay lava volcánica, cenizas por todas partes y plantas muertas y consumidas por la falta de agua. Al ser un lugar tan horrible y carente de naturaleza, el consejo mágico mandó construir una especie de prisión para aquellos que cometieron auténticas atrocidades.

- ¿El consejo mágico es el que manda en Etherial?

-El consejo mágico gobierna sobre las leyes que protegen a todos los que aquí viven. Se encargan de que los “soñadores terrenales” no descubran jamás como llegar aquí, haciéndoles ver una visión del mundo, pero nada más. Se encarga de castigar a aquellos que osan hacer daño a la naturaleza o a cualquiera de nuestros habitantes; es el máximo organismo que rige el equilibrio de nuestro mundo.

Ella hablaba con orgullo de aquello, como si en cierta manera, ella hubiera sido partícipe de pertenecer a dicho consejo.

-De hecho, sí que fui jefe del consejo-Dijo con orgullo en su voz.

- ¿Vas a dejarme de leer la mente? -Dije enfadada.

-Eres una débil mental y no tengo la culpa de eso. Tenemos que practicar también como bloquear la mente y comunicarnos. De hecho, tu sabes comunicarte, pero uno de los efectos secundarios del confinamiento en las cárceles mágicas es la pérdida progresiva de memoria. Por eso no pudiste ponerte en contacto con tu hermana; olvidaste como hacerlo. Has olvidado tantas cosas, olvidaste tu gran poder, pero pronto lo recuperarás...

Esta vez aquella mujer me sonrió, pareciendo menos mala que de costumbre. Su familiaridad me era extraña; todavía me quedaba preguntarle algo...

- ¿Desde cuándo me conoces?

Minerva se giró y comenzó a reírse suavemente. La contestación que dio era la que menos esperaba:

-Desde que naciste, Yukiko.

NANAMI

Los primeros rayos del sol junto con los gritos afónicos de los gallos me levantaron de mi

sueño. Me encontraba triste y abatida; no tenía ganas de hacer nada.

Pero hoy era el día en que nos marchábamos, así que era doblemente triste. Yo aún era la única que se había despertado; por una vez en la vida, me desperté temprano y había una buena razón para ello.

Comenzaba a odiar mi poder, odiaba encariñarme con la gente, bajar mis defensas hasta ese punto, para luego sufrir marchándome. No quería seguir sufriendo así, pero entonces recordé las palabras de Mirabelle de hace semanas atrás:

- *“Mira Nanami, sé que eres poco sociable y que te da miedo la gente, pero necesitas salir de tu zona de confort y atreverte a hablar con alguien. Es necesario para madurar como persona. Muchas personas enriquecerán tu vida con sus experiencias y vivencias. No pienses solo que las personas pueden hacerte daño, tienes que aprender a amar sin restricciones y sin temores, solo así podrás liberarte de esa prisión que tú misma construiste”*

Ella tenía razón; debía amar sin restricciones, aunque doliera, aunque el alma se me rompiera en mil trozos. Sabía que tenía que decírselo a Steve; decirle que le quería y dejarme de tonterías. Él siempre fue mi gran apoyo en este viaje y quiero que lo siga siendo siempre: Lo quiero para siempre en mi vida. Con ese pensamiento, decidí que se lo confesaría en cuanto llegásemos a Noruega; los nervios me mataban, pero tenía que hacerlo por mí y por él.

Mientras recogía unas bayas del jardín, todos los integrantes de la casa incluida Marjory salieron al exterior. Los cuatro nos encontrábamos disfrutando de un último paseo por aquellos parajes para almacenar cada recuerdo de ese lugar. Quizás en un futuro, volviese para visitar a Marjory y ver cómo le va.

Desde entonces, Mirabelle estaba muy callada y con la cara llena de pena. Sabía que algo le ocurría, pero por mucho que le insistía, ella no soltaba prenda.

Antes de continuar con mi interrogatorio, un grito sonó en los trigales. Los cuatro corrimos hacia la fuente de tal sonido y nos quedamos atónitos.

No solo los trigales estaban completamente restaurados, sino que se había triplicado su crecimiento; había aún más terreno que antes.

Marjory comenzó a llorar y nos miró con alegría:

-Esto ha sido mi pequeña Marie, estoy segura...mi angelito me ha concedido este milagro.

Sabía que eso era obra de algún tipo de magia, pero era mejor que Marjory creyese que había sido Marie; eso la aliviaría y le ayudaría a llevar su pesada carga.

Todos fuimos al interior de la casa para escribirle una nota de despedida cada uno, incluyendo el pésame por Marie y deseándole una buena vida cargada de felicidad.

Nos marchamos cabizbajos hacia el bosque, en el punto exacto donde aparecimos, cerca de aquel río donde Marie recogía sus margaritas preferidas. Noté como se me anudaba el estómago y

no pude evitar reprimir una lágrima. Todos estábamos afectados, no había ninguno de nosotros que no se hubiese encariñado de la pequeña.

Todos nos enlazamos las manos, preparándonos para irnos, pero Mirabelle se soltó y me miró con los ojos llorosos.

- ¿Qué ocurre Mirabelle?

-Lo siento...pero no podemos irnos hasta que hable contigo-Dijo mientras temblaba.

-Está bien...pero tranquilízate, dime que es lo que ha pasado.

-Yo...te mentí...os mentí a todos. Yo sabía otra forma para que Jane no tuviera que morir, pero no pude decirla...porque estaba relacionada con la vida de Nanami.

Yo empecé a sentirme mal, me daba vueltas todo. Mis nervios estaban martilleando mis sienes.

-Explícate-Le dije con la mayor paciencia que pude.

-Existe un arma capaz de absorber los poderes del guardián que se hiere, pero el problema es que...Odín no es un guardián normal, es una reencarnación de un antiguo guardián, se consideraba una especie de Dios. Él pertenecía a las cuatro almas errantes, las cuatro almas más poderosas de Etherial. Por esa razón, el que porte el arma que sea descendiente de las cuatro almas errantes, podrá derrotar a Odín, pero a cambio deberá de dar su vida. Tú madre lo sabía...sabía que tú deberías de morir para salvarnos a todos, por eso prefirió el método de Risket...Él tomaría el alma de tu madre, confiriéndole el don de enlazar su alma con la de Odín para llevárselo con ella cuando tú te enfrentaras a él. De esa forma, tu no morirías porque un alma ha sido dada a cambio de la tuya; es el gran acto de generosidad que confiere a la persona la capacidad de que su alma pueda existir en Etherial y poder viajar al mundo terrenal, pero ella decidió no aceptarlo, ya que ella va a llevarse el alma de Odín al inframundo quedándose con él.

Yo estaba rota; desencajada de dolor e ira. Deseaba con todas mis fuerzas golpear a Mirabelle, hacerle pagar su mentira.

- ¡Eres una asquerosa traidora de mierda!¿CÓMO PUDISTE NO DECIRME NADA!?

-Porque era la última voluntad de tu madre-Me dijo con voz tenue.

-No tenías derecho a decidir por mí, ¡Es mi madre, no la tuya!

- ¡Entiende que ella te quería como te queremos nosotros! -Dijo Steve defendiendo a Mirabelle.

En cambio, el rostro de Erik no mostraba compasión alguna: Su semblante era absolutamente frío.

- ¿TU...TU LO SABÍAS? -Exclamé mientras señalaba a Steve con violencia. No podía creer que hasta él me hubiera traicionado.

Estaba llegando al límite; estaba tan furiosa que la energía brotaba de mí formando grandes rayos. El cielo comenzó a oscurecerse, como si una tormenta hubiera venido de repente.

- ¡Detente Nanami! -Dijo Steve asustado.

Lo último que les dije antes de verlo todo oscuro fue:

-Iros todos al infierno...



Capítulo 44: Nuestros caminos separados

MIRABELLE

Cuando aquel torrente de energía cesó, Nanami había desaparecido. Todos nos quedamos petrificados; ahora sí que estábamos en un enorme lío.

Ella no controlaba aún sus poderes, aún no había aprendido a usar la telepatía, por lo que era imposible comunicarnos con ella.

La situación aquí no era mucho mejor; Erik ni siquiera me hablaba o me miraba. Por el contrario, Steve me abrazaba, dándome palmadas suaves en la espalda.

Mi visión era borrosa por culpa de las lágrimas descontroladas que brotaban de mis cansados ojos. Estaba tan profundamente triste y desesperada... estaba aterrada.

Entonces mi hermano se giró bruscamente hacia mí con un rostro teñido de reproche.

- ¡Es culpa tuya! ¡Por tu culpa Nanami está en dios sabe dónde!, ahora no sabemos cómo dar con ella, o si está en peligro-Dijo escupiendo esas palabras con violencia.

-No empieces a acusar a gente inocente Erik, Mirabelle no podía hacer nada, además estaba encubriendo a otra persona por su seguridad.

- ¡¿Quién puede ser más importante que Jane?!-Gritó con todas sus fuerzas.

-No podía desvelar la existencia del filo de la muerte... ¡POR MUCHO QUE YO QUISIERA! Aquella arma la porta Ellen, cuya alma pertenece a Okiris. Es muy importante en el equilibrio de Etherial, no podía hacer que alguien descubriera su existencia...

- ¡No me valen tus excusas, Mirabelle!, tú ya no eres mi hermana...y si te sigo es por Nanami, porque es como si fuera mi hija. No sé cómo puedes creer que yo hubiera sido capaz de desvelar tal cosa y poner en peligro a alguien inocente...

- ¿¡Acaso olvidas a los “cambiaformas” de Etherial!?, perfectamente podríamos habernos topado uno con tu aspecto o el mío y descubrirlo-Dijo Steve.

Erik se limitó a dejar de hablarnos y se alejó, encerrándose en sus pensamientos. Steve por su parte se quedó a mi lado intentando trazar un plan, sin éxito.

Mientras lloraba con intensidad, me alerté ante el sonido de la vegetación de nuestro alrededor. Un preocupado Tom corrió hacia mí, tomándome de las manos.

- ¿Qué te ocurre?

-Les conté lo de Ellen...Nanami viajó en el tiempo por accidente y no sabemos dónde acabó-Dije sollozando fuertemente.

Tom me cogió el rostro entre sus manos y me dijo con seguridad:

-Os ayudaré, rastreamos la grieta y podremos llegar hasta ella.

Aquellas palabras me aliviaron. Tom me ayudaba tanto cuando estaba conmigo...

- ¿Y cómo se supone que entraremos en la grieta? -Preguntó Steve.

-Mi jefe rastrea las grietas que Nanami hace, ya que posee el mismo poder que ella. Vosotros iréis con nosotros, pero encubiertos, así nadie os reconocerá.

-Pero Tom, ¿Cómo haremos eso?

-Con ayuda de nuestra hechicera, le pediré pociones de cambiaformas y vosotros la tomareis. De esa forma cuando llegemos al tiempo donde está Nanami, nos separaremos, pero mantendremos el contacto mental para saber dónde os ubicáis para no levantar sospechas.

El plan parecía sonar bien pero no podía evitar pensar en el alto riesgo que conllevaba. Odín no era estúpido; un paso en falso y nos reconocería. Aun así, por Nanami, era necesario arriesgarse.

Los cuatro fuimos caminando en dirección hacia donde estaba el asentamiento enemigo. Tom se separó de nosotros, indicándonos que nos quedáramos allí escondidos y se adentró a una tienda que allí había, saliendo poco después con unos botes de cristal.

-El efecto dura unas tres horas cada botella. Tomáoslas y os llevaré a vuestra tienda para quedaros allí mientras organizo el viaje.

Los tres nos tomamos aquel brebaje extraño poniendo una mueca de asco. El líquido quemó mi garganta de forma contundente y mi cabello comenzó a tornarse rojizo. Mi hermano comenzó a ser moreno y Steve, rubio. Nuestras voces también cambiaron, por lo que parecíamos completamente personas diferentes a nosotros mismos.

Tom se me quedó mirando y me susurró:

-Tú eres más bella...tengo ganas de volver a ver tu cara de nuevo-Dijo Tom con voz enronquecida.

Mis colores subieron a mis mejillas y el calor se instaló en mi estómago. Mis piernas temblaron ligeramente fruto de la atracción que sentía, pero me estabilicé de nuevo y seguí caminando.

Nuestra tienda era lo suficientemente grande para los tres. Agradecía enormemente aquellas

camas; necesitaba acostarme para descansar mi entumecida espalda.

Tom se despidió de mí con una caricia en mi mejilla, prometiéndome que volvería a por nosotros.

Me encaminé hacia una cama, desplomándome sobre ella. Steve se fue a la otra, acostándose boca arriba y mi hermano se fue a la esquina de la habitación, con su rostro pensativo.

No sabía qué hacer con Erik; él no quería saber nada de mí y aunque no le culpo, necesito a mi hermano, es el único que me queda de mi familia.

Al menos él seguía con nosotros y podía ver si estaba bien o no. Teníamos que hablar pronto, pero aún no era el momento, él necesitaba un respiro y tiempo para pensar.

Di mi último suspiro y cerré mis ojos.

Noruega, actualmente

Me encontraba sentada en una mesa de una cafetería. No sabía cuánto tiempo llevaba allí, pero era evidente que era tarde porque estaban cerrando. Observé el reloj de pared y marcaban las 11 de la noche, por lo que debía encontrar un lugar donde poder descansar.

Aquí mis monedas tampoco servían, por lo que respiré aliviada cuando encontré mi tarjeta de crédito en mi bolsillo. Comencé a caminar, buscando un lugar donde poder alojarme. Por lo que podía observar, estaba en el presente. Era reconfortante encontrarme en una época que conocía para variar.

Divisé un hotel pequeño en la orilla de la carretera que parecía tener buen aspecto. Cuando entré, un señor de unos cuarenta años me saludó, indicándome que tenía una habitación individual libre. Tomé la llave que me ofrecía y subí las escaleras.

La estancia era agradable; los muebles no eran de una calidad excepcional, pero si estaban acorde al precio que había pagado.

Cuando llegué, mis tripas comenzaron a rugir y tomé la carta de mi mesilla para llamar a recepción. En seguida supe dónde estaba: Noruega.

Había logrado llegar al destino que queríamos y eso me tranquilizaba. El problema es que no sabía quién era Ellen ni donde vivía y por supuesto no estaba Mirabelle para preguntarle. Aunque era mejor para mi estado mental que yo me hubiera separado de ellos, ya que me habían traicionado de la peor manera.

Si no soporto las mentiras menos soporto que tomen decisiones por mí.

Me apresuré a pedir algo para cenar y así evitar seguir pensando en ellos. Pedí una sopa con picatostes y un plato de pollo con patatas asadas. El locutor me indicó que en media hora lo

subirían discretamente a mi habitación.

Mientras tanto me asomé a la ventana y admiré el paisaje. Era una gran ciudad, sus luces brillaban intensamente en la tranquila noche, dándole un aspecto mágico a los edificios. Los carteles se encontraban encendidos a pesar de que a esta hora todo había cerrado, como indicando que a pesar de ello seguirían allí al día siguiente.

El tranvía transitaba justo por debajo del edificio donde me hospedaba, pasando una y otra vez con los vagones llenos de gente.

La gente caminaba por aquellas calles totalmente despreocupados. Una pareja de jóvenes caminaba abrazados mientras hablaban de todo y de nada, lanzándose miradas amorosas y besos furtivos.

Aparté la vista con gran dolor al pensar en Steve. Hasta él me había traicionado; yo le había entregado mi confianza y él la había pisoteado. Me sentía tan arrepentida de haber bajado la guardia, pero sabía que eso no pasaría más porque no habría ningún “Steve y yo” nunca más.

Alguien puede dañarme una vez, pero nunca más habrá otra oportunidad.



Capítulo 45: Sentimientos Desbordados

MIRABELLE

Me encontraba sumergida en mil sueños cuando alguien me sacudió levemente para que despertara. Me topé con sus ojos metálicos mirándome con aquellos ojos oscurecidos.

La tenue luz de las velas daba al ambiente un romanticismo típico de las novelas. La noche no era fría sino cálida, como si fuera una ironía de nuestros cuerpos. Sin decirme nada me tomó de la mano, sacándome de la cama.

Él comenzó a acariciar mi espalda y puso su cabeza sobre mi hombro, rozando su aliento con mi oreja. Mi cuerpo se erizó por completo ante las palabras que él me dijo.

-Ven conmigo mi bella, quiero que estemos solos el rato que nos queda antes de irnos. No te preocupes por ellos, no les harán ningún daño; por orden expresa mía dije que nadie entrara.

Seguía llevándome de la mano en dirección a una tienda aún mayor. La tela era de color rojo y tenía aún más velas que la mía, lo que me hizo pensar que lo había preparado todo para nuestro encuentro.

El comenzó a desabrocharse su chaqueta, quedándose desnudo de cintura para arriba. Aquella luz resaltaba cada recoveco de su magnífico torso; yo no podía parar de salivar.

Como un felino que persigue a su presa, se acercó a mí con impaciencia. Acariciando con ambas manos mi cintura.

Sus manos comenzaron a ascender hacia mis pechos. Mi respiración subía y bajaba ante su contacto, mientras mi boca se secaba.

Sus labios fueron en busca de los míos con desesperación, mientras sus manos desabotonaban mi camisa. Mi sostén quedó a su vista lo que le hizo gruñir de placer.

Entonces comencé a sentirme mal e hice que parara; no quería que fuera así.

- ¿Qué te pasa, mi bella?

Le miré con tristeza. Yo provocaba ese deseo con el aspecto que tenía debido a la poción; no con mi aspecto normal.

-Tom...te gusta lo que ves, pero yo no soy así, mi cuerpo no es así-Dije con tristeza.

-Mi bella, sé cómo eres y créeme, no estaba viendo tu forma de ahora sino la tuya real. tú me gustas por dentro y por fuera Mirabelle, yo me enamoré de todo tu ser y aunque cambie tu forma, te sigo amando.

Aquella confesión se me clavó en el corazón y me hizo sobresaltar como un resorte. Tom me amaba y lo mejor es que yo lo amaba a él.

Le abracé con todas mis fuerzas mientras que enterraba mi rostro en su hombro. Él acariciaba mi cabello suavemente mientras que con el otro brazo me apretaba contra él.

-Será cuando tú quieras mi bella, no quiero presionarte, quiero que sea especial; te mereces que sea así.

En aquellos momentos que más triste estaba, esas palabras me reconfortaban como si fueran un salvavidas en alta mar. Tom se había convertido en algo más que un gran amigo en quien confiar.

Tom me acercó la camisa para que me vistiese y él hizo lo mismo. Agradecí que él lo entendiese y no se molestase; demostraba que era un caballero.

Me despedí de él con un beso y me encaminé a mi tienda. Quedaba más o menos una hora para macharnos de allí en busca de Nanami, y estaba deseándolo. Quería explicárselo todo para que entendiese; ella no era estúpida, lo entendería y me perdonaría.

En cuanto a Erik... era más complicado. Según me explicó Steve, mi hermano lleva enamorado de Jane desde antes de que ella tuviese a las pequeñas. Fue un amor imposible, destinado a no ser más que una bonita amistad. El haberle privado a Erik de no ver más a Jane era el peor de los castigos, y mi hermano jamás me lo perdonaría.

Con gran pesar entré en la tienda. Todos estaban dormidos; sus respiraciones se oían suavemente. Yo me acerqué a mi hermano y le besé la frente, como cuando nos íbamos a dormir y nos deseábamos buenas noches. Con lágrimas en los ojos susurré:

-Te echo de menos, hermano...

YUKIKO

Cuando Minerva confesó desde cuando me conocía, casi me desmayo de la impresión. Necesitaba más explicaciones que las que ella me había dado porque no entendía como conocía a mi madre o a nosotras.

-Verás Yukiko, yo iba a visitarte cada semana a ti, a tu madre, a tu hermana y a Erik y Mirabelle. Ellos dos eran como si fuesen vuestros protectores, cuidaban de vosotras como si fueseis parte de su propia familia. Vosotras no lo recordáis, pero vuestro padre os encerró junto a tu madre en el sótano de vuestra otra casa. Lo hizo cuando se enteró de que Erik estaba enamorado de tu madre y tenía miedo de perderla. A pesar de lo malvado que es, él amaba a tu madre con

devoción. A pesar de ello, el suyo era un amor tóxico e insano. Es cierto que el motivo inicial de querer tener hijos era extender su poder a otras generaciones, pero luego al teneros, os amó a su manera. No justifico el comportamiento de vuestro padre ni mucho menos, no tiene perdón por lo que os hizo y lo que os sigue haciendo.

- ¿Por qué nos persigue mi padre? ¿Qué quiere de nosotras?

Minerva se sentó de nuevo y se acercó a nosotras.

-Quiere que os unáis a él, desea que Nanami una Etherial con el mundo terrenal para que toda criatura mágica pueda entrar y salir libremente. Desea que los humanos sean sus esclavos, porque él mismo no los soporta. Desea crear un consejo formado por vosotras y él, y que reinéis sobre los dos mundos. Desea todo el poder hallado y por hallar, y para eso deberá tener las cuatro almas errantes primigenias, aquellas almas de gran pureza y poder que pudieron existir hoy día, reencarnándose en aquello que quisieron.

- Pero ¿cómo puede conseguir esas almas? -Pregunté

-Debe descubrir en aquello que estas almas se han reencarnado y, empuñando el filo de la muerte, absorber su poder. El problema es que cada vez que eso ocurra, Etherial experimentará una sacudida energética horrible. Quizás nuestro mundo no lo soporte...pero él no escucha nunca a razones.

-Pero no tiene sentido que desee la propia destrucción de su mundo...

-Él está convencido de que podrá manejar la situación y que será capaz de albergar tanto poder dentro de sí mismo. Desconozco como, pero lo veo muy seguro. Conozco a Odín, él no deja un cabo suelto, y si él dice eso, es que tiene un plan B.

Mientras que Minerva y yo hablábamos, Karen comenzó a ponerse nerviosa mientras que hablábamos del tema de Odín. Me acerqué a ella y le pregunté:

-Ehh... ¿Qué te ocurre Karen?

Ella me miró con sus grandes ojos negros y comenzó a hablar:

-Odín fue el que me raptó de mi hogar...amenazó a mi hermano con hacerme permanecer en aquella cárcel mágica, por eso él tuvo que obedecer sus órdenes. He oído que, en la residencia de Odín, siempre hay una habitación donde pasa multitud de horas y nadie sabe que esconde. Parece ser que cuando se encierra en ese lugar, él habla solo... al menos aparentemente.

Minerva se acercó a la chica y la tomó de las manos. Suavizó su expresión poniendo un ceño de preocupación y le preguntó:

- ¿Sabes dónde vive Odín, pequeña?

Ella comenzó a asentir despacio con temor.

-Pues entonces ya sabemos dónde tenemos que ir-Dijo Minerva con convicción.

- ¿Estás loca? ¿Quieres que nos mate Odín?

Minerva se giró hacia mi dirección y se acercó aún más a mí.

- ¡Odín no está en Etherial, niña!, la casa está libre y es el momento de averiguar que esconde allí; si no, el destino de todos estará sellado. Por mucho que tu hermana corra, tarde o temprano darán con ella, ya que el otro guardián del tiempo sirve a Odín. Tenemos las horas contadas... todos nosotros.

Karen comenzó a temblar aún más, pero he de confesar que Minerva tenía razón. Era solo cuestión de tiempo que Odín diera con ella, por mucho que ella se escondiera o tuviese protección. Pero entonces, una duda asaltó mi mente:

- ¿Cómo sabes que Odín no está en Etherial?

Ella comenzó a dudar si responderme o no, pude ver la duda en su rostro. En un instante que me parecieron días volvió a mirarme seriamente y me dijo.

-Tengo una conexión especial con Odín, sé dónde está porque le siento.

-No me respondiste exactamente la pregunta, te pregunté por qué y eso solo contesta una pequeña parte. Necesito saber todo.

Minerva resopló

-Eres testaruda como tu hermana...está bien te lo diré. Tengo esa conexión porque...

- ¿Por qué...?

-Porque yo soy su madre.



Capítulo 46: Y las líneas se cruzaron

Yukiko

Antes de marcharnos en busca de la casa de Odín, Minerva nos instruyó en el arte de la magia de nuevo para que recordásemos nuestros poderes. Nuestra telepatía es capaz de salvarnos la vida, y ahora que se avecinaba una guerra, era necesario que aprovechásemos todas las armas posibles.

Karen era muy buena para su edad, no le costó comenzar a manejar de forma correcta sus poderes. Aprendía con soltura y eso enorgullecía a Minerva.

En cambio, yo... estaba sufriendo sus continuos varazos.

- ¡Un guardián escucha antes de hablar! -Me dijo mientras estaba en el suelo.

No era capaz de inmovilizarla; era imposible. Tampoco ayudaba el hecho de que aquella mujer fuera mi abuela.

Minerva hablaba con tanto cariño a Karen que no sabía quién de las dos era realmente su nieta. Ella me hablaba como si me odiase y estaba harta.

Me levanté del suelo y fui en dirección a casa: El entrenamiento había acabado.

Entonces de un salto, Minerva se colocó delante de mí.

- ¿A dónde te crees que vas?, el entrenamiento acaba de comenzar, así que arreando.

- ¡Oh vaya, cuidado con tus muestras de cariño, voy a ponerme a llorar de la emoción! -Le dije conteniendo las lágrimas.

- ¿Y eso que tiene que ver?, tú ya eres mayorcita para que yo vaya dándote palmadas de ánimo. Karen solo tiene 16 años y ha estado en una cárcel mágica sola, ella necesita más apoyo que tú.

- ¿Y qué tiene que ver la edad?, ¿Acaso sabes lo mal que lo he pasado, lo mal que lo hemos pasado mi madre, mi hermana y yo? ¡NOS HEMOS MUDADO TANTAS VECES QUE PERDÍ LA CUENTA!, mi hermana no se acuerda, pero yo sí y créeme. Hemos sufrido tanto como Karen.

-Veo que ya vas recordando...no hay nada como una terapia de choque para activar los recuerdos.

- ¿De qué mierdas hablas? -Le dije con impaciencia.

-Sé perfectamente cómo eres Yukiko, sé cuáles son tus puntos débiles y como apretarte para que saques toda tu ira. Era necesario ser un poco más dura contigo, porque yo también me siento culpable de lo que os pasó a tu madre y tu hermana. No pude evitar que Odín os encerrara porque fui desterrada al filo de Etherial y no podía volver. Todo fue una trampa de Odín...

Minerva se puso triste y apartó la vista de mí. Por una vez en todo este tiempo, pude ver un atisbo de fragilidad.

-Yo siempre supe que Odín traería problemas desde casi que nació. Tenía grandes virtudes como una gran inteligencia, dotes de liderazgo y gran valentía. Pensé que quizás estaba pasando una mala época, pero no; él tenía un lugar oscuro en su corazón que poco a poco iba haciéndose más grande. Las cosas empeoraron cuando conocí a Cinthia y a Paul; los padres de Bruce y Steve. Steve no lo recuerda, pero Bruce es su hermano además de su enemigo. Hace muchos años, vinieron Cinthia y Paul al consejo acusado del peor de los cargos: el asesinato de una ninfa. Aquí en Etherial está prohibido, ya que milenios atrás traficaban con la sangre de ellas para realizar pociones altamente poderosas que amplifican los poderes de aquella criatura mágica que lo bebe. Lo peor es que esa ninfa estaba embarazada, por lo que el delito aún era mayor. El castigo fue pasar toda la eternidad en el filo de Etherial sin posibilidad de volver. Por aquel entonces, Steve y Bruce eran aún pequeños y no podían valerse por sí mismos, por lo que decidí criar a uno de ellos y el otro mandarlo con una familia de adopción. Yo me quedé con Bruce.

Minerva hizo una pausa y tomó aire. Se notaba desde lejos que ese tema le dolía profundamente:

-Por aquel entonces, yo era jefa del consejo y madre soltera. Criaba a Bruce con el mismo amor que Odín. Al principio, Bruce era encantador y bondadoso, pero con el tiempo fue volviéndose como Odín y desconfiaba de todo el mundo que se acercaba a él.

Cuando ambos ya eran unos jóvenes, comenzaron a pelear por conseguir todas las chicas que el otro conseguía. Siempre competían por cualquier cosa y les daba igual si destrozaban uno o centenares de corazones, no les importaba nada más que su propia diversión.

Entonces Odín vió a tu madre un día en un claro de un bosque mientras ella escribía poesía. Odín se quedó prendado de ella hasta tal punto que antes de acercarse a ella, la vigilaba las 24 horas, incluso cuando ella estaba en su propia casa.

Su amor fue convirtiéndose en una obsesión insana, sobre todo cuando apareció Erik en la vida de Jane. Odín se volvía loco cada vez que volvía a casa y los veía juntos hablando. Había veces que destrozaba los muebles de toda la casa en cuestión de 5 minutos o se alcoholizaba hasta caer rendido en la cama. Bruce, en aquella época, se acostaba con cualquiera que se le pusiera delante, por lo que no entendía el estado de Odín, porque él no sabía lo que era enamorarse.

Una de las veces en las que se acostó con una mujer, se enteró que ella era una poderosa bruja experta en magia negra, capaz de realizar casi cualquier conjuro o poción. Bruce llegó a un acuerdo con ella y le dio una poción capaz de hacer olvidar un amor para siempre.

Bruce le dio a Odín aquella poción y trazó un plan para poder conquistar a Jane. Una tarde, él se presentó a Jane, invitándola a comer. Ella aceptó y cuando no se dio cuenta, Odín vertió la poción en su vaso, olvidando instantáneamente a Erik.

Mientras que Bruce cumplía el trato de acostarse con aquella mujer cada vez que ella quisiera, ésta le proporcionaba pociones que le ayudaban a conquistar a Jane. Y así estuvo mucho tiempo, hasta que aquella mujer desapareció sin dejar rastro. Aquellas pociones eran temporales, por lo que, al cabo de unos días, Jane volvió a sus cabales. Pero para entonces ya era tarde y Odín no iba a dejarla irse de su lado, así como así. Finalmente acabo encerrándola en el sótano de casa junto con sus hijas.

Minerva comenzó a llorar con violencia. Ya no había rastro de orgullo o de furia; era una mujer con el corazón encogido de dolor.

-Todos estos años, he querido hacer tantas cosas, enmendar tantos errores, pero es tan difícil... ahora te tengo por fin Yukiko, y te prometo que Nanami estará pronto con nosotras, solo necesitamos que te fortalezcas y puedas comunicarte con ella. Al ser familia, vuestro vínculo es fuerte, aunque no lo notéis.

- ¿Y nunca supiste nada acerca de Steve?

Minerva se puso aún más seria que antes y me contestó:

-Sí que supe de él, me dijeron que la familia adoptiva lo había vendido para sacarse unas monedas con las que poder seguir pagando sus vicios. Aquellos engendros eran adictos a la "*lavendulariacircensis*", una planta extremadamente rara que solo poseen aquellos que tienen el dinero suficiente. Solo se las dan a los ricos y poderosos, ya que se considera un regalo digno de ellos. Con esa planta, se obtiene una droga muy poderosa capaz de hacerte ver a aquellos que han muerto y sentir como si estuvieran vivos; son alucinaciones extremadamente poderosas, por eso son tan cotizadas.

Cuando supe lo que había pasado, fui en busca de Steve, pero no encontré rastro alguno de él. Estuve muchos años buscando por todas partes, pero fue en vano. Me alegro de que él por fin esté con Nanami, es un buen chico.

-La razón de por qué no nos buscaste es porque estabas en el filo de Etherial, ¿Verdad?

-Así es, Yukiko. Aunque yo quisiera no podía viajar al mundo terrenal, ya que ese poder lo tiene Bruce no yo. Todo este tiempo estuve encerrada, hasta que mi gran amiga del alma vino a buscarme. Mi amiga Ellen, hizo lo imposible para poder viajar a Etherial a través de los sueños y poder estar el tiempo suficiente para poder sacarme de allí.

Conforme mi abuela iba contándome todo aquello, las piezas comenzaban a encajar unas con las otras. Deseaba con todas mis fuerzas que todos nos reencontrásemos y no separarnos nunca más. Echaba de menos a mi madre, a sus consejos y sus riñas cuando yo era una irresponsable. Amaba a mi familia por encima de todo e iba a recuperarlos.

Miré con determinación a Minerva y le dije:

-Estoy lista, abuela.

Y ella me dirigió la mayor de sus sonrisas, tomándome de la mano.



Capítulo 47: El amor todo lo puede

La cena llegó en el tiempo prometido. Comí sentada en el marco de la ventana, observando cómo la ciudad iba cayendo lentamente en un sueño. Las calles cada vez estaban menos concurridas y ahora eran los gatos callejeros los que eran dueños de la urbe.

Comí desganada y triste, con un nudo en el estómago que me apretaba más y más.

No sabía cómo iba a dormir esa noche, mi estado era de todo menos bueno. Cuando acabé mi plato, lo dejé en el carrito de la puerta y cerré con llave.

Me desnudé y me metí en la cama solo con mi ropa interior. El frío de las sábanas me hizo estremecer y el colchón suave y esponjoso aliviaba el dolor de mis articulaciones.

El silencio era abismal, lo que creaba la atmósfera ideal para poder descansar.

Luché varias horas, pero fui vencida por el sueño.

Una brisa comenzó a ondear suavemente la manta que me cubría. Aquella brisa no era fría, sino que era la típica brisa de verano que alivia el calor en las noches.

Entonces fue cuando me di cuenta de que no era posible que la brisa estuviera entrando por algún lado, porque la ventana la había cerrado.

Me levanté sobresaltada y empapada en sudor. Estaba desorientada; aturdida por el miedo y el recuerdo de aquel desconocido entrando en mi habitación y amenazándome.

Salí escopetada de la cama, colocándome la bata del hotel para cubrirme. Revisé el baño y las demás habitaciones, pero no había nadie.

Cuando volví al dormitorio, encontré a Steve recostado en mi cama. Su mirada era ardiente y juguetona; cargada de promesas llenas de deseo. Yo me quedé de piedra al verlo... era imposible que él estuviera aquí. Quizás aquello era un sueño...

Steve se levantó de la cama y fue lentamente hacia mí. Yo iba retrocediendo a cada paso que él daba porque, a pesar de que me atraía, no quería saber nada de él debido a la traición que me hicieron. Steve estaba cada vez más cerca y la habitación era pequeña para huir de él.

Justo cuando iba a correr, él me cogió de la cintura y me apretó contra sí. Cada parte de su cuerpo quedó impresa sobre el mío. Su mirada era tan oscura y cargada de erotismo que el aire de mis pulmones estaba colapsando en mi pecho.

Mientras me sujetaba con fuerza con un brazo, con su mano libre tiraba del cordón de la bata, desplegándose como las alas de una mariposa. Mi bata se deslizó suavemente por mis brazos, quedándome en ropa interior.

Steve comenzó a oler mi cuello, mientras que lo acariciaba suavemente con su nariz. Él me robaba mil suspiros y jadeos conforme su nariz rozaba mi cuello e iba ascendiendo por mis mejillas. Sus labios no se hicieron de rogar, tomándome del rostro mientras que su lengua se abría paso en busca de la mía.

Se separó de mí para desabotonar su camisa, quedándose desnudo de cintura para arriba.

Steve no era muy musculoso pero su cuerpo para mí era perfecto. Los mechones de su pelo rozaban mi cara cuando él se acercó, tomándome de nuevo con fuerza entre sus brazos.

Permanecimos mucho tiempo deleitándonos con el sabor de nuestros besos y las caricias tiernas que nos dedicábamos. Pero entonces, nuestros besos comenzaron a ser más salvajes y con acariciarnos no nos bastaba.

Steve me tomó en brazos, enrollando mis piernas alrededor de su cintura. Mientras caminábamos hacia la cama, nuestros labios no se despegaron el uno del otro.

Me depositó suavemente en la cama mientras que comenzó a quitarme el sujetador, dejando libres mis pequeños pechos. Él se deshizo de sus pantalones con rapidez, quedando totalmente expuesto a mí. Con la mirada ardiente sobre mí, deslizó mis bragas suavemente por mis temblorosas piernas.

Su boca viajó a todos los recovecos de mi cuerpo con paciencia, haciendo que tuviera que agarrarme al colchón de la cama con fuerza. Mis gemidos poco a poco iban subiendo de intensidad conforme sus manos se acercaban a mi centro más caliente. Yo abrí las piernas a su contacto, mostrando mi zona más íntima.

Steve comenzó a acariciarme suavemente, introduciendo uno de los dedos dentro de mí. Aquel movimiento me sorprendió tanto que literalmente salté de mi cama.

Él me sonrió divertido mientras se relamía los labios. La habitación iba humedeciéndose por culpa de nuestros alientos ardientes, empañando la ventana de mi habitación.

-Mi pequeña Nanami...te deseo tanto que no tienes idea de las veces que soñé hacerte todo esto...y más cosas.

Sus palabras mezcladas con el movimiento de sus dedos en mi interior me volvían loca. Nunca jamás sentí aquel torrente de sensaciones tan increíbles; deseaba que esto jamás parara.

Sus labios buscaron los míos mientras que jugueteaba con su miembro en mi vagina, deslizándose por mis húmedos muslos. Me agarré fuertemente a su espalda, clavando mis uñas mientras que mis gemidos iban convirtiéndose en gritos. Steve estaba en trance, borracho de lujuria.

-Te amo mi pequeña, quiero amarte de todas las maneras posibles. Deseo que seas mía esta noche y todas las siguientes...

Entonces, poco a poco, fue deslizándose en mi interior con delicadeza, robándome más gemidos con sus tiernos labios.

Sus movimientos golpeaban con violencia en mi interior y el éxtasis nos invadió a ambos. Me encontraba en el cielo de sus hermosos ojos, tan brillantes y cautivadores como la primera vez que lo vi. Ahora él era mío y yo era suya, a pesar del dolor de la traición, nos pertenecíamos desde aquel día.

En un movimiento rápido, yo quedé encima suya, sentada a horcajadas. Él me acarició la cara mirándome con devoción y me dijo:

-Hazme el amor Nanami, márcame como si fuera tuyo, como si yo fuera el único que pudiera tocarte. Quiero sentir como te mueves mientras te miro a tus dulces ojos que tanto amo.

Aquellas palabras me robaron un suspiro amoroso, haciendo caso a sus súplicas. Comencé a moverme lentamente hasta acostumbrarme a su tamaño para dar paso a movimientos más rápidos y profundos. Las manos de Steve sujetaban con fuerza mis caderas, acompañando mis movimientos en cada embestida.

Steve se quedó erguido conmigo sentada para acceder a mis senos. Mientras que yo me movía, él lamía mis pechos mientras que los masajeaba.

- ¡Ah!Steve...no hagas eso-Dije entre excitada y avergonzada.

-No sientas vergüenza, amor mío, conmigo no sientas eso. Quiero que te sientas como la princesa que eres, quiero que te sientas amada. Nunca te traicioné mi cielo, es un malentendido que aclararemos pronto.

Él bajó su cabeza y continuó lamiendo mis pechos. Yo me abrazaba aún más a él mientras que ahora él era el que se movía con pasión desbordante.

Entonces se puso de pie con mis piernas enroscadas a su cintura y nos encaminamos al baño. Me depositó en la ducha y abrió el grifo del agua caliente.

Me puso de espaldas a él, con las manos apoyadas en la pared de la ducha. Él me susurró con voz ronca:

-Voy a hacerte disfrutar hasta dejarte sin fuerzas, hasta que no sientas tus preciosas piernas.

Comencé a temblar cuando su aliento caliente rozó mi cuello juntos con el agua caliente que caía sobre mi espalda.

Steve entró dentro de mí desde atrás, sujetando mi trasero con fuerza. Esta vez, sentía como Steve temblaba de pasión e impaciencia aún más que las veces anteriores.

Las oleadas de calor y placer iban en aumento, notando como nuestros cuerpos vibraban al compás. Sus manos iban camino hacia mis endurecidos pechos, estrujándolos con deleite.

Justo cuando Steve gemía más fuerte, me tomó de las caderas con más fuerza y me embistió con más fuerza.

-Ah..ah... te amo...

Entonces ambos quedamos extasiados de aquel encuentro. Ahora las oleadas de placer iban dispersándose dando lugar a unas sensaciones más cariñosas. Deseaba abrazarle, lo había echado tanto de menos...

Nos quedamos abrazados mientras el agua nos envolvía con su calor. Nuestras respiraciones iban estabilizándose poco a poco, y un color agradable se instaló en mi bajo vientre.

No sabía si todo había sido un sueño, lo que si era cierto es que nuestras almas habían quedado unidas por fin.



Capítulo 48: Un bello espejismo

Después de todas las emociones vividas, solo deseaba cerrar mis ojos y dejarme sumir en el más profundo de los sueños.

Mi propia sangre me había traicionado; me había arrebatado a la persona que he amado toda la vida.

Cuando me enteré por boca de mi hermana de aquel maquiavélico plan, sentí como si mi Jane se muriese de nuevo. Me sentí de nuevo desorientado, perdido en hermosos recuerdos llenos de brechas, de tiempo que quedó atrás.

Nunca le dije a ella que la amaba y yo nunca supe lo que ella sentía por mí, aunque me demostraba que yo era su máspreciado amigo. Yo siempre deseé algo más, pero supe tomar lo que ella me daba; con solo ver su adorable y hermoso rostro cada día, me era suficiente.

Cerré mis ojos llenos de lágrimas, con los párpados entumecidos y me dejé llevar por la calma del momento. La superficie cálida y suave donde reposaba se convirtió en algo frío y húmedo que poco a poco iba mojando mi ropa.

Abrí sobresaltado mis ojos, encontrándome de nuevo en Etherial. De nuevo soñé con mi tierra, con el mundo donde tanto perdimos y tanto ganamos.

Me puse de pie y comencé a caminar. Todo estaba cubierto de nieve, pero el sol evitaba que hubiese frío. El clima era primaveral, aunque la nieve indicaba que en Etherial era invierno. No había animales por la zona, los árboles estaban cubiertos de un halo blanco iluminado por los rayos del sol; todo parecía una estampa navideña idílica.

Entre aquellos árboles, comencé a escuchar un débil murmullo proveniente de un arroyo semicongelado. Me fui acercando y vi a alguien con una capucha de color azul celeste arrodillada en el arroyo. Por la forma y el tamaño parecía una mujer.

Me fui acercando y me detuve a una distancia prudencial.

- ¿Disculpe, está bien? -Le pregunté con cautela.

Aquella mujer que se encontraba con la cabeza agachada se puso erguida de nuevo sin girarse en mi dirección.

Con aparente nerviosismo se puso de pie y comenzó a caminar deprisa. Yo me fui tras ella; tenía miedo de que le pasara algo y se veía que estaba sola.

Estaba a punto de cogerla del brazo, pero ella tropezó y caí sobre ella. Avergonzado, le pedí

disculpas una y otra vez sin poder mirarle el rostro. Pero justo cuando me levanté, su capucha se echó hacia atrás, viendo quien era aquella encapuchada. Mi corazón empezó a cantar...

- ¿Jane...? ¿Jane...?.No puedo creerlo...-Dije con la voz rota.

Ella se intentó zafar de mí, echando a correr, pero ahora sí que no le dejaría escapar. Corrí tras ella entre aquella maleza y árboles nevados, siguiendo de cerca sus huellas cuando la perdía de vista.

Entonces pude tomarla del brazo, haciéndola parar.

La tomé de sus mejillas y la hice mirarme a los ojos.

-¡¡Jane!!¿Por qué huyes de mí?

Ella se limitaba a mirarme con los ojos llorosos.

-Erik, márchate, protege a mis hijas por favor...debes de evitar que le pase nada malo, es lo único que te pido...

- ¿Y qué pides para ti, Jane? -Le pregunté serio.

-Que mis hijas tengan una vida feliz con alguien que las ame, que sean correspondidas no como yo...

-Jane, tú querías a Odín, eso lo demostraste una y mil veces-Le dije con tono apenado.

Jane se puso más seria y tomó distancia de mí. Algo me decía que había algo que no me había contado.

-Me enteré un tiempo después de que Odín estaba hechizándome con unas potentes pociones que le proporcionaba una bruja. Era un filtro amoroso muy potente, cuyos efectos se iban al cabo de unas horas, pero él siempre me suministraba más. De esa forma, siempre me tuvo a su merced sin darme cuenta. Fue justo cuando esa bruja dejó de suministrarle aquella sustancia, que volví en sí, dándome cuenta lo que había pasado. Cuando me encontraste en la cárcel...ahí ya lo sabía, por eso Odín me encerró...quería retenerme para él.

La cólera hizo mella en mí y la tomé de los hombros con firmeza:

- ¿Por qué no me dijiste nada? ¿Es que acaso no confiabas en mí!?¿Tan poca cosa me ves!?

- ¡No es eso Erik, no podía decírtelo, me sentía como un trapo; me sentía sucia y usada! Ni siquiera me enteré de que tuve dos hijas hasta que volví en sí... ¿Sabes lo doloroso que es que te usen así y no tener las riendas de tu propia vida?

Nunca en mi existencia, vi a Jane tan vulnerable y humana como en aquel momento. La crudeza de sus palabras y el dolor con que las pronunciaba me hizo dar cuenta de su calvario: ella no empezó a vivir nunca, siempre estuvo bajo el yugo de Odín.

- ¿Nunca te enamoraste de Odín?

-No...nunca, siempre me dio miedo, yo creo que él lo sabía y por eso contrató a aquella bruja. Él sabía que era la única forma de tenerme...

La tomé de sus delicadas manos y la atraje hacia mí. La estreché contra mi cuerpo y comencé a acariciar su sedoso pelo.

-Llora lo que necesites, hermosa; estoy aquí para ti; siempre lo he estado.

Ella me tomó del cuello con sus brazos y comenzó a llorar sobre mis hombros. Tenerla así y saber que aliviaba sus penas me hacía sentir cual salvavidas en su tormentosa vida; como siempre lo he sido.

-Deseaba...que las cosas hubieran sido distintas...-Me dijo con la voz entrecortada.

- ¿En qué sentido?

-Yo quería haberme casado con la persona que amaba, tener a mis hermosas hijas con él y no con el bastardo de Odín. Tener una vida normal y apacible en Etherial, enseñar a mis hijas el cómo ser un guardián bueno y amable.

¿Entonces ella amaba a alguien?, eso nunca me lo había contado...

-Sé que nunca te lo dije...y lo siento de veras Erik; yo en verdad amé a alguien, de hecho, aún lo sigo amando como el primer día, pero nunca tuve el valor de decírselo.

- ¿Por qué? -Le pregunté con el corazón en un puño.

Ella dejó de llorar y me miró a los ojos. Aquella mirada era distinta de todas las que ella me concedía; era una mirada amorosa y dulce, llena de destellos.

-Nunca le dije nada, porque temía perder su valiosa amistad; sus buenos consejos y no volver a verle nunca más. Me aterraba el no poder verlo nunca más...que no quisiera saber de mí o de mis pequeñas...

Estaba mudo y confundido... ¿Acaso se refería...?

Su rostro iba acercándose más al mío. Podía sentir su dulce aroma colarse por mis pulmones, dándome la vida que me arrebataron cuando me enteré de su muerte. Ahora estaba delante de mí, como un bello espejismo, diciéndome que jamás había amado a Odín.

-Nunca te lo dije Erik, no te dije tantas cosas. Tantas veces he tenido que frenarme cuando cada mañana te veía sentado en aquella silla mientras me mirabas hacer mermelada para las niñas, o cuando ibas al riachuelo de al lado de casa a bañarte...He tenido que ocultar tanto durante tanto tiempo; he tenido que vivir una vida vacía sin ti, sin mi gran salvavidas y el gran amor de mi vida. He tenido que dar mi alma a cambio de poder darles la vida a mis hijas, he desperdiciado tantos momentos que pudimos estar juntos. Y por eso, lo siento en el alma Erik, espero que me perdones

por este silencio.

Mientras ella me miraba con aquella hermosa expresión amorosa yo me deshacía por momentos en lágrimas. No podía creer como el destino era tan cruel de arrebátarmela de aquella forma y enterarme después de todo este tiempo de una verdad así. Pero no la culpaba, nuestra situación siempre fue difícil; fue un amor imposible destinado al silencio, pero el silencio se acabó.

La tomé de la cintura con decisión y la acerqué aún más a mí. Mi miraba estaba prendida de sus hermosos y cálidos labios.

-Te juro que jamás he amado a otra que no seas tú, Jane Johnson y te juro por todos los años de mi existencia y por este corazón que siempre ha latido por ti, que hallaré la forma de que salgas de aquí y te quedes conmigo para siempre.

Entonces aquel pacto, quedó sellado con nuestro beso, un beso prometido años atrás, un beso tácito que jamás nos atrevimos a dar, pero siempre quedó esperando a que nuestros labios quisieran romper las barreras del silencio.



Capítulo 49: El camino correcto

Me desperté con gran pesadez y dolor de cabeza. Esta vez, no me despertó mi despertador, sino el teléfono sonando. Era la recepción; me avisaban que a partir de ahora podía bajar a desayunar.

Los recuerdos de ayer me asaltaron de pronto, subiendo varios tonos de rojo mis mejillas, ¿Qué había pasado?

“Es extraño, porque vi a Steve y bueno...digamos que también lo sentí”

“Para no sentirlo chica...”

“¿No es muy temprano para hablar conmigo misma?”

“Solo aclaro tus ideas, Steve estuvo aquí”

“Pero ¿Cómo?, él no puede viajar en el tiempo...”

“Los guardianes podemos introducirnos en los sueños de forma sencilla, aunque sea por un periodo corto de tiempo; eso es justo lo que hizo Steve”

“Entonces, ¿Saben dónde estoy?”

“He de decirte que sí”

Mierda...después de lo que pasó, no deseaba ver a ninguno de ellos, aunque ayer flaqueé cuando Steve apareció, pero eso no iba a volver a pasar.

Recordé que Erik y Mirabelle estuvieron viviendo varios años aquí y que Erik estuvo estudiando en la universidad. En la ciudad había 4 universidades, por lo que debería de pedir el anuario y averiguar en cual había estudiado. Allí tendrían un registro de su dirección y sabría más o menos la localización de su casa. Me levanté de golpe y bajé a desayunar; necesitaba fuerzas para poder aguantar la caminata que me esperaba hoy. Tomé croissants y un café bien cargado, marchándome con gran prisa. Debía de cambiarme de ropa; seguía vestida de forma extraña y la gente no me miraría bien. Tenía la excusa de actuar en el teatro de la ciudad para explicar mis pintas. El camino hacia las tiendas de ropa no fue fácil: la gente me paraba para hacerse fotos conmigo, ya que mi traje era bien realista. Ayyy...si ellos supieran...

Llegué a un gran escaparate de ropa y vi maravillas. Me pegué al cristal, empañándolo con mis suspiros. Mi cara era un poema, lo sabía por la reponedora que me pilló viendo la ropa con cara de demente.

Pero de nada servía mirar a través del cristal; ya era hora echar mano del dinero del siglo XXI.

Digamos que me compré varias cosas, y uno de los conjuntos me lo puse y salí con él puesto. Ahora llamaba la atención, pero de otra forma. Nunca me gustó que la gente me mirase, me gusta seguir siendo la chica solitaria de siempre, pero admito que con mi forma extraña de vestir no me ayuda a permanecer en el anonimato.

Cuando vi lo genial que me quedaba, me animé y me fui a una peluquería: Hacía mucho tiempo que no tenía tiempo para mí.

Me hice un pequeño cambio de look, lo cierto es que lo necesitaba y me hacía sentir mejor.

Ahora mi pelo era una mezcla entre negro y gris azulado; estaba francamente sorprendida.

Lo cierto es que cambiar de look me ayudaría a despistar al enemigo, así que fue una buena estrategia.

Conseguí un mapa de la ciudad con todas las ubicaciones importantes. La primera universidad es el “Cathul Place of Inteligence”, donde las carreras eran titulaciones técnicas especializadas en matemáticas, física e ingenierías. La siguiente universidad quedaba cerca de una estación de autobuses en pleno centro de la ciudad, era la “*Monique Garden of endemic species*”, especializada en carreras de biología, botánica y ciencias naturales.

Más escondida a las afueras de la ciudad, estaba la “*Mysteryclues*”, especializada en carreras relacionadas con la criminología, estudios paranormales y ciencias históricas.

Y, por último, la “*Thousandcoins*”, especializada en empresariales y economía.

He de admitir que mi preferida era la *cathul*, siempre me apasionaron las ciencias y quería estudiar algo relacionado con ello.

Deseaba que todo volviera a la normalidad y retomar mi vida, estudiar lo que me apasionaba y poder leer mis amados libros; pero no sabía si alguna vez mi vida volvería a ser la misma. Quizás estaba destinada a huir toda la vida, escapar de multitud de peligros y nunca jamás asentarme en un lugar en concreto.

Comencé a pensar en Erik y en cuales de las universidades podría haber estudiado. La que más me convencía era la especializada en botánica y ciencias naturales, pero no estaba segura porque Erik no era de los que te contaba su vida y podría llevarme una sorpresa. Lo que estaba claro, es que él no era un hombre de negocios, así que descarté la *Thousand Coins*.

Puse rumbo a la Monique Garden, ya que me pillaba cerca al estar en el centro. La universidad estaba cubierta de vegetación muy variada con muy hermosas flores, algunas incluso, jamás las había visto.

A los pies de un gran árbol, un grupo de estudiantes escuchaban embelesados la clase de una profesora mayor. Lo cierto es que era realmente interesante; hablaba acerca de la pseudosimbiosis

entre las abejas y las flores.

Aquella ciudad me invitaba a hacer turismo y a recorrer cada uno de sus rincones. Alentaba mi parte más curiosa; ojalá pudiera disfrutar mi estancia aquí.

Entré al interior del edificio, el cual estaba rodeado de multitud de flores. Tanto fuera como dentro parecía estar en una selva o un bosque.

En la mesa de la recepción había una chica joven, pelirroja con unas gafas redondas cuyo rostro estaba cubierto de pecas. Al verme, sacó su cabeza de uno de los libros que estaba leyendo; un libro de botánica por supuesto.

- ¡Buenos días señorita!, ¿En qué puedo ayudar?

-Sí, hola, me gustaría saber si podría proporcionarme los anuarios de estudiantes de la universidad; estoy buscando a un viejo amigo mío y sé que estuvo en esta universidad hace años.

-Si sabe su nombre completo es sencillo de ver; tenemos unos ordenadores en la biblioteca para que puedas echarle un vistazo. Sigue recto por el pasillo y la primera puerta a la derecha.

-Mil gracias-Le dije con una sonrisa.

- ¡Gracias a ti por la visita, vuelva pronto!

Seguí las indicaciones de aquella chica y entré a una biblioteca hermosa y espaciosa. La luz tenue y los amplios sofás me invitaban a quedarme allí por la eternidad.

Tenía suerte de que, al ser temprano, no había mucha gente en la biblioteca, así que los ordenadores estaban libres.

Entonces caí en la cuenta de que solo sabía el nombre, pero no los apellidos de Erik, por lo que sería prácticamente imposible de encontrar.

Puse en el criterio de búsqueda su nombre y recé porque aquel nombre no fuera muy usado en aquella Universidad.

Me salieron 50 resultados de los últimos 30 años, por lo que comencé a revisar anuario por anuario, comenzando por la carrera de botánica.

Debía de revisar, además, la carrera de biología y de ciencias naturales; el trabajo que se me presentaba era arduo y no sabía cuánto tiempo permanecería buscando, quizás en vano.

Después de más de ocho horas sin parar, levanté mi vista hacia el reloj de pared; eran las cinco de la tarde y aún no había comido.

Estaba claro que Erik no había asistido a esta universidad, por lo que mi visita acababa aquí.

Podría tardar semanas o meses en dar con su dirección, tiempo del que no disponía. En aquella situación me di cuenta lo poco que los conocía y lo mucho que ellos me conocían a mí.

Odiaba no acordarme de nada de mi infancia o de ellos, pero al desvincularme de Etherial me volví una humana más.

Salí dando pasos lentos y con la cabeza embotada, así que rebusqué en el bolso y tomé una pastilla de paracetamol para el dolor.

Cerca de allí, había un restaurante de comida japonesa, así que decidí que aquel iba a ser un sitio estupendo para hacer mi parada gastronómica.

Era el típico restaurante japonés familiar, con barra de sushi y decoración de flores de loto por doquier. El dueño se acercó a mí con una enorme sonrisa; se alegraba de ver una paisana por aquellos lares.

Me colocaron en una mesa alejada por petición mía y abrí el menú. Pedí mi plato favorito: tonkatsu con ensalada y arroz, y de bebida un té helado, por supuesto.

Aquel plato tenía una pinta increíble, muy semejante al que hacía mi madre. Era el plato que más me gustaba en el mundo y mi madre era la mejor cocinera que ha existido.

No pude evitar ponerme triste al recordarla; debía de ser fuerte por las dos, aún tenía que encontrar a Yu.

Cuando terminé de comer, mi estómago rugió de nuevo, por lo que decidí pedir postre.

Me decanté por unos taiyaki rellenos de helado de chocolate; eso sí que era una delicia. Lo tomé acompañado de un capuchino de caramelo con virutas de chocolate.

Estaba tan ensimismada que no me daba cuenta de una mujer que me miraba fijamente. Era una mujer mayor, con el pelo canoso prácticamente blanco y rostro serio. Las arrugas de sus ojos hacían que sus ojos se vieran mucho más pequeños, dándole una apariencia más amenazadora.

Mis ojos se posaron sobre ella, cuya expresión era perenne; no cambiaba ni se movía un ápice.

Una voz comenzó a sonar en mi cabeza, muy distinta a la que suelo escuchar.

- “Encuentra el verdadero camino antes de que te encuentren, debes saber dónde preguntar y como preguntar para hallar tu respuesta”

No sabía de dónde había venido aquella voz, pero lo que era seguro es que sabía lo que yo buscaba. Miré hacia todos lados, pero aparte de los dueños y trabajadores del restaurante y aquella misteriosa mujer, no había nadie más.

El dueño del restaurante se acercó y comenzó a hablar con ella. A pesar de hablar con él, no cesaba su contacto visual conmigo.

Justo cuando iba a levantarme para hablar con ella, el hombre la ayudó a ponerse de pie y le dijo:

-Vamos Ellen, debe de tomarse la medicación; la llevaré a casa.

-Debía de venir hoy, Mizuki; era algo importante.

- ¿Qué es aquello tan importante que debía de hacer hoy?

-Debía de encontrarme con alguien que esperaba desde hace mucho tiempo...

Entonces antes de marcharme, aquella mujer me echó una última mirada y golpeó su bastón. La campanita de la puerta indicó que ya se había marchado.



Capítulo 50: Cosas pendientes

Todo el ejército de Odín estaba reuniéndose en el punto acordado. La vista no alcanzaba el número de personas del mundo mágico que allí se encontraban, con armas en sus manos o colgadas en su espalda. Todos poseían el mismo rasgo de maldad en su rostro; el objetivo era claro y todos luchaban por un objetivo común.

Entendía el motivo; nadie quiere estar encerrado en su mundo sin poder escapar de él y poder viajar a otras partes; ser libre de elegir. Entendía a todos ellos, pero estaba claro que iba a luchar con todas mis fuerzas por Jane; por Nanami y Yukiko; por la humanidad y el mundo de los sueños.

Mi hermana permanecía en el más impertérrito silencio, con la misma expresión que cuando Nanami se marchó sin dejar rastro. Por el contrario, Steve se le veía más risueño y despistado.

Un grito cayó con un estruendo ensordecedor, haciendo crujir los troncos de los árboles. Aquel grito significaba que Odín estaba a punto de llegar. El viento comenzó a soplar con gran violencia y el trotar de los cascos de un *Sherlyn* se oía acercándose a nosotros.

Por fin teníamos a aquel bastardo delante de nosotros. Su mirada era la misma; el asco y el odio comenzaron a atascarse en mi garganta, intentando que escapara y me enzarzara contra él. Pero pensé en Jane y las niñas; las quería de vuelta y debía de controlarme.

La poción funcionaba porque Odín pasó por delante de nosotros y no levantamos ningún tipo de sospecha. Cuando pasó revista a todos los asistentes, se colocó delante de todos sus guerreros y nos dirigió unas palabras de ánimo para la batalla:

-Sé que estáis ansiosos por la libertad, pero ya queda poco mis nobles y serviciales guerreros. Dentro de poco cumpliremos el objetivo; traer a mi querida hija hasta aquí, la dueña del espacio y el tiempo y convencerla de que unirse a nosotros es lo mejor, y para ello por supuesto, hay un plan. No hay nada como amenazar contra aquello que quieres para hacer cambiar de opinión hasta a la más testaruda de las criaturas...

Ante aquel discurso todos reían y aplaudían, gruñendo y afirmando aquellas palabras. Entonces, todos aquellos fueron abriendo paso a alguien que caminaba hacia Odín; aquel capullo de Bruce.

Odín lo vio y se abrazaron calurosamente. Ambos pertenecían a la misma calaña, al mismo basurero de la peor escoria. No podía esperar más a darle su merecido a aquel cabrón, pero todo siempre a su debido tiempo.

Bruce puso su mano sobre el aire con la mano abierta. De su palma comenzó a brotar una

extraña energía dorada que se iba haciendo más intensa cada vez. El viento dejó de soplar y una grieta comenzó a rajarse el aire, dejando brotar un nuevo torrente de energía. Entonces Bruce nos miró a todos con su rostro satisfecho y Odín exclamó:

- ¡A por ellos!

Y comenzamos a entrar con rapidez en las entrañas del tiempo...

NANAMI

Aún permanecía sentada en aquella mesa observando la puerta de salida del restaurante. Entonces, mi burbuja que me encerraba en mi ensimismamiento estalló, haciéndome levantar de golpe. Tomé mi mochila, dejando la cuenta sobre la bandejita de madera de la mesa y me aproximé a la salida. El dueño del restaurante colocó su mano en mi hombro. Yo me giré y lo miré interrogante:

-La casa invita a licor... ¿Gusta? -Dijo con una gran sonrisa.

-Ahh...no gracias, estoy ocupada y tengo mucho que hacer en el día, pero se lo agradezco mucho.

-La señorita debería de saber buscar en el lugar indicado para ahorrar tiempo...

Mi cara se tiñó con un tono de sorpresa cada vez mayor, ¿Qué podía decirle?

-A veces las personas no encontramos la verdad delante de nuestros ojos porque no sabemos preguntar a la persona adecuada. A veces no basta con saber hacer la pregunta...

-No sabía que aparte de ser un restaurante era una casa de filósofos...

Aquel hombre comenzó a reír con fuerza mientras palmeaba su pierna. No veía el lado gracioso, pero no quería ser maleducada...

-Señorita Johnson es muy graciosa, su mordacidad es uno de sus mejores rasgos sin duda. Debería de dedicarse a ser humorista.

- ¿Perdone? ¿Cómo sabe mi nombre?...

-Pocos no saben el nombre de la heredera del tiempo. Si no lo saben es porque no son lo suficientemente sabios...

Ahora sí que me hallaba confundida. No entendía cómo podía saber tanto acerca de Etherial perteneciendo a este mundo...

-Si se pregunta por qué lo sé, tengo la respuesta que quiere saber, pero antes licor de hierbas de mi esposa-Me dijo colocando bajo mi nariz aquel brebaje. El olor era tremendamente fuerte y no acostumbraba a beber.

-Chupito de celebración, ¡Chinchin! -Dijo con gran alegría.

Me lo bebí de un trago, haciéndome arrepentir de aquel pacto amistoso. Si seguía así no entraría en coma, sino que iría directa al tanatorio...

-Pregunte y yo respondo. -Me dijo con sus carrillos enrojecidos.

-Ehm vale bien, ¿Cómo sabe quién soy?

-Bueno eso ser fácil, la señora Ellen tiene visiones y es muy sabia. Ella me contó muchas cosas acerca del mundo de los sueños.

- ¿Te refieres a Etherial?

-Nunca digo el nombre real, los enemigos pueden usarlo en tu contra. Hay que tener mente fría señorita Johnson.

- ¿Quién es Ellen?

-Antes de contestar, chupito-Me dijo colocando un vaso pequeño entre mis labios haciéndomelo tomar.

-Ella ser la dueña real del restaurante. Es mujer muy sabia y elegante de grandes recursos y corazón. Ella sabe mucho del mundo de los sueños porque es capaz de viajar a allí por tiempo prácticamente indefinido... siempre se ha pensado que eso era imposible, pero mi señora jefa demostró que eso era posible...

- ¿Cómo lo hizo?

-No responder si tu no beber-Y me abocó otro vaso. Vale, comenzaba a marearme un poco, menos mal que permanecía sentada.

-Ahora mejor...pues bien ella liberó a una vieja amiga de su prisión mágica. Ni más ni menos que "el filo" del mundo de los sueños, un lugar equivalente a lo que en la tierra llamar el infierno. Allí no existe la vida; es un lugar solo de castigo y dolor. Aquel lugar era imposible de entrar, estaba cerrado por una barrera mágica muy poderosa, pero una de las cuatro almas errantes pudo hacer que cayera y así tener acceso. Era el niño bendecido por la luna; el astro más poderoso en el mundo de los sueños.

- ¿Ellen no pertenece a Etherial?

Aquel hombrecillo sacó un abanico de debajo de su trasero y me dio fuerte en la cabeza, ¿Qué le picó?

- ¡Niña tonta! ¡No se menciona mundo mágico de sueños! -Me gritaba agitando aquel abanico que, probablemente era más grande que él.

- ¡Vale lo siento!, pero respóndame por favor, necesito saber más.

-Ya saber trato; yo contar si tu beber.

- ¿Pero por qué quiere que beba este licor que sabe a agua oxigenada con menta?

Sacó de nuevo el abanico, dándome con aún más fuerza.

- ¡NO METERSE CON LICOR ANCESTRAL DE MI AMADA ESPOSA LIN!

- ¡VALE VAAAAALE, TRANQUILO YA BEBO!

Aquel hombrecillo me estaba exasperando, pero era necesario por el bien del conocimiento. No sabía cuantas preguntas más podría hacerle, porque ya la lengua se me estaba durmiendo.

-Con respuesta a tu pregunta, Ellen no pertenece al mundo de los sueños; ella ser reencarnación de poderosa bruja del mundo de los sueños. Por esa razón, conoce tantos secretos; conserva los recuerdos de su antigua vida.

-y...yyy...yyy...aghhbghh... ¿Dónde vive esa vieja?

- ¡Señorita achispada ser maleducada!

- ¡Anda y vete al infierno, pitufo!

-Yo no ser engendro azul que comparte mujer con toda aldea, ser Mizuki el rey del sushi por estos lares...

-aah...ahh... ¡JAJAJAJAJAJAJAJAJAJAJ! -Empecé a reír sin poder parar. Hacía tanto que no me reía por algo tan gracioso.

- ¡Niña maleducada de mal beber que no sabe apreciar el buen licor de mi señora Lin!

- ¿SE PUEDE SABER QUE HACES MIZUKI?

Y entonces una mujer mayor entró por la puerta del restaurante con expresión molesta. Al ver como aquel viejo me estaba emborrachando, su mujer empezó a darle sonoras collejas tan fuertes que temía que la piel de su cuello se cayese a tiras.

-Mi amada Lin, ser una visita de la señora Ellen, solo le ofrecía tu buen licor que calma el espíritu...

-Créeme, mi espíritu está que se sale en este momento, lo que no sé es como sigo respirando...

-Espera un segundo, ¿Ella es Nanami? -Preguntó Lin con gran asombro.

-Si querida, la niña necesita dos o tres reprimendas.

-Ya claro abuelo, anda y váyase a hacer sudokus...

-Pobrecita, no sabe lo que dice, ¿PERO TÚ ESTÁS TONTO?!¿CÓMO ES POSIBLE QUE LA

HAYAS EMBORRACHADO? ¿AHORA COMO IRÁ A VER A ELLEN?

-Mujer, eso ser fácil solución; los dos iremos borrachos, así ambos compartiremos la vergüenza.

Aquella mujer se tapó la cara con gran vergüenza y se rindió ante la cabezonería de Mizuki, marchándose a la trastienda del restaurante. Ambos nos quedamos delante de la botella cada vez más vacía, compartiendo anécdotas y riéndonos como dos dementes.

Ahora sí que admitía que aquel pitufo me estaba cayendo bien....



Capítulo 51: Micro infarto

Cuando llegamos a nuestro destino miré a nuestro alrededor y suspiré aliviada; estábamos en Noruega, lo que era un alivio.

Las calles permanecieron exactamente como estaban antes de irnos a Londres. Lo cierto es que echaba de menos este lugar y su universidad de botánica, en la cual empecé a estudiar y solo terminé el primer año.

Me prometí a mí misma que volvería y la acabaría, pero quizás no sobreviva hoy o mañana, así que eso quedó en segundo plano. Por otro lado, el perder la confianza y el amor de mi hermano me hacía sentir rota por dentro, aunque me sentía apoyada por Tom y Steve.

Tom quedó en comunicarse con nosotros para saber nuestra localización y así reunirnos de nuevo.

Debíamos ir a casa de Ellen de prisa y ver si Nanami había llegado. Ella era tremendamente lista y sabía que Nanami la buscaba; no por menos fue la bruja más poderosa que jamás había existido.

Pero cuando llamé a su puerta, no necesité preguntar para saber que Nanami no había llegado, dejándonos a todos con un miedo terrible.

NANAMI

Me encontraba como un flan dentro de un autobús; todo me daba vueltas, aunque Mizuki me sujetaba con fuerza.

Entonces él me dijo que esperara en la puerta de una farmacia para comprarme unas pastillas contra el dolor de cabeza, debido a mi maldita resaca creciente. Comencé a escuchar una música al otro lado de la calle. Aprovechando la enorme cola que tendría que soportar Mizuki, decidí ir a ver qué pasaba.

- “Anda mira, gente cantando...chsss panda de perdedores que no saben hacerlo bien...”

Entonces el presentador del concurso comenzó a presentar a los que iban a tocar a continuación, haciendo una petición:

- ¡No seáis tímidos! ¿Quién quiere probar suerte en este magnífico concurso?

- “¡Joder, pues yo, está claro!

Entonces me encaminé a la tarima haciendo eses y tropezando con todo lo que se me ponía por delante. Al presentador casi se le cae el micro de la vergüenza y el asombro que sentía por mí.

-Señorita, ¿Está segura de que va a poder cantar?

-La duda ofende caballero, traiga para acá ese piano tan hermoso que veo por allí...

“Os vais a cagar en los pantalones...”

Entre varios técnicos de sonido, colocaron un pequeño piano delante de mí y me senté con la menor de las elegancias. Pero la elegancia real no estaba en mi cuerpo sino en mi voz.

A pesar de mi terrible borrachera, comencé a tocar como siempre; cantando la canción que mejor me definía.

Cuando la música estaba a mi alrededor daba igual el estado en el que estuviese; ella me guiaba sin necesidad de pensar. Aquella letra estaba escrita para mí; para las personas como yo; para las personas hechas de titanio, que esquivan las balas del enemigo sin, en apariencia, despeinarse.

Conforme la canción iba avanzando yo cantaba aún más y más fuerte, dejando sin habla al público que había delante de mí.

ERIK

Cuando aquella señora nos informó que aún Mizuki no había llegado con Nanami, echamos a correr rumbo a su restaurante para intentar localizarles.

Corríamos como almas llevadas por el demonio, con la garganta cerrada de puro pánico. Mientras corríamos me intenté comunicar con Tom, pidiéndole que intentara averiguar si Nanami hubiera sido capturada, pero la respuesta fue negativa.

Cuando llegamos a la altura del restaurante, preguntamos a la mujer del mostrador acerca de su marido, indicándonos que se habían marchado a casa de Ellen pero que antes comprarían algo para el dolor de cabeza de Nanami.

Entonces nos acordamos de que cerca del restaurante había una farmacia. Seguimos corriendo y nos asomamos al cristal intentando localizar a Mizuki o a Nanami, pero no hubo suerte.

Entonces una voz me llamó la atención no muy lejos de aquí; una voz que me recordaba a Jane...

NANAMI

Cuando terminé la canción el público comenzó a ovacionar mi actuación, suplicándome que tocara otra. Entonces me acordé de todas las cosas que había vivido hasta ahora; recordé como las turbulentas aguas de mi vida habían sacudido mi tranquilidad, dándome la emoción que pensé

nunca necesitar. Las mareas le habían arrastrado a un tornado de emociones y sentimientos que nunca pensé que sentiría, y el tiempo; tan en contra que me parecía, era el mayor testigo de lo increíble y magnífica que ahora era mi vida al tenerlos a todos conmigo.

Con el corazón en un puño y al borde de las lágrimas comencé a cantar de nuevo.

STEVE

Aquella magnífica voz no podría ser otra que de mi pequeña Nanami, podría reconocer aquel soberbio timbre, aquellas notas altas y bajas que calentaban mi corazón. Su voz era maravillosa, cubierta de matices y dulces melodías escapadas de su perfecta boca.

Todos quedamos petrificados ante aquel espectáculo maravilloso, sin darnos cuenta de que el pobre Mizuki estaba allí plantado con una bolsa de medicamentos mirándola maravillado.

Entonces la música se detuvo y la ovación fue suprema; todos se levantaron y aplaudieron con tremenda fuerza. Muchos de ellos lloraban de emoción y se abrazaban conmovidos ante aquella música celestial. Miré a Nanami y vi como sus ojos dispares brillaban a causa de las lágrimas derramadas en aquel momento. Aquel instante, que ella llamaría de debilidad, para mí era una oportunidad única de ver como realmente era por dentro la persona más perfecta y preciosa del mundo. Estaba tan ensimismado de aquellos maravillosos ojos llenos de ternura y emoción que no me había fijado que su pelo era distinto; de hecho, ella estaba distinta en general.

Antes de que ella bajase del escenario, un presentador que se había quedado mudo hacía unos 30 minutos, comenzaba a aplaudir y ovacionar a Nanami, anunciando que ella era la ganadora del premio; unas 20.000 Coronas Noruegas.

Nanami no parecía estar interesada en el premio, por lo que bajó del escenario sin aceptar el cheque.

NANAMI

Lo único que deseaba al subir en aquel escenario, es hacer aquello que amaba y que hacía en secreto. Ni mi madre ni mi hermana sabían de ello, siempre iba a un lugar a escondidas para practicar todo lo que quería. Cuando el instituto se quedaba vacío y cerraba sus puertas, yo me colaba en la sala de música hasta altas horas de la noche, mientras que mi madre se pensaba que yo estaba durmiendo en mi cama.

Tantas maravillosas noches pasé en aquella burbuja con la enorme tranquilidad de que nadie me descubriría jamás. Ahora odiaba que nunca me hubiera escuchado mi madre, me hubiera gustado que escuchara la canción que le había hecho años atrás...

Pero de nada servía lamentarse del pasado, no había remedio por mucho que yo volviera el tiempo atrás; siempre hay cosas que el tiempo no puede arreglar.

Cuando aquel hombre se me acercó anunciando mi premio, decidí no tomarlo. Había gente que lo necesitaba más que yo y que lo aprovecharía más. Yo no necesitaba dinero, necesitaba felicidad a mi familia.

Cuando mis pies algo torpes terminaron de bajar de la tarima me topé con aquellos ojos que tanto había añorado. Esta vez, me miraban con aún más admiración que antes. Mi cuerpo se quedó bloqueado observando sus facciones y su rostro colmado de asombro y admiración. A su alrededor estaba Mirabelle, Erik y Mizuki con la misma expresión conmovida.

-Nanami...por dios...estás a salvo...-Dijo Mirabelle sin poder contener el llanto. A mi sorpresa, Nanami no le echó una mirada recriminatoria ni despotricó contra ella, sino que le sonrió con alegría.

-Cuanto tiempo Mirabelle...-Le dijo con la voz emocionada.

-Mi pequeña Nanami...estaba muerto de miedo por ti...-Dijo Erik emocionado.

Yo aún seguía de pie con mis sentimientos y emociones entremezcladas. Siempre dije que había momentos en la vida que sobras las palabras y mirádonos allí, en medio de una muchedumbre enardecida y conmovida hasta los huesos, nos lanzamos a los brazos del otro, fusionando nuestros cuerpos en una figura perfecta.

Mientras todos nos miraban asombrados nuestros labios se volvieron a encontrar, y esta vez, no era un sueño.



Capítulo 52: Querida hermana

La mirada que me puso Steve fue suficiente para saber que iba perfecta. Me tomó de nuevo de la cintura y me susurró:

-Qué suerte que tienes de que no estemos solos...

-Señor, no sé de qué me habla...no tengo intenciones de hacer nada con usted.

- ¿Ahora me tratas de usted? ¿Acaso ahora te parezco viejo?

-No lo sé, no me dijiste tu edad nunca.

-Probablemente tendré unos 150 años.

- ¡PERO BROMEAS! -le dije con la boca abierta.

-Sigo igual de sexy que siempre y he de decirte...que sigo en forma...

-Estupendo, así podremos hacer turismo por la ciudad sin tener que parar a descansar-Le dije sonriendo.

-Pequeña juguetona...-me dijo con la voz ronca.

“Socorro...agua...me quemo”

Cuando terminamos de las compras, nos dirigimos directamente a casa de Ellen. Habíamos decidido que nos alojaríamos en el hotel donde yo estaba alojada, ya que Ellen vivía en una casa pequeña a pesar de su buena solvencia económica.

Ellen nos abrió con su habitual seriedad, invitándonos a pasar, pero Mizuki decidió que era hora de marcharse al restaurante a ayudar a su señora.

Los cuatro pasamos al salón donde había una gran chimenea encendida. Ellen tomó asiento en un pequeño butacón de cuero desgastado justo delante de la chimenea. Su bastón relucía ante las llamas del fuego.

-Veo que por fin estáis aquí, aunque no estáis todos...

-Jane decidió quedarse en Etherial con Risket...-Dijo con gran tristeza Mirabelle.

-Ahh...Risket...cuanto tiempo sin verle...-Dijo con voz risueña.

Los ojos de aquella cansada anciana miraban ahora las llamas crepitar mientras que su melancolía sobresalía en sus ojos.

-Ellen, necesito saber cómo sacar a Jane de Etherial y traerla aquí-Dijo Erik

Después de tanto tiempo por fin hablaba. Nos tenía a todos realmente preocupados.

-Sé lo que duele estar lejos del amor de tu vida y más sabiendo que ella dio su vida por otra persona...

-Ella lo hizo por el bien de todos; tú eres una de las cuatro almas primigenias, no puedes morir porque Etherial se tambalearía...-Dijo Steve.

-Ah...los jóvenes no saben cómo obtener verdadera información...de hecho, eso es lo que él quiere, matarnos a los originales...

-No entiendo el plan, Etherial se desmoronaría y moriríamos todos sin remedio-Dije con gran confusión.

-Etherial no sufriría nada de eso si aquellas almas quedan en Etherial manteniendo el flujo de energía constante. Para eso se necesita un recipiente vivo que las contenga con la suficiente energía y espíritu para albergarlas. El plan de Odín es obtenerlas y ser él mismo el recipiente...

-Entonces se convertiría en la criatura más poderosa hasta la fecha...-Dijo Mirabelle con miedo.

-Exactamente, eso es justo lo que quiere; tomar todo aquello que codicia. Desea obtener el filo de la muerte para poder llevar a cabo su plan. Con el filo de la muerte no solo le arrebatará la vida a cualquier criatura mágica, sino que tomará su alma y sus poderes.

Todos nos quedamos sobrecogidos, lo que estaba claro es que Odín sería capaz de cualquier cosa. Como es posible que fuera mi padre....

Ellen se me quedó mirando con seriedad y se giró hacia mí.

-No reniegues de tus raíces, Nanami. Tú posees características de tu padre, pero solo las buenas. Eso nos da ventaja ya que tú posees sus puntos fuertes. Tú conoces mejor al enemigo que cualquiera de nosotros.

- ¿Cómo voy a conocerlo si no ha estado conmigo un solo día?, es una locura decir algo así-Dije con exasperación.

-Niña, no hace falta haber tratado con él para que lo conozcas. Tú eres parte de su sangre y eso es un enorme punto a favor y eso será lo que seguramente nos salve a todos.

Yo no veía cómo podía ayudar, no era capaz de usar la telepatía y mi don del tiempo era más bien mediocre. Aunque en el último viaje lo hice bien, no era garantía de que funcionara.

Ellen se puso de pie y comenzó a caminar por la casa mientras nos miraba uno por uno.

-Todos tenéis poderes de gran importancia, pero debéis entrenaros en el arte de la espada. Debéis aprender a defenderos correctamente y para eso necesitáis la ayuda de Minerva. Ella es la mejor en ese campo, pero no está aquí sino en Etherial.

-Entonces viajemos a Etherial y busquémosla-Dijo Mirabelle con una expresión más animada.

-No podéis ir, ahora mismo las cosas están complicadas allí. Odín sabe que podéis volver de un momento a otro por eso no debéis ir, aún.

- ¿Qué quieres decir con aún? -Le pregunté a Ellen.

-En algún momento tendréis que ir sin remedio porque el filo de la muerte está escondido allí. Yo solo os proporcionaré la pista; el resto deberéis averiguarlo vosotros.

- ¡¿ESTÁS DE COÑA?!¿CREES QUE TENEMOS TIEMPO DE ACERTIJS? -Le grité con rabia a Ellen.

Ella se limitó a mirarme impasible y se acercó a mí hasta que su nariz y la mía se tocaron.

-Utiliza mejor la cabecita, se usa para algo más que sujetar pelo, niña. Tengo mis motivos y razones y no cambiaré de opinión. El filo ha de encontrarse, solo aparecerá para aquellos que realmente lo necesiten. Posee un hechizo muy poderoso e irrompible y no es una magia para todos.

Era evidente que aquella mujer no soltaría prenda, así que debíamos acatar lo que ella nos decía, a fin de cuentas, era la guardiana del arma ancestral además de pertenecer a una de las cuatro almas errantes.

-Necesito hablar con mi querida amiga Minerva, debo de decirle que estáis aquí y que necesito su ayuda para comenzar vuestro entrenamiento. De momento lo único que podéis hacer es marcharos a descansar. Mañana por la mañana os quiero a primera hora en mi casa, y con ropa cómoda.

Todos asentimos con resignación. Jamás en la vida había hecho deporte, no era lo mío la verdad. Además, las armas me gustaban como decoración, pero no para usarse y si esa mujer era tan buena, iba a recibir unas cuantas....

Nos marchamos de casa de Ellen rumbo al hotel donde yo me alojaba en busca de habitaciones. Como no, mi mala suerte de nuevo llamaba a la puerta: solo quedaba una habitación libre, es decir, que iba a compartir la habitación.

Por supuesto, la mirada de Steve me indicaba que él iba a ser mi compañero de habitación, pero antes de que él hablase Erik dijo:

-Yo me quedo con Steve y tú Nanami con Mirabelle- Dijo con tono excesivamente seco y cortante.

Erik estaba tratando realmente horrible a Mirabelle, desechándola de todos los ámbitos de su

vida. Quizás me serviría para hablar con ella y arreglar las cosas.

Mirabelle y yo nos adelantamos, ya que ella estaba a punto de llorar y no quería hacerlo delante de su hermano, ya se sentía lo suficientemente humillada.

Ambas entramos a mi habitación y ella se sentó tímidamente en la cama. Desde entonces, ella permanecía callada con los ojos llorosos. Yo aún estaba un poco reticente con ella, pero no llegaba a los niveles de Erik. Era necesario ser madura y afrontar lo que Mirabelle tenía que decirme; necesitaba su versión para sacar conclusiones.

Pensé en que ella necesitaría un baño para poder relajarse un poco antes de que habláramos, así que la avisé para que se colocara el albornoz y estuviera lista.

Me marché al baño y abrí el grifo del agua caliente. El vapor comenzaba a inundar el baño, empañando los cristales de la ventana. Mi mirada se dirigió a la ducha y no pude evitar sonrojarme ante el recuerdo de Steve.

Busqué las sales de baño y la espuma y comencé a llenar la bañera con espuma y fragancias florales. Una terapia a solas contigo misma y en una bañera de agua caliente es el mejor remedio de los males; era lo que siempre hacía cuando llegaba estresada del instituto o cuando algo malo me había pasado.

Conocía a Steve y sabía que tendría una charla con Erik; esperaba que aquella charla no acabase en una pelea muy fuerte. No me gustaba que las cosas estuvieran tensas, porque éramos débiles si nos separábamos. Formábamos un equipo increíble y aunque yo siempre he sido muy desconfiada y arisca, ellos me habían cambiado la vida y suavizado mi carácter.

Tengo mucho que agradecerles y no podía echarles las culpas de todo; yo nunca he sido perfecta y he cometido infinidad de errores.

Entonces un pitido comenzó a sonar en mi cabeza, haciendo que cayera al suelo y me golpeará con el lavabo en una de las sienes. Comencé a girar la cabeza desorientada, mientras que aquel horrible sonido intentaba agujerearme la cabeza. Mi cuerpo comenzó a colapsar, temblando como si estuviera sufriendo una crisis.

Aquel sonido era profundo y no me dejaba gritar. Mis manos sujetaban mi cabeza con fuerza y mi frente estaba perlada de sudor. Mi cuerpo estaba encogido de dolor mientras que rodaba por el frío suelo.

El pitido comenzó a hacerse más tenue y una voz más nítida comenzó a sonar en mi cabeza que destacaba sobre aquel pitido.

- "Nanami...Nanami..."

La voz de mi hermana sonaba en mi cabeza y no podía creerlo. Tanto tiempo sin saber de ella y ahora no sabía si quiera si lo que estaba delirando era fruto de una ensoñación, un hechizo o si había algo más.

Allí tirada en el suelo con el corazón en un puño, comencé a llorar desconsolada sin saber si aquella voz pertenecía a Etherial o al más allá.

Con las pocas fuerzas que me quedaban solo pude susurrar:

- “Yu...”



Capítulo 53: Una voz conocida

MIRABELLE

Hacía ya bastante rato que Nanami se había marchado a prepararme el baño y me estaba empezando a preocupar.

Todos mis miedos me asaltaron cuando el agua comenzó a salir por debajo de la puerta.

Me precipité al baño y encontré a Nanami desmayada en el suelo rodeada de agua. Por mucho que lo intentase ella estaba inconsciente. Comencé a llamar telepáticamente a Steve, suplicando que no tardasen en llegar.

NANAMI

Notaba como si mi cuerpo se quedara anclado a la tierra y parte de mi levitara en alguna dirección. Me notaba ligera como el aire y las voces de Mirabelle llamándome iban cada vez disminuyendo, dando paso a otra voz conocida.

- “Nanami...Nanami...”

- “¿Yu...?”

- “Si hermana soy yo...por fin te encontré...”

No podía creerlo...ella estaba viva. Necesitaba abrazarla y decirle todas las cursilerías que ella más odiaba. Era una parte de mí; lo era todo para mí.

- “Yu... ¿Dónde estás...?”

- “Estoy en Etherial...alguien me sacó de la cárcel mágica donde me habían encerrado. Ahora esperamos a que Odín vuelva para poder colarnos por la brecha temporal y llegar hasta ti”

No podía creerlo; mi hermana y yo pronto nos reuniríamos...

De pronto, otra voz interrumpió nuestra conversación.

- “Escucha bien atentamente Nanami, estás en peligro y debes tener cuidado. El enemigo está cerca y aún no recibiste entrenamiento. Ellen se comunicó conmigo y voy a entrenarte, pero para ello debemos de reunirnos. Si Odín se queda en ese tiempo o las cosas se complican, deberéis de volver a Etherial. De todos modos, tarde o temprano tenéis que volver...”

- “¿Por qué razón?”

- “Para encontrar el filo de la muerte, el arma que usarás para poner fin a esta guerra”

- “Cuídate hermana, pronto nos veremos...”

Entonces comencé a notar cada vez más el peso de mi cuerpo. Iba hundiéndome envuelta en una ráfaga de viento, haciéndome escuchar de nuevo los sonidos de mi alrededor.

STEVE

Justo cuando llegamos a la habitación, Erik se acostó en una de las camas dispuesto a dormir. Pero no iba a dejarle porque teníamos una o varias conversaciones pendientes.

- ¿No vas a decir nada? -Le pregunté con tono seco.

- ¿Qué quieres que diga? -Me contestó en el mismo tono.

-Erik, te consideraba un poco más maduro e inteligente; no es típico de ti no intentar buscarles las razones a las cosas y dejarse llevar por los sentimientos.

- ¡ESO ES LO QUE OS PENSÁIS TODOS!;QUE NO TENGO SENTIMIENTOS!;¿ACASO ALGUNO DE VOSOTROS ME HA PREGUNTADO ALGUNA VEZ SI SOY FELIZ?!;ME HE PASADO EL RESTO DE MI VIDA CUIDANDO A MI HERMANA O A LOS DEMÁS, SIN MIRAR POR MIS PROPIOS INTERESES!;ECHÉ POR LA BORDA UNA VIDA CON JANE, UNOS HIJOS...UNA FAMILIA...!

-Jane no te quería de esa forma, amigo; ella nos apreciaba con la vida, pero no nos veía como algo más que su propia familia.

-Te equivocas...te equivocas tanto...ella me dijo que me amaba, que siempre me había amado...

-Deja de engañarte Erik, ella amó a Odín; nunca vio más que una amistad entre vosotros.

- ¡Yo la vi...la vi cuando volví a Etherial en sueños...!;Ella estaba allí...estaba allí y me lo contó todo...!

Entonces Erik comenzó a explicarme todo acerca de plan de Odín y como Jane y sus hijas quedaron encerradas en el sótano de su propia casa. Cuanto más me contaba, más me compadecía de Jane; ella se merecía la mejor de las vidas y a cambio ella sufrió terriblemente...

-Debemos de traerla de vuelta, Steve; debe de haber alguna manera...

-La encontraremos, pero ya es hora de que hables con tu hermana y de que arregléis vuestras diferencias.

Erik se giró para romper nuestro contacto visual, dando vueltas por toda la habitación con nerviosismo. Pero antes de decir algo, la voz de Mirabelle pidiendo ayuda nos hizo salir corriendo de la habitación.

NANAMI

Abrí los ojos con dificultad, encontrándome tres pares de ojos mirándome con gran preocupación.

- ¡Dios mío Nanami, que susto nos diste, pequeña! -Me dijo Steve mientras sujetaba mi cara con sus temblorosas manos.

-Estoy bien, solo me di un golpe...-Les dije restándole importancia al asunto.

-Está bien, vayamos a cenar algo. Mizuki nos ha invitado a cenar al restaurante.

El reloj marcaba las once de la noche, por lo que la hora punta de la cena había pasado. Lo agradecía enormemente, porque así estaríamos más tranquilos.

Cuando llegamos al local, Mizuki y su mujer nos recibieron con los brazos abiertos, dándonos la mejor mesa del lugar.

- ¡Mis amados amigos y clientes, bienvenidos a mi reino gastronómico! -Dijo Mizuki con enorme alegría y alboroto realizando una reverencia recargada.

Su mujer lo miró con furia, sosteniendo un wok en sus manos, agitándolo.

-Bueno...! ¡El reino de mi amada Lin! ¡La mejor cocinera de estos lares!

-Por un momento casi te quedas durmiendo en el sofá por una semana...-Dijo Lin fulminándolo con la mirada.

Yo no pude reprimir una sonora carcajada; las caras de ellos eran un auténtico poema.

Comenzamos a pedir platos y en menos de 15 minutos llenamos la mesa.

-Vosotros venir con hambre de caballo-Dijo Mizuki al ver el aspecto de la mesa y como no, traía una botella de licor...

-Déjame adivinar...licor de Lin, ¿No? -Le pregunté en tono divertido.

-Sí señorita, pero esto ser sake con sabor a melocotón; ser muy bueno para acompañar cena.

No sé si fue por la amabilidad de Mizuki o por el interés del resto, pero accedimos a beberlo.

En 10 minutos nos encontrábamos todos abrazados, canturreando como beodos.

-Y entonces yo le dije al señorito de Byron... ¿tú estás chalao? ¡QUE SE QUERÍA CASAR

CONMIGO! fuahh, eso fue muy bueno-Exclamé con lágrimas en los ojos de tanto reír.

-Me imagino a Nanami de casada, “Cariño hay que hacer la compra”, “hay que recoger a los niños”.

- ¡Que dices Mirabelle, que en aquella época no había supermercados ni guarderías!, que tonta que eres.

Entonces comenzamos a reírnos a carcajadas.

-Yo al menos no me tiro a Steve...pervertidilla....

-Cierto, pero yo no me cepillo a Tom, tú sí...guarrona.

Y nos seguimos riendo aún más. Los chicos nos miraban entre divertidos y empanados.

Entonces Steve dio un golpe en la mesa y me dijo:

- ¡Cariño, tu hombre necesita de tu atención!, esta noche quiero meneo, nena...

-El único meneo que vas a sentir es tus retinas desprendiéndose de la onda expansiva del tortazo que te daré como me vuelvas a decir tal cosa... ¡idiota!

-Te gusta que te digas esas cosas...-Me dijo mientras que se iba acercándome a mí.

-Esta noche dormiré con Mirabelle y tú con Erik, y no hay más de qué hablar.

-Te secuestro entonces...

-deja de decir idioteces, Steve.

-Y tú deja de ser tan irresistible...

-Voy a potar señores...-Dijo Mirabelle

-No nos eches las culpas, eso es por el alcohol...-Le dije con mirada inquisitiva.

Mirabelle miró a Erik con el rostro preocupado y le dijo:

-Hermano...50 libras si te tomas 3 chupitos en menos de un minuto...

Erik la miró con sorpresa, pero aceptó con una media sonrisa.

-De acuerdo, vas a perder enana.

-Ya lo veremos, cerdo.

Y ambos se rieron a carcajadas. Después de tanto tiempo, por fin veía que poco a poco se iban llevando como siempre. Y aunque la confianza es una de las cosas que es más difícil de restaurar;

por un hermano merece la pena tal esfuerzo.

La noche transcurrió amena y divertida. Cuando cerraron el restaurante, Lin y Mizuki nos contaban historias y chistes dignos de cualquier programa de comedia de la tele. Pero se fue haciendo tarde y ya era hora de irse a descansar y con más motivo debido al alcohol que llevábamos en la sangre.

Mirabelle y yo caímos rendidas en la cama con un sopor horrible. Me deshice de la ropa y me quedé en ropa interior.

- ¡Mierda!, se me olvidó comprarme un pijama!

-Ostras es cierto...esperemos que los chicos no entren.

Y entonces nos sonreímos; necesitaba estos momentos de complicidad. Admito que el alcohol había ayudado, ya que la desinhibición nos hacía más susceptibles a hablar y expresar nuestros sentimientos.

-Mirabelle, quiero que sepas que te perdono. Sé que tuviste tus razones para hacer lo que hiciste y cumpliste la voluntad de mi madre. También sé que fue extremadamente duro para ti el saber que ella moriría y no podías decirnos nada a ninguno de nosotros. Fuiste muy valiente, Mirabelle y una amiga muy leal que cumplió el deseo de mi madre; proteger lo que más ama.

Mirabelle se echó a llorar con un sentimiento enorme de alivio. Yo corrí hasta ella y la abracé, frotando su espalda para que ella se sintiera reconfortada.

Antes de volvernos a nuestras respectivas camas y descansar de aquel agitado día, ella me sonrió y me dijo:

-Gracias.

-Las gracias te las doy yo por protegernos.

Y entonces mi confianza perdida quedó restaurada.



Capítulo 54: El viaje final (Parte 1)

Pasaron varios días desde el incidente del baño y no volví a escuchar aquella voz ni la voz de mi hermana. Estaba realmente preocupada, ¿Y si había pasado algo?

Yo no era la única que estaba preocupada; Mirabelle no había recibido noticias de Tom.

De momento, permanecíamos en Noruega sin intención de viajar a Etherial por orden estricta de Ellen. Yo por mi parte, estaba realmente nerviosa por estar tan parados sin hacer nada, como si fueran unas vacaciones. Sé que era necesario desconectar un poco de todo aquello, pero mi hermana me necesitaba.

Erik habló conmigo y me dijo lo de su sueño con mi madre. Me lo confesó todo: Desde la trampa de Odín hasta que la amaba. Eso me pilló de improviso, pero admito que Erik es el tipo de hombre que siempre me había gustado para mi madre.

En cuanto a Mirabelle y Erik, bueno, hicieron las paces de la forma más original y cómica posible...

Flashback

Nos encontrábamos los cuatro en el restaurante de Ellen y decidimos salir a recorrer la ciudad por la noche. Terminamos buscando un local en el que hacían cócteles y bebidas, con la intención de pedirnos unos batidos bien cargados de azúcar.

La noche iba bien, aunque Mirabelle y Erik aún seguían un tanto ariscos el uno con el otro. Steve, por su parte, estaba con su actitud despreocupada mientras me tenía agarrada de la cintura en aquella mesa.

“No puedo creer como Steve está ahí parado sin hacer nada...”

- “Bueno pequeña, los problemas los soluciona cada uno a su debido tiempo...”

“Steve, ¿Qué haces en mi mente?”

- “¿Acaso no lo sientes?, ya puedes usar tu telepatía y comunicarte mentalmente con nosotros”

“¿Y por qué no puedo comunicarme con Yu?”

- “Porque ella está en Etherial y requiere un mayor manejo de tus poderes, pero pronto

podrás...”

Asentí en silencio mirándolo fijamente; desde luego se había convertido en un magnífico aliado y apoyo. No pude evitar sonreírle mientras me sonrojaba.

Él comenzó a acariciarme el rostro con una sonrisa de enamorado total, mientras que yo le sostenía la mano con la que me acariciaba.

- ¡Chicos, dejaros las manitas quietas que viene la camarera! -Nos gritó Mirabelle a ambos en el oído.

- ¿Hacía falta dejarme sorda?

-Pues sí, porque parecías perdida en algún lugar....

- ¡No digas estupideces, Mirabelle! ¿YO PERDIENDO LA CABEZA POR UN CHICO? ¡Deliras!

-Qué mala mentirosa eres, mujer...-Me dijo Mirabelle con los ojos entrecerrados.

Cuando la camarera se acercó, decidimos dejar el asalto para después del batido.

- “¿Te vuelvo loca eh, pequeña diablesa?”

“¡Deja de ponerme motes, idiota!

- “Lo haré cuando dejes de ser tan irresistible”

“Steve, para ya, no quiero escenitas porno y menos delante de ellos”

- “Doy gracias a que no puedes mirar mi mente y ver las cosas que quiero, y voy a hacerte...”

Comencé a toser fruto del nerviosismo de aquellas palabras. La camarera alertada, me trajo rápidamente un vaso de agua y me lo dio. Le agradecí con la mirada aquel gesto, mientras que mi mente maquinaba la forma de hacerle pagar a Steve mi estado mental y anímico lleno de nervios.

- ¿Qué van a pedir? -Preguntó la chica con una sonrisa encantadora mientras miraba a Erik con intensidad.

“Será furrufiala la tía esa...”

Entonces Mirabelle comenzó a mirarla con intensidad, una intensidad capaz de arrancar cabezas.

-Disculpe señorita, pero mi querido hermano no está incluido en su menú. Está casado por si no lo sabe, y además con una gran amiga mía. Y la respuesta a tu pregunta es: Queremos dos batidos de chocolate Nutella con nata, uno de vainilla con nueces y nata y otro de fresa. ¡Ah! y todo eso acompañado de una hoja de reclamaciones por favor...

El rostro de la chica se quedó de todos los colores y se marchó con un leve sí a la cocina. Erik se la quedó mirando asombrado y con cierto agradecimiento en su mirada. Pero era terriblemente terco...

A los diez minutos, un chico con un traje diferente apareció con la bandeja de batidos.

-Siento mucho el comportamiento de mi empleada, por favor me gustaría disculparme invitándoos a todos a nuestro surtido de dulces. Por favor señorita, ¿Sería tan amable de venir a elegir lo que desea? -Le preguntó a Mirabelle.

Los ojos se le quedaron como platos, ¿Dulces gratis?, el paraíso para Mirabelle...

¡Claro que sí!, no os preocupéis chicos, elegiré bien.

Y se fue guiñándonos un ojo.

Nosotros comenzábamos a tomarnos el batido con tranquilidad mientras Mirabelle no venía. Erik parecía estar menos serio y eso me hacía sentir esperanza de que ellos dos se perdonasen...

MIRABELLE

Me marché a la cocina para elegir los dulces que el encargado nos había ofrecido. Él me dijo que eligiera los de la cocina, ya que estaban recién hechos. Yo iba dando saltitos de felicidad mientras que seguía a aquel chico a la zona de la despensa.

Era una habitación pequeña al fondo de la cocina y con olores de todo tipo de dulces. Así deben de oler las nubes...

-Dígame señorita, ¿Qué le gusta?

Yo me quedé admirando todos aquellos pasteles; todos con una pinta maravillosa.

-Pues en concreto, me gusta la tarta de queso de allí, la red velvet de allá y aquella tarta de caramelo y chocolate con galletas.

Cuando me iré a mirar al encargado, él se encontraba detrás de mí demasiado cerca. Entonces me di cuenta de que la puerta estaba cerrada con pestillo.

La mirada de aquel chico se intensificó sobre mis pechos y seguía ascendiendo hasta llegar a mis ojos. Yo estaba absolutamente aterrada...

- ¿Te han dicho alguna vez que eres deliciosa? -Me dijo aquel tipo relamiéndose los labios.

-Por favor...no me hagas nada...-Le dije con lágrimas en los ojos.

Por un momento pensé en usar mis poderes, pero no podía hacer que me descubrieran. Nadie debía saber que existe la magia; los seres humanos son capaces de cualquier cosa por un poco de poder.

Mientras intentaba comunicarme telepáticamente con mi hermano, intentaba zafarme del agarre de aquel sujeto. Me dio la vuelta y me colocó en una mesa, abriéndome las piernas a la fuerza. Me recostó sobre la mesa con violencia, colocándose sobre mí. Yo lloraba profusamente y gritaba para que alguien me oyese, pero fue en vano. Aquel tipo comenzó a reírse.

-Eres tan frágil e inocente... ¿Por qué te crees que te traje aquí? Todo está insonorizado, es imposible que alguien venga, pequeña zorrita.

Comenzó a arrancarme la blusa, dejándome en sujetador. Aquella sonrisa malévola empezaba a hacerse más grande. Yo solo podía suplicar porque Erik se diera cuenta...

Entonces un estruendo enorme sonó a mi espalda: La puerta había sido arrancada del marco.

La cara de mi hermano reflejaba la más absoluta ira; tomó a aquel tipo y lo aventó contra la estantería más cercana.

Se volvió a acercarse a él y lo tomó de las solapas de la camisa, levantándolo en peso y golpeándolo contra la pared.

- ¡ERES UN ASQUEROSO MAL NACIDO! ¿COMO HAS SIDO CAPAZ DE APROVECHARTE DE LA INOCENCIA DE MI HERMANA? ¡ERES UN MALDITO BASTARDO QUE MERECE LA MUERTE MÁS DOLOROSA!

Mi hermano siguió golpeándole a pesar de las súplicas de aquel hombre. Yo no podía hacer ni decir nada: Estaba en shock.

-Que sepas...que no te mataré, no porque no lo merezcas sino porque la vida es la mejor de las justicias. Te deseo una vida cargada de soledad y dolor; lo único que espero es que no seduzcas a otra inocente mujer como mi hermana y la violes sin compasión.

Entonces mi hermano lo dejó caer al suelo.

Se acercó a mí con el rostro lleno de dolor y pena, ayudándome a taparme lo mejor posible. Daba gracias a que los botones estaban en su mayoría intactos...

-Vamos hermana, es hora de irnos. Te prometo que te invitaré a pasteles en otro lugar más agradable...

No pude creer que me hubiera llamado hermana, fue tanto tiempo sin oírlo.

Entonces sin darme cuenta me abalancé a sus brazos llorando. Él me acunó como siempre lo hacía cuando lloraba.

-Perdóname hermana, no tuve en consideración lo que tuviste que pasar con el tema de Jane. Debió ser extremadamente difícil y doloroso. Yo fui un egoísta dejándote sola ante el sufrimiento...Y lo peor de todo esto, es que por culpa de mi orgullo casi te ocurre algo mal...

-No hay nada que perdonar Erik, tenías todo tu derecho. Nunca supe que Jane era tan

importante para ti. Y lo de esta noche no te preocupes; no puedes saber siempre donde está el peligro.

-Debo protegerte Mirabelle, como siempre he hecho.

-Sí, siempre lo hiciste y lo haces-Le dije con una enorme sonrisa.

Salimos de aquella cocina abrazados y felices. Por fin las cosas iban encajando en su lugar.

STEVE

Cuando nos dimos cuenta de que Mirabelle estaba tardando demasiado nos preocupamos. Erik comenzó a revolverse en la mesa, intentando relajar los nervios, pero podía observar sus facciones contraídas. Aquella cara reflejaba la típica cara de preocupación de un hermano mayor...

-Ve a ver si está bien, Erik. Deja tu orgullo atrás por una vez en la vida...

Él me miró con incomodidad, pero asintió.

Mientras que Erik se fue, pensé en aprovechar la situación y encandilar a Nanami.

-Deberíamos seguir por donde lo dejamos...-Le susurré al oído.

- ¿Y qué dejamos tú y yo?

-No te hagas la tonta conmigo, Nanami; sabes perfectamente de lo que hablo...

-Si no me refrescas la memoria no sé de qué me hablas-Dijo cruzándose de brazos y poniendo su cara seria de fastidio.

-Me refiero a aquella noche de pasión desenfrenada, ¿O es que no te acuerdas?

Nanami comenzó a ponerse de todos los colores y a jugar con sus manos: La había puesto nerviosa, qué adorable...

-Eso fue solo un sueño, no pasó en la realidad...

-En cierta manera fue un sueño, y ese es el problema; que no pasó de verdad.

La miré con intensidad mientras que ella intentaba esquivar mi mirada como podía. Escuchaba como su respiración se hacía más entrecortada y como su vello se erizaba ante mi presencia. Por mucho que ella lo negara yo provocaba sensaciones en ella igual o más fuertes que las que ella provocaba en mí.

-Nanami, esta noche no escaparás de mí...

- ¿Y qué te hace estar tan seguro de eso?

Le señalé detrás suya para que contemplara la escena. Erik y Mirabelle salían sonrientes de la cocina como dos buenos hermanos que acababan de hacer las paces. Cuando ellos se acercaron a la mesa, Mirabelle nos dijo.

-Chicos, Erik y yo hemos pensado en irnos a otro lugar a tomarnos unos pasteles, ¿Os apuntáis? -Dijo con entusiasmo.

Antes de que Nanami contestara, la tomé de la mano y me puse de pie:

-Gracias chicos, pero mejor os dejamos solos para que recuperéis el tiempo perdido. Nanami y yo nos volvemos al hotel, así que bueno esta noche ya podéis dormir juntos como dos hermanos que se quieren...

La cara de ellos era un auténtico poema; no eran estúpidos y no se lo habían tragado. No quería perder más tiempo, así que tiré del brazo de Nanami y salimos del establecimiento.

-Está claro lo que va a pasar-Dijo Mirabelle.

-No sé, quizás quieren salir por ahí solos...

-No hermano, van a tener sexo duro contra el muro-Dijo Mirabelle riéndose mientras observaba la cara rabiosa de su hermano.

- ¡NO, NO, ¡POR AHÍ NO PASO!

-Tonto no estropees la noche de ellos. Además, nosotros tenemos una salida pendiente, así que vamos.

Entonces Erik se relajó y tomó el brazo de su hermana mientras se adentraban en la noche iluminada por los neones.



Capítulo 55: El viaje final (Parte 2)

Iba literalmente tirando del brazo de la terca Nanami por las calles. Ella se limitaba a gruñir a cada segundo que podía mientras intentaba huir de mí. Entonces me harté de su actitud y la acorralé contra una pared.

- ¡Deja de resistirte y de ser tan terca!, esto lo deseas tanto como yo, así que deja de hacerte la digna porque no funciona.

-No sé porque piensas eso de mí, no me atraes en absoluto. Aquella noche fue un simple error...

-Di lo que quieras, sé que eso no es cierto, pequeña diablilla.

Nanami me dio un tortazo y comenzó a correr para alejarse de mí. Aahh que ilusa es la pobre...

Por mucho que ella quisiera, era imposible que huyese de mí: El viento me traía su aroma y sabía dónde estaba en todo momento.

Además, yo conocía perfectamente la ciudad y sabían de todos los secretos y recovecos que aquellas calles ocultaban.

Entonces llegué a un callejón sin salida; eso indicaba el fin del juego...

- ¡Ríndete preciosa!, no puedes huir de mí; ríndete a mis encantos-Le dije medio riéndome.

Nanami se dio la vuelta con la cara triste; ella odiaba mostrarse vulnerable ante mí. Ella se me acercó con rapidez, encarándome y señalándome con el dedo. Lo que me sorprendió es que estaba llorando.

- ¡TÚ...TÚ...!, ¿Qué me has hecho? -Dijo con voz desesperada.

-Sólo te he amado y te amo Nanami; soy un hombre estúpido y enamorado de una mujer terca y noble, de gran corazón y valentía; me enamoré de la mejor mujer de todas.

Nanami dejó de señalarme, dejando caer los brazos. Su cara reflejaba una enorme sorpresa.

- ¿No sé por qué me quieres?, ni si quiera entiendo cómo eres capaz de estar al lado mía; soy la persona más arisca que conocerás...

La agarré del brazo y tiré de ella hasta tomarla por la cintura. Su cara y la mía quedaron a

escasa distancia, tomándola del mentón para que no retirara la vista de mí.

-No soy buena para ti, Steve...ni para nadie-Me dijo mirándome a los labios.

-Tú eres perfecta para mí, amor mío. Nunca estuve tan seguro de eso...

Y la besé, la besé con fuerza y pasión, demostrándole lo mucho que la amaba sin usar las palabras. Ella correspondió a mi beso con avidez, mientras se agarraba a mis hombros con fuerza. Ella era como una tempestad que arrasaba con todo, pero también era la lluvia que caía en periodos de sequía; ella era mi todo y mi nada cuando se marchaba. Sentía que estar en sus brazos era estar en casa.

Cuando paramos de besarnos la miré a los ojos con amor infinito y le pregunté:

- ¿Ahora vendrás conmigo y tendremos una cita normal tu y yo?

-Sí, está bien-dijo rindiéndose ante mi sugerencia.

Ambos nos tomamos de la mano y caminamos por las solitarias calles rumbo al hotel. No haríamos nada que ella no quisiera; solo deseaba estar a su lado, ver la tele o una película, cosas de parejas normales.

Nanami temblaba a mi contacto, notaba como su delicada mano temblaba como una hoja, así que acaricié su mano con cariño para calmarla.

Por fin llegamos al portón del hotel y yo me sentía como un adolescente que vuelve a casa por primera vez a casa. Aquella noche sería la primera noche que ella y yo dormiríamos juntos.

Llegamos a la habitación de Nanami y yo me marché un momento para coger mis cosas y mudarme a la habitación. Cuando llegué, la encontré delante de la tele hecha un ovillo.

-Te tengo una sorpresa. Mientras estaba fuera llamé al servicio de habitaciones para que nos trajeran unas cosas.

Ella me miró y asintió tímidamente. Sus mejillas no dejaron de estar rojas desde que llegamos.

Me acerqué a ella y la acaricié, mirándome con aún más timidez.

-Nanami no voy a hacerte daño y menos hacerte algo que no quieras que te haga. Necesito que confíes en mí; yo sé que tú me amas como yo a ti, pero también sé que no vas a admitirlo, así que al menos déjame amarte y cuidarte.

Ella sonrió débilmente y me preguntó.

- ¿Es que tú nunca te rindes?

-Nunca, pequeña- le dije mientras besaba su mano.

Alguien rompió nuestro momento mágico tocando la puerta de la habitación.

Empujé el carrito adentro de la habitación y Nanami se quedó mirándolo con ojos como platos.

-Bueno querida, me he permitido la libertad de pedirnos nuestra cena y lo que tomaremos mientras vemos una película juntos. La cena consiste en una lasaña de carne, una pizza barbacoa para compartir y un trozo de tarta de queso casera. Bueno y después de todo eso, tenemos palomitas, refrescos, gominolas y por supuesto, tu helado favorito. Espero que te guste la sorpresa.

Nanami se me quedó mirando impactada sin saber qué decir. Yo me limité a sonreírle y me dispuse a colocar la mesa plegable para poder cenar.

Encontré unas velas para amenizar el ambiente y las coloqué por la mesa y el resto de la habitación: Aquella noche debía de ser perfecta.

Cenamos y nos reímos de cualquier tontería que se nos pasara por la cabeza. Por primera vez, notaba a Nanami liberada de sus tensiones y siendo ella misma sin ocultarse y eso me hacía sentir aún más orgulloso de ella.

Cuando terminamos, colocamos los platos en el carrito y nos fuimos al sofá a ver la televisión. Había preparado una película; elegí una comedia, pero de nada de romance, no quería incomodarla. Mi elección fue *Scary Movie*.

No parábamos de reír y de comer chucherías. Nanami estaba tan feliz con su helado, se la veía radiante. Coloqué mi brazo alrededor de su cintura y la atraje hacia mí, haciendo que ella se recostara en mi pecho. Ella se dejó hacer, soltando una risilla nerviosa.

- ¿Nerviosa, pequeña? -Le pregunté con voz seductora.

-No lo estoy...

Intenté aguantarme, pero ya no pude más. Busqué sus labios y comencé a besarla. Ella intentó reprimirse por un segundo, pero le fue imposible.

Mis manos comenzaron a acariciar su espalda por encima de la ropa mientras que ella sujetaba mi cara con ambas manos. Notaba que temblaba ante mi contacto fruto de su vergüenza mezclada con su pasión. Era tan deliciosa, tan delicada y tan...mía.

Le di la vuelta, colocándome encima suya. Mis labios comenzaron a descender hasta su cuello, lamiéndolo y saboreándolo. Su perfume inundaba mi nariz y mi lengua; era exquisito y embriagador. Notaba como ella iba incrementando su temperatura en mis brazos: Esta vez era real.

Nanami comenzó a gemir más fuerte y eso fue el detonante de que se me fuera la cabeza. Mis manos fueron a sus pechos mientras seguía lamiendo su cuello delicado y delicioso.

-Ahhh...Steve...

-No te retengas hermosa....

Sus manos pasaron de mi cara a mis pectorales. Ya era hora de sentir su piel contra la mía; necesitaba sentirla y sentir que esto que estaba pasando era real.

Me senté en el sofá y puse a Nanami encima de mí para comenzar a desvestirla. Tomé su camiseta y se la quité, dejándola solo en sujetador. Estaba extasiado ante su belleza; era increíble y suave como una pluma. Literalmente le arranqué el pequeño pantalón de pijama que llevaba puesto.

Ahora podía tocar su piel y sentir su calor. Mientras que la besaba, ella desabotonaba mi camisa con sus manos temblorosas e inexpertas.

Quedé al descubierto de cintura para arriba y Nanami aprovechó para morder mi cuello e ir descendiendo hasta mis pectorales. Aquella lengua me estaba volviendo loco....

La apreté más contra mí, haciéndose más evidente mi erección. Ella lo sabía, aquella diablilla con cara de ángel se restregaba contra mí, contoneando su trasero. Me estaban matando esos movimientos y su sonrisa pícara me demostraba que esa era su intención.

-Estás jugando con fuego preciosa...

-Lo mismo digo...

Como venganza, le arranqué el sujetador y metí uno de sus pechos en mi boca. Ella soltó un alarido de placer mientras que sus uñas se clavaron en mis hombros. Ahora temblaba más que nunca; notaba como su orgasmo estaba cerca.

-Y ni siquiera he empezado contigo pequeña...esta noche no vas a dormir.

-Quizás el que no vas a dormir eres tú...

-No me retes pequeña, puedo hacer que olvides hasta tu nombre y solo recuerdes el mío...

Entonces lo que empezó como un juego delicado como unos pequeños besos ahora era una batalla para ver quien daba más placer a quien. Como me encantaba aquel juego...

Decidí que ya era hora de seguir en la habitación, en concreto en la cama. La llevé en brazos hasta allá, dejando al descubierto otra de mis sorpresas.

- ¡Oh dios mío Steve, es precioso!

- Espero que te guste la decoración de la habitación.

- ¡Qué maravilla!, los pétalos por el suelo, la iluminación... todo es perfecto.

- Es solo una pequeña muestra de todo lo que haré por ti, te dije que te amaba, ahora voy a demostrártelo.

Entonces la tumbé en el colchón y comencé a besarla con desesperación.

Era como un depredador sobre su presa; solo tenía en mente comérmela por todas partes.

Ahora Nanami se dejaba hacer y no oponía resistencia, de hecho, comenzaba a tener iniciativa. Ella desabotonó los botones de mi pantalón, dejándome solo en ropa interior al igual que ella y pegué mi torso al suyo, mezclándose nuestras pieles y nuestro calor en uno solo; ambos suspiramos de placer.

Tomé sus braguitas de encaje y las deslicé suavemente por sus piernas usando mi boca; aquel gesto no la dejó indiferente.

Ella literalmente se me lanzó encima y comenzó a restregarse contra mi erección. Podía notar su humedad a través de la tela de mi ropa interior y eso me estaba volviendo loco.

Antes de que me diera cuenta, ella ya había metido la mano en mis calzoncillos, sacando al travieso de mi amiguito al exterior.

-NA...ahhh...NANAMI! ¡ME ESTÁS MATANDO!,ahhh...por dios... amor mío...ahhh.

Ella me sonreía victoriosa, como si se hubiera anotado un punto en su marcador; pero el partido aún no estaba ganado.

Le di la vuelta y tomé mi miembro acercándolo a su ardiente clítoris. Comencé a deslizarlo por él con suavidad cuyos vaivenes hacían que Nanami gritara de nuevo mi nombre.

-Ahhh...Steve...por dios...

Ahora el que sonreía victorioso era yo; la dura y fría Nanami había quedado atrás; ahora era un volcán buscando placer y por supuesto yo iba a dárselo.

Terminamos de desvestirnos y ya no pude más; necesitaba estar dentro de ella al igual que ella estaba en mi corazón. Sabía lo que venía a continuación y comenzó a temblar.

-Tranquila amor mío, seré paciente y cuidadoso; no te haré daño.

-Sé que no lo harás-me dijo sonriéndome.

Entonces comencé a entrar suavemente en ella, notando como sus músculos se iban tensando ante mi entrada.

-¡¡Oh dios...que estrecha...ahh...que maravilla!!

Aquello era el cielo y tenía el más bello ángel para mí. Ella ya estaba más relajada y el movimiento de sus caderas me indicaban que ya era hora de moverme con mayor profundidad y velocidad.

Ambos llegamos a la cúspide del placer, derrumbándonos en el colchón.

-Míranos, parece que hemos corrido una maratón-Dijo Nanami entre risas.

-Esto ha sido mejor que correr una maratón, cariño.

Entonces ambos nos miramos y nos sonreímos como dos tortolitos.

Deje a Nanami descansar, mientras que preparaba el baño para relajarnos antes de ir a dormir.

Cuando quedé satisfecho volví a por Nanami, que estaba ligeramente dormida.

-Cielo, ven conmigo.

Ella me sonrió y me tomó de la mano.

Ambos caminamos hacia el baño y ella, una vez más, alabó mi forma de sorprenderla.

-Soy sorprendente cariño, lo sé.

-No te lo creas tanto, tonto-Me dijo mientras me daba un suave codazo en la barriga.

Ambos nos sumergimos en aquellas aguas de olor a rosa. Yo me coloqué justo detrás de ella, dándole un pequeño masaje en la espalda, mientras que besaba su cuello y hombros.

-Ah...esto está muy bien...

-Mi pequeña Nanami admitiendo que está a gusto, el mundo creo que se acaba.

Ella comenzó a reír, lo que hizo que su trasero se moviera, despertando a la bestia que ya estaba dormida.

Mis manos comenzaron a ser implacables, descendiendo de su cuello a sus pechos pasando por su centro húmedo y caliente.

-Segundo asalto, nena.

Antes de que ella pudiera decir algo, le di la vuelta y me hundí dentro de ella de nuevo.

-Ahh...Steve...noo...ahh...puedes...hacer eso...ahhh...sin pedir permiso...ahhh

-No te veo quejarte preciosa...

Entonces la callé con un apasionado beso, mientras ambos llegábamos de nuevo a la cumbre del placer.

Cuando terminamos de saciarnos el uno del otro, salimos del baño y nos secamos. Ya era hora de dormir y esa parte me gustaba, era la primera vez que dormiría con ella y quizás la primera de muchas veces.

Ambos nos tumbamos uno en frente del otro y entrelazamos nuestras manos, colocando nuestras frentes pegadas una con la otra. Antes de caer en un profundo sueño, me pasé varios minutos susurrando a Nanami palabras de amor que salían de mi corazón desbocado y ella solo podía sonreír.

Antes de cerrar mis ojos, ella me sonrió y me dijo con voz suave.

-Yo también te amo Steve.

Y ambos sonrientes, nos dormimos profundamente.



Capítulo 56: El viaje final (parte 3)

Estaba plácidamente dormida sobre el torso tibio de Steve cuando abrieron la puerta de golpe.

- ¡PERO ¡¿QUIÉN MIERDA ES?!-Grité al intruso.

Un carrito lleno hasta arriba de cosas vino corriendo hacia la cama y una sonriente Mirabelle se asomó entre la pila de platos.

- ¡Buenos días parejita!, trajimos cositas ricas para desayunar. Tenéis té, leche, café, tostadas, gofres... lo que más os apetezca tomar.

Yo me quedé mirándola entre cabreada y sorprendida; esta Mirabelle es un caso.

- ¿Dónde está Erik?

-Me dijo que prefería daros intimidad por si acaso. ¡Ah y vestirse pronto que Ellen nos quiere ver!

- ¿Te dijo la razón?

-Dijo que era muy importante que no tardásemos y que fuéramos al restaurante, que allí nos espera.

Oh no, más licor no...

-Ale os dejo solitos, pero no tardéis, ¡PERO MIRAD QUE MONOS ESTÁIS!, os haré una foto-Me dijo con una sonrisa pícara.

Y antes de que pudiera hacer algo, ella hizo clic con su móvil y echó la maldita foto.

- ¿ESTÁS DE PSIQUIATRA O TE LEVANTASTE MÁS RETRASADA QUE DE COSTUMBRE? -Le grité mientras le tiraba mi almohada.

-Ale, ale que tampoco es para tanto, te quiero amiga-Dijo lanzando besos al aire mientras cerraba la puerta de la habitación.

-Steve...Steve despierta... ¡STEVE! -Le dije mientras tiraba de sus orejas.

Él abrió despacio sus ojos y me sonrió con su habitual cara de seductor.

- ¿Qué pasa? ¿Qué tengo?

-Unos cuantos polvos, uno detrás de otro...-Me dijo con una sonrisa de lado.

Yo me puse de todos los colores y me enervé con él.

- ¡Otro que se volvió tonto esta mañana!, debe ser el cambio climático.

-No nena, eres tú que quemas...

-No te acostumbres a decirme ese tipo de cosas, lo que pasó ayer no te da derecho a hacer y decir esas tonterías-Le dije lo más seria que pude.

-Pequeña...lo que pasó anoche es solo una pequeña muestra de todo lo que pienso hacerte de aquí en adelante...

-Tú sueñas...

-Sí, contigo

- ¿Siempre tienes respuestas para todo? -Bufé exasperada.

-Siempre tengo algo que decir y más si se trata de ti-Dijo mirándome esta vez con una expresión más amorosa.

Él se me adelantó y antes de que pudiera responder, me dio un beso. Yo no pude evitarlo y tuve que corresponderle, sus labios eran tan suaves...

-Tengo otras cosas igual de suaves...

- ¡DEJA DE LEERME LA MENTE, MARRANO!

-Eres tan transparente, querida

- ¡Vale ya, vamos a desayunar que Ellen nos espera!

-Está bien, pero no te librarás de mí-Dijo poniéndome ojitos.

Nos acercamos el carrillo a la cama y comenzamos a desayunar. El desayuno estaba realmente delicioso y necesitaba energías; anoche se me habían gastado, sí...había sido una noche realmente larga.

-Larga como mi p...

- ¡CALLA PEDAZO DE MARRANO! ¡NO TIENES REMEDIO, NO SÉ COMO ME PUDISTE GUSTAR!

Entonces me callé de golpe y lo miré de reojo; su expresión era de haber ganado la bonoloto.

-Así que la noche fue bastante larga... ¿eh?

-Eh bueno...algo así-Le dije mientras me metía el croissant en la boca.

-Eh Nanami, mírame un segundo.

- ¿Qué quier...?

Y me pringó la mejilla con nata montada; vale ahora sí que se la había cargado.

- ¡MALDITO STEVE!, vas a ver...

Entonces le lancé un croissant a la cabeza, esquivándolo con elegancia mientras que yo parecía que me había revolcado en una zanja. Mi aspecto comenzó a hacerle tanta gracia que se calló de la cama riéndose a carcajadas. Yo me levanté dispuesta a pelear por mi honor perdido, tomando en mi mano un buen puñado y estampándosela en la cara. Él aprovechó mi poca visión y me hizo caer sobre él. Ambos nos miramos y nos comenzamos a reír; estábamos para enmarcarnos.

-Steve eres un idiota...-Le dije mientras me secaba las lágrimas provocadas por la risa.

-Sí, pero quieres a este idiota-Me dijo amorosamente.

-Bueno...digamos que no te odio.

Pero mi sonrisa dijo todo lo contrario; estaba loca por él y eso él lo sabía.

TOM

Llevaba varios días sin poder comunicarme con Mirabelle y me estaba desesperando. Tuve que evitarlo porque Bruce me hizo muchas preguntas acerca de “aquellos tres soldados”, que misteriosamente habían desaparecido. Yo me inventé la excusa de que estaban patrullando y que quizás habían encontrado algo.

Para mi mala suerte, Bruce tenía una memoria prodigiosa y cualquier paso en falso podía acabar con la libertad de mi hermana.

Justo cuando estábamos en nuestro descanso, Odín hizo acto de presencia con los ojos inyectados en sangre. El golpe sobre la mesa fue tal que la rompió en dos.

- ¡HAY QUE VOLVER A ETHERIAL!; TODOS LOS PRISIONEROS HAN SIDO LIBERADOS, INCLUÍDA MINERVA!

El corazón me dio un vuelco; mi hermana estaba a salvo....

Era el momento de volver con Nanami y los demás y esta vez no me volvería a ir con Odín y Bruce; era libre y mi hermana también. Ahora debíamos de encontrarla antes de que Odín lo hiciera.

Me marché a mi tienda y me puse en contacto con Mirabelle.

“Hermosa, ¿me oyes?”

- “¿Tom? ¡Oh dios mío Tom!, estaba tan preocupada, no sabía de ti desde hace varios días...”

“Lo sé, pero tuve que mantener las apariencias porque Bruce comenzó a sospechar”

- “¿volverás con nosotros entonces?”

“Sí, y esta vez no me volveré a ir: mi hermana ha sido liberada junto con los demás reclusos de las cárceles mágicas”

- “¡Esa es la mejor noticia del mundo, hay que ir a por ella!”

“Sí hermosa, por fin somos libres, pronto iré con vosotros”

- “Te esperaré”

Entonces comencé a prepararme mental y físicamente para escapar de allí. No sería fácil; Bruce no era estúpido y se olía la traición a kilómetros.

NANAMI

Cuando terminamos de hacer el tonto y de desayunar, los cuatro nos fuimos rumbo al restaurante de Ellen con la intriga de qué nos diría. Por el camino, Mirabelle nos contó la noticia de Tom y todos nos alegramos mucho por él y porque por fin tendríamos otro aliado seguro y eso era algo que necesitábamos.

Cuando llegamos, Ellen nos esperaba sentada en su asiento habitual con su bastón a un lado. Nos hizo una señal para acercarnos.

-Habéis tardado, pero no importa, he de deciros que debéis de encontrar el filo de la muerte; Odín está cerca de dar con nosotros y eso debe evitarse. Minerva ha sido liberada así que debéis encontrarla, ella os entrenará.

- ¿Cómo sabremos quién es ella? -Le pregunté.

-No es necesario que la busquéis, ella irá por vosotros en el momento indicado. Debéis de ser cautelosos y rápidos; si os encuentran no volveréis a salir de la cárcel mágica jamás, solo Minerva es capaz de hacerlas desaparecer, pero Odín no la permitirá vivir.

-No entiendo como Odín es capaz de matar a su propia madre con tal de salirse con la suya- Dijo Erik con odio y repulsión.

-El mal no entiende de familia o lazos sentimentales; el mal nos ciega y nos ata a un arma afilada y cortante que nos permite matar. Debéis de partir ya, no hay tiempo que perder.

Ellen se puso de pie y se nos acercó con su expresión seria de siempre. Nos miró a todos con seriedad, pero se me acercó solo a mí.

-Recuerda Nanami, la magia más poderosa no siempre es la que más daño causa, sino la que es capaz de salvarnos. El bien siempre tiene un escape y sé que lo encontrarás.

Asentí con el corazón en un puño. Sabía que este viaje era el definitivo y no sabía qué nos iba a esperar al otro lado.

¿Encontraríamos el filo de la muerte? ¿Minerva dará con nosotros antes de que la encuentre Odín? ¿Estará mi hermana a salvo?

Todas las preguntas se agolpaban en mi cabeza, pero prometí ser valiente, por Yu, por mamá y por todos. Ya era hora de sacar todas las armas posibles; la batalla estaba a punto de comenzar.



Capítulo 57: El viaje final (parte 4)

Cuando todos nos marchamos del restaurante decidimos que en dos horas abriríamos la brecha en un bosque que quedaba a las afueras de la ciudad y que poca gente visitaba, para así no ser descubiertos.

Tom estaba al corriente de nuestros planes, pero él no había contestado a nada de lo que Mirabelle le había dicho mentalmente, lo que nos indicaba que quizás estaba en una situación complicada.

Todos deseábamos que la situación acabara y que dejáramos de correr de un lugar a otro y de un tiempo a otro.

Los cuatro volvimos al hotel, empaquetando todo con gran silencio; desde que salimos del restaurante no habíamos dicho nada.

La tensión se palpaba en el ambiente y lo peor es que no sabíamos lo que teníamos que hacer: no sabíamos cómo salvar a mi madre o como encontrar el filo de la muerte, ni siquiera sabía dónde estaba Minerva o Yu.

La impotencia iba ganándome poco a poco y, sin darme cuenta, comencé a llorar. Me apresuré al baño con la mayor naturalidad del mundo y me cerré con pestillo. Observé mi reflejo en aquel cristal y me di cuenta de que, a pesar de todo lo que había pasado, seguía siendo yo misma. A pesar de haber luchado, de haber huido, de haber aceptado lo que soy y quien soy, seguía siendo la misma chica tímida y reservada de 18 años.

Me sujeté fuerte al lavabo y solté poco a poco las emociones que había guardado estos días. Lloré por mi madre, por mi hermana, por mí, por Steve...

Lloraba por la impotencia de no decir “te quiero” a las personas que quería, lloraba por no saber qué hacer en todo momento, lloraba por no ser tan fuerte como mi madre...

Ayer le dije a Steve que lo amaba, pero se lo dije cuando estaba casi durmiéndome y sabía que eso no contaba. No era justo para él ni tampoco para mí; el negarme las cosas de esa forma y más sabiendo que quizás en unas horas, no sobreviviríamos.

Los peligros a los que nos íbamos a enfrentar eran muchos y mi vida había sido muy corta. Me privé de tanto, de sentir y de ver el mundo exterior, que cuando por fin había visto lo que era me dio tanto miedo que volví a encerrarme en mi madriguera.

Y delante de aquel espejo, agotada y abatida me di cuenta de lo que pretendía Steve. Era cierto lo que me dijo, “él se limitaba a amarme”, algo que parecía tan fácil de decir, pero tan difícil de hacer. Él aguantó todos mis reproches y mis desplantes, mis malas caras y palabras y él

solo deseaba hacerme reír lo que nunca he reído y sentir cosas que nunca he sentido. Dejar de ser un témpano de hielo, ver la belleza de las cosas y disfrutar de ellas. Había hecho tanto por mí y yo tan poco por él.

Luego estaba Mirabelle, con su habitual entusiasmo y sonrisa que, al principio, me daba miedo y me sacaba más de un susto, pero que, gracias a ella, ha teñido mi cielo gris de bellos tonos azul pastel. Ha sabido demostrar lo que es la verdadera amistad, lo que es querer a alguien independientemente de cómo es, de ser paciente y comprensiva como nadie. Ha sido mi gran compañera; mi confidente de aventuras y la mejor amiga que he tenido y tendré jamás.

Sin olvidarme de Erik, lo más semejante a un padre que he tenido. Alguien que siempre estuvo en las sombras cuidándome a mí y a mi familia aun cuando no lo conocía, que respetó y amó a mi madre con locura y devoción. Él me quiere y siempre me ha querido como su hija, siempre he visto un rayo de orgullo en sus ojos cuando me miraba y, aunque antes no lo entendía, ahora sé lo que es tener un padre de verdad.

Aquel reflejo me daba mis verdades escondidas, aquello que siempre tuve clavado y no lo soltaba. Ahora mi rostro mostraba seguridad y felicidad y en cierta manera, no era diferente a como siempre he sido, sino que, acepté quién soy y decidí no volver a esconderme.

Limpié mis lágrimas con mi camiseta y decidí salir fuera con una sonrisa de oreja a oreja. Steve estaba de espaldas a mí, guardando cosas en su maleta.

Aproveché su despiste y me puse a su altura, abrazándolo desde atrás. Aquella muestra de cariño repentina le hizo dar un respingo.

- ¿Nanami, eres tú? ¿Te ocurre algo? -Me preguntó preocupado.

-Estoy bien Steve, de hecho, mejor que nunca.

Él se giró bruscamente, mirándome a los ojos. Aún tenía lágrimas en mis mejillas y su cara reflejaba una enorme preocupación.

-Has llorado pequeña, dime por qué.

-Porqué me di cuenta de lo mucho que me he privado, de las cosas que no he dicho por miedo o por ser una terca. He sido una estúpida, te he dicho tantas veces que tú eres el estúpido y ni siquiera me había mirado a mí misma-le dije mientras comenzaba a reírme. No Steve, la estúpida soy yo; yo soy la que aleja a la gente que me quiere.

Hice una pausa para darme un empujón de ánimo. La mirada de Steve era de ternura y sus manos acariciaban mis húmedas mejillas.

-Steve...siempre te he amado, me gustaste desde que apareciste aquel día en la puerta de mi instituto. Desde entonces, no he parado de pensar en ti y en fusilarme a mí misma por sentirme como una estúpida enamorada. He tenido tanto miedo de mostrarme vulnerable ante ti, porque tú eres el único que puede hundirme hasta lo más hondo sin posibilidad de salvación. Sí Steve, te amo, pero no por lo de ayer, eso fue solo un plus; te he amado siempre y he sido una estúpida por

no decírtelo, pero ya no voy a ocultarme más. No sé si nos quedarán horas, meses o años de vida, pero deseo que sean contigo, a tu lado. Que me sigas diciendo todas las tonterías que me hacían rabiar, aunque me encantaban que me las dijeras...

- ¡Lo sabía, sabía que te gustaba! -Exclamó señalándome con el dedo.

-Sí, sí, admito que me gustan mucho tus tonterías, tus bromas, tus dulces palabras; me gusta todo de ti Steve. Espero que puedas aceptar estar con este plomo de mujer y no arrepentirte.

-Nunca me arrepentiría de estar contigo, pequeña. Por supuesto que voy a estar contigo; de mí no vas a librarte.

Ambos comenzamos a reírnos y a rodar por el suelo. Nos abrazamos mientras ahora llorábamos de la risa.

-Y ahora, ¿Puedo decir que soy tu novio?

-Pues sí, así que ahora estás comprometido conmigo así que, espero que no te vayas a coquetear con otra...

-Aún recuerdas lo de la camarera, ¿No?

Me crucé de brazos y Steve comenzó a reírse mientras que me abrazaba por detrás.

-Cielo, eso lo hice para darte celos y que me dijeras de una vez que yo te gustaba.

-Retiro lo dicho, ¡Sí que eres un idiota! -Le dije intentando mostrarme lo más seria y amenazadora posible.

-Vamos cielo, déjame compensártelo de alguna forma-Me dijo suplicando perdón.

-Pues ya puedes ir trabajándotelo porque no te lo pondré fácil.

-Y eso es lo que más me gusta pequeña. No te preocupes, prepararé la mejor cita del mundo cuando todo esto acabe.

Entonces ambos terminamos de empaquetar las cosas y disfrutamos de los últimos instantes de tranquilidad antes de

entrar en la boca del lobo.

MIRABELLE

Por fin había podido contactar con Tom y le indiqué el sitio exacto donde debíamos ir. Él me dijo que tenía disponible un coche con el que recorrían la ciudad por lo que él nos recogería en la puerta del hotel y nos marcharíamos rumbo al bosque.

Mi hermano y yo nos perdonamos por fin, así que nuestra confianza quedó de nuevo

restaurada. Ahora más que nunca nos necesitábamos el uno al otro.

Él parecía bastante abatido y yo sabía el motivo; estaba preocupado por lo que pasaría y también por Jane.

Aún no sabemos cómo dar con ella y sacarla de donde está, pero quizás Minerva pueda ser de gran ayuda, ya que Ellen no era para nada clara en esos asuntos.

Terminamos de llenar nuestras maletas y salimos al pasillo y lo que vi me pareció una visión.

-Cielo sabes que te quiero ¿verdad? -Decía Steve a Nanami.

-Sí, y yo a ti mi tonto-Decía Nanami abrazándolo amorosamente.

-Creo que estoy enferma o el oído lo tengo mal-dije en voz alta.

Ambos me sonrieron como un par de adolescentes enamorados y Nanami se acercó a mí.

-Gracias por todo Mirabelle; eres la mejor amiga que podía desear-Y me dio un abrazo.

Entonces ella fue a donde estaba mi hermano y le abrazó también.

-Gracias por ser el padre que nunca tuve Erik, yo también te quiero.

Y cuando Nanami se apartó de Erik, mi hermano estaba llorando como una magdalena.

-Ha sido un honor para mí cuidar de vosotras-Dijo con gran orgullo.

-Vaya...parece que nos hemos vuelto unos sentimentales-Dije mientras miraba a mis tres inseparables compañeros de aventuras.

-No Mirabelle, hay que decir lo que uno piensa y siente, porque si no puedes perderlo todo-Dijo Nanami.

Erik la miró y asintió; él pensaba lo mismo que ella, ambos por su tozudez no dijeron a la persona que amaban lo que sentían, pero al fin todo quedó dicho.

El claxon lejano de un coche sonó, indicando que Tom había llegado a la puerta del hotel, así que todos nos despedimos en la recepción y nos montamos en el coche.



Capítulo 58: El viaje final (Parte 5)

Tom conducía con relativa velocidad. Debido a la hora, la aglomeración de gente se encontraba principalmente en el centro de la ciudad y no en las afueras a donde nos dirigíamos.

Las carreteras estaban un tanto vacías, ya que daban a una parte de la ciudad un tanto alejada de la civilización. La zona era Road Milles, un pueblo alejado de la metrópoli hecho con unas cuantas cabañas, un bar, un pequeño hotel y una tienda de suministros bastante pequeña. La gente que allí vivía era gente ruda de pueblo y no eran lo que se dice amigables.

Mirabelle estaba en el asiento delantero mirando a Tom con ojos dulces, mientras que él se notaba a gusto, pero preocupado.

Yo estaba en medio del asiento trasero, entre los dos hombres de mi vida. No podía creer lo bien que me sentía, a pesar de la preocupación de volver a Etherial.

Pero, pasara lo que pasara, yo estaba en paz conmigo misma y con los míos.

Me acurruqué en el hombro de Steve y me rodeó con sus brazos. Decidí que iba a descansar un poco durante el viaje, ya que los viajes en coche me daban mucho sueño.

TOM

Debíamos de darnos prisa, ya que pronto descubrirían que el coche había desaparecido y atarían cabos. La máxima prioridad era llegar a Etherial antes que ellos y encontrar el escondite secreto del que me había hablado Mirabelle.

Aquel escondite era la antigua casa de todos ellos cuya puerta solo se abría si cantabas la canción correcta y dejabas la ofrenda adecuada.

Me pareció un hechizo muy original; me sorprendió la inteligencia de Mirabelle una vez más.

El cartel de madera envejecida nos indicaba que ya habíamos llegado a nuestro destino. Ante nuestra vista se alzaba más de 10 kilómetros de denso y oscuro bosque. A pesar de la luz del día, la luminosidad no podía colarse entre la espesura de las hojas y ramas que allí había. Aparqué el coche a un lado de la carretera lo más escondido posible y comenzamos a caminar.

Mirabelle sacó una linterna de su mochila y continuamos avanzando, iluminados solo por una

tenue luz. Todo estaba en calma, solo podía oírse el rumor de los pájaros y el del agua del riachuelo que había cerca de allí.

Seguimos caminando durante veinte minutos más y nos paramos justo en un claro, donde había una antigua fuente de piedra que ya no daba agua. Mirabelle se paró y nos miró seria.

-A este sitio nadie se acerca así que estamos a salvo.

- ¿Por qué no se acerca nadie? -Preguntó Nanami extrañada.

-Porque se dice que en esta zona habita un fantasma vengativo que gasta bromas de mal gusto a aquellos que entren a su territorio. Cuando él aparece, de la fuente comienza a brotar agua como por arte de magia, pero luego esa agua se convierte en sangre; es como un aviso de que debes marcharte. La gente teme este lugar por las leyendas de fantasmas que rondan por aquí.

-Esperemos no tener un susto-Dijo Steve divertido.

-Deberías de respetar más a los muertos Steve, nunca se sabe...

Entonces todos nos concentramos en un círculo, donde en el centro estaba Nanami. Era hora de volver a nuestros orígenes.

NANAMI

Yo permanecía en el centro mientras que todos me rodeaban en un círculo improvisado. Erik se acercó a mí:

-Nanami, debes de visualizar la imagen que yo voy a mostrarte; no te desvíes ni un milímetro de esa imagen; recuerda cada sonido, cada brizna de hierba...

Erik colocó sus manos en mis sienes, transmitiéndome aquella imagen que deseaba que viera. Era un gran tronco de árbol, donde había un tocón justo delante. Veía a dos niñas pequeñas jugar a su alrededor: Una era solo un bebé, pero la otra parecía tener unos cuatro años. Ella tenía un puñado de bayas en sus manos y la mayor se acercó al tocón, poniéndose a cantar...

De mis labios brotaron aquella canción extrañamente familiar...

“Mi mermelada alguien la robó, mi hermana la pequeña entera la comió, y entonces tuve que ir a por más, pero un bello ciervo me hizo parar.”

Entonces aquel tocón se abrió como si fuera una compuerta, dejando a la vista unas escaleras que conducían bajo tierra. La niña mayor se metió dentro de la casa y salió al instante con un bote de cristal con algo que parecía mermelada y unas rebanadas de pan. La niña pequeña comenzaba a hacer palmas con sus pequeñas manos y comenzaron a comer.

Aquella imagen me reconfortaba y me hacía sentir segura. De la nada, comencé a sentir el habitual cosquilleo de energía que va brotando de mis manos. Era el momento de que todos me sujetaran con fuerza.

- ¡Agarraros fuerte y por nada del mundo os soltéis! -Gritó Mirabelle.

Nuestros cuerpos comenzaron a flotar a la deriva y ya no éramos tan pesados.

YUKIKO

Ya habían pasado varios días desde que mi abuela nos había enseñado a luchar y manejar mejor nuestros poderes. Karen, a pesar de su edad, era muy ágil y poderosa.

Minerva también nos enseñó a conseguir alimento, ya que no podíamos ir a aprovisionarnos a algún poblado de Etherial por miedo a que nos descubriera algún peón de Odín. Aprendimos cuales eran las plantas que se debían comer y las que no y cómo usar el arco para cazar animales.

Karen y yo teníamos nuestro arco preparado y listo para conseguir la comida de hoy, mientras que Minerva había salido en busca de bayas curativas por lo que pudiera pasar.

Ambas estábamos concentradas en cualquier movimiento que nos indicara la presencia de algún animal. Karen estaba pegada a mi espalda vigilando detrás de mí mientras que yo cubría el frente.

Entonces, el arbusto de enfrente comenzó a moverse, indicándome que nuestra comida estaba servida.

Tensé el arco, apunté bien y lancé la flecha.

-¡¡¡¡AHHH SERÁ HIJO DE...!!!

-¡¡¡ESE MATORRAL HA HABLADO!!!-gritó Karen asustada.

Me fui acercando lentamente y pude ver como mi flecha estaba clavada sobre un trasero. El dueño de aquel trasero comenzó a maldecirme y se dio la vuelta.

- ¡Pero serás inútil! ¿Quién te ha enseñado a...

Entonces, aquel desconocido se me quedó mirando con sorpresa en los ojos y se abalanzó contra mí.

- ¡OOOH DIOS MÍO YU!!!, ¡¡¡ESTÁS BIEN!!!

- ¡Eh, eh! ¿cómo sabe mi nombre?, además me llamó por el estúpido mote que me puso mi hermana.

-Precisamente ella está aquí, soy amigo de tu madre desde siempre y soy uno de los que protegen a tu hermana.

Me quedé muda cuando aquel desconocido mencionó a Nanami. Tenía que encontrarla, pero ya.

- ¿A qué esperas para llevarme con ella? -Le grité con impaciencia.

-Primero presentaciones; me llamo Steve y soy el novio de tu hermana, mucho gusto.

-AH, JAJA ¡pero qué gracioso eres Steve!, creo que hablas de otra persona, mi hermana... ¡Mi hermana con un tío!, vamos el infierno se abre si eso pasa...

-Entiendo que no lo creas, por esa razón ya es hora de que lo compruebes tú misma.

Él nos pidió que lo siguiéramos, así que yo fui delante y Karen, como siempre, iba detrás de mí con su habitual timidez. Si aquel tipo era el novio de mi hermana, admitía que no tenía mal gusto, que calladito que se lo tenía...

Cada paso que daba, la tensión se acumulaba en mis piernas dificultándome caminar. Entonces me di cuenta de que aquel tipo nos estaba mandando a nuestro refugio, es decir, a nuestra antigua casa.

El corazón iba a salirse de mi pecho cuando divisé a lo lejos los reflejos oscuros del pelo de Nanami. Podía reconocer aquellos destellos allá donde fuera; tenía el mismo pelo que mamá.

Ella estaba agachada en el suelo, observando una planta de rosíncora. Yo no pude evitar llorar cuando la vi, agolpándose todos los recuerdos en mi mente. Ella se veía diferente, más segura de sí misma y más feliz, pero seguía siendo mi hermana pequeña, mi irritable Nanami, mi mejor quebradero de cabeza.

Justo antes de que diera un solo paso, los ojos de Nanami se fijaron en mí y se levantó de golpe. Se llevó las manos a la boca y sus lágrimas comenzaron a salir con la misma intensidad que las mías. Ambas corrimos a nuestro encuentro pegando gritos dementes, pero no nos importaba lo que pensarán los demás; la había echado profundamente de menos.

Ambas enterramos nuestras cabezas en el hombro de la otra y seguimos llorando como dos idiotas, pero no importaba, ya estábamos juntas.

No sabía cuánto tiempo permanecía abrazada a mi hermana, éramos incapaces de formular una palabra coherente. Cuando nos despegamos lo suficiente para mirarnos a la cara, nuestros ojos se encontraron y no hicieron falta las palabras para decirnos lo mucho que nos queríamos y lo que ansiábamos volvernos a ver. Ambas nos dimos cuenta de que no éramos las únicas que estábamos llorando; Karen estaba abrazada a Tom y ambos lloraban como si llevaran mucho tiempo sin haberse visto.

Aquel encuentro fue emotivo y perfecto; no podía pedir más.

-Veo que por fin habéis vuelto a casa.

Me di la vuelta y allí estaba Minerva, observándonos con una gran sonrisa.

Mi hermana y yo nos pusimos de pie y ella se nos acercó, mirando a Nanami con lágrimas en

los ojos.

-Te pareces tanto a tu madre, mi pequeña Nanami, mi nieta querida...

Entonces se abrazaron con emoción. Nanami aún estaba en shock: Ya habría tiempo de explicaciones...

-Ehh, disculpad que interrumpa este momento mimosín, pero aún tengo una flecha clavada en el culo, ¿Alguien me ayuda?

Todos comenzamos a reír a carcajadas a costa del pobre Steve. Aquello era estar en familia, por fin varias generaciones quedaron unidas con un motivo común, instaurar para siempre la paz.



Capítulo 59: En busca del filo (parte 1)

NANAMI

Después de aquel hermoso encuentro, Minerva curó a Steve de su herida y le dio una poción para que descansara mientras esta se cerraba.

Mientras que descansaba, aproveché para ayudar a mi hermana y mi abuela a hacer de comer; ya teníamos mucha hambre.

- ¿Dónde está Tom? -Le pregunté a Yu.

-Se ha ido con Karen a dar un paseo para recuperar el tiempo perdido; ha pasado mucho tiempo y Karen ha sufrido lo indecible en aquel lugar conmigo.

- ¿Cómo son las cárceles mágicas?

-Son lugares oscuros, iluminados por unas barreras de luz que nos separan los unos de los otros. Conforme va pasando el tiempo, vas olvidando cosas poco a poco y no puedes usar tus poderes o telepatía, porque aquella energía es como un espejo, refleja la magia y no permite que surta efecto-Me dijo mi hermana con gran tristeza.

-Me dijo Minerva que han escapado todos...

-Sí, ella es capaz de manipular esa energía a su antojo. Ella descende de Oscuria, una de las cuatro almas errantes que habitaron Etherial hace más de 2000 años. Era una lamia muy poderosa con conocimiento prácticamente ilimitado, razón por la cual Odín la ve como una amenaza.

-Ellen me comentó que tú nos ayudarías a encontrar el filo-Le dije a Minerva.

-Eso es, en parte, cierto. Yo os entrenaré para que os defendáis de todo peligro que os aceche, pero el arma debéis encontrarla por vuestros propios medios.

- ¿Y cuál es la razón? -Le preguntó Yu.

-Es un arma muy poderosa solo apta para aquellos que demuestren su astucia y dominio de la magia. Aunque vayáis al lugar indicado, si no estáis preparados, el arma será invisible para vosotros. Así que entenderéis que el entrenamiento comenzará pronto.

- ¿Cuándo? -Contestamos al unísono.

-En cuanto vuestro amigo con la herida en el trasero se recupere y pueda andar sin parecer un canguro.

Miré a la cama donde estaba acostado Steve. El pobre, que mala suerte tuvo...

Dejé que descansara y fui a poner la mesa y los cubiertos; era la primera comida familiar en mucho tiempo.

Cuando Minerva comenzaba a servir los platos, Tom y Karen entraron alegremente por la puerta. La chica estaba deslumbrante de felicidad.

-Buenas tardes, traemos algo más para comer. Hemos encontrado frutas de agua y mostinas, espero que os gusten.

Me fijé en lo que traía la cesta: Las frutas parecían algo semejante a unas manzanas y unas peras, pero de color fucsia. Debía de actualizar mis conocimientos acerca de las frutas, verduras y animales de Etherial ya que aquí las cosas no se parecen mucho a las que estoy acostumbrada en la tierra.

Todos nos reunimos en la mesa, incluido al dormilón de Steve, aquella poción había obrado milagros y ya no tenía la herida.

Tom nos presentó a su hermana Karen y comenzaron a explicarnos como capturaron a su hermana y a él lo hicieron el jefe de mando del ejército de Odín.

TOM

Comencé a relatar mi historia, recordando todas y cada una de las cosas que pudimos vivir y sufrir mi hermana y yo.

Todo comenzó un día como otro cualquiera. Mi hermana y yo siempre habíamos vivido solos; mis padres no fueron lo que se dicen unos padres amorosos y nos abandonaron cuando yo solo contaba con 16 años. Aquel día, mi hermana había salido a la zona de tiendas en busca de suministros y yo estaba en nuestro jardín, donde pasaba mucho tiempo.

Al ser el guardián de la tierra solía practicar en aquel lugar con intención de mejorar. A pesar de ser capaz de generar cualquier mineral o piedra preciosa, solo usaba mi don para regalarle algún detalle a mi hermana, nunca lo usamos para venderlos y conseguir dinero.

Yo era el único en todo Etherial capaz de aquel don al igual que mi hermana; en más de 200 años solo hubo un guardián del hielo y otro de la tierra, por lo que, de momento, solo quedábamos mi hermana y yo.

Aquello era razón más que suficiente para ser un blanco fácil para cualquier alma codiciosa, por lo que vivíamos lejos de la ciudad.

Aquel día mi hermana estaba tardando demasiado y eso me extrañaba. Temía que por el

camino le hubiera pasado algo o que se hubiera extraviado, por lo que decidí tomar la capa con la que salía y me puse la capucha.

Pero antes de salir por la puerta principal, alguien la abrió de un golpe. Un hombre de cabello blanco y mirada sombría me miraba con los ojos llameantes de malicia. En su mano portaba una espada con el filo cubierto de sangre; sabía que él era capaz de matar.

Aquel hombre se acercó con paso lento y seguro, guardando la espada en la funda de su cadera.

-Tengo a tu hermana, si deseas volver a verla deberás de trabajar para mí y créeme, va a ser el mejor de tus destinos.

No creí una palabra de aquel hombre, ¿Y si se lo estaba inventando?, pero me quedé mudo cuando él me tendió el colgante que le hice a mi hermana en su último cumpleaños. Supe entonces que debía aceptar su oferta si deseaba volver a verla....

MIRABELLE

Tenía el corazón encogido mientras que Tom contaba su historia con gran tristeza en su voz. A cada momento, miraba a su hermana con gran cariño y ésta le sonreía tímidamente; amaba verlos así de unidos, me recordaba a mi hermano y a mí.

Erik me tomó la mano y me sonrió como diciéndome que él estaba de acuerdo. A pesar de los acontecimientos, nuestra conexión no se había perdido, sino que, se había hecho más fuerte.

Minerva se levantó de la silla y se dirigió a todos nosotros.

-Es hora de empezar el entrenamiento. Os quiero a todos fuera y preparados, por supuesto, con ropa cómoda. Tengo varias mudas de hombre y mujer en el arcón, así que tomad lo que necesitéis.

Dicho esto, se marchó a su habitación y cerró la puerta.

Todos fuimos al arcón que ella nos dijo y nos sorprendió la capacidad de aquel artefacto. La ropa era exactamente de nuestra talla.

-Es un arcón mágico, tiene capacidad ilimitada-Dijo Erik.

Él siguió rebuscando y sacó varios palos de gran longitud: en concreto 7 en total.

Era sorprendente la capacidad de estar preparada de aquella mujer, sin duda era quién decía ser, una gran sabia.

Todos salimos al exterior armados con aquellas varas de madera esperando a que Minerva hiciera acto de presencia. No tardó mucho en aparecer con una especie de traje-armadura al más puro estilo de los guerreros de Xi'an.

Ella también tenía una vara de madera semejante a la nuestra y nos miraba uno a uno con gran

seriedad.

-Comenzaremos la lección 1, la primera de muchas que debéis aprender. Un buen guardián es sabio y hábil aparte de buen luchador. Debéis aprender a mantener el equilibrio en todo momento. El cuerpo y la mente deben estar en completa armonía para trabajar adecuadamente, venid conmigo.

Minerva nos llevó a la orilla del río y se dirigió de nuevo a nosotros.

-Nanami ven aquí.

Ella se acercó con aspecto de estar preocupada acerca de lo que Minerva iba a pedirle, ella era tan misteriosa...

-Sumerge el palo en el río y súbete sobre él. Quiero que permanezcas solo con un pie sobre el palo.

-Estarás de broma, ¿no? -Le dijo a Minerva con cara de incredulidad.

-Nunca bromeo, niña. Ven, sujetare el palo y tú te apoyaras sobre mis hombros y te subirás. Cada palo lo atrancaré al fondo para que esté quieto y podáis subir. Tomadlo como una pequeña ayuda por ser la primera vez.

Uno a uno fue colocando aquellas varas de madera en fila y comenzamos a intentar quedarnos arriba. Pero, por supuesto, pasábamos más tiempo en el agua que sobre el palo.

-Por dios que inutilidad-Dijo Minerva exasperada.

Seguimos intentándolo durante todo el día con más fracasos que victorias. Miré a Nanami subiendo el palo con gran determinación en su mirada, llegando hasta arriba. Se colocó en lo alto y levanto una pierna, manteniendo el equilibrio sin apenas tambalearse.

Aquella muestra de esfuerzo nos hizo a los demás intentarlo con más ahínco y perseverancia que antes para demostrar que estábamos con ella y que haríamos lo que fuera para protegerla y seguirla allá donde vaya.

Minerva no estaba allí supervisándonos ya que su paciencia se había visto afectada a la décima vez que nos caímos al río. Poco a poco pudimos ir subiendo a lo alto de nuestros palos y nos colocamos con un pie en alto implorando no volver a caer.

Ya era de noche cuando todos lo conseguimos, estábamos orgullosos de todos nosotros, pero el problema es que Minerva no aparecía y estábamos muy cansados para seguir de pie.

Transcurrieron varias horas y seguía sin aparecer. Conforme la noche le fue cediendo el paso a la madrugada, decidimos no esperarla más y volver a casa.

Cuando llegamos al tocón nos dimos cuenta de que había una columna de energía que lo rodeaba y nos impedía tocarlo. Decidimos llamar a Minerva para que nos ayudara a entrar.

Gritamos varias veces su nombre sin respuesta quedándonos sin saber que hacer o en donde buscar.

Entonces comenzamos a oír aullidos detrás nuestra, girándonos violentamente enfocando en la oscuridad al posible intruso.

Varios lobos aparecieron entre los matorrales con intención de atacarnos. Yo me preparé para lanzarles un hechizo, pero no pude; era como si mi energía vital no pudiera ser canalizada. Me fijé en todos nosotros y ninguno de nosotros podíamos usar los poderes, esto pintaba realmente mal....

- ¡No funciona! ¿Qué nos está pasando? -Gritó Yukiko.

-Solo tenemos las varas de madera para defendernos; nuestra magia por alguna razón no funciona...

Todos corrimos en dirección al río para recuperar nuestras armas improvisadas para defendernos. Aquellos lobos corrían a gran velocidad y estaban a punto de alcanzarnos, pero Karen llegó antes que nosotros y comenzó a lanzarnos los palos que estaban clavados aún en el río.

Todos nos concentramos en un punto preparados para atacar ante cualquier movimiento. Aunque éramos solo había 4 lobos, por lo que disponíamos de la ventaja numérica, en fuerza nos superaban con creces...

Comenzaron a atacarnos en masa; Karen pudo propinar un golpe a uno de los lobos que se le abalanzó desde su derecha, Erik estaba en el suelo, intentando zafarse del ataque de otro de los lobos, Nanami y Yu se encargaban de uno de los lobos codo con codo y Tom y yo del último que quedaba.

- ¿Dónde está Steve?, gritó Nanami.

Entonces nos percatamos que no estaba por ninguna parte. Comenzamos a preocuparnos, pero no podíamos ir a buscarlo porque los lobos nos impedían movernos de allí. De pronto, el lobo dejó malherido a Tom en un hombro y me acorraló contra el suelo, soltando mi arma ante el impacto; estaba perdida...

Entonces el lobo que estaba encima de mí aulló de dolor y cayó al suelo con un chorro de sangre saliendo de su pecho. Vi quien era el que me había salvado la vida: Era Steve con una lanza en sus manos. Había utilizado la vara para tallar una rudimentaria lanza que fuese más efectiva contra nuestros enemigos.

-Siento haber tardado, necesitábamos un arma puntiaguda y ya la tenemos...

Gracias a Steve, los lobos comprendieron el mensaje y se fueron desfavoridos, incluso el que estaba malherido en el suelo. Todos quedamos tan cansados que el sueño nos fue venciendo uno a uno sin pensar en las consecuencias.



Capítulo 60: En busca del filo (parte 2)

NANAMI

Un golpe seco me alertó y me hizo abrir los ojos de golpe: Era Minera mirándonos con una sonrisa que copaba toda su expresión.

- ¿Se puede saber dónde estabas? ¡Hemos estado en peligro! ¡Ni siquiera funcionaban nuestros poderes y nos atacaron los lobos!

-Lo sé, sé que os atacaron los lobos; los gritos que pegabais no me dejaban dormir.

Aquella confesión me había dejado con los ojos como platos...

- ¡Y NOSOTROS PREOCUPADOS POR TI! ¿SE PUEDE SABER PORQUE NO PODÍA ABRIRSE LA PUERTA DEL REFUGIO?

-Porque yo no quería que se abriese-Me respondió con tranquilidad.

-Vale, ¿Y cuál fue el motivo?

-Debíais de enfrentaros a cualquier problema que os surgiera, ya que en el campo de batalla cualquier cosa puede pasar.

- ¡PERO SI ESTE ERA EL PRIMER DIA DE ENTRENAMIENTO, ADEMÁS NO TENÍAMOS PODERES PARA DEFENDERNOS!

-Eso también fue cosa mía, la comida que os tomasteis llevaba un potente inhibidor de magia.

-Esto...esto es surrealista-Murmuré dando vueltas sobre mí misma.

-Deja de hacer el indio y vamos a casa, debéis de reponer fuerzas para seguir entrenando.

- ¿Después de lo de ayer no vamos a descansar?

-El mal no descansa Nanami, no lo olvides-Me dijo seria.

Uno a uno nos fuimos despertando con la enorme suerte que ninguno parecía malherido. Cuando llegamos a la entrada de casa, vimos cuatro personas de pie esperándonos; tres hombres y una mujer, todos con aspecto amenazante. Uno de ellos tenía una venda en su pecho desnudo, pero no parecía dolerle.

-Chicos os voy a presentar a vuestros nuevos maestros. Ellos os enseñaran a sobrevivir con los recursos de la naturaleza y defensa personal cuerpo a cuerpo. Estos son George, su hermana Dafne, Yashir y Peter; espero que le hagáis caso a todo lo que ellos os pidan, es una enorme suerte que hayan accedido a entrenaros.

Aquellas cuatro personas me eran familiares, como si las hubiera visto en alguna parte; aquellos ojos los había visto no hacía mucho tiempo.

El hombre de pelo blanco dio un paso al frente y se dirigió a nosotros con amabilidad.

-Encantado de ser vuestro nuevo maestro, podéis confiar en mí y consultarme aquello de lo que tengáis dudas. Los cuatro pertenecemos a la manada del norte y George es nuestro Alpha, así que estáis en buenas manos.

¿Alpha? ¿Cómo un lobo? Espera... ¿lobos?...

- ¡Sois los desgraciados que nos atacaron anoche! -Grité señalándoles con rencor.

El hombre de la herida se acercó a paso lento y seguro hasta donde yo estaba, quedando muy cerca de mi cara.

-Tranquila lobita, solo quisimos probar como andabais de reflejos y de defensa. No teníamos intención de haceros daño a ninguno de vosotros, de hecho, el que salió mal parado soy yo, así que os felicito.

Él tomó un mechón de mi pelo y se alejó hasta donde él estaba: Podía sentir la crispación de Steve a mi lado.

La mujer de pelo corto comenzó a hablar:

-Hoy en entrenamiento será en tierra de lobos, deberéis de demostrarnos que cada uno de vosotros sin ayuda de nadie, sois capaces de derrotar a cuantos enemigos se os presenten sin necesitar magia. No tendréis nada para defenderos o atacar, vuestra astucia os salvará la vida.

- ¿Cuándo partiremos? -Preguntó Steve malhumorado.

-En 15 minutos os quiero fuera a todos. Podéis comer y beber lo que necesitéis, ya que no nos llevaremos nada por el camino; esto no es una excursión-Exclamó Dafne.

Todos entramos a casa menos ellos, ¿No iban a comer ni beber nada?

A pesar de la fragilidad que mostraba Peter o Yashir, eran hombres lobo fuertes y preparados, capaces de matar sin pestañear. Desde luego, las apariencias engañan.

GEORGE

Mi hermana estaba malhumorada como siempre, dando vueltas a mi alrededor como una

mosca alrededor de la miel, mirándome con mirada inquisitiva.

- ¿Se puede saber de qué vas, George? -Preguntó Dafne.

-No sé de qué hablas, mi adorable hermanita. Sabes, podías acojonar un poco más a tus nuevos alumnos...

-Debemos ser duros y estrictos; la existencia de todos nosotros depende de una niña de 18 años, la cual tú le tiras los trastos.

-El trabajo y el placer van de la mano, Dafne-Le dije con mi seductora voz.

-Eres el Alpha, George; debes de comportarte adecuadamente-Me dijo Yashir, mi mano derecha.

-Pues como soy el Alpha tengo derecho a elegir quien quiera para hacer lo que quiera, no necesito que me deis sermones, ya que yo soy el que manda-Dije con violencia.

-Tú ya estás prometido con la hija del Alpha del Sur y no puedes ir montándotelo por ahí con cualquiera y menos con la guardiana del tiempo y el espacio. Ella pertenece a otro rango, es como una especie de deidad y debes respetarla, hermano-Me dijo Dafne con gran seriedad.

-Me da igual lo que Sanaya diga, ella no tiene el derecho de elegir por los demás.

-Es la reina de los lobos, George; ella manda sobre los clanes de Etherial. Debemos de agradecerle que hayamos sobrevivido hasta ahora-Dijo Peter.

-Hemos sobrevivido todos los clanes, excepto uno; ella no nos puede proteger siempre-Dije.

-Lo que pasó en la manada del Este no tiene nombre...lo siento tanto por ellos, pero no podemos lamentarnos, todos cometemos errores-Dijo Dafne con gran tristeza.

Me acordé de Samuel, el hermano de la Alpha de la manada del este. Ambos se gustaban y habían comenzado a salir juntos. Desde entonces, mi hermana ya no era tan fría y reservada como costumbre; era vivaz y sonreía cada día. Pero la desgracia se tornó sobre ellos y un incendio que apareció de la nada los mató a todos, incluida a la Alpha de su manada.

De los ojos de mi hermana brotó una lágrima brillante y yo me acerqué a ella.

-Hermana, puedes contar conmigo si necesitas hablar.

-Los echo de menos, George, a él y a su hermana; éramos inseparables, los tres éramos una piña-Dijo Dafne mientras tocaba su colgante. Aquel colgante era un mundo para mi hermana; era lo único que encontraron de Silvia...

-Tenemos que reponernos de la adversidad, Dafne. Ahora debemos centrarnos en ayudar a salvar Etherial y luego, luego buscaremos a los culpables de la muerte de la manada del Este: los vengaremos hermana, lo prometo por mi honor.

Ella me miró con un rayo de esperanza en sus ojos: la venganza no trae de vuelta a los muertos, pero alivia la carga de los vivos.

NANAMI

Ya era hora de irnos, lo extraño es que cuando le pregunté a mi abuela sobre cuando volveríamos, ella se limitaba a ponerse triste y no respondía. Antes de salir por la puerta, nos llamó a mi hermana y a mí.

-Pase lo que pase quiero que sepáis que es un orgullo haber sido y ser vuestra abuela. Sé que a veces pecco de ser dura, pero es que temo que os pase algo y no volver a veros.

Ella tenía tomadas nuestras manos y de sus ojos brotaban lágrimas de preocupación. Aquella mujer había vivido tanto, y a pesar de ello, había hecho cualquier cosa por los suyos. Era dura como una roca en apariencia, pero por dentro era una abuela amorosa y orgullosa de las nietas que le había tocado tener y apenas pudo disfrutar. Ella nos abrazó con fuerza, como si no quisiera que nos marchásemos y nos dijo al oído.

-Sois fuertes mis niñas; sois tan fuertes que no os días cuentas aún. Lo mejor de todo es que sois astutas como vuestra abuela, y benevolentes y fuertes de espíritu como vuestra madre. Tenéis el mundo a vuestros pies y nuestro destino en vuestras manos, sé que lo conseguiréis.

Entonces miramos por última vez a nuestra abuela y nos dirigimos a la puerta. Con el corazón en la mano, dijimos adiós a nuestro refugio para partir a tierras inhóspitas y peligrosas con nuestros nuevos maestros.



Capítulo 61: En busca del filo (parte 3)

NANAMI

La nieve caía con fuerza sobre nosotros y la ropa que llevábamos, aunque era cómoda, no nos refugiaba del frío. Nuestros maestros, al ser hombres lobo del norte, iban despreocupadamente sin apenas llevar ropa.

-Si no queréis tener frío, moveros-Nos dijo Dafne.

- ¿Cuál es el plan? -Preguntó Mirabelle.

-Debemos de llegar a nuestro territorio y presentarnos ante Sanaya para que sepa que hay gente nueva en el territorio y no os tomen de intrusos. Después de eso, reclutaremos gente de nuestra manada con los que combatiréis y así os fortaleceréis para ir en busca del filo-Dijo Yashir.

El viento traía copos de nieve que golpeaban violentamente contra nuestras partes descubiertas. Mi cara estaba agrietada por varias partes y me dolían enormemente mis articulaciones.

-Estamos cerca; prepararos para lo que pueda pasar- dijo George.

Antes de poder contestar, varios rugidos de lobo se comenzaron a escuchar, pero la ventisca que nos rodeaba nos dificultaba ver lo que teníamos delante.

- ¡Corred y subiros a un árbol! -Nos gritó Dafne.

Todos comenzamos a correr como si la vida nos fuera en ello hacia la zona de arboleda que habíamos encontrado en el camino, pero un lobo alcanzó a Karen y la tenía aprisionada en el suelo.

Antes de poder reaccionar, ella comenzó a concentrar la energía en sus manos, tomando la cara del lobo y congelándola.

Todos nos quedamos estupefactos y los demás lobos lo tomaron como una advertencia, huyendo por donde habían vuelto.

Dafne y los demás se acercaron corriendo a donde nosotros estábamos y miró a Karen con simpatía.

-Bien hecho pequeña, lo hiciste bien. Ante los lobos no se debe tener miedo, sino estás perdido y tú demostraste ser valiente.

Dafne le tendió la mano a Karen y ella se la tomó sonriéndole. Ahora ya estábamos fuera de peligro, de momento, por lo que volvimos a retomar el camino.

Ahora, delante de nuestra cansada vista, se erigía un enorme castillo de piedra cubierto de enredaderas, cuya entrada estaba custodiada por dos hombres extremadamente altos y musculosos. Su mirada amenazante indicaba peligro, pero cuando vieron a George se relajaron; era evidente que era reconocido en aquel lugar.

- ¡Mi señor, que enorme alegría encontrarlo por aquí, la reina Sanaya estará feliz por verlo!

-Gracias, pero debemos de partir pronto, así que necesito verla a la mayor brevedad posible.

-Por supuesto mi señor, acompáñame.

Entonces uno de aquellos guardias nos indicó que lo siguiéramos.

Entramos por la puerta principal y divisamos un trono dorado con varios colmillos a su alrededor. En aquel trono, una mujer de extrema belleza y cabello azul nos miraba con cierto interés, pero con mucha arrogancia.

-Alpha George, que grata sorpresa, ¿Qué desea usted y sus acompañantes de dudosa procedencia?

Aquella mujer no me estaba cayendo nada bien; era arrogante y trataba a los demás como si fueran menos que una piedra en el suelo. George resopló y continuó hablando:

-Reina Sanaya, ellos son habitantes de Etherial, más en concreto guardianes protectores de nuestras amadas tierras. Esta joven es la dueña del espacio y el tiempo: nuestra salvadora-Dijo George señalándome a mí.

Aquella mujer bajó del trono y caminó hacia mí. Su nivel de arrogancia había subido unos puntos y se había instalado un aire de asco en su mirada; para ella era algo inferior a un insecto.

Ella tomó un mechón de mi pelo y comenzó a dirigirse a mí. ¿Qué manía tenía la gente con mi pelo, acaso era tan horrible?

- ¿Esta criatura desaliñada, con un ojo de cada color y dudosa reputación es la hija de Jane, la curandera y vidente de Etherial?

-Sí, ella y esta muchacha; estas son Yukiko y Nanami-Nos presentó George.

-Debe de haber un error, aquella noble y hermosa mujer no puede haber tenido dos cosas tan extrañas como las que tengo delante-Vale, reina o no, se la estaba ganando.

-Seas lo que seas, no puedes hablarnos como si fuéramos algo peor que basura: Somos las

hijas de Jane y éramos y somos su orgullo para bien o para mal. -Le grité a aquella mujer.

Todos se quedaron pálidos ante mi contestación: Era evidente que nadie le alzaba la voz a la reina, ni siquiera el Alpha de la manada.

Aquella petarda que se hacía llamar reina me sonrió con su enfermiza y asquerosa arrogancia y me dijo.

-Haré como que no oí nada, es evidente que no os han criado en una educación selecta como la mía, así que os perdono.

Justo cuando terminó de ensañarse conmigo, posó sus ojos sobre Steve y, de pronto, sus rasgos se suavizaron. Caminó hacia él con elegancia y le preguntó:

- ¿Y quién eres tú? -Le preguntó con dulzura.

-Soy Steve, el guardaespaldas y compañero de vida de Nanami desde siempre, al igual que todos nosotros.

- ¡Que original, compañero de vida!, sabes...yo necesito a un guardaespaldas y es evidente que tú sabes defenderte...

-Yo y cualquiera de nosotros; todos nosotros hemos sido entrenados en las artes de la magia y la lucha-Contestó Steve con seriedad.

-Ya, pero tú luces con mayor elegancia que el resto y yo...no me conformo con menos-Le dijo Sanaya con un aleteo de ojos.

-Lo siento mi reina, pero soy compañero incondicional de Nanami y no voy a abandonarla; agradezco que me haya considerado ser parte de su guardia, pero he de declinar la oferta.

¡Eso eso, reclina!

Aquella contestación no le gustó a la reina Sanaya, pero volvió a sonreír y le dijo antes de irse.

-Está bien, al fin y al cabo, de ella dependemos todos nosotros, pero que sepas que la oferta siempre seguirá en pie. Ah y bienvenidos a los territorios del norte, tenéis acceso a todo el territorio con total tranquilidad; nadie os atacará.

Dicho esto, ella se marchó a sus aposentos y nosotros nos marchamos rumbo a la ciudad. George se despidió del guardia y se dirigió a nosotros:

-Nuestra zona de entrenamiento está en la ciudad; debemos de apresurarnos ahora que es temprano y tenemos casi todo un día para entrenar. Recordad que el tiempo corre en nuestra contra.

Cuando llegamos, varios grupos de jóvenes estaban peleando cuerpo a cuerpo unos con los otros. Muchos de ellos, tenían el cuerpo cubierto de morados, pero se les veía radiantes y

sonrientes.

-Madre mía, ¿Aquí se ha muerto alguien? -Preguntó mi hermana con una mueca de asco en su rostro.

-No princesita, aquí huele a pelea y honor. Espero que no te rompas una uña-Dijo Dafne riéndose al unísono con todos aquellos hombres.

- ¡Hora de entrenar, señoritas; demostrad de los que sois capaces! -Gritó George.

Y así comenzaron las seis horas más largas de mi vida.

Eran pasadas más de la una de la madrugada y los chicos se habían marchado a cazar, era evidente que no iban a cenar una sopita a las diez de la noche...

Todos estaban durmiendo a pierna suelta menos yo; no podía dormir en la incomodidad de una tienda de campaña donde todos dormíamos apiñados unos contra otros. Aquí los hombres y mujeres lobo dormían en plena naturaleza en pequeñas agrupaciones de tiendas de campaña, compartiendo en todo momento espacio vital. En el momento que un hombre o mujer lobo encontraba a su pareja, dejaban el campamento y se mudaban a una casa en la ciudad. Sí exacto, estábamos en un campamento lleno de hombres lobo solteros y con las hormonas revueltas...

Abrí ligeramente la tienda para que la luz de la luna se colara al interior y poder ver las estrellas. Estaba sumida en mis pensamientos cuando no me percaté de la presencia que había tras de mí. Aquella voz me hizo sobresaltar.

-Buenas noches joven Nanami, que gusto verla por estos lares...

-tuuuuuuuuuuu...¡¿Eres...eres... un fantasma?!

Aquel anciano comenzó a reírse y yo miré a los demás con cara de... ¡despertaros jolines, intruso a la vista!

-La respuesta a tu pregunta es que no pueden oírnos hablar, digamos que soy muy selectivo ante quien aparecerme.

- ¿Y por qué has venido a hablar conmigo?

-Digamos que sé lo que buscas y yo quiero darte una pequeña pista para ayudarte.

Me quedé pensativa, ¿Y si era una trampa de Odín?, pero no tenía apariencia de ser mala persona...

- ¿Qué pista? -Le pregunté con cierta curiosidad.

-La respuesta solo la tienes tú, tú tienes la solución a tu enigma y solo tú sabes dónde ir; solo necesitas hacer la pregunta adecuada a la persona adecuada.

-Pero...

Entonces aquel hombre se esfumó en una nube de niebla, dejándome con más preguntas que respuestas. La pregunta era la siguiente:

“¿Quién era la persona más sabia que conocía a parte de Minerva?”

Tras darle muchas vueltas mirando al cielo, me di cuenta que sabía la respuesta al enigma casi antes de que este me fuese formulado. Unos instantes después mi mente reaccionó y lo tuve claro: ¡Erik!



Capítulo 62: En busca del filo (parte 4)

NANAMI

Sabía que era muy tarde, pero necesitaba hablar urgentemente con Erik. Ni George y compañía habían vuelto de la cacería por lo que era el momento perfecto para hablar con total tranquilidad.

Comencé a llamarlo suavemente para no alertar al resto. Daba gracias a que no tenía el sueño tan pesado como Steve.

- ¿Nanami? ¿Qué ocurre, te encuentras bien?

-Sí, no te preocupes, solo quería hablar contigo, bueno más bien preguntarte.

-Si claro, ¿Qué necesitas saber? -Dijo sentándose sobre el cochón.

-Necesito saber el origen del filo de la muerte.

-Bueno su origen se remonta a más de 2000 años en el pasado, en el momento donde aún vivían las cuatro almas errantes. El filo fue creado por la poderosa Okiris para defenderse de su hijo Shotarios, debía de matarlo para terminar con su reinado de maldad y muerte. El filo fue creado en el filo de Etherial, justo en el límite de nuestro mundo, el equivalente del infierno terrenal. Okiris derrumbó la barrera mágica que confinaba esa parte prohibida de Etherial y la forjó con los minerales malditos que allí crecían. Era tan mortífera porque aquel lugar era muerte y dolor y eso fue justo lo que causó.

- ¿Okiris mató a Shotarios?

-Sí pero cuando fue a matarlo, uno de los guardias la atacó y murieron ambos. Shebasriel, el padre de Shotarios, renegó de él y llevó a su esposa a su lugar favorito para que yaciese por siempre.

- ¿Alguien sabe dónde está ese lugar?

-Nadie sabe dónde se la llevó, solo se sabe que, a raíz de aquel momento, Shebasriel desapareció.

Comencé a sopesar la información que me había dado Erik y le di vueltas a la cabeza. Erik me miraba extrañado e intrigado, sin saber que pasaba por mi cabecita.

Entonces se me iluminaron las ideas, como si de golpe tuviera la solución a mis problemas.

Me levanté de golpe y salí de la tienda.

- ¡Nanami! ¿Dónde vas? -Me preguntó Erik.

-Solo voy a caminar, estoy como nerviosa, será que es un sitio nuevo y no puedo conciliar el sueño.

No se le veía convencido de mi respuesta, pero se encogió de hombros y entró en la tienda de nuevo.

Comencé a caminar para alejarme lo más posible del campamento y que nadie me viese. La respuesta estaba tan clara, estaba muy emocionada.

No sabía hacia donde me adentraba, ni siquiera pensé si donde me metía era peligroso o no, así que confiaba en que nada me atacara (sobre todo ningún hombre lobo)

Llegué a un lago donde la luna se reflejaba con claridad sobre el agua cristalina. Aquellos destellos me relajaban y me ayudaban a concentrarme. El gran problema era que no sabía en qué pensar para que pudiera viajar al momento donde el filo fue creado. Poco a poco, en mi cabeza fue apareciendo la conversación que tuvimos con Ellen en Noruega a los pies del fuego. Recordé sus palabras una por una, imaginando una posible forma de la espada que mencionaba. Poco a poco, mi energía comenzaba a llegar a mis manos con un cosquilleo que ya me era familiar. Comencé a cerrar mis ojos, sintiendo como los rayos de la luna acariciaban mi pálida piel y comencé a notar el débil aroma de los cerezos en flor. Comencé a abrir los ojos y ví donde me encontraba.

Un hombre estaba arrodillado a los pies de una hermosa mujer con una guirnalda de rosas rojas en su cabeza.

Aquel hombre lloraba desconsoladamente, sujetando la cabeza de su amada y besando repetidamente sus labios; aquella escena me rompía el corazón.

Me acerqué para escuchar lo que aquel hombre decía

- “Mi hermosa flor ahora yaces marchita, pero tu belleza nunca se apagará para mí. Eres lo más hermoso que mis ojos vieron y que mi corazón sintió. Ahora que no estás, ya dejé de sentir y de ver aquella luz de felicidad que me envolvía desde que estábamos juntos. No puedo sentir alegría, amor mío, todo se fue cuando tu último latido sonó en tu pecho. Descansa amor mío, pronto nos reuniremos”.

Él levantó una losa y cubrió el cuerpo de aquella mujer en aquella especie de sarcófago de piedra. El relieve de la piedra mostraba un enorme árbol lleno de hojas con unas gruesas raíces; era una obra de arte.

Aquel hombre comenzó a caminar y decidí seguirlo. En medio de su camino apareció alguien de la nada, con una capucha blanca y un halo de luz que lo envolvía. Aquel hombre se arrodilló ante la aparición.

- “Mi señor, es un honor que hayas aparecido ante mí”

- “Siempre aparezco cuando un alma sufre y no desea seguir viviendo, ¿Qué te aflige?”

-Mi amada esposa Okiris...ha muerto.

-Así que era cierto...pensé que solo eran rumores, no sabes cómo siento tu pérdida, ¿Qué ha pasado con el filo de la muerte?

-Hice lo que ella me pidió; la enterré con él.

Oh dios mío, entonces...está dentro de su tumba...

Me di la vuelta y comencé a caminar poco a poco hacia donde Okiris descansaba. No quería interrumpir su sueño eterno, pero debía de cerciorarme sobre aquel lugar para saber su ubicación exacta y así conseguirla.

Aquella losa pesaba como mil demonios, pero era tal la necesidad que sentía que la fuerza se multiplicó, ayudándome a quitarla poco a poco.

Entonces vi como una pequeña daga verde descansaba entre sus manos sin vida. Era increíble como algo tan pequeño podía ser tan mortífero.

Fui acercando mis manos hacia el arma con intención de cogerla, pero aquella sombra encapuchada se percató de mi presencia y se colocó tras de mí.

- “Veo que al fin diste con la respuesta y supiste preguntar...”

- “Espera, ¿Tú eres aquel anciano? -Le pregunté con los ojos como platos.

- “Veo que recuerdas nuestra charla, espero que averigües la ubicación exacta de donde te encuentras, recuerda que el tiempo corre en tu contra”

Entonces, aquel anciano bajó su capucha dejando al descubierto su rostro y la luz comenzó a cegarme, haciéndome flotar como si fuera aire.

ERIK

Desde que Nanami se fue a dar un paseo me quedé despierto para estar atento a cuando volvía de nuevo al campamento. Después de dos horas estaba histérico y había levantado a todos, contándoles lo que había pasado. Al cabo de un rato, los lobos volvieron y les informamos acerca de la desaparición de Nanami; pusieron el grito en el cielo.

- ¡Pedazo de niñata imbécil! -Gritó Dafne con violencia.

-Cálmate Dafne, quizás le paso algo o tiene un motivo.

- ¡Deja de defenderla, desde que la viste pareces aún más idiota!

-Eso no es asunto tuyo, Dafne-Le dijo casi gruñendo.

Steve se colocó entre ellos dos y miró serio a George.

-Mira, señor Alpha, estarás acostumbrado a que todo tipo de mujeres caigan a tus pies, pero Nanami no va a ser una de ellas, así que en vez de pelear como un gallito podrías ayudarnos a encontrarla.

La batalla de miradas y silencios incómodos dio paso a la batalla de gruñidos, por lo que Mirabelle se vio obligada a intervenir:

- ¡Eh pedazo de idiotas, mi mejor amiga está en peligro así que moved el culo!

No era la respuesta que esperaba, pero fue bastante efectiva porque uno a uno fue saliendo de la tienda.

Todos comenzamos a caminar en grupo, llamando a Nanami a pleno pulmón, sin hallar respuesta. A cada minuto que no la encontrábamos, mi preocupación iba aumentando, implorando porque Odín no la hubiera encontrado.

Steve estaba histérico; se le notaba la enorme preocupación que albergaba en su corazón. Parecía mentira lo que había cambiado y lo bien que lo veía desde que aparecimos en la vida de Nanami, me alegraba mucho por ellos dos, aunque el sentimiento paternal que sentía no podía evitar salir a flote.

Un leve chapoteo comenzó a escucharse en la orilla del lago y todos corrimos a esa dirección. Nanami estaba inconsciente en la orilla del lago, sin aparentemente ninguna herida en su cuerpo.

- ¡Nanami, Nanami hermosa, despierta por favor! -Gritó Steve con ella en brazos.

-Debemos de llevarla al campamento y verificar si está bien-Dijo Yashir.

Todos asentimos y con el corazón en la mano, comenzamos a volver camino al campamento.



Capítulo 63: En busca del filo (parte 5)

Parecía que mi cabeza ahora pesaba como un yunque mientras escuchaba las voces de los chicos de fondo, hablando suavemente. Yo era el principal tema de conversación; parecían realmente preocupados por mí.

Un leve quejido salió de mi boca, lo que alertó a todos; viniendo corriendo hacia donde yo estaba.

- ¡Eres una idiota! ¿Se puede saber qué coño estabas haciendo? -Me espetó Dafne.

- ¡No es momento de gritar así, Dafne! -Berreó George.

Steve me abrazó con fuerza y me besó en los labios. George lo miró con los ojos entornados, ¿Qué le pasaba a ese tipo?

-Dime Nanami, ¿Qué ha pasado? -Me preguntó Steve dulcemente.

-Yo...yo he viajado al pasado y he visto el filo de la muerte.

Todos se quedaron mudos; no se esperaban aquella respuesta. Aquel viaje fue extraño y revelador, pero no sabía cómo había vuelto de nuevo al presente, eso era un misterio.

- ¿Viste donde estaba? -Me preguntó Mirabelle.

-Está en un jardín, a los pies de un cerezo en flor, dentro de una tumba de piedra con un enorme árbol de grandes raíces tallado en la piedra.

Peter abrió los ojos y dijo:

-Sé dónde está eso; es la tumba de los descendientes; todos los héroes de Etherial junto con la realeza son enterrados allí.

-Peter, eres un puto genio-Dijo George.

-Pero hay un problema...la tumba está dentro del castillo de Sanaya y dudo que nos dejen entrar; allí está enterrada su familia-Dijo Yashir.

-Pues no queda otra que colarse sin ser vistos-Dijo Tom.

La idea parecía tentadora, pero el riesgo era realmente alto. Quizás podríamos encontrar otra solución...

-Es la única forma de entrar; Sanaya no concede favores a cambio de nada y sus favores no son nada baratos-Dijo Dafne con expresión enfadada.

-Debemos de despistar a la guardia de la entrada del castillo; yo los conozco y puedo charlar con ellos mientras los demás os coláis. El plan es evitar a toda costa la sala del trono y la planta de arriba; son los lugares donde suele estar-Dijo George.

- ¿Pues a que esperamos? -Dijo Yu con impaciencia.

Eran las cuatro de la madrugada, por lo que era la hora perfecta para entrar, ya que la reina estaría dormida y la guardia cansada.

Nos hicimos con sencillo un tirachinas que nos sería útil si teníamos que despistar a alguien. Mirabelle, hizo dos pociones curativas y una del sueño para los guardias.

Todos nos pusimos en marcha rumbo al castillo con una gran determinación; el final de nuestra aventura estaba llegando y con ello nuestra victoria o derrota.

En la puerta estaban los mismos guardias que esta mañana, pero con las cabezas ligeramente ladeadas. Nos acercamos un poco más dándonos cuenta de que estaban dormidos.

-Pues vaya mierda de guardias-Susurró Yu.

-Es hora de usar la magia babies-Dijo Mirabelle guiñándome un ojo.

-Taparos la nariz-Dijo Mirabelle abriendo el frasco.

Un humo azul comenzó a flotar en el ambiente, introduciéndose dentro de la nariz de aquellos guardias.

- ¿Qué porras ha sido eso? -Le pregunté impactada a Mirabelle.

-Es una potente poción hecha con espigas voladoras; esta zona está llena de ellas por lo que aproveché y cogí unas pocas.

Mirabelle no dejaba de sorprenderme, era capaz de encontrar una solución a todo y recordaba a la perfección las pociones y sus ingredientes.

Una vez fuera de juego, los vigilantes de fuera del castillo, debíamos de colarnos por el jardín trasero para acceder al recinto donde se encontraban las tumbas.

Para llegar a allí, se debe resolver un acertijo para que la losa de piedra que da acceso al cementerio nos deje pasar.

La losa de piedra tenía una inscripción con el acertijo escrito en la piedra, esperando su respuesta.

“Un hombre se encontraba en una gran estancia colgado sin vida del techo. Nadie sabe cómo pudo llegar a ahorcarse, ya que no hay nada por lo que trepar para colgarse de la viga central. Lo

único que se sabe es que a sus fríos y muertos pies había un charco de agua, ¿Cómo pudo ahorcarse?”

-Mierda, vaya acertijo, ¿Podría ser más sádico? -Dijo Yu con cara exasperada.

Mi mente comenzó a viajar con enorme velocidad. Aquel acertijo lo había escuchado en alguna parte, estaba segura de ello, pero la respuesta aún no me venía a la mente.

- ¡Ya lo tengo! -Exclamo Karen

- ¡¿Sabes la respuesta?!-Dijo Yu con cara sorprendida.

-Pues claro, tiene lógica. Aquel hombre consiguió ahorcarse porque estaba subido sobre un bloque de hielo, por esa razón había agua en el suelo. Esa es la respuesta; el hielo se derritió y por eso consiguió ahorcarse.

- ¿A esta niña que le dan de comer? -Pregunté alucinada por lo que acababa de escuchar.

A nuestras espaldas, la losa que bloqueaba el camino comenzó a moverse, dejándonos paso libre. La vista que se escondía detrás de la pesada losa nos dejó son aliento. Era semejante al resto del recinto, pero, aparentemente, con infinidad de tumbas más.

La que buscábamos estaba a los pies del gran cerezo, cuyo grabado de árbol lo retenía al detalle en mi memoria. El lugar era apacible y hermoso; las flores coronaban las lápidas y los panteones, dándoles un aspecto menos siniestro. Era el lugar donde la vida y la muerte se enlazaba.

La tenue luz de las pequeñas luces apenas nos ayudaba a distinguir donde quedaba el árbol, ya que apenas teníamos visión de lo que teníamos delante.

Un débil sonido silbó a nuestras espaldas, como si alguien se hubiera rozado con la vegetación. Estábamos preparados por si era alguien de la guardia que estaba patrullando y nos había descubierto.

Una vez que te colabas en el castillo, no importaba que fueras amigo; eras un intruso y eras hombre muerto.

El sonido comenzó a ser insistente y varias ráfagas de viento rozaron nuestras nuca; había alguien más con nosotros.

De pronto, varias esferas luminosas aparecieron de la nada, iluminando aquel lugar como si fuera de día.

La cara de Sanaya nos miraba con seriedad; todos nos quedamos helados:

-Sois tan previsibles y tan...estúpidos-Dijo destilando odio hacia nosotros.

-Solo hemos venido a por el filo de la muerte; lo necesitamos para derrotar a Odín-Le contesté.

Sanaya caminó hacia mí y me propinó un tortazo; mirándome con la mayor mirada de asco que había visto en mi vida.

-Eres una asquerosa y vulgar niña, no mereces ser la guardiana del espacio y el tiempo; solo Bruce merece serlo.

- ¿Cómo puedes decir eso, Sanaya? ¡Él es el enemigo! -Le gritó George.

-Él tenía razón; tenía razón en todo, vosotros sois unos sucios traidores, unas asquerosas sanguijuelas que merecen morir de la peor de las formas, suerte que os queda poco para seguir respirando.

-No sé quién te ha intentado poner en contra de nosotros, pero es mentira, jamás os traicionamos-Dijo Yashir con un tono tranquilo para intentar suavizar la conversación.

-Pero de todas las traidoras que hay, la peor eres tú Mirabelle; nos traicionaste a nosotros los lobos. Tú, que eres guardiana de toda vida vegetal y animal traicionaste a nuestros clanes, sobre todo al clan del este.

- ¡No sé de qué hablas Sanaya, siempre os he protegido!, lo que le pasó al clan del este fue una tragedia, pero no fue culpa mía.

-Sí que lo fue... ¡Silvia me lo dijo, me advirtió de ti, ella lo vio todo!

- ¡¿Qué dijiste?!, Silvia tiene que estar muerta; nadie sobrevivió...-Dijo Dafne intentando reprimir las lágrimas con voz ahogada.

- ¿Eso es lo que te dijeron estos traidores? Silvia estuvo aquí justo antes de que vosotros vinierais al castillo y me contó lo que vio; Mirabelle apareció de la nada y comenzó a lanzarnos pociones venenosas con sucúbea, una planta mortal para los hombres lobo. Todos cayeron uno a uno, pero ella pudo escapar de allí de puro milagro.

Dafne apretaba su colgante con fuerza, negándose a mirarnos. El ambiente era realmente tenso y sofocante.

- ¿Cómo sabías que vendríamos esta noche? -Preguntó Yu.

Sanaya comenzó a reírse con una risa malvada y nos miró a Yu y a mí con una mirada cargada de maldad.

-Qué fácil fue sacárselo a vuestra madre; una simple poción y puedes ver o que tu madre sueña en sus premoniciones. Gracias a ella pudimos prepararnos contra vosotros.

-No...no puedo creer lo que escucho Sanaya... ¿Qué hiciste con Jane?

-Digamos que es un rehén muy provechoso y ahora...ahora os reuniréis todos juntos...

Una especie de alarma comenzó a sonar de la nada y las paredes de aquel lugar comenzaron a

descender, quedándonos en pleno bosque.

-Qué hermosa reunión; ha sido tan emotivo...

Todos miramos al origen de aquella voz; era Bruce.

- ¡Tú nos traicionaste! -Le grité a Sanaya; ya no me importaba que fuera la reina.

Bruce comenzó a caminar hacia mí, pero yo no retrocedí un paso; estaba dispuesta a enfrentarme a él.

-Si no quieres que le pase nada a tu adorable mamá y a tu querida abuela, más vale que muevas tu culo por las buenas...-Me dijo Bruce al oído.

El odio que sentía hacia él me hizo temblar; no había escapatoria, no teníamos nada con qué defendernos a parte de la magia y estando en el castillo, nos superaban en número.

Lo miré a los ojos y le dije:

-Está bien; llévanos con Odín-Le dije resignada.

-Buena chica, sabia decisión.

- ¡Ahora, cumple tu parte Bruce! -Gritó Sanaya.

Bruce sonrió y le contestó:

-Por supuesto; todo tuyo.

Entonces Sanaya llamó a sus guardias llegando hasta nosotros. Tomaron a Steve de los brazos y lo inmovilizaron. Ella lo miraba orgullosa mientras que él estaba arrodillado y con las manos atadas.

-Salud al vuestro nuevo rey, mis bastardos ciudadanos.

Entonces se llevaron a Steve y no pude hacer nada más que llorar.



Capítulo 64: La batalla final (parte 1)

NANAMI

Todos caminábamos cabizbajos y en silencio ante la atenta mirada de Bruce y sus hombres. Todos se carcajaban de nuestra desdicha al grito de “¡muerte!” mientras que recibíamos golpes que nos hacían caer al suelo.

El viento era brutal pero caliente cubriéndome de sudor y pegándose la tierra a nuestro cuerpo.

Sabíamos que no teníamos escapatoria y que nuestra muerte era inminente: Estábamos desarmados y mi abuela y mi madre estaban en peligro.

Mi cabeza cavilaba a toda velocidad pensando en algún plan; no podía viajar en el tiempo porque Bruce podía volver al pasado y cambiar la historia.

El camino era cada vez más pedregoso y escarpado y había cada vez menos vegetación. Unas aves de color negro que me recordaban a los cuervos sobrevolaban sobre nuestras cabezas sonriéndonos con sorna esperando a que cayéramos muertos.

Tenía ganas de llorar y me sentía tan culpable de que la gente a la que amo fuera víctima de las manos de Odín, de su crueldad; Todos éramos víctimas de él.

Pensaba en Steve, me aterraba lo que era capaz aquella bruja de pelo azul. Ella era poderosa, se podía ver en el brillo que irradiaban sus ojos y en su seguridad al hablar. No sabía qué tipo de poderes podría tener, pero estaba segura de que como enemiga era realmente peligrosa.

Odín no se codeaba con gente débil, siempre usaba a la gente a su antojo con intención de obtener lo que él más deseaba. No sé si alguna vez sintió amor o compasión o si alguna vez pensó en nosotras como en algo más que en un objetivo a conseguir.

¿Sintió orgullo? ¿Y si lo había hecho, era porque éramos su sangre o porque habíamos heredado unos dones poderosos?

Con los ojos entrecerrados a causa del viento apenas podía ver lo que tenía delante; una luz comenzó a cegarme cada vez más. Apretando la vista comencé a vislumbrar unas enormes columnas de energía que formaban una película transparente con tonalidades azuladas. Aquella energía hacía daño en la piel, era tan intensa que costaba ponerse de pie.

Era como un enorme cielo donde se reflejaban las constelaciones; se sentía que en aquella energía se albergaba cualquier forma de vida, cualquier hálito de esperanza.

Comencé a abrir más mis ojos, soportando su cegadora luz y miré al horizonte con decisión. La sombra del que era mi padre estaba de pie, erguido mirándonos con orgullo. Pero era un orgullo tan falso y plástico. Me hacía sentir odio por algo que se supone que debo admirar y amar. Siempre deseé conocer a mi padre, pero, en aquel momento, entendía los esfuerzos de mi madre por ocultarme de él y ahora la amaba más que nunca. Mis lágrimas desesperadas surgían de mis cansados ojos, de mi cansada alma y deseaba abrazarla, abrazar a mi madre era lo único que deseaba.

Ya no pensaba en la muerte, solo pensaba en ella y sus sacrificios; en su amor desinteresado y benévolo. Mi hermana Yu lloraba como yo y tomó mi mano mientras íbamos caminando juntas hacia aquella muralla. Su pulso podía sentirse latir por sus venas y un vínculo en forma de energía se posó sobre nosotras, si iba a morir; moriría con los míos.

STEVE

Los hombres de Sanaya me llevaban dentro del castillo en dirección a sus aposentos con intención de encerrarme allí. Aquella psicópata pensaba en casarse conmigo al día siguiente y tenerme como a ella le placiera, pero no iban a quedarse las cosas así. Ella portaba el filo de la muerte entre sus manos con gran delicadeza marcando sus pasos con arrogancia.

Justo cuando intenté liberarme de sus hombres ella se giró y me miró con una sonrisa maliciosa. Colocó el arma atada a su cintura y tomó su anillo plateado abriéndolo y tomando una minúscula piedra negra de su interior.

Aquellos hombres me forzaron a abrir la boca para que me tragara la piedra; sabía que había algo realmente malo en el aura de aquella diminuta roca.

Los esbirros de Sanaya, haciendo gala de una fuerza descomunal, consiguieron hacerme tragar aquel pequeño objeto, haciéndome sentir débil y sin magia.

-Ahora serás un buen esposo y no me harás daño-Me dijo tomando mi cara con sus afiladas garras.

Comenzamos otra vez a caminar subiendo las escaleras que conducían a sus aposentos. Saber que iba a estar en su cama me revolvía las tripas.

Entramos en una habitación enorme elegantemente decorada donde predominaba el azul y el dorado; los colores de la realeza de los clanes de los lobos.

Me esposaron a la cama y aquellos hombres se marcharon dejándome solo con Sanaya. Su cara mostraba un deleite y disfrute sádico; era una maldita traidora y pagaría con creces lo que había hecho.

No habría suficiente infierno para que ella se escondiese si le pasaba algo a Nanami.

-Mi amado esposo me quedaría encantada contigo, pero debo de atender unos asuntos para la boda de mañana. En unos minutos vendrá una criada para darte algo de comer y repongas fuerzas.

Espero que sea de tu agrado.

-No lo será, tú no me interesas en absoluto Sanaya; yo amo a Nanami y nada lo cambiará.

Ella comenzó a reírse y comenzó a subirse encima de mis caderas; estaba a punto de vomitar. Tomo mi cara con sus manos y me besó con furia mientras que intentaba morderla, haciéndole sangrar con intensidad.

Ella me abofeteó, pero siguió sonriendo.

-Querido idiota, tu amada está a punto de morir a manos de Odín; solo Bruce es el que quedará como guardián del espacio y el tiempo y seremos poderosos. Solo los que estemos del lado de Odín tendremos nuestra salvación.

Ella se apartó de mí y guardó la daga en un baúl de la habitación. Cuando me dejó solo comencé a hervir de rabia pensando en Nanami; debía de escapar cuanto antes.

Entonces una idea me rondó la mente, la única salvación que tenía era convencer a la criada de que me desatara para ir al lavabo. Solo debía correr hasta el baúl, sacar la daga y podría salir de allí.

Un leve toque en la puerta me hizo sobresaltar: Hora de poner en marcha el plan.

Una chica joven de no más de 16 años entró tímidamente a la habitación. Me daba pena amenazarla, pero necesitaba salir de allí. Con su bandeja temblando se iba aproximando a mí con la mirada agachada, era el momento de sacar las armas...

-Hola señorita, ¿Le han dicho que es una mujer encantadora?

Aquella chica se ruborizó y escondió su sonrisa; estaba funcionando.

-Por favor, acércate; me gustaría poder tener una agradable conversación contigo...

La chica dejó la bandeja sobre la mesa y se sentó en el borde de la cama, pero alejada de mí.

- ¿Cómo te llamas, preciosa?

-Me...me...me llamo Luisa-Dijo tartamudeando mientras apretaba sus manos.

-Un nombre tan bello como su dueña...dime Luisa, ¿Hace mucho que trabajas aquí?

-No...soy nueva, vine hace poco.

Continué sonriéndole y ella estaba roja de la vergüenza, pero ahora me miraba.

-Veras Luisa, me sabe mal pedírtelo, pero necesito ir al lavabo, ¿Podrías ayudarme y desatarme un instante, por favor?

-Yo...yo no puedo hacer eso, señor; órdenes de la reina Sanaya.

-Lo sé, pero solo será un instante, además estoy tan débil que apenas puedo mantenerme en pie, soy inofensivo.

La chica comenzó a titubear, pero accedió tomando las llaves de dentro del cajón de la mesita y liberándome de mis esposas. Con gran rapidez, pasé por encima de ella y llegué hasta el arcón donde se guardaba la daga y la tomé con cuidado.

Justo cuando aquella muchacha estaba a punto de gritar la apunté con la daga y se calló de golpe.

-Lo siento mucho Luisa, pero debo marcharme; debo impedir que el mundo que conocemos caiga en desgracia; odio tener que hacer esto.

Tomé su muñeca temblorosa y la esposé guardando las llaves en otro lugar.

Me dolía en el alma hacerle eso, pero eran daños colaterales necesarios.

Empuñando la daga con fuerza, comencé a caminar por el pasillo con el mayor de los sigilos hasta bajar las escaleras. Sanaya estaba en la sala del trono hablando con un mercader que había venido de visita ofreciéndole unas telas para su vestido de novia.

Aprovechando su descuido salí por la puerta principal con cuidado de que los guardias no vieran. Corrí por el patio trasero para buscar las caballerizas y tomar un medio de transporte rápido.

Daba gracias a que aquella noche todo era bien tranquilo. Me fue fácil tomar un Sherlyn sin problema. En Etherial, los Sherlyn representaban uno de los medios de transporte más comúnmente utilizados por su bondad y nobleza. Para alguien de la tierra ver un Caballo-unicornio con cuernos como los Sherlyn habría sido como presenciar una escena de cuento de hadas.

Me subí de un salto con la daga empuñada y comencé a trotar camino de la entrada. Los guardias cayeron al suelo antes de si quiera reaccionar, por lo que pude tomar sus armas y llevármelas conmigo; las íbamos a necesitar. Pude conseguir dos espadas y dos arcos con dos carcajes. Al tomar el Sherlyn del mercader, tenía numerosos bolsillos para guardar mis armas y municiones sin problema.

Sabía dónde se habían marchado; era más que evidente que se dirigían al filo de Etherial; donde el límite entre el infierno y Etherial es separado por una barrera de energía poderosa.

Era hora de luchar y estaba preparado. A pesar de no tener poderes por culpa de aquella piedra tenía fuerzas para manejar una espada y acabar con todos los que se nos pusieran por delante.



Capítulo 65: La batalla final (parte 2)

NANAMI

Odín nos hizo la señal para que nos acercásemos, pero aquella barrera irradiaba una energía demasiado poderosa y apenas podía acercarme sin sentir dolor.

-Tu abuela y tu madre están en peligro, ¿No deseas rescatarlas? -Me dijo Odín con una media sonrisa.

Comencé a gruñir presa del odio que me iba inundando.

- ¿Qué hiciste con ellas? -Le grité

-Ven a buscarlas-Y se dio media vuelta adentrándose más en el filo.

Era evidente que aquel terreno era cómodo para él y que tenía ventaja sobre los demás, pero no podía abandonar a mi familia.

Yu y yo comenzamos a caminar y nuestros amigos nos siguieron el paso sufriendo el peor de los dolores. Miraba con fuerza aquella barrera en donde la luna se veía en lo alto con fuerza y brillo; parecía susurrar en un idioma que no entendía. Las venas de mi cuello intentaban salir provocadas por el esfuerzo que estaba haciendo por vencer el influjo que aquella energía intentaba hacer sobre mí.

Mis piernas se doblaron y caí al suelo; me dolía tanto que comencé a sangrar por los ojos a causa del esfuerzo. Era imposible acercarme más, si lo hacía iba a morir.

Odín me sonreía desde la distancia con mi madre y mi abuela dentro de una burbuja de energía del mismo color que la barrera; ellas sangraban como yo. Gracias a su poder, ellas aun no estaban en peligro de muerte. La fuerza de su espíritu les daba más tiempo que a mí dentro de aquella energía maldita.

Verlas sufrir así me desgarraba la piel de la rabia, pero en aquel momento tirada en el suelo me sentía tan impotente. Una voz conocida comenzó a sonar en mi cabeza:

“Nanami, la respuesta está dentro de ti; escucha lo que te rodea, escucha los susurros de la naturaleza”

Presté atención a aquellos susurros que parecían salir de aquel reflejo de la luna. Ahora los susurros eran gritos, pero aún no entendía apenas lo que decían. Como si mi voz interior se

apoderara de mí, comencé a hablar como si alguien me controlara:

- ¡Poderoso astro dame tu poder, dame tu energía como se la diste a mis antepasados! ¡Toma mi alma si es necesario, pero dame fuerzas para combatir al mal!

¡Poderoso astro dame tu poder! ¡Dame tu fulgor y libérame!

Aquel reflejo comenzó a brillar con fuerza, haciendo tambalear aquella barrera, provocando que se rompiera en mil pedazos; ahora el filo y Etherial quedaban unidos.

-Vaya, vaya...que interesante...heredaste el fulgor de la luna al igual que yo y tu abuela; fascinante...

Mis sentidos estaban disparados, pudiendo ver cosas que antes no podía. La energía ya no solo se concentraba en mis manos sino en todo mi cuerpo haciéndome resplandecer. El miedo se había ido y solo pensaba en sacar a mi madre y mi abuela de su prisión que las mataba lentamente. Podía escuchar remotamente como sus corazones se iban apagando lentamente; les quedaba muy poco.

-Únete o lucha contra mí. Si te unes salvarás a tu familia y si no, morirás junto con todos tus seres queridos. Hija toma una decisión sabia, lo mejor que puedes hacer es quedarte conmigo y unir nuestras fuerzas, creemos un nuevo mundo donde seremos libres lejos del yugo de los humanos donde podremos hacer todo lo que deseemos.

- ¡Prefiero morir junto a los que amo que doblegar a la humanidad a una era de oscuridad y dolor!

-Pues entonces, ya cavaste la tumba de todos.

Entonces un ejército armado con enormes espadas y lanzas nos rodeó en unos instantes. Karen lanzó varias agujas de hielo, haciendo caer a varios de ellos, aprovechando y robándoles algunas espadas.

- ¡Nanami cógela! -Me dijo Mirabelle dándome una espada pequeña.

Odín corrió hacia mí y comenzó a atacarme sin piedad, desviándose la espada y cortándome el estómago. El corte profundo me hacía tambalear ligeramente y me acabó por tirar al suelo. Odín me miraba con frialdad y la espada en alto; era mi fin.

Cuando creía que todo estaba perdido, mis recientemente potenciados sentidos detectaron un destello que cruzo a poca distancia de mi cabeza. Una flecha dorada se insertó en el pecho de Odín, haciéndolo gritar y soltar su espada. Para cuando tomé su espada y alcé la vista, vi a Steve cabalgando sobre una criatura semejante a un caballo.

- ¿Estás bien, Nanami? -Me preguntó con preocupación.

- ¡No te preocupes por mí, ayuda a los demás!

Él asintió y comenzó a atacar a varios enemigos que se nos iban echando encima. De pronto, un humo lila comenzó a surgir de repente, transformándose en una mujer que comenzó a atacar a Yukiko. Su poder me daba pavor.

YUKIKO

Mientras que me defendía de varios enemigos sentí una presencia a mi espalda, erizándose cada pelo de mi cuerpo.

Una mujer me derribó colocándose encima de mí e intentándome asfixiar, su fuerza era increíble. Intenté golpearla, pero apenas le pude hacer un rasguño; el aire me faltaba peligrosamente:

-Voy a matarte a ti y después a tu madre. Bailaré sobre vuestros asquerosos cuerpos y me quedaré con toda la atención de Odín. Todo lo hice por él y pensaba que lo de él y tu madre sería algo pasajero y por eso lo ayudé, pero cuando supe de vosotras...me negué a ayudarle a conquistarla con mis pociones.

-Eres...eres una zorra...pagarás por cada minuto...de la vida de mi madre.

- ¡Muérete bastarda! -Me gritó mientras me atenazaba con ira.

De nuevo, otra flecha atravesó el pecho de aquella mujer, pudiendo aprovechar y quitarla de encima de mí. Unas manos me levantaron y pude ver los ojos brillantes de Peter mirándome con atención buscando alguna herida en mi cuerpo.

- ¿Yukiko, estás bien? -Me preguntó con gran miedo en su voz

Yo me quedé mirándolo con atención, como si me hubieran echado un hechizo. Finalmente, el contacto con sus manos me hizo reaccionar.

-Sí, no te preocupes por mí; ayudemos a los demás.

Dafne y George estaban luchando transformados en lobos, arrancando varias cabezas a su paso; ambos eran letales.

Contra todo pronóstico, estábamos recuperando terreno en la batalla. Aun así, el peligro eran Odín y Bruce; ellos aún seguían en pie.

Miré a la derecha y vi como Steve luchaba contra Bruce arremetiéndole con la espada que empuñaba. Aquella espada llamó rápidamente mi atención, era muy corta y de color esmeralda con una ornamentación extraña. Conforme atacaban a Steve el simple contacto con la espada los hacía caer desplomados.

Enfoqué más la vista y lo que vi me dejó sin aire. Aquella suerte de diminuta espada que empuñaba Steven era ni más ni menos era el filo de la muerte. Nuestra prioridad era evitar que se la arrebatasen de las manos; si Steve la perdía y el enemigo la recuperaba estaríamos todos

acabados.

BRUCE

El bastardo de mi hermano luchaba como un verdadero guerrero, pero era un estúpido. Sin él darse cuenta lo estaba llevando hasta su próxima muerte.

Conforme nuestras espadas chocaban, nuestros pasos se iban acercando a un precipicio y sabía que era el lugar perfecto para acabar con él.

Lo tenía a tiro y le quedaba poco para irse de este mundo...

NANAMI

Luchaba contra Odín con ayuda de Peter y mi hermana ya que estaba malherida y necesitaba ayuda.

El resto apenas parecían heridos o cansados; la determinación pintaba sus caras en aquel terreno ensangrentado.

Mientras que luchábamos, vi a aquel hombre encapuchado que fue a verme aquella noche en el campamento de los lobos; yo era la única que lo veía.

- “Recuerda Nanami, la solución está dentro de ti”

Aquella frase era la misma que me dijo aquella noche. Pensaba con rapidez mientras que mi cuerpo se defendía de los ataques letales de Odín.

Comencé a pensar en una forma de derrotarle. Al ser una de las cuatro almas errantes, tarde o temprano encontraría un nuevo recipiente y se reencarnaría en otra persona. Entonces, ¿Y si la solución no era matarle?

Lo único que se me ocurría era encerrarle de alguna forma, pero no sabía la manera de hacerlo. Él era capaz de romper cualquier barrera energética así que no había magia alguna capaz de mantenerlo encerrado. Entonces, ¿Qué era lo único que Odín no podía vencer?

“El tiempo...”-Susurré.

Aquel hombre encapuchado me miraba con una sonrisa en los labios asintiendo suavemente.

- “Una vez más Nanami demostraste ser sabia y digna de tu poder”

La solución me golpeó de lleno. Si lo mandaba al pasado o al futuro, Bruce sería capaz de encontrarlo tarde o temprano, pero ¿Y si a donde yo lo mandara no existiera nada más que en mi cabeza?

Bruce nunca encontraría la brecha porque yo sería la única que la vería, de esa forma Odín quedaría confinado para siempre.

Aprovechando que George y Dafne ahora nos ayudaban contra Odín, comencé a alejarme sin que se dieran cuenta para concentrarme. La energía comenzaba a ascender por todo mi cuerpo, fluyendo como si fuera un río. De repente, los fragmentos de la barrera comenzaron a levitar en el aire, atravesándome como si fueran balas. Aquello me arrancó un alarido de dolor, que aguanté con fortaleza. En mi mente comenzaron a surgir imágenes de mi mundo inventado; un terreno cubierto de arena como un desierto, con altas temperaturas y mucho calor. Las noches serían frías y dolorosas, el mundo sería inhóspito, sin animales ni plantas. No habría ruido sino un eterno silencio donde la soledad reinaría en cada rincón. No habrá escapatoria; aquel mundo sería como un agujero negro.

Cuando mi poder llegó a su cénit alcé mis manos hacia Odín, mirándome ahora con terror.

-Yo, Nanami Johnson te destierro a ti Odín, reencarnación de Shotarios, a un mundo de donde no saldrás jamás, donde tu eternidad será tu maldición y la locura tu destino.

Quedas desterrado a Solem, la tierra del sol, donde jamás sale la luna y el frío rompe los huesos por la noche.

Una enorme explosión luminosa salió de mis manos, envolviendo a Odín completamente. Sus gritos eran desgarradores y sus facciones estaban contraídas provocadas por el dolor que estaba sintiendo.

Yukiko y los demás me miraban asombrados sin saber qué pasaría después de que aquel halo de luz desapareciera, ¿Realmente conseguiría que Odín se marchara?

- ¡Esto es por mi madre, por todos sus años perdidos! ¡Es por mi abuela, por haber criado a un hijo como tú! ¡Es por Tom, que sufrió el terror de no saber dónde estaba su hermana! ¡Es por Mirabelle, que tuvo que cargar sus hombros la supuesta muerte de mi madre! ¡Es por todos los clanes caídos y los que luchan con nosotros! ¡Es por Steve, que soportó cualquier cosa con tal de protegerme de ti! ¡Y sobre todo...por mí, por haberme vetado la posibilidad de confiar en aquellos que me aman, por tu culpa!

Los gritos comenzaron a oírse cada vez más lejos y la intensidad de aquella burbuja luminosa iba descendiendo hasta que...la impronta energética de Odín cesó.

Caí de rodillas con lágrimas en los ojos, no podía creerlo...lo había logrado.

-Nanami...lo lograste-Dijo mi hermana.

Ella corrió a mis brazos y suspiró de alivio. Dos personas más nos estaban abrazando y cuando noté su aroma supe quiénes eran; mi madre y mi abuela estaban a salvo.

Entonces una punzada en el pecho me indicaba que algo andaba mal y cuando miré al horizonte en seguida supe por qué.

Steve luchaba al borde de un acantilado contra Bruce; estaba en peligro y lo sentía en el pecho.

Comencé a correr lo más aprisa que me permitían los pies, pero una flecha disparada por el enemigo fue más rápida que yo, haciéndolos caer a ambos a lo más profundo del abismo.

No..... ¡Steve!

Nadie podría sobrevivir a esa caída.



Capítulo 66: Futuro

Habían pasado seis meses desde aquella fatídica batalla y las heridas del corazón no cicatrizaban. La partida de Steve me hizo caer en un oscuro pozo del que no saldría jamás; aquella cicatriz estaría conmigo para siempre.

Mi hermana, mi madre y yo nos mudamos a Noruega y Erik se instaló con nosotras, ejerciendo de padre como le correspondía desde hacía tiempo. Cada día veía a mi madre y a él juntos me sentía realmente feliz por ellos, pero el corazón me apretaba en el pecho porque Steve no estaba conmigo. Ellos evitaban las muestras de cariño delante de mí, pero no era necesario el contacto físico, solamente bastaba con observar sus miradas para darse cuenta del amor que se profesaban.

En cuanto a Mirabelle, se mudó con Tom a unas calles de distancia de nosotros. Ella no quería alejarse de nuestro lado nunca más y menos en mi estado.

Karen se quedó en Etherial junto a mi abuela. Mi abuela pasó a ser la jefa del consejo mágico y se encargó de restaurar la paz en Etherial con la ayuda de Karen. Karen ahora era la reina de los lobos; Sanaya había sido desterrada y encarcelada por el resto de su vida por alta traición.

Todos tenían su final feliz menos yo. Al menos el sacrificio de Steve mereció la pena para salvar a los demás.

No se me quitaba de la cabeza aquel momento en el que lo vi caer a aquel vacío cuyo fondo no podía verse debido a su profundidad.

Aquella noche todos venían a visitarme, incluso mi abuela y Karen; el motivo, mi 19 cumpleaños.

Yo permanecía estática en el espejo mirando mi demacrado rostro con unas lágrimas en mi rostro que nunca se iban. Desde que Steve se fue, no sonreía, apenas hablaba o comía y mis sueños ahora eran pesadillas. Todos estaban profundamente preocupados porque sabían que enfermaría tarde o temprano.

Nada me importaba, mi vida ahora era fría sin las bromas de Steve, sin su mirada cálida, sin sus brazos acogedores.

Nunca más nadie me llamaría pequeña o pequeña flor salvaje.

Nadie tocaría mi alma como él lo hizo.

Nadie me miraría con esa ternura ni me haría sentir en el cielo.

No sentiría la calidez de unos labios cargados de amor o deseo.

Mi corazón no volvería a latir al ver su hermoso rostro.

No podía creer que él ya no estuviera aquí conmigo; celebrando nuestra victoria. Viendo cómo el amor es capaz de vencer al mal.

Echaba de menos su aroma, su sedoso pelo cuando acariciaba mi rostro al besarme, sus tiernas manos cuando tomaban mi cara, su seductora voz sobreactuada que aparentaba hacerme rabiar, pero me encantaba.

Cada noche recordaba aquellos viajes que hicimos durante nuestra aventura, atesorando todos los momentos que pasamos juntos. Él me enseñó tanto y me ofreció su vida entera con tal de salvar la mía.

Pero al morir no me salvó, me hizo morir con él.

Sabía que todos esperaban abajo impacientemente, podía oír los murmullos de mi abuela y mi madre hablando animadamente en el salón, pero yo no podía bajar, no estaba preparada.

Una ráfaga de viento se coló por mi ventana, abriéndola de par en par, como aquella noche que volví del instituto y me quedé dormida en la bañera. La brisa me traía dulces recuerdos, era como si Steve me acariciara y me hacía llorar de alegría y pena. Me asomé a la ventana y miré a la casa de enfrente, recordando como aquella noche que volví de la fiesta de bienvenida de mis “nuevos vecinos” y aquel bello chico me observaba atentamente mientras me deseaba las buenas noches con su mano. Mientras le recordaba, acariciaba mis labios con la otra mano sujetando mi roto corazón. Ojalá no hubiera sido tan estúpida...ojalá le hubiera hecho caso y hubiera vivido sin miedo...

Cerré mis ojos dejando que la brisa de la noche se llevara mis lágrimas y mi pena, aunque sabía que eso no era posible. Miré de nuevo a la carretera y me sobresaltó una figura que estaba de pie mirando directamente a mi ventana.

El corazón me latía tan fuerte que pensaba que iba a morir. No...no podía ser...

Pero su sonrisa era inconfundible; él había vuelto...

-Steve....

Me levanté de golpe y salí corriendo de la habitación como una demente, chocando con Mirabelle y Erik. Cuando llegué a la puerta principal y la abrí, él estaba delante con una enorme sonrisa.

-Esta vez te diré más que un hola, pequeña.

Me tomó de la cara besándome con fuerza mientras yo me agarraba con ímpetu temiendo que aquello fuera un sueño. Toda mi familia y amigos se tiraron a los brazos de Steve con lágrimas en los ojos y el corazón desbocado.

Aquella noche todas las piezas encajaron, demostrando que el amor es el mayor de los poderes y que es capaz de vencer hasta las mismas barreras del tiempo.

FIN



Acerca del autor

Black Neon Thunder



Originaria de Cartagena, Región de Murcia y estudiante de Ingeniería Química Industrial en la UPCT, comenzó a escribir a la tierna edad de nueve años.

Con una ávida necesidad de leer y una gran imaginación, todo lo que a su mente se le ocurría lo plasmaba en forma de pequeños relatos.

Pero a la edad de trece años, descubrió a uno de sus autores fetiche, el gran Stephen King, y su imaginación se disparó. Comenzó a escribir relatos de misterio y terror con una extensión cada

vez mayor hasta que, con 18 años, creó su primera novela completa llamada "El hechicero de Alejandría".

Finalmente venció su timidez, uniéndose a la plataforma de escritores online de Wattpad con la novela "Nanami", su primera obra de fantasía, la cual ahora está delante de tí.

Libros de este autor

The Darkest Hour

Me llamo Lili y tengo 22 años. Vivo aún en casa de mis padres y voy a la escuela de Bellas Artes, pero cuando llega la noche, justo cuando el reloj marca las 3 de la noche caigo en un profundo y peligroso sueño. Durante ese tiempo, me transformo en una arma letal, asesinando cada forma de vida que se cruza en mi camino, por lo que mis padres siempre me encerraban en mi habitación con siete candados para evitar que le hiciese daño a alguien.

Pero entonces, una fatídica noche, alguien que sabía mi oscuro secreto, abrió los cerrojos que me confinaban y asesiné a mis padres.

Aún con el cuchillo ensangrentado en mi mano y sus cuerpos descuartizados me desperté de mi hora más oscura. Y nunca volví a ser la misma.